

○ 2005

Anuario

del Centro de Estudios Martianos

28

Directora: *Ana Sánchez Collazo*

Coordinadora: *Carmen Suárez León*

Edición: *Ela López Ugarte*

Diseño de perfil: *Ernesto Joan*

Realización de cubierta: *Rogelio García Rodríguez*

Composición: *Beatriz Pérez Rodríguez*

© Centro de Estudios Martianos, 2006

ISSN: 0864-1358

ISBN: 959-271-046-5

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.

El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* se reserva el derecho de emitir sus propios criterios en notas editoriales



CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Presidente honorario: *Cintio Vitier*

Directora: *Ana Sánchez Collazo*

Directora de Publicaciones: *Mabel Suárez Ibarra*

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Calzada 807, esquina a 4, Vedado, C.P. 10400

La Habana, Cuba

Fax: (537) 8333721

E-mail: cem@josemarti.co.cu

SUMARIO

Uno de los bits fundamentales... /5

Otros textos de José Martí

Un cuadernillo de apuntes inédito /6

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Nota / 6

[Cuaderno inédito] /8

Del II Coloquio Internacional José Martí y las letras hispánicas

MARLEN A. DOMÍNGUEZ

“Corazones de oro y hierro...” Las cartas de José Martí
a Máximo Gómez /13

MERCEDES SERNA ARNAIZ

Apreciaciones de José Martí y Manuel Gutiérrez Nájera
sobre la poesía española del siglo XIX /41

SALVADOR ARIAS

La literatura: vehículo eficaz para la comunicación martiana
con niños y jóvenes /49

FRANCISCO FERNÁNDEZ SARRÍA

Una lectura molesta de la crónica de Martí sobre Walt Whitman /52

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Leer el fragmento, leer lo uni-verso /63

MAYBEL MESA MORALES

El sentido del dolor para Martí y su relación con la escritura
desde los *Cuadernos de apuntes* /68

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ

Sobre el espinoso límite: la mujer que anima, aplaude, unge /73

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

Fundar y emancipar. Bello, Martí y la literatura latinoamericana /81

ESTUDIOS Y APROXIMACIONES

IBRAHIM HIDALGO PAZ

Independencia nacional y emancipación humana /92

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ
Lucía Jerez ante la crítica /107

TOMÁS STRAKA
Los héroes y la evasión: noticias sobre la muerte de José Martí
en los periódicos de Caracas, 1895 /130

IMELDO ÁLVAREZ GARCÍA
Los años jóvenes de Martí en México (1875-1877) /159

CARIDAD ATENCIO
Los símiles en *Versos libres* /169

DAVID LEYVA GONZÁLEZ
Lo grotesco en textos literarios de José Martí.
Estudio de aproximación /177

HOMENAJE A TRES INVESTIGADORES MARTIANOS

CINTIO VITIER
Por José Cantón Navarro en el 28 aniversario de la fundación
del Centro de Estudios Martianos /190

CARIDAD ATENCIO
Para Cintio y para Fina /193

CARMEN SUÁREZ LEÓN
Ensayismo martiano de Cintio y Fina /196

VIGENCIAS

Dos comentarios sobre la oratoria martiana.
Valoraciones en *La Opinión Nacional* /200


PEDRO PABLO RODRÍGUEZ
Nota /200
[Sobre el discurso en el Club del Comercio] /201
[Sobre el discurso en la despedida del tenor Michelena] /203

PUBLICACIONES

IBRAHIM HIDALGO PAZ
Trascendencia del caso Cutting: las advertencias de José Martí /206

JOSÉ LUIS DE LA TEJERA GALÍ
Martí-Maceo. Cartas cruzadas /210

CARMEN SUÁREZ LEÓN
Las cartas de José Martí a Manuel Mercado traducidas al francés /213



CARLOS RODRÍGUEZ ALMAGUER
El nuevo espíritu de Martí /215

DAVID LEYVA GONZÁLEZ
Del origen un desván /218

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ
Eduardo Urzaiz Rodríguez y su ensayo psicoanalítico
sobre Martí /222
José Martí: vida tiempo, ideas /226

BIBLIOGRAFÍA

ARACELI GARCÍA-CARRANZA
Bibliografía martiana (2004) /231

SECCIÓN CONSTANTE / 269

Uno de los hitos fundamentales del año 2005 en cuanto al trabajo del Centro de Estudios Martianos, fue la celebración del II Coloquio Internacional José Martí y las letras hispánicas. Este evento contó con la presencia de reconocidos estudiosos de la vida y la obra del Apóstol de los cubanos. Nuestro Anuario pone a la consideración de sus lectores una selección de las ponencias presentadas en este foro. Como puede apreciarse, temas como el de los estudios de los diarios de apuntes, sus aportes lingüísticos, la mujer en su obra o su diálogo con los grandes creadores del XIX están en el centro de estos debates.

En la sección “Otros textos de José Martí” encontramos una pieza inédita de honda significación. Se trata de un cuadernillo recientemente localizado dentro de la papelería martiana, conectado con momentos cruciales de la última etapa de su vida, en que el conspirador y organizador de la guerra necesaria se desplaza velozmente por Norteamérica desplegando una febril actividad mientras apunta conceptos medulares que nutrirán los documentos políticos rectores de la gesta armada.

En “Estudios y aproximaciones” podrán leer un grupo de textos que van de lo histórico, lo político y lo social a lo literario. Debemos destacar también una sección de homenaje sentido a los martianos José Cantón Navarro, Cintio Vitier y Fina García Marruz, así como un notable grupo de reseñas que comenta una parte de la producción más reciente dedicada al poeta y héroe de Cuba.

Además, queremos destacar especialmente los documentos que componen nuestra sección “Vigencias”, en la cual entregamos unas crónicas venezolanas del siglo XIX que recogen los testimonios de dos presentaciones públicas de José Martí en sus días caraqueños, en donde se comenta la belleza y oportunidad de sus discursos.

Finalmente nos esperan las secciones habituales de “Bibliografía” y la “Sección constante”, verdadera bitácora de la vida del Centro de Estudios Martianos, y hasta donde es posible —porque no hay espacio para tanto—, el testimonio de muchas de las actividades martianas que en Cuba o en el exterior le rinden homenaje al más universal de los cubanos.

Un cuadernillo de apuntes inédito

NOTA

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Poetisa y ensayista. Entre sus publicaciones se encuentran *José Martí y Víctor Hugo, en el fiel de las modernidades* (premio anual de investigaciones 1996 del Ministerio de Cultura), *Comentarios al periódico PATRIA* (ensayo), los poemarios *El patio de mi casa* y *Navegación*, así como *La sangre y el mármol. Martí, el Parnaso, Baudelaire* (ensayo). Investigadora del equipo que en el Centro Estudios Martianos realiza la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

Junto a Pedro Pablo Rodríguez, trabajo actualmente en la edición crítica de los *Cuadernos de apuntes* de José Martí, y durante las labores de cotejo de los manuscritos, la bibliotecaria Miriam López —minuciosa guardiana de los documentos martianos en el Archivo Histórico del Consejo de Estado—, nos presentó una pequeña libreta de apuntes, que figuraba entre su papelería sin que hasta hoy se hubiese publicado.¹ Las razones probables de este ostracismo editorial debieron ser las serias dificultades que presenta la transcripción de esta libretica en la que un viajero sumamente apresurado traza rapidísimas notas de lo que parece ser un documento que debe escribir, o brevísimos testimonios de duras experiencias del luchador, junto a las cuentas de gastos de

¹ El tomo 21 de sus *Obras completas* (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975) contiene los diarios de apuntes de José Martí, extraídos de hojas sueltas y cuadernos, obedeciendo a diversos criterios de edición. La edición crítica que realizamos se esfuerza por conseguir la mayor fidelidad posible a los originales tal cual se escribieron, en la medida de lo posible, habida cuenta del estado de los manuscritos y de su manipulación anterior.

esos viajes, que nos parece ver apuntar a Martí sobre la misma mesa donde ha almorzado o en los andenes donde espera la partida del tren.

El tema de estos apuntes tomados al vuelo es la guerra en Cuba y los desgarramientos dolorosos y atormentados que dejan en el patriota y organizador de esa guerra las fallas éticas y la desconfianza interesada que encuentra en su ajeteo de conspirador entre los hombres con los que debe trabajar y poner a punto la máquina bélica de la emancipación cubana. Y el otro gran tema que subyace en los pormenorizados apuntes de gastos, es la empeñosa y obsesiva honradez de Martí.

En lo formal, estamos ya ante la rápida prosa final de Martí, que traza a plumazo sintético e incisivo la impresión y el análisis de la impresión con celeridad y belleza, sin desperdiciar una sola sílaba, sin tiempo ya para pasear por su sabrosa y sustancial digresión, ni en su forma mínima, convertido en puro tuétano de la acción y el pensamiento. Es la prosa de sus últimas cartas, la de su *Diario de campaña*, y sentimos el eco de esa prosa cuando escribe con una letra imposible: “p^o veo estas almas, palpo estos corazones y es como, cuando de la noche tenebrosa y azorada, se sale al día claro. Resucito. Creo. Puedo. Siento que ya ando sobre la mar. Siento que ya tengo la tierra de mi país.—”

En otros de estos apuntes fragmentarios se anota algo como título “Final del Manifiesto” y “A los autonomistas” que nos remite inevitablemente al *Manifiesto de Montecristi*, o más bien al hipotético manifiesto que Martí sabía que había que preparar y difundir al romper las hostilidades y que ya desde meses antes preparaba al acercarse la fecha de arrancada de la guerra y que vino a ser necesidad imperiosa en los días de Montecristi, pero había sido pensado y vuelto a pensar delicada y minuciosamente por José Martí meses antes, en busca de una propuesta dirigida a cada parte beligerante en lo individual de sus expectativas y a todas las partes de manera coral, sin contradicción ni demagogia. Estos apuntes ilustran ese proceso de escritura por el cual Martí va de la rápida anotación de sus pensamientos mientras viaja hasta el borrador preparado para llegar ya al documento definitivo.

En fin, que estamos ante un precioso testimonio filológico de la dinámica de la escritura martiana.

[Cuaderno inédito]*

[1]

El horror de este mundo, y la única desdicha, es ver a los hombres viles, bajos, intrigantes, hipócritas, traidores, infieles¹ a la lealtad o a la amistad, fingiendo la virtud y el amor a los hombres, para ponerse luego, con el crédito del virtuoso, sobre ellos. Es mi muerte, es mi cruz, esa fealdad humana. Está en el amigo, está en la esposa, está en el compañero, está en el hijo. A veces parece q. se nubla el sol y no es eso, es q. el hombre es ambicioso e hipócrita.— Pero el gusto del mundo es ver al hombre bueno, como aquí & —

[2]

— (En c. de ej. o tal vez en T, a propósito de G. A.) — ³

[3]

10 m.—	Sellos. —————	25	
	Teleg ^a a Guerra, ⁴ demorando ⁵		
	viaje de cr: ⁶ y 10¢: ⁷	60 ⁸	
12 m. —	Cond ⁿ⁹ de la maleta	1.00	
	Pancho ¹⁰ - zapatos	\$3.00	10.00
	reloj	2.25	1.

* Manuscrito a lápiz. Cuaderno de notas rayado, tamaño 10 ½ × 17 cm.

¹ Palabra parcialmente ilegible.

² La “d” ilegible por daño en el papel.

³ Las notas que siguen parecen haber sido escritas en otro momento.

⁴ Benjamín Guerra. A continuación palabra ininteligible.

⁵ Lección dudosa.

⁶ Quizás aluda a Flor Crombet.

⁷ A continuación palabra ininteligible. Las palabras después de “viaje”, escritas encima de una línea que une esta palabra con la cifra.

⁸ El número “6” escrito sobre “5”.

⁹ Pudiera ser una abreviatura por conducción.

¹⁰ Pudiera ser Francisco Gómez Toro, Panchito.

Limón¹¹

bolsillo	3.00	
Maleta —————	6.00	
Govín, mensaje ———	.35	
Ropa a cambiar ———	10	10.00

[4]

Estoy a punto de caer en las pequeñeces; veo de cerca la soberbia; la maldad de los hombres; veo cómo uno¹² lo pospone todo a una¹³ idea falsa de grandeza, y otro a su provecho, y otro al deseo de humillar a qⁿ. lo avergüenza por¹⁴ el ejercicio sereno de su virtud. Veo y muero, y me tiendo por tierra, ya medio vencido con un dolor q. es agonía: p^o veo estas almas, palpo estos¹⁵ corazones y es como, cuando de la noche tenebrosa y azorada, se sale al día claro. Resucito. Creo. Puedo. Siento que ya ando sobre la mar. Siento que ya tengo¹⁶ la tierra de mi país.—

Antes. = (y el arma redentora, al tocar con el pomo la tierra, adquirirá como él fuerza enorme.—

[5]

A sabiendas, a q. nos ejecuten y martiricen, a sabiendas, a q. nos hagan mañana traición los mismos a quienes hemos devuelto el honor, ¿habilitado, rehabilitado? p^a q. la patria sea dichosa, que sea libre!—

[6]

Final del Manifiesto

Y si nos provocan, iremos. Iremos menos bien, pero iremos spre.—Y la responsabilidad será de quien nos ha obligado a ir en su persecución injusta.—

¹¹ Pudiera referirse a Puerto Limón, en Costa Rica.

¹² Tachado a continuación: “en”.

¹³ Tachado a continuación: “gr[an]”.

¹⁴ Tachado a continuación: “su virtud”.

¹⁵ La “e” escrita sobre “de”.

¹⁶ Tachado a continuación: “en”.

De las irregularidades de la revolución, insuficientes p^a derribarlas bastante, por q. el país—espl.¹⁷ y culto— padezcan más de ella,—responda el gobierno—no las revoluc^s.—Queremos guerra sana, breve y majestuosa, con la menor sangre posible, p^a el bien de todos.—Pero si empieza¹⁸ del asesino, sea la guerra como Dios quiera. Será.

A los autonomistas.

Lo pasado, está bien. Lo q. manda decir la situación no nos enoja. Ahora ¿qué quiere ser ese grupo de hombres?¹⁹ de²⁰ mentirosos e incapaces de bregar en la obra de un pueblo q. olvida todos los yerros a los q. al fin le prueban q. lo sirven y lo aman?

Y lo injusto, el atrevimiento del uno, de intriga del otro, la lisonja interesada, la confianza de hoy q. encierra el crimen de mañana: sí, todo lo veo: los hombres son terribles, los hombres son egoístas, los h^s. no respetan lo q. se pone delante de su vanidad o de su interés, los h^s. asesinan fríamente al q. llamaron hermano, los h^s. son spre. como²¹ César, enemigo de Pompeyo q. lo hizo y casó con su hija ¿P^o qué importa: se padece, se sangra, Cuba llora y decae y hay q. salvarla: a morir.

[7]

Prometer:(los demás me condenarán; pero yo defenderé al hombre)

[8]

2 bot. Mariani ²²	20.25
cuchillos	.90
telegrama a FF ²³ y R ²⁴	.90
comida en Sandford	2.25

¹⁷ Probablemente, abreviatura de especial.

¹⁸ Lección dudosa.

¹⁹ Palabra ininteligible.

²⁰ Palabra ininteligible.

²¹ Lección dudosa.

²² Las letras “iani” escritas en tinta negra.

²³ Probablemente Fernando Figueredo.

²⁴ A continuación letra mayúscula ininteligible.

Gratifs. ²⁵ⁿ	.75
Dos pasajes a K. W. ²⁶	20.

[9]

Final:- Medios²⁷

A morir, a morir, yo no veo nada: yo no oigo el aplauso, yo no oigo la censura, yo no atiendo a sermones, yo no me reservo gloria alguna, yo no cuido de mi vida, ni de lo q. se diga hizo de mi vida, yo soy como un muerto, q. solo vive por su tierra: busqué no lo dulce,²⁸ lo amargo.

[10]

Por los muelles Liga ²⁹	3.
12. P ^a . el Cayo, ³⁰ tren –	
Cerveza	.50
Almuerzo	1.00 ³¹
2 tel. de Richmn. ³²	.90
2 cables a K W ³³	
	6.52
2 tel. a T. ³⁴	
Comida en Aquemond ³⁵	1.60

[11]

R. Lucena	192 Water
S. 2	349 W. 46 St.

²⁵ Gratificaciones.²⁶ Key West.²⁷ A continuación palabra ininteligible en tinta negra.²⁸ Lección dudosa.²⁹ Quizás aluda a la Liga de Instrucción de Brooklyn.³⁰ Cayo Hueso.³¹ Tachada esta cifra.³² Richmond.³³ Key West.³⁴ Tampa.³⁵ Lección dudosa. Esta palabra escrita encima de tachado: “Weldow”.

[12]

La visita de Callejas
Si³⁶ sus casas, tendríamos razón.—

[13]

14 m. Comida en tren -	4.00
M. Order a N.Y.	50.25
Gratificación Pubs ³⁷	1.00
Teleg. a E. G.	.60
Almuerzo Jonks	1.60

[14]

La revolución es inevitable: pues hagámosla bien.—¿No se la quiere ordenada, respetuosa, con un fin preciso, honrada y continental?

Pues se la tendrá q. aceptar descabellada, por cualquier cabeza q. se vuele en el monte, o cualquier mozo hábil q. surge en hora oportuna.

³⁶ Palabras ininteligibles.

³⁷ Tachada la línea siguiente: “Coche”.

MARLEN A. DOMÍNGUEZ

“Corazones de oro y hierro...”

Las cartas de José Martí a Máximo Gómez

MARLEN A. DOMÍNGUEZ: Profesora de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Entre otros títulos ha publicado: *José Martí: ideario lingüístico* (1989), *Martí en los documentos de la Revolución* (1990), *Lengua y crítica en José Martí* (1991), *Fuego y ala. Biografía de Martí para jóvenes* (1994) y numerosos artículos en revistas nacionales y extranjeras sobre temas lingüísticos.

“Y yo, por autoridad, la del servicio y el cariño, pero el servicio apegado a esos corazones de oro y hierro, a corazones que se atufan¹ y fundan como el de Vd., que aman y crean, y a los que *me aprieto yo como a cosa de mi propia carne, y en los que veo mis únicos hermanos.*”

Ya hace algún tiempo hemos tratado de ir haciendo sistematizaciones posibles en las cartas de José Martí, siempre desde un enfoque lingüístico y eventualmente de análisis del discurso. En primer lugar trabajamos con las cartas a Maceo, en las cuales advertimos la relación entre los usos lingüísticos y la situación, el tópico, el estado

* El Centro de Estudios Martianos auspició este segundo encuentro científico, los días 16 y 18 de mayo de 2005, del cual reproducimos algunas de sus conferencias y damos amplia información en la “Sección constante” del presente *Anuario*. (N. de la E.)

¹ En qué sentido utiliza Martí el verbo no lo sabemos. En una acepción hoy desusada quiere decir enojarse. Podría ser un neologismo referido a la unión apretada, o al llenarse de energías para la campaña.

de ánimo, y otras; pero sobre todo apreciamos cómo se mantiene, como una constante, el léxico valorativo de la condición humana y patriótica de Maceo,² la exaltación de su figura, y la búsqueda de puentes por donde discurriera la comunicación entre ambos.

Al detenernos en las cartas para jóvenes³ se comprobó la voluntad martiana de que se tratara de misivas afectuosas, sencillas y cálidas; la edad juvenil aparecía como elemento igualador de los destinatarios; y se describieron regularidades en cuanto al papel de la variable grado de cercanía en relación con el uso de unas fórmulas u otras para las despedidas, por ejemplo.

Este trabajo pretende un acercamiento, sobre aquellas premisas, a las cartas de Martí a Máximo Gómez, con el objetivo de anotar cómo se describe la personalidad de Gómez en ellas, y cómo reflejan el curso de las relaciones entre los dos patriotas.

Ante todo habría que recordar que los primeros contactos epistolares de Martí con Gómez son previos al momento de conocerse personalmente. Que, luego de conocerse, sus primeras relaciones, vinculadas a esfuerzos políticos, se tornaron rápidamente cruentas, y los pusieron prácticamente al borde de una ruptura definitiva. Y, finalmente, que, ya en el proceso directo de preparación de la Guerra del 95, la relación va creciendo y haciéndose cada vez más fluida y cercana. Estos diferentes momentos se revelan en la estructura lingüística de las epístolas, como se verá.

Un papel fundamental en el incremento del carácter afectivo de la relación, a nuestro juicio, lo representó el acercamiento de Martí con la familia de Gómez, como un conjunto, y con algunos de sus miembros por separado, particularmente sus hijos Francisco, Máximo y Clemencia, a los cuales dirigió también cartas de mucho interés. Ej.:

tu padre, que te sacó al mundo de su corazón, y
te llevo en mí, con tu gracia y tu virtud, como si fueras *el hijo mío* [...] tengo
por honor entre honores el de haberte inspirado cariño, y haber visto de
cerca *la gloria de tu casa*. ¡Ahora entiendo mejor la de tu padre!

13 de setiembre de 1892 //

para que no olvide Vd. que tiene en mí a **un hermano**.

Quiero mucho a Manana. Piensen ella y Vd. alguna vez, en **la pureza de su casa**, en su **amigo**

21 de abril de 1894 //

Hijo Pancho:

Tienes que ceder a deberes mayores [...]. **Abraza a tu casa**

30 de agosto de 1894

² “De alma generosa y clara mente”, artículo publicado en *Revista Universidad de La Habana*, 1996.

³ Selección y prólogo de Salvador Arias. Véase mi trabajo “Marcas coloquiales en las cartas de José Martí para jóvenes”.

Tú y yo nos queremos demasiado para decírnoslo mucho [...]// A tu madre, a Clemencia, que es **hermana** tuya y **mía**, a tus hermanitos diles todo lo que, para criaturas como ellas, pueda decirles quien conoce toda su ternura y su virtud. Diles que **son como de mi propia sangre**.

23 de septiembre de [1894] //

los recuerdos gratos de tu casa

15 de febrero de 1895

En ellas se destacan los vocablos para designar relaciones familiares en las que se involucra: *hijo*, *hermano*. O se declara explícitamente el vínculo con que se siente unido: *son (como) de mi propia sangre*, expresión en que la afinidad semeja consanguinidad.

De otro lado, destaca la recurrencia en la mención de lo que significa, en la formación de un hombre, la familia que se crea, de donde le viene la *gloria*. Es muy interesante ver cómo la familia se representa con el vocablo *casa*, dado el concepto metonímicamente, a partir de los semas “abrigo” y “amparo”, para expresar ese conjunto en su unidad. A persona tan desprovista de este bien como siempre lo fue Martí, se le desarrolló una apetencia singular por encontrar hogar en los afectos ajenos.

Como encuadre para el estudio de las cartas, no podemos perder de vista, tampoco, trabajos de mayor elaboración dedicados a la figura de Gómez, como “Del general Gómez” (*Patria*, 16 de abril de 1892) y “El general Gómez” (*Patria*, 26 de agosto de 1893).

El primero es una noticia “literaria”, acerca del relato sobre una acción de guerra, titulado “El héroe del Naranja”, que Gómez había sacado a la luz. Además de evaluar la condición del General como escritor “conmovedor y conciso”, se pondera cómo el texto está todo matizado de “justicia”, “afecto”, “amor de padre por sus subordinados”; pero también se ponen de relieve otras cualidades del autor: “ojo de águila”, “viveza” en la atención a los factores de una situación, “llaneza”, de modo que se destaquen las dos ideas fundamentales del texto martiano, a saber:

- Las virtudes de jefe del general Gómez
- La necesidad de redención y posibilidad de victoria del pueblo cubano por la acción de todos sus hijos, hasta los más humildes.

El segundo es un trabajo de más cuerpo: un retrato de Gómez visto en su Santo Domingo, en el que la descripción física y del entorno sirven a la etopeya, y a su presentación como hombre íntegro. Incluso, sin que nadie ofrezca personalmente los puntos de vista contrarios, Martí se opone a ciertos pensamientos de la “gente canija” a quien había que mostrar “cómo era imposible que hubiese fatal pelea entre el heroísmo y la libertad”: “no hubo palabra alguna por la que un hijo tuviera que **avergonzarse** de su padre, *ni frase hueca*

ni **mirada de soslayo**, ni rasgo que **desluciese**, con la odiosa **ambición**, el amor hondo, y como sangre de las venas y médula de los huesos, con que el general Gómez se ha jurado a Cuba.”

Los elementos resaltados en negritas, los argumentos contrarios a Gómez que esgrimía la “gente canija”, son desautorizados por la acumulación polisindética de las negativas (no, ni, ni) y por las relaciones de inclusión (“sangre de las venas”, “médula de los huesos”) que muestran el carácter sustantivo del compromiso de Gómez, y ponen de relieve las ideas fundamentales. De otro lado, se reitera la relación filial a la que aludíamos en las cartas a los hijos de Gómez (“no hubo palabra alguna por la que un hijo tuviera que avergonzarse de su padre”) aunque aquí probablemente la paternidad se refiera al papel de Gómez, como combatiente de la Guerra Grande, en relación con el joven Martí.

Más: Martí hace ver a Gómez, en el primer magistral párrafo, como a través de la mirada de los suyos:

A caballo por el camino, con el maizal a un lado y las cañas a otro, apeándose en un recodo para **componer** con sus manos la cerca, entrándose por un casucho a **dar** de su pobreza a un infeliz, **montando** de un salto y **arrancando** veloz, como quien lleva clavado al alma un par de espuelas, como quien no ve en el mundo vacío más que el combate y la redención, como quien no le conoce a la vida pasajera gusto mayor que el de **echar** los hombres del envilecimiento a la dignidad, **va** por la tierra de Santo Domingo, del lado de Montecristi, un jinete pensativo, caído en su bruto como en su *silla natural*, obedientes los músculos bajo la ropa holgada, el pañuelo al cuello, de *corbata campesina*, y de sombra del rostro trigueño el *fieltro veterano*. A la puerta de su casa, que por más *limpieza doméstica* está donde ya toca al monte la ciudad, salen a recibirlo, a tomarle la carga del arzón, a abrazársele enamorados al estribo, a empujarle la última niña hasta el *bigote blanco*, los hijos que le nacieron cuando peleaba por hacer a un pueblo libre: la mujer que se los dio, y los crió al paso de los combates en la cuna de sus brazos, lo aguarda un poco atrás, en un silencio que es delicia, y bañado el rostro de aquella hermosura que da a las almas la grandeza verdadera: la hija en quien su patria centellea, reclinada en el hombro de la madre lo mira como a novio: ese es Máximo Gómez.

De este modo todos podremos también mirarlo “como a novio”. Véase cómo los verbos que se emplean todos son de signo positivo (componer, dar, montando, arrancando, va, echar); indican su dinámica y buena disposición. Luego los grupos destacados de sustantivo y adjetivo pintan rápidamente a un hombre humilde y venerable, por su familia, sus años y sus hazañas; y finalmente se remata en la frase resumidora: “ese es Máximo Gómez”, por lo mismo opuesta a quien no es, o a lo que no es, Máximo Gómez.

Con esos antecedentes como marco, vamos a revisar un corpus de veintiséis cartas que, en cuanto a su ubicación temporal, se concentran en el período más intenso de preparación e inicio de la guerra, como puede verse en la tabla.

1877	1882	1884	1887	1892	1893	1894	1895
1	1	1	1	2	5	12	3
3,8 %	3,8 %	3,8 %	3,8 %	7,6 %	19%	46%	11%

El 53% (14) fueron escritas desde Nueva York, y las restantes desde Nueva Orleans (2), Central Valley (1), Key West (1), Guatemala (1), Kingston (1), La Reforma (1), Montecristi (1), Santo Domingo (1), Santiago de los Caballeros (1).

En el saludo de la carta de 1877 solo aparece la palabra *general*; y en la de 1882 es una de las pocas en que se emplea *señor*: *Señor y amigo*. En las de 1884 y 1887, en el momento de la gestación y destino del plan Gómez–Maceo, en que se producen las mayores desavenencias, se encuentra el tratamiento más formal: *distinguido*, aunque en un caso acompañado también de *amigo*, que atenuaría algo la formalidad, y en otro (la de 1887) de *compatriota*, para indicar la índole de los lazos que los relacionan únicamente por entonces.

A partir de ese momento se encuentran apenas cuatro cartas en las cuales solo se emplea el tratamiento debido al rango militar, sin ningún modificador afectivo, y acompañado en dos casos del vocablo *señor*. En la de 1892 (13 de septiembre) ello es lógico, toda vez que no se trata de una carta personal, sino realizada a título de Delegado del PRC para ofrecerle a Máximo Gómez la dirección de las tropas mambisas. La del 6 de mayo de 1893 es una nota rápida y angustiada, que sigue a una carta extensa en la que sí aparece el saludo afectivo. En la del 8 de septiembre de 1894, por otra parte, Martí da larga relación de las acciones, previsiones y preparativos según encomienda recibida de Gómez, es decir, es una especie de informe de gestión. Y, finalmente, la del 19 de mayo de 1895 sería el último parte al General.

En cambio, la estructura de la mayoría de los saludos se puede representar con la siguiente fórmula:

(Pos.) (superlat.) (querido) (general) (conj. cop.) (amigo)
 cuyos coeficientes de frecuencia son:
 (Pos.) (superlat.) (querido) (general) (conj. cop.) (amigo)
 0,8 0,4 0,7 0,9 0,1 0,1

de la que se puede inferir la preponderancia de la relación de subordinación satisfecha, y de jerarquía militar, a la de amistad, más igualadora; pero aquella se hace cálida con el posesivo y el participio, también de sistemática presencia.

En las despedidas, la frecuencia del posesivo, que reafirma esa misma subordinación, es de 0,9, y la firma puede ser José Martí (0,8), J. Martí (0,04) y Martí (0,1). Si valen para esta muestra las conclusiones a las que se arribó en las cartas para jóvenes: máximo afecto y cercanía: *tu Martí*; mayor distancia, relación de amigos o desconocidos, o estados de ánimo alterado en relación con personas cercanas: *José Martí*, entonces cabe decir que las misivas a Gómez, en sus despedidas, manifiestan una relación no familiar, y caracterizada por el tratamiento sostenido de usted, aunque sí de afecto manifiesto en el posesivo, con todo lo cual se coloca voluntariamente en situación de inferior solidario.

No obstante, el hecho de que dos casos de firma *Martí* aparezcan en las últimas cartas puede hacernos pensar en una relación afectiva que se acrecentaba en el momento de la muerte del Maestro.

Es muy interesante la comparación entre la carta de 1877 y la de 1882. Median entre ellas solo cinco años, Martí sigue siendo un hombre muy joven, y en ninguno de los dos casos conoce todavía a Gómez, pero en él se ha producido un proceso de maduración enorme, que se advierte en las misivas.

En ambas la *captatio* es una alusión al hecho inusual de que envía una carta a quien no lo conoce: en el primer caso Martí justifica su misiva al presentarse como un admirador y propagandista de la obra de Gómez; en el segundo, en cambio, sus propios conceptos y su propia obra revolucionaria serán suficientes para explicar la carta no solicitada por el General.

Las frases que cierran los primeros párrafos respectivos se diferencian, entonces: “Sea esta una *razón* para que Vd. *disculpe* esta carta” (1877); “Esto *explica* esta carta” (1882) Nótese que incluso el volumen de texto indica el carácter más atenuado de la primera frente a la segunda. De ahí podemos colegir otro factor que influye en la modificación lingüística en el desarrollo cronológico de las cartas de Martí a Gómez: en la medida en que se acrecienta la labor revolucionaria martiana, crece la autovaloración del Maestro, lo cual lo va acercando a Gómez: el Martí de 1882 no es aquel cronista “muerto de vergüenza” porque no pelea, sino el analista de la situación y el gestor de una campaña independentista. Ello lo coloca en una posición de mayor igualdad, e incluso de relativa superioridad, que le permite el tono a veces coloquial, la frecuencia del apelativo (General) para reforzarlo; el empleo de *amigo* tres veces en la carta (incluidos el saludo y la despedida), y, en general, el carácter indicativo de todo el texto.

Se juega hábilmente con las preguntas retóricas para no formular las órdenes directamente (“¿Cómo puede ser que Vd. que está hecho a hacerlo, no venga con *toda su valía* a esta nueva obra?”); en un entramado de sutilezas que van desde la búsqueda de la reafirmación externa de sus posturas: “preguntarle si no cree Vd. que esas [...] deben ser las ideas capitales de la reaparición [...]

del partido revolucionario” hasta la inclusión en un sujeto colectivo, en un nosotros igualador: manera “moderada, racional y verdaderamente redentora que espera de nosotros”. También aparece, con la función de un imperativo, Cuba, como un tercer sujeto, colocado por encima de los demás y al cual hay que acudir.

El máximo de igualación, de un texto a ratos autorreferente, podría estar en esta frase: “Me parece, General, por lo que le estimo, que le conozco desde hace mucho tiempo, y que también me estima. *Creo que lo merezco.*”

No obstante, el carácter indirecto de la mayoría de los enunciados que implican órdenes; la caracterización del destinatario en sus virtudes morales y prácticas: *honradez, discreción, bravura*, bien indicadas en el sujeto individual, o en el sujeto colectivo de que forma parte: *abnegados y fuertes*; bien explicitada por el destinatario: “pongo en un **hombre no común** mi afecto” o legitimada por las opiniones de terceros: “*confianza que Vd. inspira a sus antiguos oficiales*”; el empleo de léxico de respeto: “por lo que **le** estimo, que *le* conozco”, la reiteración de verbos de solicitud atenuada: “*pedirle su cuerdo consejo*”, todo ello identifica al texto en su intención cortés y respetuosa para con un hombre imprescindible a la revolución: “Ya me parece oír la respuesta de sus *labios generosos y sinceros*. En tanto, queda **respetando** al que ha sabido ser *grande en la guerra y digno en la paz.*”

El recurso lingüístico de acumulación se emplea en 1877 para reforzar la idea de la virtud de Gómez como estrategia militar: “*en lo moderno no le encuentro semejante: en lo antiguo, tampoco.*” Habría bastado decir “no le encuentro semejante”, pero se regodea en los valores temporales, lo que hace atemporal y sostenida la cualidad que se quiere resaltar.

La carta del 82 cierra en la despedida con un neologismo creado para resumir la disposición martiana ante Gómez en una sola palabra: *estimador*. No obstante, la reiteración de las advertencias relacionadas con los peligros de caudillismo, improvisación, divisionismo, que favorecerían a la anexión, hacen ver que Martí tenía alguna preocupación en este sentido, como cuando le resume: “*Ni debe esta [la Revolución] ir a otro país, General, ni a hombres que la acepten de mal grado, o la comprometan por precipitarla, o la acepten para impedirarla, o para aprovecharla en beneficio de un grupo o una sección de la Isla.*”

La carta del 20 de octubre de 1884 es la primera de que se tiene noticia que ya evidencia encuentro entre los patriotas, pero tampoco es una carta común, pues en ella se comunica, como es conocido, la separación de Martí del Plan Gómez-Maceo.

No obstante su desacuerdo profundo, se inicia con la ponderación de cualidades de Gómez: “hombre a quien creo *sincero y bueno*”, y más adelante se valora que “procede de *buena fe*”. En varias frases expresa su propio sentimiento: “Lo tengo por *hombre noble*” sigue diciendo, de “*corazón sencillo*”, capaz de

“bondades?”. “A Vd., *lleno de méritos*, creo que lo quiero”, y se despidió “*queda estimándole y sirviéndole*”.

Ahora bien, si se sigue el texto detenidamente, se lo ve lleno de negaciones y concesiones aparentes; es decir, cada elogio es un punto para mantener la comunicación, para defender sus puntos de vista, como, por ejemplo:

creo de veras, que lo que hace [...] es el único modo bueno de hacer que hay en sus empresas. *Pero* con la mayor sinceridad se pueden cometer los más grandes errores.

¡Qué pena me da tener que decir estas cosas a un hombre **a quien creo sincero y bueno** [...] *Pero* hay algo que está por encima de toda la simpatía personal que Vd. *pueda* inspirarme.

Es de notar la insistencia en el *creo* (sincero y bueno, que lo quiero), empleo de verbo de opinión, con menos fuerza que una afirmación sin estos matices, como sería: Vd. es sincero y bueno, lo quiero. Otro tanto ocurre con el empleo del subjuntivo: no dice Vd. me inspira (presente, aseveración), sino *pueda inspirarme* (duda, posibilidad, dependiente de la actuación presente o futura de Gómez).

Las estructuras atributivas con verbos en infinitivo en la cláusula sujeto adquieren fuerza de apotegmas: “Lo tengo por *hombre noble*, y *merece Vd. que se le haga pensar*. *Muy grande puede llegar a ser Vd.—y puede no llegar a serlo*. *Respetar* a un pueblo que nos ama y espera de nosotros, es la mayor grandeza. *Servirse* de sus dolores y entusiasmos en provecho propio, sería la mayor ignominia.”

La estructura paralela, como la que antecede, sirve para presentar, contrapuestas, las posturas posibles frente a la causa de la Revolución: “*a una guerra así el alma entera he dado* [...]; *pero* [...] *a una aventura personal* [...] *no prestaré yo jamás mi apoyo*”. No se trata de un binarismo maniqueo, sino de sentar las cuestiones de principio: guerra honrada *vs* aventura personal.

En esta y otras cartas anteriores y posteriores es significativo el empleo del pospretérito como condicional o hipotético, para valorar el contexto, y seguramente con la intención de que el destinatario analice todas las aristas de su actuación, y en muchas ocasiones con el valor de mandato atenuado.

La carta de 1887 es representación de una comisión presidida por Martí, y va en un aliento semejante a la de 1882. En el comienzo se apuntan las razones que asisten a quienes suscriben la misiva: “Con la *fe* de la *honorabilidad* y la *fuerza* del *patriotismo* nos dirigimos a Vd., *por encargo* de los cubanos de New York”, que valen por una autopresentación, como un trasmisor virtuoso de una voluntad colectiva.

Como ha ocurrido en cartas anteriores, Martí retoma, como un actor, al “*espíritu del país*”, entidad de supremo servicio, a la cual todo lo demás ha de subordinarse; ello evidencia que no lo ha abandonado la preocupación porque

la Revolución se desvíe de su cauce. Expresión de esa inquietud, vuelven a aparecer nuevas secuencias contrapuestas: “*Es un crimen valerse de la aspiración gloriosa de un pueblo para adelantar intereses o satisfacer odios personales. Es una obligación [...] disponer con desinterés [...] los elementos para el triunfo de la guerra inevitable*” (crimen / obligación, valerse / disponer).

También se insiste en que la comisión, a cuya cabeza está Martí, no presume ante el General de poder o preponderancia: “sin asumir ante Vd. *más autoridad que la de su patriotismo, la del nuestro, la de los hombres que nos comisionan para esta campaña, y la adhesión voluntaria de los clubs revolucionarios*”; por el contrario, establece una comunidad, e igualdad de deberes y derechos, cuya palabra clave es patriotismo.

Entre los objetivos más señalados, compete a Gómez el que se refiere a: “—Dar ocasión a los *jefes militares de desvanecer* en la Isla, con sus *declaraciones de desinterés, civismo y subordinación al bien patrio*, los *reparos,—injustos sin duda,—*que algunos de ellos inspiran, por suponérseles *equivocadamente* faltos de esas condiciones.”

Los mismos vocablos empleados: *desvanecer, injustos sin duda, equivocadamente*, dejan establecida la postura martiana en el sentido de que no se comparten esos reparos.

Las solicitudes y exhortaciones se estructuran nuevamente a través de interrogativas retóricas, de cortesía, con estrategias indirectas: “¿No ve Vd.?” “¿No la cree Vd.?” “¿Cree Vd.?” y también acompañadas de otros tiempos verbales como el futuro de cortesía: “¿No querrá Vd. con sus declaraciones [...] contribuir[?]”

Solo en un caso la imputación es tajante, formulada en presente, cuando se refiere a la responsabilidad individual de cada uno en diferir la guerra o hacerla de modo desordenado: “*Vd. es, como nosotros, y como cada cubano, responsable de la catástrofe* que la falta de preparación ordenada, entusiasta y unánime pudiera traer al país”, aunque las cláusulas incluidas atenúan la expresión, al comprender al sujeto nosotros y a cada cubano en la dicha responsabilidad.

Se acude al expediente de poner esta declaración de principios no solo como una exigencia de la “Isla”, sino también como una necesidad de los jefes, para su “*crédito y autoridad*”, rasgos que acaso supone Martí de los más valorados por Gómez, y se procede por reiteración de las mismas ideas antes expuestas: “demostrar por su *unión* en el extranjero y su *sumisión al bien público*, que en vez de ser el azote de la patria son su esperanza.” Como se ve, aparecen nuevas oposiciones: azote/esperanza, pero se mantiene la misma idea, intensificada por la índole del vocablo (sumisión) del tercer actor (Cuba, espíritu del país), ahora denominado “bien público”, al cual está obligada a someterse cualquier voluntad o deseo individual.

Se cierra la misiva con una apelación al sentimiento y al discernimiento: “A *lo más noble de su corazón* llamamos, pues, y a *lo más claro de su juicio*”, seguida de un grupo de estructuras paralelas, de intención reiterativa, que operan casi como una oración de un nuevo culto, y en todo caso como un juramento. La estructura, reiterada cuatro veces, es: conj. subordinante (dependiente de un verbo de lengua) introductora de cláusula subordinada objeto directo+forma pronominal de tratamiento de respeto+adv. de comparación+pronombre personal de primera plural que incluye al anterior sujeto.

A ello se añaden las predicaciones, siempre diferentes, de las cláusulas regentes de 2do. nivel: usted (como nosotros) cree, entiende, llevaría, (no) ayudaría, cuyos núcleos, en presente —general— en los dos primeros casos nos alertan acerca de su condición de principios básicos: la guerra no es empresa privada, la guerra no es para provecho personal (expresado esto con nuevas contraposiciones léxicas y léxico-sintácticas); mientras que las dos restantes se refieren, con sus sendos pospretéritos: la una a los modos de las estrategias y tácticas que debían organizarse en el futuro inmediato: energía, indulgencia, generosidad, serían las palabras claves en esta parte de la estructura; la última todavía a reforzar las mismas ideas de las dos primeras: si en la línea de los principios se cree lo dicho, en la línea de la práctica “no ayudaría la guerra con el fin impuro de dar la victoria a un partido vengativo y arrogante”. La palabra pueblo, que aquí se emplea, como el miembro positivo de la oposición, tiene una connotación altamente ameliorativa.

El precierre de la carta resume toda la cuerda en que ella ha sido elaborada. Se estructura una frase lapidaria, construida con infinitivos definidores, para darle mayor grado de generalidad: “dudar de la actitud de Vd. no sería cumplir un encargo, sino ofenderle: lo que no harán ciertamente *los que tienen fe* en **su sensatez** y en **su patriotismo**.” La siguiente oración, por su carácter ecuménico, ha sido muchas veces empleada por la crítica: “Séanos dado,—ahora que podemos fundar o destruir,—fundar.” Junto con el vocablo *fe* de la oración anterior se nos antoja elemento de refuerzo del carácter vocatorio, religioso, de este documento.

Un largo paréntesis en el epistolario Martí–Gómez media entre la carta del 87 y la próxima que analizaremos. No es hasta septiembre de 1892 que encontramos un nuevo documento, y este es trascendental. De la carta existen dos versiones: la que fue enviada, y la que se publicó en *Patria*, que coinciden casi completamente. En ella le ofrece Martí, en tono muy solemne, y como representante de “cuanto hay de visible del pueblo libre cubano” la tarea de “encargado supremo del ramo de la guerra” para organizar el ejército libertador.

El primer párrafo es crucial puesto que en él se dan: el destinador de la carta, la forma de gobierno a la que se aspira, el carácter colegiado de la decisión, la

tarea específica que se le encarga, los métodos y “espíritu” con que se organiza la contienda, y su fin último. Ahora bien, a lo que nos interesa, se advierte que “El Partido Revolucionario Cubano”, sujeto de la primera oración, por la altura de su misión y por ser continuador de la República iniciada en la Guerra Grande, es una entidad a la cual los patriotas deben subordinación, de ahí el tono grave y el carácter indicativo, si bien matizado por los vocablos empleados: “viene hoy a *rogar a Vd.*”

Los dos párrafos siguientes, con sendas estructuras paralelas:

1. Si el Partido Revolucionario cubano fuera (fuese)...(4 veces repetido)
2. Pero como el Partido Revolucionario Cubano [...] es...(2 veces repetido)

en cuyo volumen de texto se advierte la definición de la revolución más por negación que por afirmación, presentan el cuidado de lo que no es ni debe ser la revolución de Cuba. E inmerso en todo eso, el reconocimiento, y hasta el halago merecido a aquel a quien aquí se le llama **héroe**: por su “**pericia** y **valor**” ya *acreditados* en la guerra anterior, su capacidad de “**sacrificio**”; su “gloria merecida en la prueba larga y real de las **virtudes más difíciles**”. El primero de estos dos párrafos, como corresponde a una hipótesis irreal, se estructura con pretéritos de subjuntivo y pospretéritos, y contiene, como remate, anidada, otra serie paralela de negativas con infinitivo que completan un modal: “*no puede contribuir a llevar [...] ni a arrojarlo [...] ni a estorbar y corromper*”, todo lo cual sirve para eliminar cualquier escrúpulo del General en el sentido de que se fueran a cometer los mismos errores de la guerra pasada, de los que seguramente recelaría.⁴

La predicación de 1, también es, por supuesto negada: si se mantuvieran aquellas deficiencias, “*no tendría derecho*” el PRC “*a solicitar el concurso*” de aquel hombre grande. Pero la realidad es otra, la de 2, de modo que la predicación aquí es: “*puede el Partido Revolucionario Cubano confiar en la aceptación de Vd.*, porque es digno de sus consejos y de su **renombre**”; es decir, en la estructura cristaliza la contrastación de las posibilidades: hipótesis irreal contra afirmación rotunda. Y véase en este caso, además, cómo, al tiempo que exalta de nuevo las virtudes del General, iguala al destinador —“*es digno*”— con aquel, lo cual lo hace también merecedor de su contribución.

Una vez que lo considera convencido con suficientes argumentos, el sujeto del cuarto párrafo alterna del PRC a un nosotros que también lo representa, pero que humaniza —como obra de hombres— la que se está presentando al General. Los objetivos los enuncia Martí rigurosamente en series de infinitivos, y concluye: “Y al solicitar su concurso, *señor Mayor General*, esta es la obra *viril*

⁴ En ambos párrafos, cuando termina la serie paralela y se va a comenzar la predicación se coloca el verbo y luego se reitera el sujeto: el Partido Revolucionario Cubano.

que el Partido le ofrece.” En esa conclusión es clave el adjetivo viril, que vale como una espuela, y también se destaca el tratamiento respetuoso.

El quinto párrafo cambia al sujeto en primera persona, incluso pronominal explícito en la primera cláusula, del hombre que se presenta con la convicción íntima y personal de la respuesta de Gómez, “*sin temor de negativa*”. Se comentan virtudes: **tesón, pericia militar, fe en la capacidad del cubano para la conquista de su libertad**, y el texto se hace dialógico y más personal, en la sucesión de cláusulas que afirman lo que Martí no sabe de primera mano pero afirma: “*Vd. conoció [...] Vd. vio [...] Vd. conoció y practicó [...] Vd. que vive y cría a los suyos en la pasión de la libertad cubana.*”

Sin decirlo directamente, se alude a la condición de cubano por sacrificio y elección y comunidad de objetivos: “todos los necesitados de justicia en la Isla, *hayan nacido en ella o no.*” Y quizás en relación con esta característica, en esta carta se repite por dos veces, como elemento movilizador para Gómez, el que la revolución cubana se propone: “asegurar la independencia amenazada de las Antillas y el equilibrio y porvenir de la familia de nuestros pueblos en América”; “preparar [...] la independencia definitiva de las Antillas”.

Para el recuento de la relación Martí–Gómez los dos últimos párrafos son cruciales: el penúltimo, alude a detalles familiares de la vida del General, y tiene la singularidad de que destaca, para acicatearlo al combate, precisamente todos los costados negativos de este. A los vocablos de connotación positiva, relativos a la situación actual de que disfruta el General, se oponen los negativos que representan la alternativa que se ofrece: dejar la *compañera*⁵ *abandonada*. *Fortuna, bienestar, paz y descanso* le propone cambiarlos por el “*riesgo de la muerte*”, y por la “*amargura de la vida consagrada al servicio de los hombres*”. Aquí Martí asegura: “*Y yo no dudo, señor Mayor General, que el Partido Revolucionario Cubano [...] obtendrá sus servicios.*” En esta cláusula hay varios aspectos en que detenerse: el sujeto expreso, nuevamente enfático, indica la convicción personal; el vocativo de respeto, el carácter de jefe del General; pero luego, inmediatamente, para que Gómez no piense que se está subordinando a Martí, el sujeto de “obtendrá sus servicios” se desplaza y vuelve a ser el PRC, del cual se ha reiterado antes que es “*cuanto hay de visible de la revolución en que Vd. sangró y triunfó*” —con lo cual se insiste en la continuidad del proceso emancipatorio—, y es quien necesita —se inserta nueva ponderación de las virtudes de Gómez— “**el ejemplo de su abnegación y su pericia reconocida**”.

⁵ No me parece casual que Martí no la llame esposa u otra de las formas al uso, sino compañera, con las evocaciones afectivas todas que da el vocablo para designar a quien acompaña en las ideas y la vida. Así fue siempre la designación para las personas queridas, recordemos: “*abrace a mis hermanas, y a sus compañeros.*”

El último párrafo, centrado en Martí, indica el carácter temporal y electivo de su mandato: “obligación que *me ha impuesto* el sufragio cubano” —nótese los semas de agente externo de los vocablos destacados en cursivas—, y valora como *orgullo*, la *compañía* y el *consejo* del General, por otras virtudes que presenta con largos sintagmas nominales. Con ello diferencia el estatuto del PRC como suprainstitución de la patria —predominante, superior—, del suyo personal, y se muestra atento y respetuoso ante un hombre “que no se ha cansado de la noble desdicha”, y que “se vio día a día durante diez años en frente de la muerte”.

Aunque ya hemos dedicado mucho espacio a esta carta, no es conveniente cerrar su comentario sin hacer alusión a los cambios que realizó de la manuscrita a la que apareció en *Patria*. Son estos:

CARTA

Espíritu de creación
Repitiendo
Su sacrificio
El deseo
De más adorno que alma
Temor a la sana novedad
Llevar al país
Lecciones de la experiencia
Digno de sus consejos y de su renombre
Con que podamos favorecer

Yo ofrezco a Vd.
Más remuneración que brindarle
Son prueba sobrada
Fingen desdeñar o afean de propósito
De nuevo, o por segunda vez
A imitarlas
Pedir a Vd.

PATRIA

Espíritu de redención
renovando
el sacrificio
su deseo
de más palabras que alma
temor a la novedad
llevar al país afligido
pruebas de la experiencia
digno de su consejo y renombre
con que podamos favorecer
y mantener
Yo invito a Vd.
Más remuneración para ofrecerle
son pruebas suficientes
afectan ignorar
a continuarlas
o imitarlas
rogar a Vd.

De la simple observación del listado se puede colegir que las intenciones de los cambios, salvo en algún caso aislado, no atañen fundamentalmente a la belleza del texto, sino a la intención sostenida de que las palabras fueran lo más marcadas posibles, fuertes, enfáticas, de gran valor ilocutivo, cuanto perlocutivo (p.e.: rogar representa un grado mayor de afectividad que pedir), de modo que contribuyeran no solo a la precisión extrema, sino también a la captación de la

intención más profunda con que se expresaban. De otro lado, si alguna palabra neutra cabía en la carta personal, la pública tenía que aparecer rotunda y conminativa: que se viera, junto a las grandes virtudes del General, la urgencia y la valía de la causa a la cual venía a prestar su concurso: lo que es mera “repetición” en una, por ejemplo, tiene que ser “renovación” en la otra, con lo cual se agrega un sema decisivo: ‘dar nueva energía a algo, o transformarlo’.⁶

De unos días después, cuando ya Martí ha hecho una estancia en la casa de Gómez, es una carta privada de agradecimiento. Viene contento de los cariños “tiernos y vehementes”, y el afecto “vivo en los ojos de su hija”; es decir, que la relación se torna personal. Por eso le ofrece que, si tuviera algún problema que lo hiciera salir de Santo Domingo, “piense que allá tiene un corazón en que caer”. Ya en la despedida envía, “a su casa, el cariño profundo que me inspira”. En el orden de la lengua comienzan a aparecer y a hacerse más frecuentes, vocablos afectivos.

Cinco misivas son de 1893. La del 6 de mayo, como hacía esperar la anterior, es la carta de otro hombre: Martí ha visto a Gómez de cerca, en su hábitat natural y le ha conocido la virtud; de ahí el tono, los vocablos, y hasta la estructura de la carta, armada solo con dos párrafos enormes. El agente, el experimentante, es Martí, por eso las cláusulas mayoritariamente tienen sujeto yo u omitido, y ello se refuerza con las formas complementarias: me, mi, mí, conmigo.

Otro rasgo nuevo es que le habla de cosas personales: “mi vida sin sueño y sin salud”, “hecho un cadáver”, “angustiado”, “la salud deshecha”, “a rastras”, e incluso escribe una serie de complementos circunstanciales que resume sus negros y sus grises: “en mis enfermedades, en mis caídas, en mis logros, en mis preparaciones, en mi silencio.” El descubrimiento de Gómez como persona humana, en el ámbito de su familia, significa un viraje en las relaciones entre los dos patriotas, que en lo lingüístico se advierte en la intensificación de los vocablos afectuosos, y el incremento de la autorreferencia, particularmente en cuanto a los propios desvelos y debilidades.

En cuanto a los aspectos prácticos de la preparación de la guerra, Martí le muestra una gran energía, evidente en las secuencias de verbos: llegué, he levantado, he desviado, he convertido en triunfo, llegaré, saldré, que acaso desmiente, ante el general experimentado, las debilidades confesas del flaco cuerpo de Martí.

Pero predomina la nota afectuosa, de identificación, y que —otro rasgo nuevo— pone la actividad revolucionaria también como un servicio de fidelidad de

⁶ El encontrar este cuidado en las obras todas de Martí justifica un trabajo de búsqueda lingüística como el que realizamos, y fundamenta la indagación sistemática de la información que se ofrece de modo implícito, particularmente la que nos aclara las intenciones últimas de textos esenciales.

Martí a Gómez: “sólo he vivido [...] para cumplirle lo que le ofrecí”, “nos lo habíamos dicho todo de una vez”, “yo no tengo miedo de que Vd. me juzgue mal. Vd. me conoce y me quiere”, “obedeciendo a la obligación del momento y al cariño, corro a verlo”, “seguro de su confianza y cariño”, “fé en Vd., con una fe que yo sé que está bien entendida y pagada”. En varios momentos se disculpa por no haber escrito en un año, y solo en un punto, en una interrogativa general, se esboza una duda sobre la condición de Gómez, quien parece le reclama correo: “¿Y me habré yo equivocado con Vd. y *lo grande de su alma*, y mi fe en que mi carta diaria a Vd., la carta nunca escrita que Vd. recibía, era mi vida sin sueño y sin salud, en el cumplimiento mortal de todo nuestro deber?”

Otra cuestión que se reitera en esta y otras futuras es la relación de Martí con la familia de Gómez: “Vd. y su casa *han vivido conmigo*”, “*anheloso* de verlo otra vez en el rancho histórico para mí, y de verle *la gloria de su casa*”, como elemento de comunión entre los dos hombres, y probablemente, para Martí, de superioridad del otro.⁷

No obstante lo dicho, la carta tiene el objetivo esencial de solicitar a Gómez que sea precavido con las comisiones de Cuba, en cuanto a lo que comenta de los planes que se tienen; es idea que se reitera dos veces, y lo diferente en relación con las presentadas en otras, como ya se ha dicho, es el tono familiar, que acerca al coloquio oral, con que se arma esta. El recurso lingüístico admonitorio es el de la repetición: “*sea de quien sea, y vaya quien vaya*”, “*repito* mis ruegos; lo invito *nuevamente*.”

En la del 6 de junio Martí está enfermo, y comienza como con una paradoja: “No le quiero escribir.” La negativa es gancho expresivo para lo que viene después: “Lo que *llevo* en el alma, no cabe en palabras. Véame siempre a su lado, que lo envuelvo con mi corazón” y este tono, más enfático aún para el afecto y la intimidad, es el que van a tener las próximas cartas. La relación nueva tiene unos facilitadores: “Si quiere saber más de mí, pregúntelo a sus hijos.” Esta expresión puede ser interpretada en varios sentidos, pero las siguientes: “Yo, merced a la **grandeza de Vd.**, llevo en el *alma uno de los goces más limpios del mundo. Protéjame con su pensamiento* y *no deje que me olviden en su amada casa*”, puede hacernos preferir aquella de que los une la subordinación a Gómez, con lo cual este, una vez más, está colocado en una posición de poder respecto a Martí: la que supone la relación padre-hijos.

En agosto, después de charlas recientes, le escribe otra vez, para ponerlo al tanto de lo que han progresado sus trabajos en la preparación de la guerra, y el relato lo hace muy hermosamente, presentando con verbos los estados de áni-

⁷ El estudio personalógico de Martí se hace cada vez más imprescindible. Mi observación al respecto, desde el análisis lingüístico, revela, en relación con sus más allegados, una baja autoestima.

mo a que lo llevaban las prevenciones suyas que resultaron infundadas, y en cambio la buena disposición que halló en todos, especialmente en Maceo, aspectos que de nuevo cuenta presentando sus propios cambios de ánimo. Aquí hace referencia al artículo “El general Gómez” como su “carta verdadera”, y se destaca el saludo a la familia de la cual busca ser miembro y la petición de orientación: “Y su casa, ¿no es la mía? Quiera y responda enseguida para premiar y guiar, a su.”

En cambio, en una del 10 de noviembre de 1893 parece haberse producido un nuevo malentendido, pues Martí se dispone, “sin tomar ofensa de lo que me dice”, a probar que “la explicación que le hacía en *mi* carta anterior no provenía del menor deseo *mío* de realizar *mis* servicios, ni de mermar a Vd. la autoridad indispensable, y que por *mis* propias manos he puesto en las suyas”. Véase la autorreafirmación de Martí en la serie de pronombres para la primera persona, entre otros recursos. Luego de la relación de hechos justificantes, en la que se incluye una cláusula simple: “Yo no fomento algaradas”, concluye: “Ya ve que me puede querer: ni precipito, ni me duermo.” Las dos negativas, en los dos extremos de la coyuntura, fundamentan la afirmación. Pero continúa asegurando su atención al deber y no a su nombre personal —de donde se infiere la acusación de Gómez— con tres negativas: no, no, ni. Reafirma su necesidad de una relación personal con Gómez, y le dice: “El mundo es hiel, y bebo; pero no me dé Vd. hiel a beber.”

Se reitera dos veces que Gómez será el jefe máximo por elección, por encima de Maceo —de la lectura también se infiere una preocupación de Gómez en este sentido— y con otra serie de negativas Martí reafirma su condición: “no caben en mí *impaciencia de fanático*, ni *flaqueza de ambicioso*, ni la *ligereza y presunción del político soberbio y novel*”, y, explícitamente, en su despedida, vuelve a propiciar el canal para una relación en que conoce su lugar: “el deseo vehemente de que Vd. esté contento con su.”

En la misiva del 23 de noviembre de 1893 Martí proclama una y otra vez su supeditación a Gómez, y espera por el “juicio de Vd.”, “trabajo a la vez *activo y meditado* de Vd.”, por la orden que “sólo a Vd. toca dar”, frases en las cuales, acaso, la reiteración de la forma de tratamiento de respeto intenta contribuir, también, a disipar cualquier duda en cuanto a la índole de los afanes martianos.

La voluntad de elogiar las virtudes de Gómez, aguda en las primeras cartas, y presente casi siempre, vuelve a enfatizarse. Martí considera que ha cumplido su obligación al protegerlo de espías, que acechan más a Gómez por ser la cabeza visible de la guerra, y deja explícita la relevancia de Gómez en los trabajos preparatorios, a través de una focalización y de un superlativo a la vez léxico y morfológico: “elemento principalísimo de la fe que se tiene en Cuba en el éxito de la guerra, es la seguridad de que Vd. va a encabezarla.”

Martí dice indirectamente que mucho de su éxito entre los cubanos viene, precisamente, de su acuerdo con Gómez, que le vale como “*nombre mágico*”; por eso le pide ratificación explícita de su apoyo, pero lo hace metafóricamente, con vocablos del campo afectivo: “Ya sé que es un abrazo su respuesta: pero ardo en deseos de recibirlo.”

Es que en toda la carta está apremiando a Gómez, y no quiere que parezca que lo apremia. Entonces le pide su parecer sobre los plazos “a fin de que *me sirva de rumbo*”, y para “*acomodar yo a las de Vd.*, mis operaciones” y nótese ambos pronombres explícitos, y el sustantivo y el verbo. Es decir, que en estas cartas se inicia una serie de contrapunteos yo/Vd., que de algún modo habían aparecido antes, pero que ahora se hacen más amables y cercanos, a partir de una “relación vivencial de proximidad”, y de un “marco de interacción familiar”⁸ procurados por Martí que hacen creíble que el destinatario sea capaz de adivinar el pensamiento del otro, preguntar, responderse, replicar, dar nuevos argumentos complementarios.

Martí teme que Gómez se ofenda —este también es un temor presente siempre, con más o menos intensidad—, y acrece el volumen de texto en una voluntad atenuadora: “extenderlas o acortarlas”, “irme o quedarme”, “acuerdo y servicio”, “hora y modo” con antónimos o sinónimos. Pero esto no le parece suficiente y pergeña un largo parlamento en que se dice y se contesta, y hasta incluye algún coloquialismo, previendo las respuestas airadas del General: “*No es de su corazón, debo repetirle, de lo que necesito seguridades*, que con razón me mandaría Vd. a paseo, y ya se las ha dado Vd. a Cuba con veinte y cinco años de su vida. Es su parecer sobre tiempo.”

Las atenuaciones están, una vez más, en las estructuras interrogativas: “¿No cree Ud., General...?” o en las hipotéticas con *si*: “Si estas ideas pareciesen a Vd. propias.” repetidas por tres veces, en las que se van dejando caer las solicitudes. Tengamos también en cuenta que las opiniones martianas aparecen en este largo párrafo en un segundo plano: después de la interrogativa que es exhortativa la otra oración comienza, tras uno de sus guiones largos, de los cuales ya sabemos el valor: “Pero yo, considero la situación oportunísima.” Igualmente, después de la serie de condicionales —con el mismo valor de mandato atenuado—, nuevo guión largo y una protesta de sus propios valores:

“—Y yo, que soy todo lo prudente que Vd. pueda desear.” y obsérvese en ambos casos la preeminencia del pronombre de primera persona.

El poder real (*se*⁹) es quien pone la prisa, y Martí juega con los pronombres: “*Se* está pendiente de *nuestros* labios. Y *yo* de los de *Vd.*”, y remata con un

⁸ Comentarios acerca de estos conceptos y su manejo martiano se pueden encontrar en mi trabajo “Marcas coloquiales [...]” *ut supra*.

⁹ Y este *se*, más indefinido aquí, es lo que antes se ha presentado como Cuba, la patria, el bien público, el PRC, etc.

exhortativo de sabor mexicano —que parece lo contrario: “Mande.” En este momento del texto el contrapunteo entre las dos figuras distribuye sus servicios: “Mande, y yo continuaré teniéndole hecho lo que, con mi levita negra y mis apariencias de lítero,¹⁰ puedo hacer sin que parezca que se tienen las cosas tan cerca como están”: Gómez es un guerrero: le están negadas algunas funciones; Martí, un conspirador que pone su trabajo a disposición del jefe. Solo sopesemos el vocablo “apariencias”.

No puede faltar el párrafo donde Martí necesita reafirmarse ante Gómez: “Yo voy defendido por lo que hago”, ni la protesta, con nuevas interrogativas encadenadas, ante una suposición de Gómez de incumplimiento de sus órdenes.

En el que cierra la carta, indirectamente, habla de cariño, y de “*pena y fiereza* de que vaya a creerlo *interesado*”; de la familia, con reproche, “yo *creía que esa era mi casa*”, pero el final abandona los juegos del afecto y afirma: “**Vd. lee en el corazón de su amigo.**”

Como del 94 son doce cartas, y se repiten los recursos y las valoraciones ya vistos en detalle, y algunas son ya muy prácticas, de preparativos y orientaciones, nos conformaremos con hacer referencia a algunos aspectos. La carta del 4 de enero, en su primer párrafo refleja la alegría por la aceptación del General, que se traduce en los vocablos de semas positivos: gratos, fe, noviazgo, delicia, henchido, luminoso. En cuanto a la valoración de Gómez, que nos ocupa, Martí dice que la carta recibida está “llena toda ella de su *natural grandeza*” y que por eso el hombre se le revela “*como yo lo pinto y le proclamo*”, con un dativo (me) que hace la relación más íntima.

La alternancia Vd. y yo se emplea aquí para enfatizar el acuerdo: “Punto por punto piensa *Vd.* en todo como hubiera pensado *yo*”, “por acá irá todo como *Vd. me* indica”.

También se utiliza el recurso de ir ampliando el período, cuyo clímax está en la relación corporal y familiar, tal como lo habíamos mencionado en las cartas a los hijos de Gómez: “Y yo, por autoridad, la del servicio y el cariño, pero el servicio pegado a esos **corazones de oro y hierro, a corazones que se atufan¹¹ y fundan como el de Vd., que aman y crean**, y a los que *me aprieto yo como a cosa de mi propia carne, y en los que veo mis únicos hermanos.*”

Martí le hace un recuento de los pasos que dará seguidamente, y remata el párrafo con una pregunta retórica que busca otra vez reafirmación exterior: “¿No es esto lo que hay que hacer?”, y luego añade una frase que, en su abandono, lo hace sentirse más llegado a su plenitud viril: “Y abrazarlo a Vd. como lo

¹⁰ Neologismo acaso, con una reducción de la estructura del vocablo, que funciona para la medida del texto.

¹¹ Ver nota 1.

abrazo desde aquí, con lágrimas en los ojos. Ahora soy hombre, ahora tiene sentido y luz la vida.”

En relación con un asunto de Manuel Sanguily, todavía se muestra temeroso de la visión libresca que de él pueda tener Gómez: “Callo mi indignación para que no pueda parecer celo literario. Pero Vd. no me juzga así; el único libre, mientras no tengamos patria libre, Antillas amigas y libres, nuestra América libre, está en nuestros campos de batalla.” De nuevo se advierte la serie de las negaciones, que más parece esta vez dirigida a sí mismo, y que se contradice con la propia obra literaria de acento independentista y patriótico que realiza por entonces. También es de interés el recurso de incremento de la intensidad de los vocablos hiponímicos a los hiperonímicos, si cabe este concepto en los nombres propios (patria—Antillas—América).

El empleo sucesivo de formas de futuro o de frases verbales con ese valor predice la maduración de la relación Martí—Gómez: “¿Formas dice Vd., y diferencias de formas? Ya verá cuán pocas”, “Vd. me va a querer”: Y la despedida es francamente intensificada: “Y Vd., y los suyos, siéntanse muy amados por su.”

El 3 de marzo de 1894 vuelve a la carga con las nuevas noticias, y las nuevas protestas de su probidad “no debe esperar de mí ni precipitaciones inseguras, ni pérdidas de tiempo”, con otras tantas estructuras negativas. También destaca la representación que tiene para otros patriotas el que se vean, como Sanguily “*querido y pensado* —sobre todo por Vd.”

Un fragmento podría ser el resumen de cómo se siente Martí en este momento: no es ya el joven que se fue airado del hotel en que se hospedaba Gómez en octubre del 84; por eso: “*me reduzco, y callo, y lo olvido todo, sincero y alegre, si eso es lo útil a mi patria, y puedo así, con mi mansedumbre y sacrificio, contribuir a mejorar, en vez de agriar, el carácter de los que pueden servirla. De modo que no seré yo quien deje de contribuir al fin de paz y allegamiento, y merma de todos los elementos destructivos, que sabe Vd. es el fin de mi vida.*” De nuevo la estructura es informativa: al formularse como una negativa —bien pudo decir “Yo contribuiré [...]”, como lo hizo antes— se infiere que existen otros que sí dejan de contribuir.

El momento de la relación lo resume Martí: “*Todavía Vd. no me conoce bien, ni cree acaso tanto como debiera en la novedad y sencillez de mi carácter firme, leal, y demasiado entristecido, o demasiada intuición, para que don alguno de esta existencia me parezca digno de obtenerlo con la doblez, la reserva o la intriga. Ellos dos me entienden bien: esas dos nobles criaturas: y Manana y Clemencia.*” Pancho y Máximo, así como las mujeres, vuelven a ponerse como facilitadores (papel de la edad y el sexo en la construcción de la relación de afecto). Pero del uso de *todavía* se implica que el conocimiento cabal podrá ocurrir en el futuro, que no es imposible; a pesar del *como debiera*, de donde se colige una reconvencción.

En la de marzo se felicita Martí de las coincidencias de ideas, y caracteriza la carta de Gómez como “la más sabrosa y bella que he recibido de Vd.” En su necesidad de conferencia le dice: “Mi impulso, que hubiera obedecido, aunque Vd. *me regañase, o pensase mal de mí: o me creyese ambicioso y acaparador*, fue —y es— irme allá enseguida.” Las palabras destacadas representan todavía los escrúpulos de Martí en relación con la visión que de él tiene el General, pero luego lo halaga: “Vd. es *grande y bueno*, y no me habría regañado, ni me regañará, si las cosas de por acá me dejan libre, y salgo en el primer vapor, previo aviso.”

Sobre la negativa de Martí a que Gómez viajara a Nueva York Martí escribe como si hablara consigo mismo, en un recurso muy novedoso de representar el fluir de su pensamiento, con una serie encadenada de interrogativas generales indirectas, sin verbo regente, y, salvo la primera, sin relator subordinante: “¿si él *no me conoce aún bien, y yo no he hecho cuanto debo para que me conozca mejor*, o tiene otra razón que yo no sé o **cede más de lo que debe a la naturaleza humana?**”, lo cual cumple la función de que se aprecie su sinceridad, al presentar sus dudas y escrúpulos: “¿si puede él *creer que tengo yo causa alguna, o algún miedo*, que me mueva a impedir su venida a Nueva York? ¿si quiere él *ver por sus ojos*, aunque yo jamás le he dicho que haya por aquí más de lo que él conoce?—Y así estuve, General, luchando, entre mi deber de exponerle la inconveniencia que a mi juicio había en su salida de Santo Domingo, para Nueva York o para cualquier parte, y mi temor de que esta opinión mía le pareciese *mezquina, personal, interesada*.”

Este antagonismo deber/temor puede considerarse significativo y característico de la dinámica del epistolario Martí-Gómez. De ahí que Martí descubra su estrategia: “Y siempre he de decirle—y así me querrá más—todo lo que tenga en el corazón.” Valórese aquí el temporal y el verbo que resuelve la contradicción a futuro.

Al igual que en una anterior, se autopresenta Martí: “paso como hombre de chupetín”, y otra vez aquí el vocablo indica que es solo apariencia: paso como.

No puede faltar la cualificación de Gómez: “*abnegaciones como la de Vd.*”, inserta en el grupo de grandes cubanos; ni lo que ya se ha hecho común: la búsqueda de protección amorosa en la fuerza del General: “Será gusto que me consuele de la fealdad y codicia de este mundo, y de la amargura incurable con que todo hombre sencillo y bueno ha de vivir en él.”

En abril estuvo el General en Nueva York, y ahí cruzaron algún recado para alguna cuestión concreta. A este respecto le escribe a Fermín Valdés Domínguez: “Pero de todo me compensa la *nobleza* que en Gómez he visto: —el hijo que me deja, a que me acompañe en mi viaje próximo.” El hijo de Gómez será ya en la próxima misiva “el noble Pancho”, y con él irá a la Florida. Es significativo que por lo general el nombre de Panchito Gómez Toro irá acompañado en las

cartas de Martí por uno o varios calificadores, que llegan a adquirir el valor de epítetos, a la manera épica.

En esa carta Martí pide disculpas por una corrección que no salió en un papel escrito por Gómez, descuido que podría hacerlo parecer “no a Vd., sino a aquellos cuyos ojos no llegasen a mi alma,—abusador y pequeño”. En el texto hay un cambio: parece estar más seguro de la buena opinión que ha ganado a los ojos de Gómez, y le celebra “*el pensamiento de usted, que pesa y llega a tanto*”, y le comenta, en un párrafo, con lujo de adjetivos, las virtudes de Pancho; pero la razón del cambio también está allí dicha: “Sí creí que usted me quería cuando lo dejé usted a mi lado.” La estructura está intensificada con el adverbio antepuesto al inicio de la cláusula, y permite la inferencia de que antes no lo creyó.

En mayo, después de múltiples detalles y noticias le habla otra vez de Pancho: las virtudes del joven se resumen en sintagmas nominales “natural decoro”, no “vanidad” “ni falta de tacto”; en el hablar “viril brevedad”, “elocuencia verdadera”; “hijo conmovido” y no “patriota vocinglero”, en oposiciones que muestran el esquema valorativo martiano; particularmente, en algunos verbos, se ve los rasgos apreciados por Martí relativos al pensamiento y el sentimiento: “entendió”, “se estremeció”, “vibra, callado”.

Martí pone de relieve el afecto que ha hecho nacer en Panchito, y le celebra una virtud que está poniendo como modelo: la moderación: “Si cree que me hacen sufrir, o que no me entienden pronto, se encrespa, pero se reprime, porque ya sabe lo que pocos hombres logran: administrar su pensamiento, reservar su fuerza y dirigir su cariño.”

En junio, otra carta semejante incluye los epítetos: “Mi leal y tierno Pancho”, la condición de inferior solidario: “mándeme General”, la inclusión afectuosa como miembro de la familia: “De su casa no le escribiré, porque desde que le tengo a Pancho estoy como viviendo en ella. Ya no tienen Vds. secretos para mí, ni hay hijo más que Pancho fiel y piadoso.” Y particularmente menciona el asumir como prueba de confianza el confiarle al hijo: “Nada, General, pudo ponerme cerca que, por dicha que es como providencial, contribuyese tanto a que le amara aún más.”

En julio, vuelve a escribir cuando, ya separado de Pancho, va a México por recursos:

Una sola pena llevo, y es la de haber tenido que decir adiós a ese hombrecito que con tanta ternura y sensatez me ha acompañado. Sentí como caída y soledad en mí cuando me dio su último beso. Ha estado cosido a mí estos dos meses, siempre viril y alto. A él fiaría lo que a hombres no fio. Y ahora se tiene que ir, en un abrazo brusco, y tal vez no vuelva nunca a ver su cabecita toda de amor y genio—sus gestos rápidos, de hombre de precisión y voluntad—y sus ojos, para mí tan compasivos y elocuentes.

Aquí el uso de los diminutivos ratifica la poca edad del muchacho, y las voces de semas negativos el efecto de la separación: pena, caída, soledad, brusco, pero ninguna tan intensificada y expresiva como el cosido. Lo cultivado le sirve para apretar el lazo con el progenitor, que siempre ha sido el objetivo declarado de Martí: “Pero con él siento que voy yo mismo al lado de Vd. Ha hecho Vd. bien en darme ese hijo.—” Y puede, en consecuencia, reactivar, con otra serie de negaciones tranquilizadoras, sus protestas de entereza: “Pero no espere de mí desviación ni precipitación alguna, ni cabezada criminal en cosas de tanta monta.” “Le mando un abrazo desde las entrañas.”

El 30 de agosto, no vale ya insistir en los mismos aspectos que se han visto, de los adjetivos para el hijo Pancho, de las preguntas sin respuesta. Merece anotarse, solamente, las estructuras con las cuales diseña un aparte íntimo entre él y Gómez: “*Yo me* siento como quien lleva un mar adentro, que lo azota y lo empuja; pero esto es de *mí* para *mí*, y para *Vd.*”: serie de pronombres de primera rematado por el de 2da. de respeto. Los vocablos del desasosiego personal (ansiedad, agonía, ansiedad privada, ansias de la muerte), unidos a la urgencia, que se coloca en terceros, para desplazar la responsabilidad: “todos me atencan, y me urgen”, “espíritus más decididos o inquietos”, “C. es el que más apremia, y está rodeado de celos o de redes” le permiten colocar la conminación a Gómez por su orden de alzamiento. El precierre es semejante a los de las cartas a jóvenes: dos cláusulas desiderativas introducidas con que, en realidad exhortativas, y aún insiste en la despedida en que la respuesta resolverá un estado de enfermedad que lo aqueja: “con toda angustia y cariño.”

Cuando recibe las noticias esperadas, el 8 de septiembre, los reiterados ansias, agonía, que todavía aparecen en la primera línea (ansiadas cartas), se cambian en el sustantivo placer (dos veces), “*nobleza y lozanía de lo que me escribe Vd.*”, “es mi placer tanto [...] como era grande mi angustia.” Es decir, que el cambio de estado de ánimo se expresa en las oposiciones léxicas: placer/angustia, inquietud/paz...

Como puede advertirse en los vocablos destacados, se refuerza ante el destinatario el mensaje de beneplácito con los semas positivos y los recursos de intensificación en general: “*¡Qué alegría tan profunda, tan grande y tan tierna*, cuando pueda darle el abrazo que me ofrece!”, “*lo muy bella y oportuna* que me parece su carta para *Patria*”.

Le agradece el hacerle ver elementos defectuosos en su plan: “dificultades de detalle que Vd. con tanta justicia me señala”, y no renuncia a corregir una contribución de Gómez para *Patria*:

en la cual, seguro de que no me lo ha de tener a mal,—y para que no den más los de La Habana de lo que ya dan en la veta de que les llevamos una guerra sin cuartel, que es propaganda que he hallado a mi vuelta muy exten-

dida; como si fuéramos enemigos de las clases cultas,—he mudado un *se encarnice* por el *aborrezca* más suave, que notará Vd., y un *le* por un *lo*. Esto le va a parecer bien, y más si desde aquí oyese y viese.

En ello observamos, una vez más, el cuidado de Martí en el uso de las palabras y los giros.

Se advierte la nota personal, en el sabroso vocativo con posesivo corto antepuesto y participio pospuesto al sustantivo General, y la petición: “mi General querido, descanse.” Esta vez el contrapunteo se desbalancea aún más hacia los sacrificios de Gómez, con las preguntas retóricas: “Mis angustias son muchas ¿pero no han sido las de Vd. más? y ¿qué hago yo, comparado con lo que Vd. va a hacer?”

Las virtudes de los familiares de Gómez se elevan al nivel de paradigma, y el desborde emotivo se trasvasa en una alternancia de despedida no desplazada y desplazada: “Si pienso en compañera virtuosa, pienso en Manana; si en hija, en Clemencia, si en hijos, en todos los de Vd.: ¡Lo que lo pensaré a Vd.—y lo que lo quiere!”.

El 24 de septiembre va una carta más serena y madura, si cabe. Ello se ve en la matización menos exaltada de los vocablos contrapuestos, que se refieren a él mismo: “Jamás creo haberle escrito con la *tranquilidad* y el *gozo* de hoy”, “*sin dormir*, porque no puedo, pero *sin ofuscarme*”; de modo que Martí se pone en un segundo plano en relación con el estado anímico de Gómez, marcado, contrastivamente, por vocablos intensificados: “de sus *supremas* angustias”, “¿A qué sacarlo del contento y atención, y de la melancolía, *profunda*, de estas últimas horas?”

Sitúa precisamente en Gómez y en los hombres como él una de las causas del estado de cierta beatitud a que ha llegado: “*Llena el alma de la grandeza ajena, de la de Vd.*, de la voluntad y entusiasmo que nos acompañan, me siento como oreado y mejor, y como si estuviéramos poniendo la mano en algo santo. Pero me parecerían profanación las frases. Hasta que estemos en suelo de Cuba no lo abrazaré a Vd. bien.”

Le pide, con medida: “el aliento que tanto necesito”, y lo tranquiliza, por acumulación de estructuras exclamativo—modales: “Ya Vd. sabe lo que quedo haciendo, con qué cuidado, con qué sigilo, con qué agonías”, al explicarle sus muchos trabajos para la causa, y al mostrarle otra vez su afecto: “sienta en la suya, apretándosela con afecto indecible, la mano de su.”

El 20 de octubre le comunica a Gómez multitud de detalles y trabajos, pero con protestas de su condición subordinada: “aunque siempre de acuerdo con sus instrucciones de Vd.”, “mejor convenga a juicio de Vd.” Obsérvese la forma con el doble posesivo, para especificar el poseedor fuera de toda duda.

El recurso a la autoridad del país y los esfuerzos de Martí sirven para desvanecer las preocupaciones de Gómez: “En cuanto a mí, descanse, puede fallar mi parte, como falla todo en este mundo, por error, o fatalidad, o estrechez de recursos [...]. Pero no me faltarán la cautela, la desconfianza extrema y necesaria de los hombres, y el tesón para negar a perezosos o buscones el dinero que hemos recogido, con tanta agonía.” “Estamos, pues, en plena libertad; y deber,—obedeciendo la voluntad del país de que al principio fuimos los impulsores—de ajustar la forma del levantamiento, que él desea, y por cuya dirección acuden afuera todas las comarcas, del modo que,—en acuerdo, como estamos, en la Isla—mejor convenga a juicio de Vd., al éxito de la guerra.”

Martí mismo tiene preocupación sobre imprevisiones, y aunque no se excusa de exponerlas, después las niega con una adversativa: “Pero Vd. es *hombre de mucha precaución y gloria* para eso y su carta, llenándome de orgullo y gusto, me anuncia la venida oportuna de los delegados.”

Como en las cartas a los jóvenes, acumula exhortaciones: “*Mídame y quíerame. Niéguese razón para creerme capaz de caer en trampas y debilidades; eso sí: si aún hubiera tiempo, que no parece haber, para más letras tuyas, consuélame y alíenteme* con su aprobación y su cariño: que mi única flaqueza, y necesidad, es la de ser amado.”

Como se ve, Martí sigue pidiendo pruebas de que es considerado por Gómez, necesita reafirmación exterior, y de esta necesidad son hijas las expresiones rotundas como: “Ya nada temo, porque siempre hice lo que debí”, o el precisar “le agradezco la incidental defensa que en ella hace de mí”, o aquellas en las que enmascara su duda: “Vd. de seguro sabe ya que estoy exento por completo de entusiasmos pueriles, y de la muy peligrosa disposición a descreer lo que no sea agradable, y denigrar lo que no se conforma a nuestros deseos” o aquellas en las que sí se deja ver en una pregunta: “no vaya Vd. sin justicia a tenerme por muy juvenil o esperanzado?”, o donde, en una exclamativa, se queja por creerse desconocido: “¿Cómo duda aún de mi utilidad fuera de aquí, al principio por lo menos, y de que yo no estaré jamás sino donde más útil pueda ser?”

Acaso a nadie como a Máximo Gómez se atrevió a confiarle la humillación que le rondaba desde su disputa pública con Collazo, y en una serie de verbos le pondera el papel que puede desempeñar en Cuba: “Allá, Vd. sabe mi alma y mis propósitos y *encenderé, y juntaré, y quitaré estorbos, y haré* en eso cuanto quepa en mí. Y si luego debo echar a la mar el corazón, y volver a ordenar el esfuerzo último, sin el descrédito que acompañaría a un revolucionario *meramente verboso*, volveré, donde sirva más.”

El 3 de noviembre de 1894, en una nueva carta de asuntos de la guerra, presenta los asuntos “desnudamente”, como que atañen al deber. La asociación que se emplea —relativa a la relación paterno-filial— descubre que el afecto,

por más intenso que sea, siempre ha de subordinarse a la obligación patriótica: “el hijo que tengo, si me le falla a su país, o me lo engaña u oscurece, ni es mi hijo, ni lo defiendo contra mi patria.”

Martí, como más joven e inexperto, se presenta con menos condiciones: “A mí no me aturden, ni me sorprenden, y a Vd., ¿qué me lo van a aturdir, ni sorprender?” Pero lo interesante es la coincidencia de estructuras con partícula afectiva: el hijo, me le falla; a Vd. me lo van a... Esta manera de ver se refuerza con los posesivos familiares: “¿Y mi Pancho? ¿Y Clemencia que me parece mía?”

Martí le trasmite recado de Gato, quien renueva su compromiso de cuidarle a la familia, y considera: “¿No es esa, de este hombre que vela tanto por los demás, la mejor carta que Vd. pudiera recibir, y la que más halagase su *bravo corazón*?”

Todavía vuelve a escribir el 8 de diciembre. Le pinta todo, pero fía, y describe con magnífica imagen la capacidad de análisis de Gómez: “Vd.,—con su *ojo seguro*,—medirá los resultados.”

El tiempo y los trabajos apremian, y eso se advierte en la estructura, el estilo más cortado, la elipsis verbal.

De las cuatro cartas de 1895 vale destacar la de enero, escrita ante el fracaso de la Fernandina. La estructura esencial es aún más de frases cortas y tajantes, que revelan la resolución del hombre. Con presentes actuales informa a Gómez de las tareas de reparación que acomete y le anuncia viaje, sin dudas: “Sé lo que hallaré en Vd.”

A pesar de la premura del momento, en esta como en la anterior, no olvida la mención a Pancho.

La de Montecristi de 1895 es apenas una nota, en que presenta con interrogativas, al mismo tiempo, la conminación —desplazada la responsabilidad de la urgencia hacia terceros—, y las protestas de confianza en el buen tino del jefe, seguidas de la adversativa restrictiva que vuelve el énfasis de nuevo hacia el apremio: “¿cómo reprimir la confianza en lo propicio de la hora, que rebosan *todas ellas*? ¿Ni qué, *sin ofensa*, pudiera *yo* decirle de esto? Pero esa es el ansia general, de la *gente probada y sensata*, y *cumplo* con trasmitírsela.” La cualificación de los urgidos como “gente probada y sensata” resuelve la disyuntiva de Martí.

Igualmente destaca una oposición temporal ahora/luego: “Ahora, no nos haremos esperar sino lo que nos mande la prudencia: luego, Vd. verá, cómo a guerra rápida y amor, encendemos el país”, que probablemente contrapone este momento de mayor subordinación de Gómez a las emigraciones, al momento de la contienda bélica en que tendrá más prerrogativas como jefe.

El 19 de mayo, último día de la vida de Martí, le escribe a Gómez, que le ha hecho de protector en la expedición y los días en que han estado juntos, que lo

ha nombrado Mayor General: “No estaré tranquilo hasta no verlo llegar a Vd.” y a continuación, el detalle de camaradería: “Le llevo bien cuidado el jolongo.” Su comunión ha llegado al mayor grado, de modo que le ha escrito a Maceo por los dos, cuando el General estaba “ahogado de catarro”.

Para este momento, no debe perderse de vista que Martí y Gómez se han convertido en un destinador plural en la carta al jefe de operaciones de Baracoa, la circular a los jefes, la carta a las personas en los territorios, al *New York Herald*, la circular Política de la guerra, la dirigida a los jefes y oficiales de Jiguaní, y, particularmente, el *Manifiesto de Montecristi*.

Llegados a este punto, si hacemos balance de virtudes y defectos expuestos de un modo u otro en las cartas de Martí, en relación con la personalidad de Gómez, lo primero que se advierte es que no se alude a ningún defecto directamente, sino que estas supuestas debilidades de Gómez se ponen en boca de “gente canija”, de confusiones en que lo hacen incurrir otros, o de sobra de energías, y se relacionarían con excesos de mando o precipitación del carácter.

Las virtudes sí están dichas directamente o de modo suficientemente explícito en la mayoría de las ocasiones. De su análisis se podrían dividir estas cartas en dos etapas: la primera en que aún Martí no conoce personal o cercanamente a Gómez, en que se aprecia un mayor volumen de calificadores, y en que se destaca sobre todo su fama, su mérito público, su autoridad bien ganada, su sacrificio, su pericia militar. Y la segunda, a partir de un viraje que se produce sobre todo en la carta del 6 de mayo de 1893, en que disminuye la cantidad de calificadores —a casi la mitad, a pesar de haber más del doble de cartas en este período—, y aunque no faltan los ya mencionados, el peso mayor lo adquieren los relativos a condiciones más sustantivas e intrínsecas del hombre: grandeza natural de alma, claridad de juicio, fortaleza y generosidad de sentimiento, abnegación, y sobre todo nobleza.

Este cambio de percepción hace que igualmente cambie el signo de los modos con que Martí se presenta a sí mismo y no tenga a menos, en la segunda etapa, descubrir sus debilidades y pedir seguridad, afecto y protección al otro.

En otras palabras, tanto en el análisis de los vocablos y las estructuras, como el de otros aspectos tenidos en cuenta como los saludos, despedidas, etc., se ve cómo Martí reconoció en todo momento la autoridad legítima de Gómez a la cual se sometió de mil modos, y cómo fue descubriendo, y apreciando, en la tarea que emprendieron juntos, y particularmente en el acercamiento a través de la familia que llegaron a tener, los valores humanos de Gómez. Ello no significa que Martí hiciera dejación de sus ideas ni de la autoridad que le venía dada por su responsabilidad, pero sí que abandonara cierta postura externa, en exceso ponderativa, y se centrara en convencer al General de la legitimidad de sus proposiciones, con toda la delicadeza y respeto de que era capaz.

Valdría la pena revisar también las respuestas de Gómez, para advertir cómo, de seguro, las razones y los afectos de Martí hicieron cambiar, en el General prevenido de la Guerra Grande, sus rechazos y suspicacias por gestos de padre.

Bibliografía básica

- BRIZ, A. *et al.* *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*, Barcelona, Ariel Practicum, 2000.
- _____. “El español coloquial en los textos”, en Moya Corral, J.A. *Adquisición y enseñanza de la lengua española*, Granada, Universidad de Granada, 2000.
- _____. “Un sistema de unidades para el estudio del lenguaje coloquial”, en *Oralia*, vol. 6, 2003, pp. 7-61.
- CALSAMIGLIA, H-TUSÓN. *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Barcelona, Ariel, 1999.
- DOMÍNGUEZ, MARLEN. “Evolución histórica de las formas de tratamiento. Análisis de una muestra epistolar en Cuba”, en *Actas de Lingüística’ 2004*, Instituto de Literatura y Lingüística, La Habana [documento en línea]. Disponible en <http://www.iacd.oas.org/Interamerhtml/>
- _____. “Marcas coloquiales en las cartas de José Martí para jóvenes”, en *Actas de Lingüística’ 2004*, Instituto de Literatura y Lingüística, La Habana [documento en línea]. Disponible en <http://www.iacd.oas.org/Interamerhtml/>
- ELIZAINCÍN, A. Y M. GROPPI. “La correspondencia familiar como documento para la lingüística histórica”, en *Homenaje a Juan M. Lope Blanch*, México D.F., Universidad Nacional de México, 1992.
- Fontanella de Weinberg, MA. BEATRIZ. “Fórmulas de tratamiento en el español americano (siglos XVI y XVII)” [documento en línea]. Disponible en http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/sevilla/unidad/ponenc_fontanella.htm
- FOWLER, ROGER *et al.* *Lenguaje y control*, México, F.C.E., 1983.
- GALLEGOS, CRISTIÁN. “Análisis crítico del discurso etnicista: las ideologías como justificadoras de las asimetrías de poder”, en *Revista Symploké Americana*, Chile, Universidad de la Serena, 2001.
- GARRIDO, JOAQUÍN. “Construcción lingüística de las ideas de nacionalismo y Europa en textos periodísticos”, en *Moral y escritura (1940-1990)*, Universidad de Alcalá de Henares, 1995.
- LLERA, JOSÉ A. “La retórica del poder en los discursos de Franco”, en *Espéculo No. 18. Revista de estudios literarios*, Madrid, Universidad Complutense, 2001.
- MARTÍ, JOSÉ. *Obras completas en 27 tomos*, Santafé de Bogotá, Colombia, Centro de Estudios Martianos, Karisma Digital (Ed. en CD-Rom), 2003.
- PUGA, JUANA. *La atenuación en el castellano de Chile: un enfoque pragmalingüístico*, Valencia, Edit. Estudios Iberoamericanos, 1997.

Marlen A. Domínguez

RIGATUSO, ELIZABETH M. “Familia y tratamientos. Aspectos de la evolución de las fórmulas de tratamiento en el español bonaerense (1800-1930)” [documento en línea]. Disponible en http://www.iacd.oas.org/Interamer/Interamerhtml/Weinberghhtml/Weinb_Riga.htm

VAN DIJK, TEUN. “Análisis crítico del discurso”, en *Cátedra UNESCO*, 13 de enero de 1994.

MERCEDES SERNA ARNAIZ

Apreciaciones de José Martí y Manuel Gutiérrez Nájera sobre la poesía española del siglo XIX

MERCEDES SERNA ARNAIZ: Profesora de literatura hispanoamericana, en la Universidad de Barcelona. Especializada en literatura colonial, ha editado *Comentarios reales*, del inca Garcilazo de la Vega (2000), *Crónicas de Indias* (2000) y *Poesía colonial hispanoamericana, siglos XVI y XVII* (2004). Es autora del libro de ensayos *Del modernismo y la vanguardia: José Martí, Julio Herrera y Reissig, Vicente Huidobro, Nicanor Parra* (2002).



El estudio más significativo de Martí sobre la poesía española del siglo XIX es el que este redactó para *The Sun*, periódico neoyorquino, en 1880, en donde traza un cuadro de los poetas españoles contemporáneos. Las opiniones de Martí reflejan un cierto distanciamiento respecto a la poesía romántica española. Tales valoraciones guardan relación con el estado en que, según el escritor cubano, se encuentra el pueblo español. En una visión materialista, en la que relaciona la pobreza de la literatura con la falta de progreso que acusa la nación, declara:

Los españoles empiezan a comprender que en el movimiento general del progreso ellos también deben ocupar un puesto. No basta poseer la Alhambra y el Alcázar; es preciso saber honrarlos. Empiezan a ver que no pueden quedarse en árabes ni convertirse en gitanos. Y como el mundo entero razona y las fábricas de vapor ocupan los lugares de inmensos arsenales, ellos a su vez deben razonar con el mundo, trabajar en las fábricas y buscarse sitio entre los que piensan como Herbert Spencer, se

quejan como Heine, dudan como Byron y desprecian como Leo-pardi.¹

Es por la situación del Estado español, anclado en sus estructuras arcaicas, tradicionales y feudales; por el atraso que experimenta con respecto al desarrollo y el progreso europeos; por su carácter agrario, en definitiva, por lo que trata de epigonal a la literatura española del siglo XIX. Respecto al fenómeno histórico, Martí considera que no hubo en España, frente a Francia o Alemania, problemas reales que hicieran fermentar un verdadero romanticismo. Así, ni el régimen feudal ni la monarquía fustigaron tanto al pueblo, ni “la inteligencia”, fue, “tan impaciente como en Francia o Alemania”, sin olvidar que la revolución fue “más lenta, menos sangrienta y más benigna que la revolución en Francia”. Es decir que las quejas, la desesperación, el sentido trágico o el vacío experimental, rasgos propios de los poetas románticos, no corresponden a un auténtico dolor. Hans-Otto Dill opina que Martí, a través de estos juicios, “trata a la poesía moderna española, por ser una literatura epigonal (debido también al Estado feudal español en plena putrefacción), con un desprecio no exento de ironía y de burla”.² No creo que haya desprecio, ironía o burla en el estudio martiano sino que una vez más se pone en evidencia la clarividencia y la inteligencia del cubano al analizar una realidad histórica, en este caso la española. Los juicios de Martí sobre la inexistencia de verdadero romanticismo en España no han hecho más que repetirse a lo largo del siglo XX por críticos como Sebold, Pears, Franco o Paz entre otros. Otra cosa es que el proceso político vivido en la América española, el genocidio sufrido, junto a la misión primera de Martí —liberar a los pueblos americanos del yugo opresor— hagan más radical y fervorosa su crítica.

La literatura española contemporánea de Martí siguió influyendo sobre la literatura hispanoamericana de la segunda mitad del siglo XIX pero en grado menor a como lo había estado haciendo hasta el momento. Algunos críticos han comentado cómo, a pesar del prestigio que por la época iban adquiriendo las literaturas francesa e inglesa, no se debilitó la raíz hispánica, de manera que puede decirse que el fin de siglo hispanoamericano se guía por las producciones poéticas de Bécquer, Campoamor o Núñez de Arce. No creo que el fin de siglo hispanoamericano se guiara por la poesía española romántica y realista, aunque sí es cierto que no la ignoró y que sus juicios, en general, fueron benevolentes. Me refiero a las opiniones que poetas como Darío, Nájera o Martí vertieron sobre escritores como Campoamor, Núñez de Arce o Fernández Grilo. Yo incluso diría que sus juicios fueron excesivamente benévolos. La madre patria, la lengua, sigue pesando en

¹ José Martí: “Poetas españoles contemporáneos”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 15, p. 25. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición representada por las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación (N. de la E.)]

² Hans-Otto Dill: El ideario literario y estético de José Martí, en *Casa de las Américas*, La Habana, 1975, p. 17.

todos ellos aunque tuvieran conciencia de la necesidad de renovar la lengua y para ello dirigieran su mirada, esencialmente, a Francia. Estas reflexiones me llevan a creer que el modernismo como movimiento no estuvo marcado por la hispanofobia sino que, al contrario, tuvo una actitud hispanófila (basta recordar las relaciones de amistad entre sus representantes), a pesar de tener que reconocer que la lírica española del XIX se había quedado empobrecida, estrecha de miras, ahogada en su prosaísmo y en la falta de renovación (recuérdese el prefacio a *Cantos de vida y esperanza*, en el que Darío sólo salva a la zarzuela). Los modernistas hispanoamericanos no tuvieron la necesidad (como sí en general la tuvieron los primeros escritores argentinos de la independencia) de matar al padre, ni de escribir manifiestos en este sentido. En ellos no se da el tópico “modernos contra antiguos”. No obstante, Martí, con buen criterio, defenderá, por encima de la poesía española contemporánea, la literatura anglosajona y eslava y se decantará por el romanticismo de habla inglesa y alemana, reconociendo su influencia.

Martí criticará las producciones poéticas españolas de su época por entender que son imitaciones de quejas francesas, alemanas o rusas. El romanticismo español es, en su opinión, importado y no responde a un quehacer literario propio. La poesía española es la poesía de Francia o Alemania.

La excepción de la postura de Martí con respecto a la poesía española se encuentra en su estima por la poesía de Bécquer. Así, a pesar de las escasas referencias que se hallan en su obra sobre la figura del poeta español, no hay duda de la influencia que ejerció este sobre aquel. El romanticismo de los maestros de Martí, el de Zenea y Mendive, parte del romanticismo de Bécquer. A ello se une la similitud de sus teorías estético-literarias. Bécquer y Martí fueron pioneros en la formación del movimiento modernista exponiendo teorías simbolistas e impresionistas desconocidas en la época. Bécquer buscó una poesía interior, íntima, subjetiva, inefable y depurada y ha sido considerado, por ello, como uno de los casos señeros con que cuenta la historia de la lírica española. Poesía interior que van a proponer Bécquer, Verlaine y Martí. Este, coincidiendo con el poeta español, condena la poesía cerebral (parnasiana), la que proviene exclusivamente del pensamiento, la que corta las alas a la inspiración y a la pasión. Martí y Bécquer buscan una poesía desnuda, libre de artificio, se enfrentan al conflicto entre inspiración y lenguaje y aspiran a fundir espíritu y materia. Sus “poéticas” parten de la creación de un “lenguaje espiritual”, es decir, un lenguaje que, como indica Jorge Guillén, adquiera los valores inefables del espíritu creador.³ La voluntad no debe preceder a la composición poética, ni la reflexión a la intuición.

Hay en Martí un sentimiento ambivalente hacia España; su hispanofilia se

³ *Gustavo Adolfo Bécquer*, edición de Russell P. Sebold, Madrid, Taurus, 1982.

muestra cuando no se trata de la España retardataria, sino de la España de Cervantes, la de la República, la liberal y progresista, la España de los comuneros, la que vive desangrada. Ambos percibieron, durante su estancia en la Península, la dualidad hispánica, cuyos orígenes se remontan al siglo XVI, con la Contrarreforma. Martí describe de forma diáfana la oposición entre la España tradicionalista o conservadora y la liberal o progresista: “Lenta y magnífica batalla entre una época de gloria militar, dominio de castas y provecho ilegítimo de pocos, y una época de gloria del trabajo, gobierno de la razón libre, y provecho de todos los hombres trabajadores.”⁴

Martí amó la España de los comuneros y del pueblo de Zaragoza y lo expresó en sus *Versos sencillos*. En los últimos años de su vida, fue endureciendo las críticas y los ataques contra la situación española, calificando el carácter de su política de “rudimentario y venal” y arremetiendo contra la ignorancia y los hábitos despóticos de la nación así como contra los lastres sociales y culturales que padecía su Isla por culpa de España. Con estas duras palabras lo expresa: “De España hemos de ser independientes. Y de la ignorancia en que España ha dejado a nuestro campesino precoz, y al cubano de padre de África. Y de los vicios sociales, tales como el despotismo y soberbia de nuestra opinión, la falta de respeto a la opinión ajena, y el indómito señorío que [...] queda, como trastorno principal de la república naciente, en los países compuestos para la esclavitud, y moldeados, desde la uña hasta el pelo, sobre ella.”⁵

Mientras el pensamiento positivista, haciendo un flaco favor a su pueblo, reconocía, implícitamente, la inferioridad de América Latina frente a los Estados Unidos, Martí señalará las virtudes autóctonas de lo que él denomina “nuestra América” y disolverá, por fin, la falsa antinomia civilización-barbarie en la que tantos reformistas o ideólogos se enredaron, desde sus inicios, con los humanistas Ginés de Sepúlveda o Montaigne, y que siguieron Sarmiento, Alberdi, Rómulo Gallegos, Rivera, Güiraldes o José Hernández y José Enrique Rodó. Antinomia absurda porque las sociedades son demasiado complejas como para poder reducir las a tal maniqueísmo. Recordemos, por ejemplo, las reflexiones ejemplares de Bertrand Russell en sus *Ensayos impopulares*. La civilización no depende del progreso material sino que es de orden mental, en parte del conocimiento y en parte emocional.

Las raíces del indigenismo militante de Martí pueden hallarse en el siguiente discurso, fechado en 1877, en el que arremete contra la conquista española:

Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la civilización

⁴ J. M.: “Noticias de España”, *O.C.*, t. 14, p. 94.

⁵ J. M.: “Cuatro clubs nuevos”, *O.C.*, t. 2, p. 195.

americana, se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora, dos palabras que, siendo un antagonismo, constituyen un proceso; se creó un pueblo mestizo en la forma, que con la reconquista de su libertad, desenvuelve y restaura su alma propia.⁶

En el caso de Martí es admirable la relación que mantuvo con España. A pesar de vivir en la España colonialista, su ética intachable no le permitió caer en el odio visceral. Más bien al contrario, a Martí le dolía tanto la situación española que, en sus crónicas, propuso métodos y medidas para liberarla del atraso que padecía en relación con otros países europeos.⁷ Como los krausistas españoles y los escritores de la Generación del 98, se ocupó de los males concretos que acuciaban a España —la apatía, la indiferencia, la ineficacia administrativa, los problemas agrarios— y del retraso general en que se hallaba. Asimismo, puso de manifiesto la precaria situación de las capas bajas y no se olvidó de reconocer las virtudes espirituales del “sobrio y espiritual pueblo de España”; virtudes que iban a redescubrir Neruda, Machado o Vallejo. Como indica Enrique Krauze, en 1898, tras la guerra de Cuba, muchos escritores de la América española comenzaron a integrar otra “Generación del 98” formada por autores como José Enrique Rodó, Gabriela Mistral, Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos o Alfonso Reyes. Todos ellos imaginaron la “utopía de América”, la unión moral de los pueblos hermanos, “hijos todos de la Madre Patria y reconciliados con ella en los valores de la cultura y el idioma”. Tal actitud se inicia y toma cuerpo en José Martí quien, a pesar de que su misión era liberar a Cuba de España, siempre reconoció y apreció los valores de la cultura y el español, apartándose de las ideas positivistas de los argentinos Alberdi o Sarmiento y acercándose al pensamiento krausista y al trascendentalismo emersoniano. En este sentido, se puede trazar una línea humanista que va desde Cervantes hasta Martí. Y es también el pensamiento humanista lo que hace que Martí se decante por la literatura del Siglo de Oro español y se aleje tanto de los escritores del siglo XIX español como de cualquiera de los modernistas que le acompañaron en el camino, como por ejemplo Nájera.

Sabemos de la devoción de Martí por el Siglo de Oro español, desde las primeras lecciones efectuadas durante su estancia en Madrid. Tras las lecturas de los clásicos españoles se escondía su admiración por el pensamiento humanista, por el pluralismo, el antisistematismo, el placer por el carácter misceláneo de las obras y el sentido del humor. Predomina, asimismo, un interés por lo “antiguo”,

⁶ J. M.: “Los Códigos nuevos”, *O.C.*, t. 7, p. 98.

⁷ J. M.: “España”, *O.C.*, t. 14, p. 140.

lo clásico (mediante un acercamiento filológico), lo que desarrolla, a su vez, un pensamiento historicista. En lo que respecta a la religión, el hombre deja de ser visto fundamentalmente desde una perspectiva teológica (se lo considera ahora un ser natural e histórico). Los humanistas mostraron un gran respeto por la complejidad y diversidad del mundo, lo que dio lugar a una enorme tolerancia hacia aquellos que pensaban de manera diferente. Esta actitud dará lugar a pensadores tolerantes que llegarán a intentar comprender la alteridad radical como es el caso del famoso ensayo sobre “Los caníbales”, de Montaigne. Según Toulmin los humanistas sabían que ese era “el precio que tenemos que pagar por ser seres humanos, y no dioses”.⁸

Esta tolerancia por la pluralidad del mundo tuvo que gustar a Martí y conlleva, a su vez, un cierto antisistematismo filosófico. Este antisistematismo determinará un estilo. Los humanistas no buscarán encerrar la verdad en unas cuantas palabras de estilo científico sino “expresar su pensamiento de modo literario, huyendo de su presentación sistemática”.⁹

Martí y Nájera se conocieron personalmente en 1888. Según testimonio de Luis G. Urbina, ambos escritores solían reunirse con Manuel Mercado y Peón y Contreras. Martí describió al mexicano como un poeta elegante y elogió la renovación que estaba haciendo de la lengua castellana así como su tendencia a hermanar sinceridad y belleza. Nájera consideró a Martí como un maestro y se sintió deudor suyo, a pesar de no entender muchas veces sus ideas. Dice así: “Martí, cuyas ideas no podemos seguir a veces, porque sus ideas tienen las alas recias, fuerte el pulmón y suben mucho.”¹⁰

Nájera refleja en estas sinceras palabras una de las grandes diferencias entre los dos escritores, esto es, el compromiso ético que marca la literatura de Martí y que no aparece en la obra del mexicano. En la obra de Martí, su ideario está siempre presente, es diáfano, claro. No puede decirse lo mismo de Nájera que, en muchas de sus crónicas, elude el compromiso.

Nájera expone sus ideas sobre la poesía española del XIX en la crónica “El cruzamiento de la literatura”. El Duque de Job estuvo, con mayor ahínco que Martí, literalmente hundido en las lecturas de los clásicos grecolatinos y españoles, así como en las modernas literaturas: alemana, italiana, inglesa y americana, además de la francesa. En tanto que Martí pone freno a esa apertura, por temor al genocidio cultural y a la pérdida de identidad, Nájera defiende abiertamente el contagio. La actitud de Martí tiene que ver, asimismo, con el amor y el respeto hacia lo propio, cualidad que se echa de menos en el mexicano y que halla-

⁸ Stephen Toulmin: *Cosmópolis. El transcurso de la modernidad*, Barcelona, Península, 2001, p. 59.

⁹ V.V. A. A.: *Manifiestos del humanismo*, antología y prólogo de María Morrás, Barcelona, Península, 2000, p. 10.

¹⁰ Manuel Gutiérrez Nájera: *Obras completas*, México, 1959, t. II, p. 372.

mos en Martí, desde “Nuestra América” hasta *La Edad de Oro*.

Uno y otro criticaron la utilidad del arte. Las ideas najerianas sobre el arte y sus fines se encuentran en el ensayo “El arte y el materialismo”, escrito en 1876, año en el que Martí reside en México. En dicha crónica, Nájera hace una defensa de la poesía sentimental y combate los juicios materialistas de la época. Se enfrenta a las teorías realistas positivistas que parten de la idea de que el arte debe tener una función o utilidad, como cantar a la industria, la patria o el progreso.

Las ideas del “Duque de Job” sobre el fin del arte coinciden con las de Martí. Ambos definen el arte como expresión de la belleza, del espíritu y del amor (el amor es fuente de belleza). La poesía, señala Nájera, es la representación del bello ideal. El arte no es imitación sino creación, siguiendo la teoría becqueriana.

Nájera, al igual que Martí, valora las letras no sólo por su función estética sino porque ayudan a mejorar la sociedad. Señala que es el artista más grande si a la realización de la belleza (fin de la poesía) une un ideal social. Él mismo resume su ideario:

- 1) Que el arte tiene por objeto la consecución de lo bello.
- 2) Que lo bello no puede encontrarse en la materia, sino con relación al espíritu.
- 3) Que el amor es una inagotable fuente de belleza.

Resumiendo: que siendo el objeto del arte la consecución de lo bello, y residiendo la belleza en el espíritu, debemos encontrarla por consecución en el amor.¹¹

Estas declaraciones, en mi opinión, no son relevantes porque responden al ideario común de los modernistas, de Oscar Wilde, de los prerrafaelitas y de Keats y su famoso verso “Beauty is truth and truth beauty”.

En 1876, Nájera escribía en “Páginas sueltas, de Agapito Silva”: “Pues bien, la poesía sentimental ha proporcionado siempre a la Humanidad esos bienes celestiales y puros que regeneran, fortifican e iluminan nuestro espíritu, dándole aliento para proseguir este duro peregrinaje a que llamamos vida.”

No hay que deducir de estas declaraciones que Nájera tienda hacia la poesía social. Nájera, como hijo de su tiempo, intervino en las famosas polémicas de la época sobre el arte y el materialismo y sobre los fines del arte, polémicas sostenidas en distintos periódicos mexicanos. Nájera defiende, como buen romántico, la poesía sentimental, que ayuda a la humanidad, pero no porque aspire, como Martí, a un compromiso ético sino porque no quiere que le tachen de esteticista, frívolo, o que se lo censure, como Silva, por emplear su talento en

¹¹ *Ibidem*, p. 54.

poesías eróticas y no en obras útiles. Nájera con sus declaraciones pretende alejarse de esa visión más frívola del modernismo —visión que nació desde los inicios del movimiento—, pero no creo que pueda hablarse de un escritor comprometido. Se sentía heredero de la idea del arte por el arte, que en Francia propagara Théophile Gautier, a quien tanto admiró. Nájera rechazó el realismo y el positivismo en aras de un sentido idealista, y defendió la utilidad de la belleza en sí, liberada de la moral y de la preocupación humanista y social.

Por otro lado, estas declaraciones acerca de los bienes espirituales de la poesía podrían haber sido pronunciadas por poetas como Darío, Casal o Silva. Y es que todo juicio implica una generalización y, por tanto, una vaguedad. Que los modernistas fueran esencialmente esteticistas no conlleva el que no pudieran plantearse cuestiones sociales o ideológicas, como el propio Darío hizo en “El coloquio de los centauros” (¿hay poema modernista más filosófico que este?), o en su poema “A Roosevelt” (de índole social) o en “Lo fatal”. Se ha hecho con el modernismo lo mismo que con los términos civilización-barbarie, crear una dialéctica de oposiciones reducida a simplificaciones absurdas como afrancesados frente a profundos (¿hay naciones más frívolas que otras?), modernismo frente a generación del 98, esteticistas en oposición a comprometidos (no sería el feísmo, en todo caso, su contrario), etc. Si el arte por el arte hubiera sido la única Poética (es decir doctrina, es decir creencia), las tres cuartas partes de la literatura universal se desvanecerían en el aire, desde la épica y la tragedia antiguas hasta las expresiones surrealistas o las últimas aportaciones poscolonialistas.

Martí no cayó en el reduccionismo y comprendió la poesía decadentista de Casal. Por otro lado, habría que redefinir el término “decadentismo”, pues no hay que olvidar que Baudelaire rechazó enérgicamente la novela *Los miserables*, de Victor Hugo, por considerarla inmoral. Tal vez no haya escritura inmoral sino lectores subjetivos. O habrá que redefinir la palabra inmoral, vinculada siempre a lo sexual, a pesar de que hay aspectos más dañinos moralmente que este, como bien entendió Baudelaire. Sea bienvenido el arte por el arte, el esteticismo que renovó la prosa, el lenguaje y el pensamiento que puso musicalidad y color donde dominaba el tono gris. Pero la ética ha sido inseparable de la literatura como se manifiesta en las obras de Virgilio, Sócrates, Platón, Montaigne, Quevedo, Cervantes, Victor Hugo, Emerson, Dostoievski, Faulkner o Steiner. Negar la ética es eliminar casi toda la literatura universal.

SALVADOR ARIAS

La literatura: vehículo eficaz para la comunicación martiana con niños y jóvenes

José Martí sintió una especial atracción por ejercer el periodismo, verificable ya desde la adolescencia con su participación en *El Diablo Cojuelo* y *La Patria Libre*. Durante toda su vida lo vamos a encontrar colaborando en alguna revista o diario y, no pocas veces, planificando la publicación de proyectos suyos al respecto, como el mensual *El Mes*, que pocas veces pudo llegar a realizar. Pero una de las tareas más delicadas que emprendió en este campo, fue la de aceptar el ofrecimiento del brasileño Aaron Da Costa Gómez, de redactar una revista para los niños y las niñas de América: *La Edad de Oro*.

Con gran precaución, pero también con fervorosa ternura se entregó a esta labor. La clave de su acercamiento lo descubre en una carta de la época: “Dígame si he encontrado el tono.” Y de eso se trata, de encontrar el tono adecuado para, desde él, no limitar la entrega de todo su ideario y amor, de ponerle enfrente a sus pequeños lectores lo mejor del mundo, la verdad, la honradez la virtud, el enfrentamiento a la maldad... Que esto pudo alcanzarlo, ya se reconocía en los primeros comentarios escritos sobre la revista, que le hicieron exclamar a Martí: “Los que esperaban, con la

SALVADOR ARIAS: Ensayista y crítico literario. Autor de una considerable obra crítico literaria en la que descuellan: *Algunas notas sobre la poesía lírica de la Avellaneda, Búsqueda y análisis. Ensayos críticos sobre literatura cubana* y *Tres poetas en la mirilla*, así como sus antologías *Acerca de LA EDAD DE ORO* y *Recopilación de textos sobre Alejo Carpentier*. Es investigador del Centro de Estudios Martianos.

excusable malignidad del hombre, verme por esta tentativa infantil, por debajo de lo que se creían obligados a ver en mí, han venido a decirme, con su sorpresa más que con sus palabras, que se puede publicar un periódico de niños sin caer de la majestad a que ha de procurar alzarse todo hombre.”

En *La Edad de Oro*, como en toda su producción periodística, Martí fue siempre un gran escritor. Ante sus textos resulta vana la discusión acerca de la carga de literatura que una prosa periodística admite. Claro, Martí es un caso excepcional, y en él todo es literatura, gran literatura, ya escriba una carta, un apunte o un simple recado. Y es gran literatura porque sabe amoldarse perfectamente a la función que el texto debe cumplir y las palabras que utiliza son las que deben estar, pero también las que saben transmitir esa dimensión profunda del mundo que en él existe, como conocimiento y belleza.

Existe una frase martiana, colocada al inicio de *La Edad de Oro*, que no por archirrepetida llega a perder su esencialidad: “Los niños son la esperanza del mundo.” Y por eso eran merecedores de toda la atención y cuidado. Ganarse la confianza y el cariño de un niño o un joven, constituía para él una tarea que ennoblece, alegra y fortifica. Sabía que “la juventud es la edad del conocimiento y del desarrollo, de la actividad y la viveza, de la imaginación y el ímpetu”. ¡Bien aquilatada el reto que constituía el escribir para ellos!

En *La Edad de Oro* encontramos un expresivo pero contenido uso de las palabras y los recursos literarios, para evitar que nada sobre, y que tampoco nada falte. No hay tema o problema que haga retroceder a Martí; su exposición siempre es clara y hermosa y, de hecho, muchos de estos textos, escritos para pequeños, resultan quizás la síntesis más clara de algunas zonas de su ideario. A pesar de que algunos, históricamente, han desdeñado a *La Edad de Oro*, por sentirse bien alejados de esa niñez a la que está dedicada.

Sin embargo, tomemos un problema como la presencia del indio en América Latina, aspecto clave en el desarrollo futuro del Continente, problema vivo y candente, bien explicitado en su ensayo “Nuestra América”, pero al cual ningún estudioso martiano podrá referirse sin adentrarse en los artículos “Las ruinas indias” y “El padre las Casas”, a quien “con la bondad se le fue poniendo de lirio el color”. La validez de los recursos que pone en juego el Maestro permiten la confluencia de valores, como aquella hermosa recreación histórica del pasado americano, con su animada irrupción de niños rumbo a la escuela, donde aprenden lo que “todo hombre ha de aprender”: “a trabajar en el campo, a hacer las cosas con sus propias manos, y a defenderse.”

Porque los niños siempre están presentes en los diferentes textos de *La Edad de Oro*, como el ejemplo que a ellos también conmina, no importa la grandeza de los héroes mayores cuando “un niño valiente, un catalancito, hizo huir una noche a una compañía, disparándoles tiros y más tiros desde un rincón del

monte”. Y aunque al niño “lo encontraron muerto, muerto de hambre y de frío [...] tenía en la cara como una luz, y sonreía, como si estuviese contento”. He aquí una muestra de esa literatura periodística que emociona y forma al pequeño lector.

De la muerte ya hemos hablado en otra ocasión, que es tema hondo siempre expuesto hermosa y valientemente ante los ojos juveniles. Tema poético que en “Nené traviesa” —la estrella azul a la que la protagonista quiere ir cuando muera— se une a otras recurrencias, como aquel, “¿quién sabe?”, que se cuestiona si allá arriba habrá alguien que cuida las estrellas, que dicen son grandes y en ellas “hay árboles y agua, y gente como acá”. Sobre todo en los cuentos, se le ofrecen a los niños patrones de conducta dentro de su vida cotidiana. Aunque mejor que patrones de conducta, se le ofrecen disyuntivas que deben razonar: ¿hace bien Bebé en regalarle el sable a su primo?, ¿hizo bien Nené rompiendo el libro? ¿Y Piedad, por qué engaña a sus padres? Artísticamente, Martí encarna los dilemas en tres objetos símbolos: el sable, el libro y la muñeca negra.

Hasta los cuentos adaptados le sirven a Martí para cumplir sus variados propósitos. Con el pequeño Meñique, ya sabemos que ser bueno es ser un hombre de ingenio, porque el estúpido no es bueno, y el que es bueno no es estúpido. Y con Loppi en “El camarón encantado”, nos podríamos preguntar: ¿es una virtud la incondicionalidad? Por lo visto, con las Masicas que por el mundo andan, es un verdadero peligro.

Podríamos decir que ya estamos en el terreno de la ficción, y esto no es ya periodismo, pero ¿y “La historia del hombre, contada por sus casas” o “Un paseo por la tierra de los anamitas”? ¿Y “La Exposición de París”? En este último texto una rica información sobre un importante evento de la época, se convierte en una enciclopedia del universo moderno, temporal y atemporal en sus muchos valores, que nos deslumbra en ese mundo moderno que se abre tras la Revolución francesa. Todo contado como un cuento real y hermoso.

En fin, son tantas las posibilidades que la revista atesora que resulta imposible, en el poco tiempo de que disponemos, apenas entreverlas. *La Edad de Oro* es muy probable que sea mucho más que literatura y periodismo, pero por lo pronto, es una sólida muestra de ambas cosas.

FRANCISCO FERNÁNDEZ SARRÍA

Una lectura molesta de la crónica de Martí sobre Walt Whitman

La mención del nombre José Martí evoca dos textos fundamentales. Uno, el más o menos fiable y fijado por una tradición más o menos historiográfica, que narra la vida de un hombre nacido y muerto en Cuba, que vivió en España, México, Guatemala, Venezuela y Estados Unidos, que se casó y tuvo un hijo, que se dedicó a ingentes actividades políticas que desencadenaron la guerra independentista de 1895, y que fue un notable y prolífico escritor cuya producción literaria general se recoge en diversas colecciones editoriales. El otro, sería el conjunto de textos en sí que se agrupan bajo su nombre. El primero, por tratarse de uno de carácter biográfico, redactado desde los presupuestos de un discurso desprendido de la intención ficcional, no deja de ser un texto. El segundo, por tratarse de una pluralidad de textos, tampoco deja de ser uno solo, algo así como un mega-texto en decenas de volúmenes que denominamos sus Obras. Si bien es cierto que un autor es un escritor real, lo que lo hace estrictamente autor no es haber existido, ni haber escrito, sino esa especial relación de contigüidad e independencia entre ambos textos donde el autor es un personaje real en el primero,

FRANCISCO FERNÁNDEZ SARRÍA:
Investigador del equipo que realiza
en el Centro de Estudios Martianos
la edición crítica de las *Obras completas*
de José Martí. Ha colaborado con
publicaciones periódicas nacionales
y extranjeras.

y desde el cual escribe un tipo de texto como el segundo, autónomo en relación con el biográfico.

A la altura de una recepción literaria bien ganada, el autor José Martí no es ni lo uno ni lo otro por separado, sino lo uno en lo otro, y bajo su nombre coexisten y se complementan ambos textos. No en balde Foucault se refiere al malestar moderno ante el anonimato literario al señalar que nuestra recepción de textos está condicionada por la función *autor*, la cual no se cumple plenamente hasta que el lector no conozca de dónde vienen los textos, quién los firma, cuándo, cómo y por qué fueron escritos, hasta tanto no logre articular el texto con la biografía de su escritor.¹ De ahí que autores como José Martí o Walt Whitman sean algo así como personajes-textos, los escritores de una obra y a la vez la obra misma. La sola mención de sus nombres engloba tanto la invocación intertextual de los rasgos formales y contenidistas principales de sus Obras, como la evocación natural del palimpsesto texto-biografía emergida de la lectura que llevó a Barthes a proclamar aquella muerte que ni le concedió demasiada autonomía al texto, ni impidió que este siguiera atado al nombre de su autor.²

Por otro lado, el eje lectura-escritura de la crónica martiana sobre Walt Whitman expone la lectura-escritura de ese para-texto que son el resto de sus Obras completas. Nada mejor para comprender cómo (re)leer y (re)escribir a un autor como José Martí sino comprendiendo cómo este leyó y escribió a otro. En el modo mediante el cual el personaje-texto Martí lee-escribe a otro como Walt Whitman, más que una sencilla canonización de una escritura previa a él, hallamos una auto-canonización, los argumentos según los cuales su propia lectura-escritura debe ser considerada canónica. El legitimado, legitima a su vez al autor legitimador. Es así como determinada escritura-lectura canonizadora se canoniza a sí misma. Ya Borges había alertado que la correlación entre diversos y distantes autores no se constriñe a una irreversible causalidad cronológica que viaja del pasado al presente, sino que este mismo sentido puede revertirse en uno totalmente opuesto en la medida que con la irrupción de cada escritura se replantea cualquier concepción literaria anterior o posterior a ella.³ Nada nos ofrece mejor perspectiva de una recepción canonizadora hecha hasta hoy, por ejemplo, de esa vasta, diversa, incluso heterogénea agrupación textual denomi-

¹ Ver Michel Foucault: “¿Qué es un autor?”, en *Textos de teorías y críticas literarias*, selección y apuntes introductorios de Nara Araujo y Teresa Delgado, México DF, Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad de La Habana, 2003, pp. 351-386.

² Ver Roland Barthes: “La muerte del autor”, en *Textos de teoría y críticas literarias*, ob. cit., pp. 339-346.

³ Ver Jorge Luis Borges: “Kafka y sus precursores”, en *Páginas escogidas*, La Habana, Casa de las Américas, 1988, pp. 203-205.

nada *Obras completas* de José Martí, que uno de esos textos en que el propio autor legitima a otro.

Los ejes lectura-escritura martiana en esta crónica se afincan en los presupuestos básicos de las lecturas-escrituras en la modernidad, en este caso específicamente americana. El primero de ellos, el afianzamiento —y creación en muchos casos— de una fuerte personalidad poética desde la cual se erigen dos elementos básicos también del escritor moderno: la autoridad y el autoritarismo. El omnipresente Yo en toda la poesía whitmaniana encomienda “A un discípulo”: “No te des tregua hasta que hayas fijado y proclamado tu propia Personalidad.”⁴

¿Cómo se construye la Personalidad que genera al Dios-Autor? En el caso específico de Whitman, mediante un discurso lírico enunciado desde un Yo que recorre todo *Leaves of Grass*. Bien sabemos que dicha primera persona del singular no obligatoriamente pertenece a la real, a la misma persona que escribe, pero también hay que admitir que *Leaves of Grass* no nos facilita las cosas, desde el momento en que su Yo poético se refiere a sí mismo con el nombre de su autor, Walt Whitman, sin contar con la constante apelación a un eficaz procedimiento escriturario en función de la (con) fusión de estas dos identidades: el deliberado y doloso abajamiento del acto de la escritura-lectura durante la enunciación poética en favor de la supuesta omnipresencia del Whitman real:

*A ti, dentro de un siglo o de muchos siglos,
A ti, que no has nacido, te busco.
Estás leyéndome. Ahora el invisible soy yo.
[...]
Sé feliz como si yo estuviera contigo.
(No tengas demasiada seguridad de que no estoy contigo.)
o
¡Camarada! Este no es un libro;
El que me toca, toca a un hombre.⁵*

Junto a otros, sin dudas en esto ha consistido una de las dificultades mayores creada por la escritura whitmaniana, acrecentada a su vez por las escrituras superpuestas sobre ella. Borges habla del error de la sumaria identificación de Whitman, hombre de letras, con ese héroe semidivino de *Leaves of Grass* llamado Walt Whitman, y de la decepción que nos causaría la insípida biografía del

⁴ Walt Whitman: “A un discípulo”, en *Hojas de hierba*, traducción Francisco Alexander, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1953, p. 420.

⁵ *Apud* Jorge Luis Borges: “Nota sobre Walt Whitman”, en *Páginas escogidas*, ob. cit., p. 112.

Whitman real.⁶ Pero a diferencia del argentino, el cubano sí es arrastrado por la irresistible idea de referir esa primera persona lírica de *Leaves of Grass* como la de alguien real, específicamente la de Walt Whitman, suponemos que por algo más que una ingenuidad literaria decimonónica, sobre todo por la necesidad de plantar una atractiva y sólida (al menos escriturariamente) personalidad poética que apuntale al autor, a la autoridad y al autoritarismo que bien se avienen con los impulsos de su escritura personal. La creación de este personaje mítico no se logra solo a partir de los literarios, sino también a través de cualquier texto —escrito o plástico— mediante el cual el escritor refuerza su personalidad literaria procurada o escriturariamente construida. El Whitman real no solo “miente” al hablar de un tal Walt Whitman en sus textos poéticos, sino además cuando habló de sí mismo en otros como biografías, reseñas, críticas, entrevistas, cartas, fotos, al punto de terminar amoldando progresivamente su vida real a los requisitos y rigores de esa construcción literaria. El texto termina apoderándose de la vida, y el escritor interpretándose como, efectivamente, el autor y yo poético de sus textos, confirmando que es tal, que ambos son la misma cosa. Eso explica sobre todo su apariencia patriarcal, profética y venerable en fotos donde deliberadamente posa para provocar el efecto que verbalmente ya procuraba en sus escritos o en otros sobre el autor de *Leaves of Grass*. Igualmente ocurre con la iconografía martiana, donde, con los años, determinada austeridad e intención apostólica van ganando terreno sobre apariencias informales, cotidianas, y poses relajadas más juveniles, a partir de la noción de cuánto la imagen personal refuerza la personalidad transmitida mediante la escritura. La construcción de dicha personalidad literaria, que ya sabemos que es también mucha imagen poética, va aparejada a una creencia mesiánica que empieza por ambos escritores y acaba en sus admiradores más allegados, quienes terminaron a su vez sellando la impresión hagiográfica de la cual fueron sus más cercanos y acertados receptores.

Por supuesto, la (re)escritura martiana de Walt Whitman —fundacional en la recepción latinoamericana de este nombre e imagen gracias precisamente a la publicación y divulgación de esta crónica— es también selectiva a la hora de referir dicha personalidad, al punto de soslayar, contradecir, o simplemente embarajar aquellos elementos que pudieran desmerecer la autoridad de dicho autor, y que a su vez pondrían en riesgo la autoridad de esta, la canonizadora lectura-(re)escritura martiana, como, por ejemplo, la franca vena homoerótica de la explícita bisexualidad del Yo poético de *Leaves of Grass*, específicamente en *Calamus*. Pero la intuitiva e imponente escritura martiana sobre el autor de *Leaves of Grass* — pese a ser siempre una reescritura mediada, parcial y hasta

⁶ *Ibidem*, p. 109.

prejuiciada en función de una autoridad intelectual muy personal— no deprime su valor y capacidad de (re)juego, sugerencia, insinuación y traslación de sentidos por causa de esos percances ideológicos, sino que más bien se crece gracias a ellos. Así en un mismo texto se refiere a Whitman, como un “héroe hambriento que se relame los labios sanguinosos” al describir “las pertenencias del cuerpo femenino”, cuya “virilidad satisfecha” “apetece a las mujeres”, que para nada comparte “aquellas viles ansias de Virgilio por Cebetes y de Horacio por Gyges y Lycisco”, pero a la vez se refiere a *Calamus* como un libro “enormemente extraño”, construye buena parte de su crónica con una gran recortería de citas del propio *Calamus*, o abiertamente admite que el autor de *Leaves of Grass* ama “con el fuego de Safo”, y que es propio de los “hombres de genio superior” la androginia que reúne “en grado extremo” los dos principios genésicos que permiten la vida: “virilidad” (entiéndase, masculinidad) y “ternura” (entiéndase, femineidad).⁷ En un mismo texto —la crónica que nos ocupa— Martí parece no ponerse de acuerdo consigo mismo, y con ello gana su escritura, cuya intuición no le concede quedarse en las limitaciones y prejuicios de su autor. El pudor, temor, recelo, duda, contradicción, (auto)censura y transmutación de los sentidos, más que en un valor adicional, consiste en una condición *sine qua non*, que se aquilata con la desigual correlación o desbalance entre lo que se dice y no, entre el decir y no decir, entre decir no diciendo y viceversa. La experiencia literaria básica descansa en ese leer contenidos que no han sido plenamente formulados en sus enunciados verbales, y en la incapacidad de hallar, sino dificultosamente, sentidos en aquello que sí ha sido dicho. No en balde esa fascinación de textos canónicos mediante la oposición entre significante y su respectivo significado, según la cual uno se muestra insuficiente en relación con el otro, donde uno y otro se alternan la plenitud en el discurso.

¿Cuál es la finalidad de afianzar ese Yo poético? ¿Adónde lleva la consolidación de una acendrada y constatable personalidad literaria en los textos? “Qué soy, al fin, sino un niño a quien halaga el sonido de su nombre, que se lo repite sin cesar? / Me aparto para oírlo? —nunca me cansa.”

Según Foucault, tan solo el nombre del Dios-Autor caracteriza un cierto modo de ser del discurso, indica cómo y qué estatuto debe recibir; es un principio clasificador de cierto número de textos: los reagrupa, delimita, excluye, incluye, relaciona a unos con otros. Más aún: es un principio de agrupación del discurso, como unidad y origen de sus significaciones, como foco de su coherencia.⁸

⁷ Ver José Martí: “El poeta Walt Whitman”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 13, pp. 129-143.

⁸ Ver Michel Foucault: “¿Qué es un autor?”, en ob. cit.

Pero entre todas estas definiciones la más importante y útil quizás sea aquella según la cual el autor, constructo colegiado de la recepción crítica, además de ser determinado campo de coherencia conceptual o teórica, es una unidad estilística en la medida que se comporta como cierta unidad de escritura que minimiza las diferencias a partir de conceptos que contribuyen a superar las contradicciones en una serie de textos, resolviéndolos, encadenando los elementos incompatibles u organizándose en torno a una contradicción fundamental u originaria. La conjunción estilo-autor no parece desdeñable a la hora de comprender por qué en esta crónica Martí se extiende en un pormenorizado y sesudo análisis estilístico de la poesía de Walt Whitman: no hace sino afianzar la recurrencia omnímoda de su autor sobre todos los textos de *Leaves of Grass*, especialmente plantando no ya la garantía de que en el estilo hay un autor, sino de que el estilo es el autor mismo.

Pero no solo al autor de *Leaves of Grass* le reconoce Martí un estilo. Casualmente en la carta que le adjunta al envío de esta crónica para su publicación en abril de 1887 en *El Partido Liberal*, Martí agradece encarecidamente a su amigo Manuel Mercado el respeto a su estilo arrancado a los cajistas del periódico mexicano. Martí se sabía poseedor también de un estilo.⁹ Esa creencia nos ha sido legada, durante décadas, a sus lectores, y por supuesto, sobre todo a sus críticos y más aún a sus editores. Por ejemplo, en la nota editorial que encabeza los nueve tomos publicados de la edición crítica de sus Obras, se apunta el “peculiar estilo de la puntuación martiana”. Así como para el lector de *Leaves of Grass* era importante demostrar que su autor tenía un estilo, asimismo a nosotros hoy nos gusta pensar que el autor de esas *Obras completas* también lo tiene. Sin embargo, ¿cuál es? ¿Se trata de uno o de varios? En cualquier caso, este nos garantizará que bajo ese nombre, contamos con un gran autor. La existencia de un estilo nos brinda la tranquilidad de que las Obras de Martí conservan una coherencia, una unidad. Pero, ¿para qué?

Si el estilo le garantiza a una obra un autor, ¿qué le garantiza un autor a una obra? Sin dudas, un nombre. ¿Qué garantiza el nombre? Una forma y un contenido quintaesenciados, unidad, sentido, coherencia. ¿Qué garantizan estos? Un crédito. ¿El crédito? Su cometido principal, su lectura. ¿Qué promete pero no asegura la lectura? El cometido principal de un discurso en la modernidad: ser creído y tal vez obedecido. Una autoría, ya sabemos por Foucault, es para una obra un principio de coherencia conceptual y formal, de unidad, por momentos un “sistema”, un asidero de ideas, de ideologías, de creencias, entiéndase

⁹ José Martí: *Correspondencia a Manuel Mercado*, compilación y notas de Marisela del Pino y Pedro Pablo Rodríguez, introducción de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003, pp. 222-223.

una garantía de autoridad. La autoridad de toda obra emana de la entidad autor y viceversa, la autoridad, credibilidad y obediencia, ganadas por una obra nos confirma a su vez la solidez intelectual de su autor. Todo el crédito que Martí ve en *Leaves of Grass*, y del cual trata de convencer a sus lectores, lo ha encontrado en la autoridad del autor de dicho libro. Los sintagmas léxicos a los que Martí apela para investir verbalmente a Whitman y a sus textos no son gratuitos, casi todos provienen del campo semántico del poder, el prestigio y la autoridad: Dios, hombre desnudo, virginal, amoroso, sincero, potente, padre, nervudo, angélico; humanidad fragante y superior, mastín pujante; libro sagrado, pasmoso, natural.¹⁰

Pero del mismo modo que la escritura prosística martiana otorga a la poética de *Leaves of Grass* la autoridad emanada naturalmente del autor Walt Whitman, dicha primera escritura tampoco se priva de la autoridad que emana de la firma José Martí al final de la crónica. En su ensayo *Las lecturas filiales de José Martí*, Rafael Rojas nos confirma la voluntad escrituraria del cubano de insertarse en una cadena genealógica donde la autoridad política, poética o meramente intelectual es un bien a heredar o a legar, linaje donde padres e hijos se traspasan por generaciones dicha autoridad. En el caso específico de Martí, su filialidad simbólica se establece en relación con Heredia y Bolívar, y en cambio, su paternidad simbólica, en relación con Rubén Darío.

Por otro lado, las ediciones republicanas del mega-texto que son las *Obras completas* no han hecho sino confirmar la autoridad que se le otorga a su escritura, cuando —con carácter enciclopédico o de código— se le dividen, publican y estudian en tantas materias posibles tales como ciencia, sociedad, periodismo, arte, literatura, pedagogía, moral, cívica, política, economía, derecho, filosofía, etc., a manera de Summa Ideológica, lo cual a la autoridad y autoritarismo de su escritura se le añadiría una tercera cualidad: su totalitarismo. Pero quizás el mayor índice de su autoridad escrituraria radique en la otorgada a él por una amplia recepción a cuya frecuente apelación, cita mediante, suele recurrirse para cubrir determinadas expectativas teóricas o vacíos conceptuales o también por el carácter exhortativo de un discurso que recurre mucho al modo imperativo de apotegmas que, bajo el siempre eficaz molde de la retórica clásica y el efecto del contenido bíblico, predispone el ánimo de su lector, con una impresión de admiración, y la pulsión de una recepción obediente.

En el campo literario e intelectual toda autoridad, para serlo, requiere de obediencia, pero también de cierto grado de desobediencia, desobediencia en relación con una autoridad anterior. En la modernidad toda autoridad escrituraria procura una lectura-escritura obediente posterior a ella luego de haber desobe-

decido una autoridad escrituraria anterior, lo cual ha contribuido, por ejemplo, a la visión generacional, historicista, de las sucesiones de estilos, escuelas, movimientos estéticos en el campo de la cultura y el arte.

En el poema “Yo y lo mío” encontramos una aseveración whitmaniana válida para definir la autoridad moderna: “Yo no alabo a ningún hombre eminente, yo censuro al que ha sido considerado como el más benemérito de los hombres.”

También dice: “Exijo que con mi nombre no se funden teorías ni escuelas.”¹¹

Whitman, aparentemente, pretende que de su autoridad no surja pretexto de autoritarismo, y que a partir de su libertad no se tejan relaciones de obediencia; sin embargo, de buena gana consintió ya en vida una devoción casi religiosa a su persona y a su obra por parte de un estrecho círculo de adeptos y admiradores; también consiente que Horace Traubel recoja declaraciones orales suyas a modo de discursos de un Maestro lleno de sabiduría evangélica.

Específicamente el doble resorte obediencia-desobediencia propia de toda autoridad, es planteado por el autor de *Leaves of Grass* de un modo tajante y maniqueo: en cuanto desobediencia, ruptura y rechazo de la autoridad romántica a la usanza europea que se tomaba como modelo literario de prestigio entre los propios escritores norteamericanos, y ante la cual Whitman esgrimiría la fuente principal de su autoridad poética: el pujante Nuevo Mundo, entiéndase, Estados Unidos. La autoridad del autor de *Leaves of Grass* está garantizada por el éxito político, económico, histórico y cultural que se ha tomado como paradigma, la moderna democracia norteamericana frente al decadente monarquismo europeo de raigambre feudal, supuestamente generador de todos los sistemas coloniales de explotación en el mundo.

En su ensayo *On Reading South in the New World: Whitman, Martí, Glissant, and the Hegelian Dialectic*,¹² George B. Handley afirma que Martí parece compartir la creencia de Whitman en la obra espiritualmente muerta de los escritores europeos, el potencial propio de la natural literatura americana, y la posibilidad, a pesar de sus reservas sobre el imperialismo norteamericano, de una comunidad democrática interamericana en la que la poesía nacida del suelo y de la realidad local de las Américas puede contribuir más que cualquier otra cosa para forjar perspectivas democráticas en las Américas. Pero esta oposición Nuevo-Viejo Mundo en ambas escrituras, sigue Handley, es cuestionable a causa del neocolonialismo hemisférico en la región y por su chauvinismo nacionalista. Por

¹¹ Walt Whitman: “Yo y lo mío”, en ob. cit., pp. 258-259.

¹² Ver, *Mississippi Quarterly* Fall 2003, the journal of the southern cultures, MissQ Home News Fall 2003 Issue, vol. LVI, no. 4 Monday, September 26, 2005; 01.12 p. m. <http://www.missq.msstate.edu/news.php?id=10>.

ejemplo, la paradójica visión democrática de Whitman descansaba en el elitismo y en una casi inconsciente e ingenua confianza en el imperialismo norteamericano, el cual se apoya a su vez en la concepción de la poesía como formadora de una colectividad imaginada, concepto que repercutió en el pensamiento martiano. La literatura sería crucial para la democracia pues forma y expresa los valores de una sociedad con más eficacia que cualquier otra cosa, de ahí que para Whitman la lectura de demasiada literatura europea inculque los valores de la exclusión, jerarquía y de la monarquía. Tanto para Whitman como para Martí, el ambiente natural y la experiencia histórica del Nuevo Mundo creaban en América una excepcional cultura política de la libertad en relación con las tiranías de Europa. Pero según Handley, si bien en “Nuestra América” Martí recuerda la amenaza de Estados Unidos en relación con las oportunidades democráticas cubanas y otras latinoamericanas, si es cierto que también arguye que América no era necesariamente un espacio cada vez más democrático, sino algo así como una entidad agrietada en la cual el vacío entre la retórica democrática y la realidad de las divisiones sociales y raciales potencialmente se ensanchaba mientras persistiera el colonialismo; si bien atestiguó cómo los objetivos imperialistas de Estados Unidos se acomodaban en la retórica de la democracia y del nacionalismo postcolonial, no es menos cierto también el romance de Martí con su propia versión del excepcionalismo americano y su incapacidad para acomodar la diferencia racial en su propia visión política, muy evidente en este mismo ensayo. Handley considera que a Whitman y a Martí los vincula su fallo al no reconocer y aceptar las herencias de la esclavitud como algo “americano”, ya que la fe de ambos en el excepcionalismo americanista asignaba la culpa de esas herencias —entiéndase segregación y otras formas de división raciales que sobrevivieron a la abolición de la esclavitud— al Viejo Mundo. Tampoco debe pasarse por alto que las perspectivas del poeta de la democracia eran reticentes al sufragio universal y a la mezcla racial. Cuando Whitman habla de feudalismo se remite a los orígenes europeos de la cultura americana, aunque sin reconocer la presencia de un sistema feudal en el Sur después de la guerra civil que desempeñaría un papel importante en la formación de las políticas de discriminación racial estadounidense en los próximos ochenta años. Whitman era consciente de que las tradiciones jerárquicas se perpetuaban en los Estados Unidos, y por esta razón quizás esperaba que su poesía fuera un paliativo para su nación, pero está claro que tampoco deseaba degradar la palabra “americano” usándola para denotar cualquiera de las atrocidades del sur de Estados Unidos o de su continuación en suelo del Nuevo Mundo, no admitiendo nunca la responsabilidad del Nuevo Mundo por tales tradiciones.

Si nuestra lectura se dejara llevar por la euforia del Walt Whitman de *Leaves of Grass* o del José Martí que firma la crónica sobre este, entonces la autoridad

de ninguno de los dos emergiera sino de sí misma. Para Borges, más escéptico de la originalidad de cualquier escritura, nos recuerda, por el contrario, que el escritor de *Leaves of Grass* leyó sus ideas fundamentales en las páginas de Emerson, de Hegel y de Volney.¹³ Si bien es muy tentador adjudicar al cúmulo de lecturas la fuente de la autoridad de un autor, no cabe duda de que el presupuesto de la escritura poética whitmaniana —el cual toma la idiosincrasia, aparentemente “democrática”, de la cultura norteamericana como un deber ser y reflejo de esa misma escritura— viene de la literatura de Emerson, sobre todo de su ensayo *The Poet*. Esa consanguinidad nos la confirma el propio Martí al proceder idénticamente en la escritura de las crónicas dedicadas a cada uno, cuando contraponen la autoridad “natural” tanto del autor de *Leaves of Grass* como del autor de *Nature*, primero contra la autoridad literaria e intelectual tradicional, segundo contra la estrictamente académica, y tercero contra la académica específicamente europea. En ese sentido, llama la atención el marcado contraste que se abre, en el seno del modernismo hispanoamericano, entre dos textos fundamentales y fundacionales de la ideología latinoamericanista y antiimperialista en lo referido al doble resorte obediencia-desobediencia en relación con la autoridad intelectual europea. Si el autor de “Nuestra América” —apelando al autoritarismo de una escritura marcada lingüísticamente con el habitual y pujante uso retórico del modo imperativo— no duda en describir a Latinoamérica como el locus poético donde la Naturaleza y el hombre natural derrotan tanto al libro importado (europeo) como a la falsa erudición (europea también), para demostrar que ambos son la misma cosa, donde “la Universidad europea ha de ceder a la Universidad americana”,¹⁴ donde el buen gobernante es el que sabe de qué está hecho su país y no el que sabe cómo gobierna el alemán o el francés, el autor del *Ariel*, por el contrario, se siente impulsado a autorizar su discurso latinoamericanista mediante la larga lista de autoridades europeas que recargan el texto, consistente en esos fragmentos textuales que son las citas, o de esos intertextos que son las sucesivas menciones de los nombres de autores, lista de la cual mucho más de la mitad es francesa, además de escoceses, alemanes, griegos antiguos y casi ningún norteamericano. Es en este lugar que el tópicos libro en la escritura martiana de estos y otros textos funge como tropo del saber letrado artificial, de espaldas a la realidad esencial y, a la vida de los hombres, a no ser que el libro sea “natural”, condición propia de *Leaves of Grass* o *Nature*.¹⁵ Es sintomático, aunque no casual, que contra la autoridad letrada y académica, específicamente europea, cuya perniciosa encarnación es el Libro, Martí arre-

¹³ Jorge Luis Borges: “Nota...”, en ob. cit., p. 113.

¹⁴ José Martí: *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, Guadalajara, Centro de Estudios Martianos y Universidad de Guadalajara, 2002, p. 18.

¹⁵ Ídem.

meta de igual manera en “Nuestra América”, texto de enfoque geopolítico e histórico, y es que al igual que la literaria, la política no sólo es un tipo de autoridad que se erige contra una autoridad tradicional en América (la colonial) o la académica (europea), sino que es consustancial a la propia autoridad intelectual. ¿O acaso es un hecho casual que “una de las producciones más bellas de la poesía contemporánea” lo sea la elegía whitmaniana a la muerte de Lincoln — para no hablar de la conferencia de Whitman sobre el magnicidio en abril de 1887 en Nueva York—, y la comparación al inicio de la misma crónica entre Whitman y Gladstone, primer ministro de Inglaterra que abogaba entonces por la independencia de Irlanda, o que los de Emerson sean “los únicos versos poéticos que consagran la lucha magna de esta tierra”?

¿Es raro entonces que, si la fuente de la autoridad del autor de *Leaves of Grass* es la propia nación norteamericana, si el estilo (garante del autor, ya sabemos) es tanto en la escritura de Whitman como en la de Emerson un reflejo mimético de la nación misma, el estilo martiano nos siga resultando inclasificable, múltiple, confuso, que nos cueste tanto definirlo, al punto de pensar que coexisten en su escritura dos o tres estilos a la vez?

CARMEN SUÁREZ LEÓN
Leer el fragmento,
leer lo uni-verso

CARMEN SUÁREZ LEÓN: Poetisa y ensayista. Entre sus publicaciones se encuentran *José Martí y Víctor Hugo, en el fiel de las modernidades* (premio anual de investigaciones 1996 del Ministerio de Cultura), *Comentarios al periódico PATRIA* (ensayo), los poemarios *El patio de mi casa* y *Navegación*, así como *La sangre y el mármol. Martí, el Parnaso, Baudelaire* (ensayo). Investigadora del equipo que en el Centro Estudios Martianos realiza la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

El tomo 21 de las *Obras completas* de José Martí, tal y como las conocemos hoy en edición o reedición de aquellas publicadas entre 1963 y 1965 por la Editorial de Ciencias Sociales de La Habana, contiene los cuadernos de apuntes del poeta cubano.¹ Se trata de veintidós cuadernos, algunos de apenas dos o tres páginas, otros un poco mayores, escritos en diversos tipos de hojas, muchas de ellas timbradas, con los datos de firmas comerciales para las que en algunos casos Martí trabajó.

Para llegar a este tomo 21, que en un nivel de lectura digamos que canónico, constituye un cuerpo ancilar, constituido por apuntes de trabajo, borradores y noticias para recordar o para estudiar, desperdigados en hojas y libretas casuales, se necesitó primero una azarosa aventura editorial que los conformó, para bien y para mal, tal y como los conocemos. Al estudiarlos, con la ardua intención de realizar una edición crítica, aprendemos que este tomo es un fruto tardío en el establecimiento del texto y la publicación de la obra martiana, y que fue una labor

¹ José Martí: *Cuadernos de apuntes*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 21. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

que se realizó poco a poco, a medida que se juntaron cuadernos y hojas dispersas de las que incluso se tomaron sistemáticamente fragmentos que se consideraron como crónicas, como poemas, como piezas que en general merecían ocupar un lugar en otros tomos siguiendo criterios genéricos y cronológicos. De manera que fue más bien un criterio negativo lo que reúne en la actualidad esta parte de su producción, y lo que no cabía en otra parte, por lo fragmentario y aparentemente efímero e incompleto, vino a integrar al menos provisionalmente lo que conocemos como cuadernos de apuntes.

Con la mirada actual de la crítica genética, amorosa de lo fragmentario e incompleto, apasionada por los márgenes, y por desmontar al menos en su desmesura el culto desequilibrado por lo que se acuña como obra maestra y por los criterios autorales, a favor de cuerpos textuales que todos subestiman y sobre todo el propio autor, esta zona de la obra de José Martí tiene una seducción irresistible. Se trata de interrogar la mayor cantidad posible de niveles de lectura que nos ofrece este conjunto de escritos, en busca de los sistemas de significación que encierran para el estudio de la propia obra martiana, para comprender e iluminar su época desde el ángulo de la dinámica mental del autor, para tratar de interpretarlos desde nuestros días. En estas primeras lecturas de aproximación lo que conseguimos, a partir de unas cuantas certezas que nos arroja el análisis, es la articulación de una larga serie de preguntas y de aspectos que lo leído lanza al estudioso.

Esa lectura atenta, interrogando al texto mismo y dejándose llevar por la búsqueda, saliendo del cuaderno para ponerlo en relación con otras obras del mismo autor o ajenas, o con su biografía o con otros hechos y coyunturas literarias o no, constituye en sí misma la investigación inter y extratextual que nos debe conducir al método adecuado de reconstrucción de los cuadernos que en este caso se hallan en parte dispersos y nos obligan a escoger la mejor variante teniendo en cuenta el procedimiento general que se ha seguido para la realización de la edición crítica de las obras de Martí y otros criterios editoriales que se ajusten a la especificidad de esta producción martiana dentro del cuerpo total de su escritura.

Pero esta detenida y minuciosa navegación nos enfrenta de inmediato digamos que al rostro bifronte de los cuadernos, condición que no podremos olvidar nunca al emprender el análisis de cualquiera de sus partes. Los cuadernos constituyen en sí mismos piezas únicas formalmente hablando, constituidas por un conjunto de textos encaminados a servir de taller al escritor, se constituyen como laboratorio y han sido llamados cuadernos de trabajo o cuadernos de apuntes y, siguiendo la clasificación de Genette,² podríamos hablar de un diario

privado, que no está en sí mismo dirigido a ningún destinatario en particular ni el autor tiene expectativas conscientes de publicarlo, se trata de un diario dirigido al creador mismo, para su estudio, reflexión y memoria. Podemos decir entonces que se trata de una unidad configurada por los materiales más diversos y de las formas más caprichosas.

Esa unidad que son los diarios privados puede ser pensada en términos de género y en términos de poética, por ejemplo, hemos dicho hace unos instantes que nos parece estar frente a un diario privado, de estructura muy flexible, donde se anotan fechas o no se anotan, donde se escriben reflexiones, análisis de libros, anécdotas y confesiones autobiográficas, muchas citas, borradores de cartas y crónicas, esbozos de obras dramáticas, proyectos editoriales, o simplemente un nombre y una dirección. Y en cuanto a la poética de estos diarios, habría que avanzar cautelosamente hasta establecer si de esta escritura hecha al azar de los días y según las sucesivas preocupaciones e imponderables intereses de cada día, es posible desprender una poética, un método creativo gestado en el inconsciente del escritor.

Sin embargo, y esta sería la otra cara, si pasamos de la unidad del diario como un todo, a la enorme diversidad interior que los compone, también podremos desprender estudios de poética siguiendo recorridos de la dinámica mental martiana reflejados en anotaciones referidas a su poesía, o a un poemario, o a las crónicas, o buscando generalidades de su pensamiento estético, político, filosófico, etc. Y en cuanto al género, más allá de ese género polémico e hipotético del todo, se trataría de estudiar la diversidad genérica incluida dentro de los cuadernos, en los que puede aparecer un poema, una carta, un fragmento de discurso o de crónica, el esbozo de un documento político o de una obra de teatro.

Y es que al entrar en la escritura de los cuadernos, nos adentramos en un universo de antetextos. Siguiendo aún el pensamiento de Gérard Genette,³ la inmensa mayoría de los documentos paratextuales son intencionados y constituyen mensajes hechos para persuadir. Sin embargo, esta zona paratextual constituida por el antetexto, se aleja del testimonio intencionado o del mensaje persuasivo, es un paratexto involuntario, porque no se escribió para el público, ni siquiera para un solo receptor o con la esperanza secreta de darlo a conocer, al menos en principio. Son notas de trabajo, diarios privados, que no constituyen una puesta en escena autoral y que por eso descubren con más autenticidad la dinámica mental del autor, digamos que su verdad esencial se enmascara menos. Por ello constituyen documentos privilegiados para la sociocrítica o para la psicocrítica.

³ *Ibidem*, pp. 398-406.

Los cuadernos de apuntes son un verdadero laboratorio de las prácticas antetextuales martianas, contienen una enorme cantidad de documentos preparatorios como son las notas de lecturas, los proyectos de libros, los esquemas para una obra posible, en su caso, por los avatares y el atropello de su vida, muchas veces abortada, de manera que lo único que tenemos es el antetexto de algo que no se consiguió hacer. El conocedor de la obra martiana identifica con facilidad muchos de esos grupos de borradores y esquemas en relación con una obra: por ejemplo, los que se relacionan con el poemario *Ismaelillo* son una muestra clásica y muy visitada de un verdadero expediente de documentos preparatorios aparecidos en el diario de apuntes.

Podría hacerse lo mismo con *Versos libres*, *Versos sencillos* o las crónicas, ya que en menor o mayor medida pueden rastrearse allí variantes y esbozos de esos títulos martianos así como de sus discursos. Sucede lo mismo con ciertos temas sobre los que reflexiona, con obras ajenas que estudia, que resultan un entrenamiento que le servirá para formular su propia doctrina. Puede seguirse, por ejemplo, el tema jurídico desmenuzado en los primeros cuadernos de apuntes, atentamente estudiado en tópicos como la pena de muerte o los sistemas carcelarios vigentes en el mundo.

Sin embargo, muchos otros fragmentos, esquemas, recortes y trozos de escritura de los más diversos pelajes nos interrogan con insistencia buscando su prolongación y exégesis más allá del cuaderno. Agudo es el caso de las citas textuales que coexisten dentro de los cuadernos en diversas modalidades. Martí lee con detenimiento, estudia algunos libros pormenorizadamente, y esas notas de lectura contienen comentarios suyos o citas que pueden aparecer entrecomilladas, no declaradas, o en forma de alusiones. Por ejemplo, en el cuaderno 7 se reitera la nota de Martí que dice “para mi estudio de *Los milagros de América*”⁴ y luego cita y comenta diversos libros sobre historia de América produciendo una intensa relación intertextual entre citas entrecomilladas y comentarios martianos. En el cuaderno 18 se presentan citas en inglés y francés de autores como Emerson, Coleridge y Jules Simon.

Y otra forma de citar que podríamos considerar es la de los recortes, que fueron excluidos de los cuadernos de apuntes, tal y como los conocemos, pero cuya inclusión debería considerarse, ya que esos recortes pueden establecer también su propio sistema de significación dentro de los contextos en que aparecen. Al menos nos informarían sobre las preocupaciones y los temas que interesaban a Martí en un momento dado y muchos de esos recortes estarán vinculados a su trabajo periodístico y a las fuentes en las que se apoyaba.

Otro aspecto, entre los más importantes, dentro del terreno de un diario privado, es aquel emparentado con la psicocrítica, o el simple afán de explorar

la biografía del autor por medio de su imagen especular proyectada sobre los cuadernos, rastreo que es posible en cualquiera de esos innumerables escritos que los conforman. Sin embargo, en estos cuadernos podemos encontrar es-cuetas líneas confesionales —siempre escasas en Martí— de las que brota como un exabrupto directo e inevitable, como la consecuencia de una presión interior que lo desborda, la anotación de una realidad honda y quemante, de un detalle espiritual o una comprobación reflexiva y autobiográfica.

Es conmovedor leer en una página del cuaderno 5, donde la prosa se entrefiera con el verso en lo que parece ser el taller de unos versos libres, esta afirmación: “Me siento como una angustia en la médula.”⁵ Para luego comenzar a esbozar los versos de lo que parecen ser algunos de sus endecasílabos hirsutos que se ven aquí en el acto mismo de nacer de la prosa, de una prosa testimonial en la que se expresa el drama de su vida en sus días de exiliado en Nueva York:

*¡Ea! ¿a dónde me llevas?—A tus parques
No quiero ir... Todo es cárcel
En esta tierra. El jaco encarcelado
Entre las barras va. Mira el Auriga
Su pescante cual cárcel. Y yo miro
Cárcel también en esta suntuosa
Carroza que nos lleva.—*

Y de pronto abandona el verso y vuelve a la prosa para anotar una especie de grito interior donde expresa su más recóndito sueño, su reclamo de libertad, y escribe:

Allí todo está preso. El árbol en sus cercados, el ciervo en su parquecillo, el pájaro en su jaula, el león —cdo. encerrado—vive como cerdo.—¡Yo quiero romper las jaulas a todas las aves;—que la naturaleza siga su curso majestuoso, el cual el hombre, en vez de mejorar, interrumpe;—que el ave vuele libre en su árbol;—y el ciervo salte libre en su bosque—y el hombre ande libre en la humanidad!⁶

Como es de imaginar, cada uno de estos tópicos abre puertas innumerables al estudio crítico, para conseguir una edición lo más rigurosa posible, con el propósito de reunir los materiales de la manera más íntegra y adecuada y anotarlos, para completar y cruzar toda la información que le permitiría al lector un conocimiento más cabal y abarcador de los cuadernos de apuntes de José Martí.

⁵ *Ibíd.*, p. 162.

⁶ *Ibíd.*, pp. 162-163.

MAYBEL MESA MORALES

El sentido del dolor para Martí y su relación con la escritura desde los *Cuadernos de apuntes*

La feliz idea de trabajar en la edición crítica de los *Cuadernos de apuntes* de José Martí con la doctora Carmen Suárez León propició en mí una nueva y más atenta lectura de estos textos martianos. Lamentablemente estos no han sido motivo de estudios profundamente centrados en su análisis, sino que más bien han figurado a modo de complemento de otros escritos del autor cubano, y escasísimas veces objeto en sí mismos de una investigación; quizás ello radique en la “discutible” noción de género menor con que se les registra. Lo cierto es que valdría preguntarse hasta qué punto —estilística e ideotemáticamente hablando— forman parte de un género menor escritos tan reveladores como estos. Pero asumir tan interesante hipótesis podría constituir una posterior investigación. Lo que pretendo analizar aquí es el sentido que confiere Martí en sus apuntes al dolor y la relación que sostiene dicha cosmovisión con su escritura.

Primeramente es preciso aclarar que no es el dolor fisiológico, somático u orgánico, con carácter digamos particular a lo que nos referiremos, sino al dolor existencial, el Dolor con mayúscula, inherente a la condición

MAYBEL MESA MORALES: Investigadora del equipo que en el Centro Estudios Martianos realiza la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

humana, completamente universal. No son pocos los textos de diversa índole genérica en que Martí expone sus ideas al respecto, los *Cuadernos de apuntes* recogen de igual modo estas reflexiones bajo los términos indistintamente empleados de “dolor”, “angustia”, “sufrimiento”, “pena”, “sacrificio”, “desgracia”, “martirio”; todos ellos como elementos de un mismo campo semántico signado como veremos de positividad.

Y es que la episteme martiana discurre por los cauces de una herencia que reconoce en la angustia o el dolor una vía de restauración existencial. El auténtico estado de sufrimiento, del que podemos imaginar fue presa Martí en múltiples momentos de su acontecer vital, “los dolores—como ángeles benévolos—descorren los velos de mi vida”, nos dice en su Cuaderno n. 4 (p. 134), implica un nivel de autorreflexión que puede llegar a generar un acercamiento a la Verdad o al profundo Misterio del ser. En el Cuaderno n. 8 escribe: “Para pensar altamente, me hace falta sufrir. Primero, *caigo, tambaleando y muriendo*. Y me *levanto*—con el cerebro en hervor, y el alma ágil. *Brotan* mis ideas como *chispas*. Parece como que el puñal que me entra en el cerebro, echa hacia adelante las ideas. *Suben* en alto, como espumas rotas, al *chocar* de la ola con la roca—como mina volada de *diamantes*, llameando al *Sol*.”¹

La idea del sufrimiento se refleja como una actividad del espíritu estrechamente vinculada con el conocimiento. Se describe la evolución del proceso que parte de la “caída” directamente identificada con la muerte por medio del gerundio “muriendo”, hasta la restauración signada positivamente por el reflexivo de forma “me levanto”. Se trata pues, de un movimiento ascensional, que va desde un plano bajo-negativo, contenido en el sufrir, hasta un plano alto-positivo que supone el pensar. El efecto dinámico que provoca el surgimiento de ideas como telos ansiado, viene estilísticamente avalado no solo por el movimiento que expresan las formas verbales (*brotan*, *chocan*, *suben*), sino también por los sustantivos *chispas*, *diamantes* y *Sol* que aluden al sema de la luz vinculado inextricablemente a la fuente de develamiento.

Sin embargo, será en otros apuntes donde aparezca explícitamente plasmada la relación del dolor con la escritura. En el Cuaderno n. 5 leemos: “*Siempre* que me siento a escribir, la Fortuna celosa me pone una copa de hiel al lado. *Mi obra* es trocarla en mieles.—*Jamás* he entrado en una gran labor sin que alguna profunda pena haya venido a perturbarme en el comienzo.—Y he hecho mi jornada bravamente, con un muerto a la espalda.” (O.C., t. 21, p. 161. La cursiva es de MMM)

¹ José Martí: *Cuadernos de apuntes*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 21, p. 234. La cursiva es de MMM. Todas las citas han sido tomadas de esta edición (O.C.), por lo que en lo sucesivo sólo se indica tomo y paginación.

Y más adelante, los siguientes versos: “Esa rosa que me das/ De tu rosal es la flor,/y estos versos que yo exhalo/ Son la *flor de mi dolor*.” (Ibídem, p. 187. La cursiva es de MMM) Versos estos relacionados ampliamente con la frase autorreferencial: “Yo soy como aquellos llanos de Siberia, que dan fruto abundante en medio del frío.”—*Del dolor, flores*. (Ibídem, p. 185. La cursiva es de MMM)

El adverbio “siempre” que da comienzo a la cita indica la invariabilidad o persistencia de la acción referida, es decir, la constante relación del dolor como preámbulo de la escritura. Con esto Martí reactualiza una vez más el verdadero significado de la “profunda pena” como evento vital, confirmando que toda vocación ascensional supone el transitar por la amargura y oscuridad: “la copa de hiel”, para acceder a la dulzura de la miel, cuyo color amarillo-dorado evoca a una especie de “mostración iluminante”, de desocultamiento. Y compartiendo el mismo sentido opera la “flor” identificada como símbolo de la espera de un estado espiritual, como receptáculo de la actividad celeste, según el *Diccionario de símbolos* de la Editorial Herder, 1986.

De este modo tenemos que, si en el fragmento del Cuaderno n. 8, el sufrimiento es abordado como condición del conocimiento, acá podemos asegurarnos de la plasmación del mismo en la escritura, la cual pasa a ser asumida como una forma privilegiada en que este conocimiento toma lugar una vez que el individuo se encuentra ante la experiencia de la angustia.

Así pues, la escritura —y dentro de ella la poesía como paradigma, dada su libertad simbólica— se convierte en vía de indagación existencial. De ahí que Octavio Paz en su libro *El arco y la lira* afirmara que: “el acto poético, el poetizar, el decir del poeta —independientemente del contenido particular de ese decir— es un acto que no constituye [...] sino una revelación de nuestra condición”;² y un poeta en quien advierto no pocos puntos en contacto con la poética martiana, Gastón Baquero, se refiriera a la poesía como una forma de lenguaje que “erige dimensiones, descubre aquellas ocultas huellas que nos circundan y que por hábito y pequeñez de repertorio nos permanecen inexistentes”.³

En consonancia con lo anterior al escritor le es dado iluminar zonas profundas, “laberintos subterráneos” (Luisa Valenzuela), ausentados para el común de los hombres, mostrando así los lúcidos atisbos resultantes de su experiencia del dolor. Por tanto, el poeta es concebido, como visionario, dotado de la capacidad de revelar esencias que al resto le han quedado ocultas, y Martí no deja de

² Octavio Paz: *El arco y la lira*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956, pp. 147-148.

³ Gastón Baquero: “Los enemigos del poeta”, en *Poesía completa*, Madrid, Editorial Verbum, 1998, p. 39.

declarar esto en su praxis creativa, por ello comenta en otro de sus apuntes: “Necesito ver antes lo que he de escribir” (*O.C.*, t. 21, p. 186) y “yo conozco el placer de la palabra pintada, y del palacio de los pensamientos, y de decir lo que se ha sentido o visto, de modo que haga bien al mundo, y lo sienta y lo vea”. (*Ibíd.*, p. 368)

Pero si bien al poeta le es confiada la misión de fungir como portavoz de los mensajes que le vienen de lo alto, no queda por ello exento de la angustia a que se ve lanzado por la fugacidad intrínseca de sus visiones. En una carta a un amigo, Hölderlin, otro gran poeta visionario, llega a decir: “Antes saltaba de júbilo por una verdad, una visión mejor de lo que está en nosotros y en nuestro alrededor. Ahora temo que me suceda al fin lo que al viejo Tántalo, que recibió más de los dioses de lo que podía digerir.”⁴ Y para Martí es un hecho que frente a lo que puja por alcanzar expresión, el propio lenguaje poético-literario padece de inevitable insuficiencia. En la poesía adquiere significado simbólico-alegórico una realidad que no se deja enclaustrar en la palabra humana y sin embargo precisa de ella para historizarse. En el Cuaderno n. 5 comenta con tono confesional: “¡Cómo persigue la imagen poética! ¡Cómo acaricia al oído! ¡Cómo solicita que se le dé forma! ¡Con qué generosa inquietud le brinda a que se le aproveche aunque sabe que tomar forma humana es quedar muerta, por lo ruin de la lengua de los hombres para expresar estas cosas supremas!” (*O.C.*, t. 21, p. 161)

Por todo lo anterior la noción martiana del dolor se aleja del sentido negativo a que se le confiere comúnmente, adquiriendo así un valor redentor, completamente edificante, en la medida en que constituye vía para acceder al conocimiento y vía de inspiración escritural. En ese sentido no son gratuitas las frases de carácter puramente apologético escritas en su primer cuaderno: “El dolor es la única escuela que produce hombres.—Dichoso aquel que es desgraciado! (*Ibíd.*, p. 17) Las grandes desgracias son grandes escuelas” (*Ídem.*, y hasta los versos: “Dolor! ¡dolor! eterna vida mía, / Ser de mi ser, sin cuyo aliento muero” (*Ibíd.*, p. 21)

Dolor en Martí es fuente de inspiración para la escritura, si se entiende por inspiración el ser transportado hacia la experiencia poética, para recibir allí, en el suelo fértil de la palabra poetizante, aquella visión que, paradójicamente, no puede quedar contenida en el verbo humano.

Queda signada, pues, toda su obra por esta relación “escritura-dolor”, relación magistralmente representada en una de sus crónicas del año 1882,

⁴ Citado de: Martín Heidegger: “Hölderlin y la esencia de la poesía”, en *Arte y poesía*, traducción de Nover von Heillgrath, Buenos Aires, F.C.E, 1992. (No se precisa la página pues el artículo fue consultado en soporte electrónico.)

permítaseme citar para terminar este fragmento en donde queda sintetizado el sentido místico del dolor inspiracional en su misteriosa vinculación con lo poético:

La poesía es un dolor. Desgarra el pensamiento, las entrañas del poeta, como desgarró el hijo las entrañas de la madre. La poesía unge, y da el poder de unguir. El poeta es aposento de un ser divino, luminoso y alado, que rompe el pecho del poeta cada vez que abre en su cárcel las alas. El poeta es devorado por el fuego que irradia. No hay verso que no sea una mordida de la llama. *El resplandor más vivo viene del dolor más bárbaro.*⁵

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ

Sobre el espinoso límite: la mujer que anima, aplaude, unge

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ: Ensayista e investigadora. Autora de diversos textos de creación literaria publicados en compilaciones, revistas nacionales y extranjeras y coautora de la edición crítica de los *Diarios de campaña* de José Martí (1996). En 2005 salió a luz su obra *Martí, Eros y mujer (revisitando el canon)*. Integra el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

Percibir sensorialmente los espacios de “nuestra América” que conoce Martí a través de sus numerosos viajes —de paso o de estancia—, “autorreflexionar” en torno a ellos —entendidos estos como propios—, y, aún más, interpretarlos creativamente fueron, sin dudas, algunas de las tareas fundamentales de su vida: le permitieron esbozar fundamentos cohesionadores imprescindibles a su pensamiento latinoamericanista y a la construcción de su propio proyecto nacional, para lo cual el reconocimiento e imbricación armónica y consecuente de todos los factores objetivos y subjetivos correspondientes a cada grupo humano, le resultaba esencial. De ello son prueba los diarios, memorias y anotaciones diversas que forman el *corpus* de su literatura de viaje.

La construcción de las figuras femeninas a lo largo del tiempo, en esos diversos textos y según los diferentes contextos a que estos responden, fue, desde luego, uno de esos elementos especialmente trascendentes en su expresión de las distintas identidades culturales a que se enfrenta. Ellas se articulan a los patrones de conducta genérica y sexual vigentes en cada entorno, y manifiestan, a la postre, las diversas concepciones en torno a la

dicotomía cuerpo-alma de los grupos a que pertenecen y no, necesariamente, solo a la martiana como podría desprenderse de un análisis epidérmico.

Obviamente, los arquetipos de “lo femenino” conectados con la estructura discursiva de la identidad estarán entre los más conspicuos, al calor de un debate de ideas que va más allá de su propio sistema de pensamiento para alcanzar el de toda la época que le viera nacer. El culto romántico a la figura femenina no hizo otra cosa que disfrazar la marginación a que la mujer quedó sometida, también, por el pensamiento ilustrado. Como afirma Ramiro Guerra, “la ausencia de derechos civiles tales como los del sufragio, el derecho al trabajo, a la administración de sus bienes [...] no estuvieron comprendidos dentro de los principios de instauración del régimen burgués”.¹ Es este pensamiento el que se corresponde con el afianzamiento de los patrones correspondientes a los distintos discursos nacionales en Hispanoamérica, que, como se sabe, eran tan liberales como androcéntricos.

En el caso específico de Martí nos parece que opera una explícita intención, además, de revalidar especialmente los patrones que por vía de la patriarcal tradición hispana nos pertenecen, en contraposición con los ajenos del universo anglosajón. Sin embargo, en su obra llega a producirse —de manera eventual— una vulneración a la estratificación genérica tradicional, a nuestro juicio impuesta a partir de su cuestionamiento de la propia estratificación social en su sentido más amplio.

El cuerpo erótico femenino, como su presencia en el espacio público, pues, variará su modo de representación en la medida en que la mujer se apropia de la escena social en los contextos donde Martí vive. Como, por ejemplo, en los Estados Unidos, donde la mujer viola la antigua delimitación de los espacios sobre la base de la nueva organización social en marcha. De igual modo, ocurre en sus diarios y memorias de viajes por Centroamérica, cuando su registro se compromete con referentes culturales diferentes al hispánico: el de los grupos de ascendencia maya, donde la mujer tiene socialmente un papel más activo y manifiesta su sexualidad más abiertamente. O, ya en el Caribe, el de las comunidades haitianas que conoce en el período inmediato anterior a su regreso definitivo a Cuba —lo cual se corresponde con la primera parte de sus *Diarios de campaña*, de 1895.

No podemos negar que la imagen de la mujer inscrita en el discurso correspondiente a su proyecto nacional ya había variado sensiblemente a la altura de los 90, de lo cual habían sido termómetro fiel las páginas del periódico *Patria*. Las mujeres de *Patria* —sin abandonar, desde luego, hogares y familias, aspecto que bien se encarga, de un modo u otro, siempre de señalar— son destacadas en sus notas informativas y artículos por su “apoyo” eficiente a sus hijos y esposos, comprometidos directamente con la campaña en preparación, aun-

¹ Ramiro Guerra: *El síndrome del placer*, Santa Clara, Editorial Capiro, 2003, p. 62.

que, de forma inevitable, por la asunción de una civilidad activa que se atisba de modo tangencial en sus reflexiones: “cuando la mujer se estremece y ayuda, cuando la mujer tímida y quieta de su natural, anima y aplaude, cuando la mujer culta y virtuosa unge la obra con la miel de su cariño—la obra es invencible.”²

Pero esta mujer que para el Martí de 1892 “anima”, “aplaude” y “unge”—o sea, “ayuda”—, no es ya una figuración del deber ser propuesto por quien escribe, sino un sujeto que ocupa un lugar que, en la práctica, se ha ido ganando.

Y es que esas mujeres emigradas a las que alude no pudieron permanecer al margen de lo que ocurría en el contexto en que se habían asentado y donde, muy a las claras, se percibía la lucha de sus congéneres. Las estadounidenses, desde finales del XVIII, venían pugnando por una participación ciudadana plena y ya en el XIX los nombres de Elizabeth Cody Stanton, Lucretia Coffin Mott, Susan Brownell Anthony y Clara Barton aparecieron en los principales periódicos de ese país, que noticiaban los sucesos vinculados al movimiento a favor del sufragio de la mujer, y despertaron, asimismo, el interés martiano: fueron registradas por su obra.³

En “Los cubanos de Filadelfia”, de 1893, reconoce cómo —emulando los pasos de la vanguardia femenina estadounidense— las cubanas avanzan en la concientización de una misión social más activa: “no hubo para el Delegado premio mayor a los trabajos del día, que la reunión en la casa bullente, donde, para las funciones sociales de nuestro ideal, y para el tesón y fe en que la mujer nos aventaja, quedó fundado el Club de nuestras mujeres.”⁴

Sin embargo, en otros momentos contemporáneos continúa refrendando paradigmas estrictamente tradicionales. Entre diciembre de 1893 y abril de 1894, Martí concibe tres textos significativos donde suscribirá el arquetipo de las “vírgenes patronas”, que son, tal y como Susana Montero apunta, esas “figuras tutelares”, en las cuales “se concretaron a nivel del imaginario social las principa-

² José Martí: “De las damas cubanas”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 5, pp. 16-17. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada por las iniciales *O.C.*, y, por ello, solo se indicará tomo y paginación (N. de la E.)]

³ En 1882, desde las páginas de *La Opinión Nacional*, concordaba, por ejemplo: “La pasión generosa, la réplica aguda, la ironía mordiente, la razón sobria, la exaltación sectarista, distinguieron a esta reunión de damas estimables; por las que se supo que no ha mucho, cincuenta y nueve legisladores votaron en Albany, que es la cabeza del Estado, por la concesión del sufragio a las mujeres, contra cincuenta y cinco, que no gustan de concederlo; y se supo también por un ex gobernador de Wyoming, que en Wyomin votan y gozan empleos, y se disputan candidaturas las mujeres, y hubo vez, en la que todo quedó en paz, en que un marido era candidato republicano para un empleo y su consorte candidato demócrata.” (J. M.: “Carta de Nueva York. Nieves, gozos y tristezas”, *O. C.*, t. 9, p. 250)

⁴ J. M.: “Los cubanos de Filadelfia. La visita del Delegado”, *O. C.*, t. 5, p. 18.

les utopías liberales románticas”, y según las cuales las mujeres deben reproducir “la figura inmaculada, heroica y estática de la virgen” y la “relación de la figura mariana con la acción redentora/liberadora de Jesucristo”.⁵

Son esos representativos textos martianos “Mariana Maceo”, “La madre de los Maceo” y “La mujer santa”, que tributan de forma ejemplar a la permanencia de las vírgenes patronas en nuestro identitario nacional: ellos, y otros semejantes, fijan a través de la mención de figuras suficientemente reputadas, como podía ser Mariana Grajales, el típico patrón martiano de sujeto femenino, de heroica subalternidad.

“Mariana Maceo” aparecía en *Patria* el 12 de diciembre de 1893. Más que narrar hechos concretos de la vida de “aquella madre de héroes”, establecía la manera en que la mujer debía asumir su papel como sustentadora del particular funcionamiento de la familia en período de *guerra necesaria*. Apenas hace alusión a su valor en sí misma, sino que su importancia se afirma en su relación con los hombres, quienes sí actúan y a quienes debe auxilio, apoyo:

¿Su marido, cuando caía por el honor de Cuba no la tuvo al lado? ¿No estuvo ella de pie, en la guerra entera, rodeada de sus hijos? ¿No animaba a sus compatriotas a pelear, y luego, cubanos o españoles, curaba a los heridos? ¿No fue, sangrándole los pies, por aquellas veredas, detrás de la camilla de su hijo moribundo, hecha de ramas de árbol? ¡Y si alguno temblaba, cuando iba a venirle al frente el enemigo de su país, veía a la madre de Maceo con su pañuelo a la cabeza, y se le acababa el temblor!⁶

En “La madre de los Maceo”, aparecido en enero de 1894, desde el propio título se reitera su importancia precisamente en tanto sujeto supeditado: su estimación casi única como sujeto-para-otro.⁷ “Así queda en la historia, sonriendo al acabar la vida, rodeada de los varones que pelearon por su país, criando a sus nietos para que pelearan.”⁸

“La mujer santa”, de abril de 1894, explicita claramente la tarea básica que se encomienda a la mujer en las condiciones extremas que se les avecinan: “cambiar el reposo de su hogar, sembrado flor a flor, y la casa de sus amores y de sus recuerdos, de sus muertos y de sus recién nacidos, por el pinar donde, al silencio de las estrellas, van a levantar la casa libre.”⁹

Apenas un mes siguiente, en “Tres madres”, añadirá en cambio, elementos que contribuyen a acercar su ideal femenino a la realidad —al menos a la

⁵ Susana Montero: *La cara oculta de la identidad nacional*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2003, p. 99.

⁶ J. M.: “Mariana Maceo”, *O. C.*, t. 5, p. 26.

⁷ Susana Montero: *La cara oculta de la identidad nacional*, ob. cit., p. 62.

⁸ J. M.: “La madre de los Maceo”, *O.C.*, t. 5, p. 26.

⁹ *Ibidem*, p. 27.

ciudadina—; particularmente a la más concreta del exilio: la “lucha ardua” de la mujer cubana, huérfana o viuda, “por el trabajo independiente”.¹⁰ En este caso, como en otros semejantes, el ejercicio laboral y político de la mujer vivenciado en el día a día de la comunidad neoyorquina, y el conocido durante sus recorridos organizativos de la contienda, añaden elementos bien paradójicos respecto al deber ser inicialmente planteado. Esta evolución se nos hace evidente si recordamos sus textos de 1887 para *La Nación*. Allí se había pronunciado al respecto aún con mesura:

Crece de un modo singular el influjo de la mujer en los oficios y negocios viriles de la república, aunque visiblemente disminuyen la salud la casa, y la santidad de la existencia. Da frío ver en las almas. // Una cosa es que la mujer desamparada tenga profesiones en que emplearse con decoro; una cosa es que la mujer aprenda lo que eleva la mente, y la capacite para la completa felicidad, por entender y acompañar en todo al hombre, y otra cosa, que la fuente de todas las fuerzas, el cariño entre hombre y mujer venga a parar en un contrato de intereses y sentidos.¹¹

En cambio, en un texto íntimo —carta de 9 de abril de 1895, desde Cabo Haitiano— pregunta a María Mantilla: “¿Se prepara a la vida, al trabajo virtuoso e independiente de la vida, para ser igual o superior a los que vengan luego, cuando sea mujer, a hablarle de amores [...]? ¿Piensa en el trabajo, libre y virtuoso [...] para no tener que vender la libertad de su corazón y su hermosura por la mesa y por el vestido? Eso es lo que las mujeres esclavas,—esclavas por su ignorancia y su incapacidad de valerse,—llaman en el mundo ‘amor?’”¹²

De camino a la campaña libertadora y en otro texto de carácter también tan íntimo como lo puede ser un Diario personal, se vuelve a percibir el tratamiento relativamente más desprejuiciado de la corporeidad que aparece en sus apuntes y memorias de viaje centroamericanos. En la primera parte de sus *Diarios de campaña* —justo durante el periplo entre Santo Domingo y Gran Inagua—¹³ los retratos de dominicanas y haitianas aparecen signados por una carnalidad extrema de la cual el autor —ahora protagonista de los hechos narrados— con franqueza participa.¹⁴ El viajero se confiesa fascinado por los encantos de “una

¹⁰ J. M.: “Tres madres”, *O. C.*, t. 5, p. 28.

¹¹ J. M.: “Sobre los Estados Unidos. Ciudadanos y propietarios”, *O. C.*, t. 11, pp. 134-135.

¹² José Martí: *Diarios de campaña*, edición crítica —cotejada según originales—, presentación y notas de Mayra Beatriz Martínez y Froilán Escobar, La Habana, Casa Editora Abril, 1996, p. 365. [Ver también en *O. C.*, t. 20, p. 216. (N. de la E.)]

¹³ Sostengo la idea de que sus dos últimos cuadernos de viaje forman un mismo *corpus* literario. V. José Martí: *Diarios de campaña*, ob. cit.

¹⁴ En torno al tratamiento del eros a su paso por Santo Domingo y Haití, ver el interesante estudio de José Massip: “Contingencias eróticas por los caminos de Montecristi a Cabo Haitiano”, en *Martí ante sus diarios de guerra*, La Habana, Ediciones UNIÓN, 2002, pp. 9-39.

mocetona, de andar cazador, con la bata morada de cola, los pechos breves y altos”,¹⁵ de “la moza que pasa, desgoznada la cintura, poco al seno el talle”,¹⁶ o de aquella que viene “rechoncha y picante [...con] los diez y seis años del busto saliéndosele del talle rojo”.¹⁷

Pero al llegar a tierras cubanas la visión del hombre público domina en sus anotaciones privadas; percibimos en su Diario un sensible retorno al predominio de las figuras marianas, en ajuste preciso al contexto cultural campesino que sirve de asiento a la guerra. Ya no es “el viajero” el que relata: ha llegado a su plena naturaleza entre sus iguales¹⁸ y el comprometimiento con este contexto al que pertenece y debe responder ha de ser, desde luego, absoluto. En concordancia, la espiritualidad en el tratamiento de la mujer recobra su preeminencia.

La mujer subordina su ser en pos de la misión cívica a que ha sido destinada. Apenas podemos descubrir la presencia de algunas jóvenes, quienes, por diversas razones, manifiestan una dinámica más activa en sus relaciones con los hombres ajenos —no hijos, ni padres, ni esposos, ni hermanos. Son aquellas, de igual modo, las que pudieran haberlo cautivado y aparecen, en cambio, ligerísimamente dibujadas: “la mujer india cobriza de ojos ardientes”,¹⁹ la hija de Caridad Pérez y Piñó de dieciséis años, que “se puso zapatos y túnico nuevo”²⁰ para recibirlos; la muchacha que “de seno abierto y chancleta viene” a ofrecer —¿ofrecerse?— “aguardiente verde, de yerbas”, a la mesa del almuerzo opulento en La Mejorana.²¹

Ha de ceder el paso a los arquetípicos retratos de las matronas que, tras la línea de combate, deben respaldar la contienda: Domitila “ágil y buena”, quien “salta al monte, y trae el pañuelo lleno de tomates, culantro y orégano”; Caridad Pérez y Piñó, la mambisa que “seria, en sus chancletas, cuenta, una mano a la cintura y por el aire la otra, su historia de la guerra grande”: la muerte del marido, el deambular con sus hijos por el monte, sus saberes de la medicina y la culinaria tradicional...²² Emilia Sánchez Collé, esposa de José Rosalío Pacheco —“su andaluza”, y advirtamos el posesivo—²³ que no quiere salirse de la gue-

¹⁵ J. M.: *Diarios de campaña*, ob. cit., p. 102. [O. C., t. 19, p. 196]

¹⁶ *Ibíd.*, p. 26. [O. C., t. 19, p. 186]

¹⁷ *Ibíd.*, p. 44. [O. C., t. 19, p. 188]

¹⁸ Ver la carta que envía a Carmen Miyares desde Baracoa el 16 de abril de 1895 (J. M.: *Diarios de campaña*, ob. cit., p. 368). [O. C., t. 20, pp. 224-225]

¹⁹ *Ibíd.*, p. 250. [O. C., t. 19, p. 217]

²⁰ *Ibíd.*, p. 252. [*Ibíd.*, p. 219]

²¹ *Ibíd.*, p. 292. [*Ibíd.*, p. 228]

²² *Ibíd.*, p. 250. [*Ibíd.*]

²³ *Ibíd.*, p. 336. [*Ibíd.*, p. 240]

rra, sino quedarse “donde esté Rosalío”,²⁴ “con su sonrisa dolorosa” y mientras “alrededor se le cuelgan los hijos”.²⁵

Significativamente, no deja de recoger la voz de Rosa Moreno, la campesina viuda, única que invoca desde la última página del Diario el derecho de la mujer a vivir su completa civilidad —como una combatiente más—, al tiempo que manda a la guerra a su único hijo: “allá murió tu padre: ya yo no puedo ir: tú ve.”²⁶ Ya no *puede*, pero, sin dudas, *podría*. El afán dialógico del discurso martiano, capaz de hacer espacio a la heterogeneidad, brinda un marco propicio para reflejar este singularísimo ejemplo —aunque como excepción— sin que ello implicara la desestabilización del canon tradicional que su Diario final reivindica.

Porque el espacio de la insurrección, el de la mambisada, ante la mirada del dirigente de la contienda que lo describe, se construye como un universo eminentemente androcéntrico. Las reiteradas referencias a la corporeidad del hombre —en contraposición a sus poco frecuentes alusiones a la femenina— lo reintegran, sin fisura, como dueño del espacio público: “Ramón, el hijo de Eufemio, con su suave tez achocolatada, como bronce carmíneo, y su fina y perfecta cabeza, y su ágil cuerpo púber,—Magdaleno, de magnífico molde, pie firme, caña enjuta, pantorrilla volada, muslo largo, tórax pleno, brazos graciosos, en el cuello delgado la cabeza pura, de bozo y barba crespa.”²⁷ “Es Casiano Leyva [...] entre los tumbadores el primero, con su hacha potente: y al descubrirse le veo el noble rostro, frente alta y fugitiva, combada al medio, ojos mansos y firmes, de gran cuenca; entre pómulos anchos; nariz pura; y hacia la barba aguda la pera canosa: es heroica la caja de cuerpo, subida en las piernas delgada.”²⁸

Ninguna de las descripciones femeninas de su último Diario puede comparárseles. Son los rasgos con que se trazan los arquetipos que propone: para ellos las virtudes del cuerpo —un cuerpo que habla por sí mismo—; para ellas las virtudes del alma —las que justo han de amordazar el cuerpo.

En tal entramado narrativo, las mujeres constituyen un agregado feliz, trasegando a los márgenes —dibujadas con evidente complacencia, pero preferidas al fin—, componiendo el decorado que sirve de escenario a la contienda. Mientras nos concentramos cada vez más en los acontecimientos, las escuchamos apenas, las vemos fugazmente, pero podemos adivinarlas siempre como tras una veladura respetuosa, tras una frontera amable que las protege, siempre

²⁴ *Ibidem*, p. 332. [*Ibidem*, p. 239]

²⁵ *Ibidem*, p. 334. [*Ibidem*, p. 240]

²⁶ *Ibidem*, p. 346. [*Ibidem*, p. 243]

²⁷ *Ibidem*, p. 260. [*Ibidem*, p. 222]

²⁸ *Ibidem*, pp. 338-340. [*Ibidem*, p. 241]

ocupadas en sus labores: la Niña manda comida a la tropa, la mujer india y la mujer de Rosalío pilan café, Domitila va al monte a buscarles provisiones, Caridad les trae café y culantro de Castilla, la mujer de Pedro Pérez les manda la primera bandera... Resultan apreciadas, precisamente, por eso: en tanto sujetos operantes, sí, pero condicionados por el ámbito familiar, por el cual ha de pasar su incipiente civilidad. Es así la práctica patriótica asignada, su definido rol de respaldo al orden previsto —patriarcal en sus raíces—, fundamentado en sus virtudes espirituales como madres y esposas —el desprendimiento, la piedad, la laboriosidad, la fidelidad, la castidad y la abnegación sin límites, que las retornan a su ancestral mutismo. En tierra cubana, la mujer es silenciada; vuelve a ser, necesariamente, aquella “alma que late en un cuerpo que no puede revelar el alma”.²⁹

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

Fundar y emancipar. Bello, Martí y la literatura latinoamericana

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ. Profesora y ensayista. Ha publicado: *Martí y América: permanencia del diálogo* (2004) y *Martí y Carpentier: de la fábula a la historia* (2005). Artículos suyos han aparecido en revistas especializadas de Cuba y México. Es investigadora del equipo que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

En justicia, debo reconocer que no soy una especialista en el análisis de la obra de Andrés Bello, y que este es mi primer acercamiento independiente a un asunto que si bien conozco de modo general desde mis años de estudiante, no me había atrevido a tratar detenidamente hasta hoy. Creo que todo graduado de Letras conoce a Bello con la dosis de esquematismo y superficialidad con que se le enseña en la mayoría de las aulas universitarias cubanas, bien porque el estilo neoclásico predominante en su poesía, y sus ocasionales atisbos románticos puedan resultar un tanto lejanos para el lector del presente, bien porque su misma erudición produzca una suerte de “temor cognoscitivo” ante el cual muchos profesores optan por centrarse en lo puramente indispensable, es decir, su *Alocución a la poesía*, su silva *La agricultura de la zona tórrida*, y por supuesto, su *Gramática de la lengua castellana* destinada al uso de los americanos. Debo reconocer, además, que este conocimiento es aun más parcial cuando se le asume desde una perspectiva netamente cubana, de especialización en aquellas obras y autores propios de la Isla, y lo del Continente es visto como el indispensable telón de fondo en el que se mueven las figuras protagónicas del patio.

Sin embargo, el acercamiento cada vez más asiduo y luego total y definitivo a la obra de otro gran americano, el cubano José Martí, y a la literatura producida en el Continente durante los siglos XIX y XX, me condujeron una y otra vez a lo ya sabido de la obra de Bello, y a concebirla, inevitablemente, como fuente genésica de un devenir que alcanza la contemporaneidad. Los caminos que trazara desde su momento el venezolano sirven de cauce aún a muchas preocupaciones del presente, y este análisis se propone indagar en el por qué de esa permanencia.

Por otro lado, Bello es un autor mucho más ligado a la historia de la literatura cubana de lo que pudiera suponerse a primera vista. En gran medida se debe a la agudeza crítica de Andrés Bello el conocimiento de la obra del poeta cubano José María Heredia, primero de nuestros románticos. Aunque no deja de observarse en el artículo que le dedicara en 1824 la intención didáctica y el apego a cánones de honda raigambre neoclásica, expresados en el llamado a la contención y la sujeción a las normas métricas al uso,¹ es de notar la capacidad del caraqueño para advertir las excepcionales dotes líricas heredianas, pues sólo con la lectura de algunos de sus poemas, que cita in extenso, es capaz de augurarle al triste bardo cubano un destino de trascendencia y fundación en las letras continentales que la posteridad confirmaría con creces.

Sin embargo, los puntos de tangencia entre la obra de Bello y las letras producidas en la Isla durante el siglo XIX pueden conducir a terrenos aún más sorprendentes, y por ello más atractivos.

En plena campaña independentista acude al Virreinato de la Nueva Granada un criollo, militar de oficio y poeta de vocación, que combatió a favor de la corona española. Se trata del habanero Manuel de Zequeira y Arango (1764-1846), quien alcanzara el grado de teniente coronel y fuera gobernador de Río Hacha y Mompox entre 1814 y 1815. Como Bello, y antes de él, pero en una tesitura menor, Zequeira también mirará al ámbito rural a través del prisma idílico de una naturaleza subyugante, que se avecina sincréticamente con los temas mitológicos grecolatinos, modo de expresión que inaugurara en Cuba, desde principios del XVII, el canario Silvestre de Balboa. El siglo posterior le añadiría un refinamiento neoclásico que el autor de *Espejo de paciencia* no poseía.

No se trata, en este caso, de un hablista exquisito como Bello, pero debe señalarse sin embargo la coincidente similitud de motivos poéticos, que si en el habanero eran muestras de un ingenuo apego a los encantos del suelo nativo, en el caraqueño son además expresión de un proyecto civilizador de raíz fisiócrata, que viene a ser sostén teórico de su ideal de próspera república, a instaurarse en

¹ Véase Andrés Bello: "José María Heredia", en *Obra literaria*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1985, pp. 270-277.

tiempos de paz. De todos modos, transparentan ambos un sentimiento diferenciador respecto a la Metrópoli, aunque Zequeira, fiel soldado al servicio de la Madre Patria, no fuera consciente de la trascendencia de este hecho. ¿Habrán influido en él el contacto con la naturaleza de la Tierra Firme y el consecuente alejamiento de la Isla, prestigiada por la nostalgia, como impulso inspirador de su “Oda a la piña?” No lo sabemos, pero es probable que la fuerza exógena sea, en parte, la misma que estremeciera al autor de la silva “A la agricultura de la zona tórrida”.² Todo esto queda en el terreno de lo puramente especulativo, pero no es aventurado insistir en la posibilidad ya apuntada, máxime cuando se observa, contrastando ambas obras, la coincidencia de temas y el acercamiento de la descripción de los encantos de nuestra naturaleza con los elementos provenientes de la mitología grecolatina, amén de las distancias estilísticas mediante entre ellas.

Al retomar el hilo conductor trazado en los párrafos iniciales de este estudio, y siguiendo el fluir cronológico de nuestro siglo XIX, la senda conduce nuevamente a José Martí. Probablemente uno de los juicios más rotundos que se hayan emitido en torno a la obra de Andrés Bello se deba, precisamente, a su autoría. Sabemos que sus páginas dedicadas al autor de *Alocución a la poesía* no fueron muy numerosas, pero mueven a reflexión por la sustanciosa hondura de su capacidad sintética, que rebasa con creces el elogio a veces efímero que se tributa en un aniversario, para convertirse en testimonio perdurable. El texto laudatorio que el cubano le dedicara con motivo de su centenario, concluye con esta afirmación: “Y al elegir de entre los grandes de América, los fundadores— le elijo a él.”³ Más adelante, en este mismo texto, lo evaluará como “aquel que fue en su tiempo el más erudito hablante y el más profundo pensador de la tierra en que se hablaba lengua castellana”.⁴ La permanencia del legado de Bello prueba lo justo de la apreciación martiana, pero valdría la pena que reparásemos en algunas cuestiones medulares de ese quehacer fundacional y emancipador, que

² Debe observarse que el texto de Bello es de 1826. La primera edición de las obras de Zequeira apareció en Nueva York en 1829, preparada por Félix Varela. Sin embargo, el bardo habanero regresó enfermo a su tierra natal en 1817 y se le declaró una perturbación mental en 1821. Esto nos hace suponer que la citada oda fue escrita antes de esa fecha, pues no hemos podido hallar hasta ahora una datación precisa (Véase Cintio Vitier: *Lo cubano en la poesía*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1998, pp. 48-49.) Es muy probable que la citada oda, como otras obras suyas, haya aparecido antes de esta fecha en el *Papel Periódico de La Habana*, del cual era asiduo colaborador.

³ José Martí: “Centenario de Andrés Bello”, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003, t. 8, p. 134. Véase también en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 7, p. 216. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a ambas ediciones, representadas por las iniciales O. C. ed. c. y O. C., y, por ello sólo se indicará el tomo y la paginación correspondientes (N. de la E)]

⁴ O. C. ed. c., p. 136. O. C., p. 218.

lo sitúan a la altura de las exigencias de su tiempo y lo proyectan hacia un futuro que es el presente de nuestros días.

I. Afirmación y búsqueda. Enseñar desde los orígenes

Reza un popular adagio que el mayor orgullo para el maestro es verse superado por los alumnos que formó. Sin embargo, cuando el alumno, en la cima de la gloria y el reconocimiento de sus conciudadanos, e investido de autoridad y poder, se precia de haberse nutrido de esa fuente de sabiduría, entonces el maestro sale de la sombra y crece como padre de la nación. Reconocía Simón Bolívar en 1829 la valía especial de su mentor al declarar: “Yo conozco la superioridad de este caraqueño, contemporáneo mío: fue mi maestro cuando teníamos la misma edad, y yo le amaba con respeto. Su esquividad nos ha tenido separados en cierto modo, y, por lo mismo, deseo reconciliarme: es decir, ganar para Colombia.”⁵

Su vida dedicada a la enseñanza en su calidad de oficio preparador del hombre del futuro, aquel que regiría el destino de las repúblicas independientes, alcanza en el magisterio que Bello ejerció sobre Bolívar un especial significado. Cierto es que ambos eran muy jóvenes entonces, y seguramente a la vez que enseñaba, el maestro también se hacía a sí mismo, desbrozaba caminos, se iba formando sus propios criterios pedagógicos; pero la ejecutoria posterior de tan especial alumno probaría con creces cuánta razón tenía Bello al afirmar que la educación común “no es para formar sabios de primer orden, porque no todos los hombres tienen aptitudes para ello, sino para ponerlos en estado de desarrollar por sí mismos sus potencias, conocer sus derechos y obligaciones, y llenar sus deberes con inteligencia”.⁶

Resulta revelador que un hombre de profunda erudición, como sin dudas lo fuera Bello, le concediera prioridad a la formación de individuos capaces de enfrentar con sentido práctico los retos diarios de la vida, entre los cuales están, sin lugar a dudas, el cumplimiento de sus deberes ciudadanos, situándolos por encima de la acumulación de saberes, tan en boga en la época que le tocara vivir, gracias al influjo del pensamiento ilustrado. Las anteriores consideraciones nos conducen nuevamente a Martí, quien produjo páginas admirables dedicadas a una pedagogía netamente americana, pero no divorciada en modo alguno del acontecer universal. Muy conocidas y citadas son sus apreciaciones al respecto, expuestas en textos como “Nuestra América” o “Maestros ambulantes”.

⁵ Véase Andrés Bello: *Valoración múltiple* (al cuidado de Manuel Gayol Mecías), La Habana, Casa de las Américas, 1989. Epígrafe “Otras opiniones”, p. 746.

⁶ Citado por Luis Beltrán Prieto: “Andrés Bello educador”, en Andrés Bello: *Valoración múltiple*, ob. cit., p. 648.

tes”, entre otros. Menos atendida, pero notable en el presente sentido es una crónica suya de 1885, aparecida en *La Nación*, de Buenos Aires, en la que alaba calurosamente la modernización de la enseñanza en la universidad norteamericana de Harvard, y establece la misma distinción entre la erudición del sabio y los conocimientos de indispensable valor para enfrentar las exigencias de la vida cotidiana, tanto desde el punto de vista de la ciencia y la técnica como los relativos a la práctica política o jurídica. Celebra, sin embargo, que aunque las lenguas antiguas dejan de ser objeto de estudio obligatorio en disciplinas que no precisan de ellas, estén reservadas para aquellos realmente interesados en la materia. Conocerlas es, para Martí, una singular aventura, que enriquece espiritualmente a quien la emprende, porque en ellas se encuentran nuestros orígenes: “Suenan a hoz nueva sobre espiga primeriza, esa brillante lengua antigua. Es como núcleo y jugo. Da olor de yerba fresca. Asomarse a un poema viejo, es como asomarse al Paraíso. Adán anda desnudo; la serpiente ventrea; se despierta Eva. Todo es raizal, troncal, floral. Circula un aire esencial y penetrante. Parece que se caen capas del cuerpo. Es como una radiosa Primavera.”⁷

Pertenece Martí —qué duda cabe— a la misma estirpe intelectual y pedagógica que Bello, llamada a echar los cimientos y desatar las alas de nuestro Continente. Se trata de aquella que enaltece los troncos genésicos de la humanidad, pero a los cuales desea sumar, de manera creadora, las exigencias de la vida moderna y el sentimiento de pertenencia al nuevo mundo americano, espacio que debe hallar autorreconocimiento en unas letras hechas desde aquí, sin desoír lo que ocurra en el resto del mundo, pero concebidas en una lengua que tendrá en sí misma los giros, palabras nuevas e inflexiones que ese nuevo ámbito les proporciona, y que deberá ser enseñada en las escuelas por maestros tan doctos en ella como en las variantes académicas.

Muchas muestras daría Martí, en toda su copiosa obra, de esa filiación. Seguidor de Bello sería el hombre que fundara en 1889 *La Edad de Oro*, cuyos propósitos trascendentes se eternizan en la apariencia efímera de sus cuatro números. No es fortuita la convivencia en el primero de textos tan significativos como “Tres héroes” y “La *Iliada*, de Homero,” como no lo es en el segundo la vecindad de “Las ruinas indias” con “La historia del hombre, contada por sus casas.” Tanto en uno como en otro, la historia de América alterna, de igual a igual, con la épica antigua y el pensamiento mítico, primeros soportes del acontecer histórico, y se realzan sus cualidades heroicas y legendarias, tan dignas de ser conocidas y reconocidas como sus equivalentes de la Antigüedad clásica. Es la historia de autoctonía y amor a la libertad que no sólo debe ser enseñada en

⁷ J. M.: *O.C. ed. c.*, t. 23. (En proceso investigativo.) “Cartas de Martí. La educación conforme a la vida”, *O. C.*, t. 10, p. 236.

los colegios, ateniéndose al dato fidedigno y la cronología confiable, sino que debe figurar como material de inspiración para narradores, dramaturgos y poetas.

En “Alocución a la poesía”, en un verso citado hoy hasta la saciedad, se planteaba Bello el dilema de cantar los valores de este nuevo mundo que se le revelaba día a día con el poder de seducción de su naturaleza, prestigiada por el contenido heroico de su historia prehispánica y de la etapa de la Conquista, y por la más cercana de las gestas independentistas. Su modo de resolverlo, no deja alternativa posible a la Poesía, que hábilmente personificada, cede a los apremios del poeta, que la concibe como Musa suprema, pero le exige cantar —y contar— los valores de este lado del Atlántico:

*tiempo es que dejes ya la culta Europa,
que tu nativa rustiquez desama,
y dirijas el vuelo adonde te abre
el mundo de Colón tu grande escena.*⁸

Mucho se ha hablado de la rebeldía de estos versos, de su apego a la gran patria americana, del germen subversivo del romanticismo oculto bajo su aparente frialdad neoclásica. Sabido es que la capacidad de asociación del intelecto humano es infinita, por eso al leerlos siempre recuerdo un texto de Martí, que no es de los más estudiados, tal vez porque estas ideas encontrarán eco en otras obras de la etapa de madurez de modo mucho más sintético, pero que me atrae especialmente por la exuberancia romántica de su espíritu juvenil, por el ritmo vibrante de una prosa que se confunde con el verso mejor bruñado. Me refiero a “Poesía dramática americana”, escrito en 1878 en su etapa guatemalteca, donde Martí traza ideas similares a las que expuso Bello en su “Alocución [...]”, a quien cita al inicio del artículo como ejemplo de corrección poética, pero invierte la ecuación: es la Poesía, rebosante de temas tomados de la realidad, la que exige del escritor americano cambiar de horizontes y buscar puntos de referencia en el mundo circundante:

“¿Por qué, mi amante estéril, vives puerilmente de las hojas de las rosas y de las aguas de los ríos? ¿por qué perezosamente cantas los devaneos comunes de tu espíritu? Veme aquí, con mi cortejo histórico y fantástico. Ni la sierra de Puebla guarda más esmeraldas que yo glorias, ni el cielo del Pacífico más horizonte podría ofrecer que yo.”// “¡Yo traigo conmigo conquistadores legendarios, tenaces conquistados, indias de oro, indios de hierro, rencores de raza, infortunios inmensos, fuertes cuerpos quemados en los valles, tier-

⁸ Andrés Bello: “Alocución a la poesía”, en *Antología esencial*, Caracas, Colección Claves de América, Biblioteca Ayacucho, 1993, p. 4.

nas almas burladas y vendidas, plumas de Cuauhtemoczn, cascos de Hernán Cortés, lágrimas de Marina, crueldades de Alvarado!”// “Yo traigo aquí conmigo no contados cuentos, no descritas guerras, no pintados caracteres, no revelados lánguidos amores!”// Yo también tengo, como los moros de la Aljafería, como los jardineros de la Alhambra, mis lindas cautivas, mis rudos herejes, mis doncellas heridas de amores, mis historias de maravillas increíbles, de misteriosas fugas, de mágicos rescates. Tengo bajo el cielo vasto un mundo nuevo. Tengo en cuatro siglos dos epopeyas no trovadas, más héroes que hojas verdes la costa del Atlántico, más lágrimas que corales tiene Honduras, minas México y perlas el rumoroso río Guayabo. ¡Amante perezoso, ven a mí!”⁹

Clara resulta la comparación del ámbito americano con otros referentes históricos y culturales, privilegiados siempre como temas literarios, y tenidos como modelos a seguir por un buen número de poetas en el Continente. Hay en el fragmento citado, además, el reclamo del lugar que merecen los mitos americanos, siempre en perpetua gestación, alentados por el contenido heroico de nuestra historia, y prestigiados por el halo mágico de las leyendas y la tradición oral, los cuales en nada ceden a sus iguales de otras latitudes.¹⁰

Al valorar el texto de Martí arriba citado, surge una interrogante: ¿Habría leído ya el cubano el artículo de Bello sobre *La araucana*, de Ercilla? No lo sabemos con certeza, pero existe entre ambos textos una posición similar en cuanto al modo de asumir la riqueza de nuestra historia en su calidad de tema literario.¹¹ Los dos autores enfocan el asunto partiendo de un balance teórico general sobre la poesía en el Continente, y la relacionan con sus equivalentes en otros ámbitos, para legitimar la valía de lo propio, puesto a la altura de lo canonizado por los eruditos y por los muchos siglos de acontecer. El texto de Bello, sin embargo, se ocupa de valorar con mayor detenimiento los avatares que ha seguido la épica desde los albores de la humanidad hasta los tiempos de Ercilla, con lo que contextualiza, de modo sistémico, el análisis de la obra en cuestión, no siempre bien tratada por los estudiosos, quienes la comparaban en ocasiones con la épica clásica para demeritar el poema dedicado a la conquista

⁹J. M.: “Poesía dramática americana”, *O.C. ed. c.*, t. 5, p. 226. *O. C.*, t. 7, p. 175.

¹⁰Nos hemos referido más ampliamente a este texto en el estudio “Tres cauces y un destino: mito, historia y literatura en la pupila de José Martí”, ponencia presentada al Congreso de JALLA, Lima, agosto de 2004, y también en el capítulo IV del libro *Martí y Carpentier: de la fábula a la historia*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2005.

¹¹Nótese, además, que aunque Martí se refiere a la poesía dramática, es decir, aquella que se escribe para ser representada escénicamente, coincide, por las propuestas temáticas, con las ideas que expone Bello sobre la épica americana, ya que ambas están centradas en temas históricos de contenido heroico, aunque Martí insiste mucho más en el halo fabuloso de la historia.

de Chile. Sin embargo, no se detiene en ese punto, sino que añade generalizaciones de profundo contenido teórico y didáctico, como es el caso de las siguientes ideas: “A cada época social, a cada modificación de la cultura, a cada nuevo desarrollo de la inteligencia, corresponde una forma peculiar de historias ficticias. La de nuestro tiempo es la novela.”¹²

Lo más sobresaliente de este artículo es, sin embargo, el modo magistral con que defiende la pertinencia del asunto que cantara Ercilla, puesto en duda por algunos críticos que consideran sólo lo grande como digno de un poema épico, entendiéndolo, según Bello, “por el número de leguas cuadradas que ocupa la escena, y por el número de jefes y naciones que figuran en la comparsa”.¹³

Más adelante, insistirá en el derecho que asiste al poeta para ficcionalizar, enriquecer, la historia que cuenta, de modo tal que si muchas veces esta trasciende los embates del tiempo, se debe, precisamente, a las bellezas que el bardo ha puesto en ella, más que a los méritos del hecho, desnudo y cuantificable, pero carente de emoción. En su acto de justicia americanista, insiste Bello en comparar la obra del capitán español con los modelos más notables del género, y a la par que ironiza contra los que padecen un prurito clasicista trasnochado, sorprende al lector con criterios de una irreverencia poco frecuente en un hombre que conocía muy bien el mundo grecolatino, patrón inspirador de algunos de sus textos. Sirva de ejemplo el siguiente fragmento:

¿Es más grande, por ventura, el [asunto] de la *Odisea* que el que eligió Ercilla?
¿Y no es la *Odisea* un excelente poema épico? El asunto mismo de la *Iliada*, desnudo del esplendor con que supo vestirlo Homero, ¿a qué se reduce en realidad? ¿Qué hay tan importante y grandioso en la empresa de un reyzeuelo de Micenas, que, acaudillando a otros reyzeuelos de la Grecia, tiene sitiada diez años a la pequeña ciudad de Ilión, cabecera de un pequeño distrito, cuya oscurísima corografía ha dado y da materia a tantos estériles debates entre los eruditos? Lo que hay de grande, espléndido y magnífico en la *Iliada*, es todo de Homero.¹⁴

Destaca además el espíritu justo y noble del poeta, cautivado por el valor y el patriotismo de los vencidos, y su modestia, de modo que en nada ensalza su participación en los hechos, y es capaz de ofrecer, sin embargo, sus pesares y

¹² Andrés Bello: “*La araucana* por don Alonso de Ercilla y Zúñiga”, en *Antología esencial*, ob. cit., p. 98. De modo muy similar dirá Martí: “Cada estado social trae su expresión a la literatura, de tal modo, que por las diversas fases de ella pudiera contarse la historia de los pueblos, con más verdad que por sus cronicones y sus décadas.” Véase J. M.: “El poeta Walt Whitman” (en proceso investigativo en *O. C. ed. c.*) *O.C.*, t. 13, p. 134.

¹³ Andrés Bello: “*La araucana* por Alonso de Ercilla y Zúñiga”, en ob. cit., p. 100.

¹⁴ Ídem.

angustias, expresando “sentimientos rectos y puros que no eran ni de la milicia, ni de la España, ni de su siglo”.¹⁵ Nombra también a *La araucana* como “la *Eneida* de Chile [...], único, hasta ahora de los pueblos modernos cuya fundación ha sido inmortalizada en una epopeya”.¹⁶

Se distinguen las líneas arriba citadas por su carácter subversivo respecto a la época en que fueron formuladas, no sólo en materia de teoría literaria, lo cual salta a la vista, sino en cuanto a su conciencia de la autenticidad americana, entendida en su calidad de valor tan genuino y estimable como los procedentes de referentes culturales entonces canónicos. Aquí, nuevamente, insistirá Bello en la dialéctica relación de autoctonía–universalidad que rige toda la producción cultural del Nuevo Mundo y que será signo distintivo de sus producciones más notables. Entre ellas cabe destacar, por supuesto, su propia obra y también, en la misma dimensión fundacional y emancipadora, la obra de José Martí. Por fortuna, ambos tendrán, en el devenir literario del siglo xx, prominentes discípulos, que darán fe, en piezas perdurables, del legado de sus maestros. A ellos dedicaremos, en apretada síntesis, las páginas sucesivas.

II. LA APERTURA HACIA EL SIGLO XX

Esta preocupación por indagar en los orígenes míticos e históricos del Continente se ha mantenido en vigor, de un modo u otro, en la mayor parte de nuestro devenir literario. Bello y Martí coinciden en el oficio de iniciar y acentuar estas pesquisas de orden identitario, en el afán por definir el rostro, todavía difuso, de un continente que estaba destinado a producir, en lo sucesivo, una deslumbrante literatura en lengua castellana, que del modernismo al presente, impactará de modo decisivo en el modo de hacer en la otrora Madre Patria, y que se inscribiría, por derecho propio, en el acontecer universal, tal como ellos habían propuesto y vislumbrado.

Sin lugar a dudas, un especial momento de cristalización de estas inquietudes estaría encarnado en el realismo maravilloso, concretamente en la obra de Alejo Carpentier, quien declararía en uno de sus textos periodísticos más conocidos que “América reclama su lugar dentro de la universal unidad de mitos, demasía- do analizados en función exclusiva de sus raíces semíticas o mediterráneas”.¹⁷

Un rápido recorrido por la obra del autor de *El reino de este mundo* nos permite afirmar que toda ella está dedicada a ese afán enaltecedor de lo americano, que parte, necesariamente de esa comparación entre lo propio y lo forá-

¹⁵ *Ibíd.*, p. 101.

¹⁶ *Ídem.*

¹⁷ Alejo Carpentier: *Crónicas*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, p. 262.

neo que ya habían adelantado Martí y Bello. Si pensamos que para Carpentier fue, entre otros, motivo de escritura la influencia de la Revolución francesa en las Antillas y el consecuente inicio de nuestras propias campañas independentistas (*El reino de este mundo, El siglo de las luces*); la equivalencia del mito del Diluvio en los cinco continentes (“Los advertidos”, 1965); la coexistencia del tema de la conquista de América y la búsqueda de los orígenes con el mito de Sísifo (*Los pasos perdidos*, 1953); es fácil percatarse de que su producción es espacio electo en el que confluyen los más diversos troncos genésicos para conseguir esa imagen transculturada, pero universal, del entorno que habitamos.

Más de una vez se dedicó a estos asuntos en páginas de carácter ensayístico, pero tal vez, por el poder de sugerencias que posee y la evidente conexión con el tema que hemos venido tratando hasta ahora, sea más ilustrativo su relato *Semejante a la noche*, que si bien tiene propósitos muy claros, el rechazo a toda guerra de rapiña, aporta nuevas luces en torno a la conexión de todas ellas a lo largo de la historia de la humanidad, a la vez que desacraliza los pretextos devenidos míticos, como el rapto de Helena, en aras de ofrecer una faz contemporánea del asunto que lo ocupa. Su maestría narrativa hará posible la coexistencia en estas páginas de espacios y tiempos tan disímiles como la Grecia de la Guerra de Troya, la España de la etapa de la conquista de América, la Francia de las cruzadas y de la conquista de la Louisiana, y los Estados Unidos durante la primera y segunda guerras mundiales, para retornar, finalmente, al momento de la partida hacia Ilión, con el desengaño evidente del soldado que ha descubierto, tras su largo periplo, la falacia del romántico pretexto y las pragmáticas causas de la que creyó noble empresa.

No será Carpentier el único narrador del siglo xx americano que explore en las posibles relaciones del ámbito nuestro y el mundo griego, en el afán de rebasar la mirada a la aldea. Si pensamos en el libro de relatos *El naranjo*, del mexicano Carlos Fuentes, son aún más notables las numerosas sugerencias que aporta este asunto. Lo integran cinco trabajos que de un modo u otro conectan las dos riveras de un océano que las fronteras geográficas y políticas mantienen artificialmente separadas, pero que se vinculan por los fuertes nexos de la cultura y de las similitudes de orden histórico. Responden a los intereses de este estudio los textos “Las dos orillas”, referido a la labor de traducción-invencción que emprenden la Malinche y Jerónimo de Aguilar durante la conquista de México; “Los hijos del conquistador”, centrado en el conflicto que tiene lugar entre los dos hijos de Hernán Cortés llamados Martín, el criollo legítimo y el mestizo bastardo; “Las dos Américas”, basado en una irreverente escritura de los documentos de Cristóbal Colón, y “Las dos Numancias”, dedicado a narrar el asedio y caída de la heroica ciudad ibérica desde diversas perspectivas: la romana, la numantina y la griega. Sin embargo, el nexo entre los diversos espa-

cios y períodos históricos que componen el libro se justifica por la obsesionante presencia del árbol, que enlaza a las diversas variantes de conquista que ha ejercido y sufrido la humanidad, y que transita aquí desde la conquista de América hasta sus anteriores variantes de la Antigüedad, encarnadas en Grecia, Roma y la Iberia. Tan válidas son las voces de La Malinche, Martín 1, Martín 2, Jerónimo de Aguilar o Cristóbal Colón como las del general romano Cornelio Escipión Emiliano o el historiador griego Polibio de Megalópolis.

Por último, debe señalarse que los géneros canónicos transgreden las fronteras habituales de su existencia para aportar una visión transculturada de los asuntos narrados, y es posible el hallazgo deslumbrador de corte ensayístico y matiz teórico junto a la peripecia recreada con los recursos narrativos más ortodoxos. Tal vez la lección más provechosa que deja al lector sea esta frase del general romano que venció en Numancia, fruto, al parecer de las enseñanzas del historiador griego que fuera su maestro: “La retórica crea la historia, pero la literatura la salva del olvido. Y, a veces, la eterniza.”¹⁸

Esta mirada panorámica al modo de formular el americanismo, primero en sus variantes iniciales, luego en sus momentos de mayor esplendor, viene a revelar que la asunción del Continente que habitamos ha distado de las posiciones etnocéntricas y chovinistas para situarse en el centro de un devenir que es el de la historia de la humanidad. Todas estas variantes —ya sean las que encarnan Bello y Martí en textos de corte ensayístico, o las representadas por la narrativa del siglo xx— participan, a diferencia del pensamiento europeo, demasiado afecto a lo circunscrito por sus propios horizontes, a merced de sus patrones hegemónicos, de una vocación emancipadora, cosmopolita, ajena a toda traba de contenido colonial, y que hace suya, en su cabal sentido, la práctica humanista, al situar al hombre en el centro del acontecer cultural, sujeto de una historia que le pertenece, porque sólo desde sus encrucijadas se ha edificado a sí mismo.

¹⁸ Carlos Fuentes: *El naranjo*, Madrid, Alfaguara, 1997, p. 139.

IBRAHIM HIDALGO PAZ

Independencia nacional y emancipación humana

IBRAHIM HIDALGO PAZ: Historiador. Ha publicado entre otros títulos: *IncurSIONES en la obra de José Martí* (1989). *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla* (1992), Premio 1992 del Ministerio de Cultura. *José Martí 1853-1895. Cronología* (1992 y 2003). *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones* (1999 y 2004), Premio Anual de Investigaciones 1998 del Ministerio de Cultura, Premio Ramiro Guerra 2000, de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba y Premio de la Academia de Ciencias de Cuba 2002. Es investigador del Centro de Estudios Martianos.

En la actualidad, para los gobernantes de los países poderosos no resulta tan sencillo como hace cien o más años expresar con toda su brutal sinceridad que los habitantes de las naciones bajo sus dominios no son seres humanos, sino animales apropiados para la explotación, y nada más. En pleno siglo XXI —y desde la segunda mitad del XX, aproximadamente— el desprecio se ha visto forzado a adoptar formas hipócritas, ante pueblos que han ganado en conciencia de sí, o al menos en experiencias, que los sitúan en posiciones alejadas de la sumisión de los vencidos.

Los movimientos de liberación nacional, a pesar de sus altibajos, han demostrado que en los países dependientes pueden desarrollarse fuerzas propias, capaces de enfrentar a los poderes político y militar de las metrópolis, y vencerlos. Por otra parte, ya ha pasado la euforia contrarrevolucionaria ante la desaparición del llamado “campo socialista”, que generara expectativas de un cercano dominio mundial.

Vencedores en la que se denominó “Guerra Fría”, al quedar desplazado

el denominado socialismo real, soviético o esteuropeo como sistema alternativo, se pretende que hemos llegado a la “sociedad post-industrial”, a una época en la que prevalece el “postmodernismo”. Pero tales palabras no logran encubrir la realidad, pues constituyen claves de una terminología generada en los centros hegemónicos como parte de una forma de interpretar hechos y fenómenos considerados absolutamente novedosos, como si carecieran de antecedentes históricos.

Pero, si bien es cierto que nos hallamos en una etapa del capitalismo que posee rasgos desconocidos anteriormente, su esencia explotadora continúa siendo la misma de los momentos anteriores a la revolución informática y la globalización neoliberal:¹ la maximización de las ganancias con un mínimo de costos, a expensas del saqueo de los pueblos, propios y de otras regiones.

En los países de América Latina, el ejercicio del poder ha fluctuado, en diferentes momentos históricos, y de acuerdo con las necesidades del imperio,² desde la tiranía militar hasta la denominada democracia, con todos los matices imaginables entre una y otra. En los últimos lustros, las condiciones de dominio político-económico por una parte, y por otra las luchas de diversos sectores de la población en defensa de sus derechos como ciudadanos y por la soberanía nacional, condujeron a la implantación de gobiernos civiles y de sistemas que permiten la imposición de modelos neoliberales, el rejuego electoral de aspecto democrático, la burla de las leyes laborales, la implantación de la “flexibilidad laboral” y la represión selectiva contra los trabajadores, los estudiantes, los campesinos y los movimientos políticos alternativos, que buscan espacios propios, alejados de los partidos tradicionales.

No obstante, los cálculos de quienes todo lo conciben como un negocio han puesto de relieve que de los métodos de atracción, chantajes, amenazas y uso de la fuerza, el primero resulta más barato que los otros; y es más eficiente,

¹ Ver James Petras: “Imperialismo, militarismo y las contradicciones del imperio”, y Gladis Adamson: “Nuevo sujeto político en el capitalismo tardío”, en *Por el equilibrio del mundo*, México, Taller de Vargas Impresores, S.A., 2003, t. I, pp. 125-127 y t. VI, pp. 245, respectivamente. Continúa vigente el análisis científico de V. I. Lenin en *El imperialismo, fase superior del capitalismo (esbozo popular)*, Moscú, Editorial Progreso, 1971. Resulta de notable interés el libro de Néstor Kohan: *Marx en su (Tercer) Mundo. Hacia un socialismo no colonizado*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Juan Marinello, segunda edición corregida y aumentada, 2003.

² Utilizo este término en sentido genérico, no referido a una potencia en particular, pues, como han señalado diversos autores, en la actualidad la coincidencia de intereses y objetivos de las transnacionales hace cada vez más difícil delimitar el origen nacional de los industriales, banqueros, inversores o comerciantes que son propietarios, accionistas, gerentes o representantes de los oligopolios. No obstante, esta afirmación no niega la existencia de contradicciones entre las oligarquías de los países desarrollados, aunque su naturaleza no les impide unirse con celeridad y eficiencia ante las amenazas a sus intereses comunes.

a largo plazo. Los grandes centros de poder, los más capacitados para poseer y utilizar medios masivos de difusión de alcance global, así como diversos mecanismos de manipulación, despliegan campañas más o menos sutiles, o en ocasiones abiertamente groseras, para lograr sus objetivos, que pueden definirse en pocas palabras como la recolonización cultural, vía para generalizar modos de apreciar la realidad signados por el derrotismo y la impotencia, el individualismo y el egoísmo, la potenciación de las discriminaciones de raza y de género, múltiples formas de intolerancia religiosa, el rechazo a las manifestaciones autóctonas, las costumbres, los hábitos; objetivos esenciales son la despolitización de las grandes masas, especialmente de los jóvenes, fomentar rivalidades entre los diversos sectores sociales, dividir los grupos políticos y étnicos hasta hacerlos inoperantes en la vida nacional. Del éxito de estos propósitos depende, en gran medida, el control político y económico de nuestros pueblos sin el uso descarnado de la violencia. O su utilización, cuando temen perder el control sobre sus intereses.

Liberación nacional-cultura nacional

En las circunstancias que afrontan actualmente los pueblos de América Latina y el Caribe, la defensa de la cultura nacional se convierte en una forma de la lucha por la independencia de nuestros países, puesto que esta crea las condiciones para el pleno desarrollo de aquella. El imperio pretende mantener su dominio mediante la negación de todo cuanto identifique a los hombres y mujeres con su patria, con su nación. Aspira a destruir la vida espiritual autóctona, independiente, lo que facilitaría su penetración en todos los ámbitos.³

Uno de los objetivos imperiales es generalizar los sentimientos de inferioridad de algunos sectores de la población, convertir a toda esta a la sicología de pueblo sometido, presentar como irreal la existencia de la nación y, por tanto, hacer válido el criterio de la soberanía “limitada”, justificativo de las “intervenciones preventivas”, o “humanitarias”.

Los intentos recolonizadores del siglo XXI ponen todos sus elementos distorsionadores en función de dividir, fragmentar, atomizar los diversos sectores que puedan contribuir al desarrollo de la cultura nacional, autóctona, matriz de la conciencia de sí de los pueblos, que asumirían sus propios valores frente la llamada cultura occidental, presentada como la única válida por los centros de poder hegemónico y los medios de difusión controlados por estos.

³ En esta sección seguimos las ideas expuestas por Frantz Fanon en *Los condenados de la tierra*, prefacio de Jean-Paul Sartre, La Habana, Ediciones Venceremos, 1965, pp. 215-226. Sus criterios, concebidos para África a principios de la década de los 60, mantienen su actualidad.

De aceptar este mito como cierto, se admitirían sus manifestaciones enajenantes, con el consiguiente rechazo de lo propio.

De este modo se crearían las condiciones para la destrucción de las bases de la cultura nacional, con la implantación del pensamiento único, la copia mimética de tradiciones y costumbres, la distorsión del pasado histórico y la presentación del imperialismo como el sistema “salvador” y “civilizador”, único capaz de viabilizar el desarrollo económico-social y el establecimiento del modelo político presentado como perfecto para nuestras realidades, aunque no constituya más que una copia deficiente del que se practica en los Estados Unidos, Gran Bretaña o España.⁴

La batalla de pensamiento

La defensa de la cultura nacional es la forma más alta de la lucha de pensamiento a la que se convoca a los pueblos. Esta se realiza, se despliega, en el ancho campo de la conciencia, de la subjetividad, del mundo espiritual y afectivo de los seres humanos. A estos se accede mediante las ideas, que han de tener la fuerza de convencimiento que le imprime su verosimilitud. No nos referimos a un certamen académico, sino al enfrentamiento de proposiciones que han de ser aceptadas o no por las grandes masas de la población, de cuya actuación depende el presente y el futuro de las naciones.

La autoconfirmación deviene, por tanto, una de las formas de la política de liberación, que se rebela frente al dominio foráneo. La cultura de resistencia constituye no sólo, ni principalmente una reacción frente a los intentos imperialistas, sino “una manera alternativa de concebir la historia humana, de buscar el lugar de lo propio en esa historia”.⁵

No ha de pretenderse que el pasado de nuestros pueblos sea defendido sin análisis, pues sería negar las contradicciones que existieron y se prolongaron hasta nuestros días; pero deben enfrentarse las tendencias conservadoras y reaccionarias que consideran el presente estático, culminación de un devenir ajeno, parte de la realidad global, cuyas modificaciones no dependen de la actuación de los ciudadanos, sino de una supuesta dinámica universal impuesta por fuerzas supranacionales. En este ámbito no tienen cabida las utopías, ni siquiera el sujeto pensante, que ha de reducirse a la pasividad, a la impotencia, al carecer de sentido toda forma de acción.⁶

⁴ *Ibidem*, pp. 193-214.

⁵ Mely González Aróstegui: “La cultura de la resistencia en el proceso de la identificación cultural”, en *Temas*, La Habana, n. 15, julio-septiembre de 1998, p. 124; ver pp. 123-133.

⁶ Cfr. Adolfo Sánchez Vázquez: “Posmodernidad, posmodernismo y socialismo”, en *Casa de las Américas*, La Habana, n. 175, julio-agosto, 1989, p. 141-144.

La aceptación de la imposibilidad de transformar la realidad sería una vía para la desaparición de nuestra identidad como pueblos. A esto nos conduciría una actitud aborregada ante la innegable supremacía tecnológica de los países imperialistas que, a través de los medios masivos de información, hacen creer que sólo de sus decisiones depende el destino de la humanidad. Adquiere, por ello, importancia decisiva la confirmación de las posibilidades de adoptar soluciones propias para nuestros problemas latinoamericanos, y de la comunión con el resto de la humanidad empobrecida, sin negar nuestras diferencias, que son manifestaciones de la riqueza de la diversidad.⁷

No se trata de negar los lazos culturales con las antiguas metrópolis, cuestionados desde fines del siglo XVIII por nuestros antepasados, convencidos de que la identidad de los pueblos latinoamericanos había sido amenazada y agredida por el colonialismo español, que destruyó sistemáticamente la civilización aborigen, como parte de su concepción dominadora, con lo que intentó quebrar todas las posibilidades de desarrollo intelectual y material en esta parte del universo que fue llamada Nuevo Mundo, donde pretendieron que, por la fuerza, su cultura predominara de modo absoluto. Pero no lograron ante la resistencia de los pueblos originarios y de las generaciones que sucedieron a los primeros conquistadores, gérmenes de este pequeño género humano que aquí se desarrolló, fusión de todas las rebeldías en un mestizaje fabuloso.⁸

Esta mezcla distintiva de nuestro ser también constituye motivo de cuestionamiento por la ideología dominante, para la que nada significa la demostración científica de la unidad esencial de todos los seres humanos. Los instintos primarios y las tradiciones discriminatorias provenientes de la etapa colonial sirven de fundamentos al racismo, concepción y actitud divisionistas por excelencia, acicateada con perversa eficiencia por los elementos retrógrados de todas las épocas.

⁷ Ver Leopoldo Zea: "La integración latinoamericana como prioridad", en *Interrogantes de la modernidad*, Cuba, Ediciones TEMPO, S.A., pp. 144-145. Y Pedro Pablo Rodríguez: *Uno en alma e intento. Identidad y unidad latinoamericana en José Martí*, La Habana, Editorial Pablo de la Torre, 1995.

⁸ Ver Cintio Vitier: "Latinoamérica: integración y utopía", en su *Resistencia y libertad*, La Habana, Ediciones UNIÓN, 1999, pp. 8-10; y Estela María Fernández Nadal: "El proyecto de unidad continental en el siglo XIX. Realidad y utopía", en Arturo Andrés Roig (editor): *El pensamiento social y político iberoamericano del siglo XIX*, Madrid, Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, 22, Editorial Trotta, S.A., Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2000, pp. 46-55. La idea bolivariana fue expresada de este modo: "Nosotros somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil [...] no somos indios ni europeos, sino una especie media [...]"; en Simón Bolívar: "Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla", Kingston, 6 de septiembre de 1815, en *Simón Bolívar. La vigencia de su pensamiento*, selección y prólogo de Francisco Pividá, La Habana, Colección Pensamiento de Nuestra América, Casa de las Américas, 1982, p. 62.

Esta y otras múltiples manifestaciones de la penetración ideológica requieren del enfrentamiento constante, en el que la educación, en su sentido más amplio, constituye un recurso imprescindible para la conformación de valores positivos. Ante el culto al individualismo, a la competitividad egoísta, al conformismo, al consumismo, a la desesperanza, se ha de levantar el valladar de la ética humanista, la solidaridad, la fraternidad, la justicia, la confianza en la posibilidad de alternativas.

Pero debemos tener presente que los valores no se transmiten como un conocimiento más, como abstracciones existentes fuera del individuo que este aprende en determinado momento, sino se adquieren, se incorporan en la práctica humana, y se revelan en las relaciones interpersonales, en la actuación cotidiana. El medio social, los comportamientos predominantes en la comunidad, ejercen influencia decisiva en el sistema de valores de cada individuo, en su formación axiológica, proceso en que se forman las creencias, las convenciones, los prejuicios, las convicciones. Las contradicciones entre los valores dominantes en la sociedad, y otros, diferentes, que el individuo encuentra en su colectivo reducido o en su familia, contribuyen al desarrollo de las propias convicciones.

Mediante la expresión, la comunicación, la interrelación con el medio físico y con el conglomerado humano al que pertenece, en el ser humano se desarrollan los valores en un proceso constante de intercambio de influencias. No deben esperarse respuestas uniformes por el hecho de que se consideren dominantes determinados criterios de conducta, aunque la divulgación reitere con optimismo el triunfo de estos sobre los demás. “Cuando se trata de imponer valores sociales por encima del proceso contradictorio de su individualización, puede producirse una formalización de aquellos, que conduzca a la separación entre su expresión conductual y su configuración subjetiva.”⁹ No será mediante la repetición de consignas abstractas, o la imposición de prohibiciones, o el cumplimiento de objetivos ajenos que se logre la integración del individuo a la lucha por la identidad cultural y la reafirmación nacional, sino mediante su participación, con plenos derechos individuales, en la construcción de un mundo nuevo.

La participación ha de entenderse como “la capacidad del ciudadano para discutir la toma de decisiones públicas, fiscalizarlas y ser actor en sus aplicaciones”.¹⁰ Es mucho más que la movilización para el cumplimiento de proyectos o

⁹ Fernando González Rey: “Los valores y su significación en el desarrollo de la personalidad”, en *Temas*, La Habana, n. 15, julio-septiembre de 1998, p. 7; consultar pp. 5-9. Ver José Ramón Fabelo Corso: “Mercado y valores humanos”, en igual fuente, pp. 29-36.

¹⁰ Rafael Hernández y Haroldo Dilla: “Cultura y participación popular en Cuba”, en *Cuadernos de Nuestra América*, La Habana, n. 15, julio-diciembre de 1990, p. 111; ver pp. 101-115.

planes que le sean ajenos, sino la identificación con la obra común, proceso en el cual se forman, consolidan o transmiten normas de conducta y procedimientos reguladores, valores nuevos que forman a los ciudadanos capaces de pensar por sí y generar iniciativas.

Frente a la concepción mediática “occidental” acerca de la incapacidad de las masas para encauzar sus destinos, se levantan dirigentes nacidos de los diversos sectores de blancos, negros, indios, mestizos, dispuestos a gobernar con y para el pueblo. Ponen a un lado la idea errónea de considerar la politización como un acto paternal, consistente en bellos y grandes discursos, y facilitan a los diversos sectores sociales los elementos indispensables para ejercer la dirección, de modo que las masas comprendan que el demiurgo no es un hombre ilustre responsable de todo, sino las manos mágicas del pueblo, verdadero creador de las riquezas, del que dependerá el éxito o el fracaso.¹¹

Las masas no constituyen un conglomerado amorfo, como las presentan los propagandistas del neoliberalismo, sino que están integradas por los ciudadanos del país, los hombres y mujeres que lo habitan, lo construyen. Los *pueblos* se forman de *individuos*, y la garantía de la independencia y la libertad de *aquellos* se sustenta en la de *estos*. *No puede concebirse un pueblo libre compuesto por seres humanos sometidos*. Un gobierno decoroso, justo, será posible “si cada ciudadano, en efecto, conquista su independencia personal y aprende a gobernarla en beneficio común”.¹²

Esta relación de interdependencia entre el individuo y la sociedad fue analizada por Martí, quien expresó: “Un pueblo no es una masa de criaturas miserables y regidas: no tiene el derecho de ser respetado hasta que no tenga la conciencia de ser regente: edúquense en los hombres los conceptos de independencia y propia dignidad: es el organismo humano compendio del organismo nacional”; y concluía líneas más adelante: “las Repúblicas se hacen de hombres.”¹³ Estos deben ser capaces de pensar por sí mismos, de valorar las circunstancias en que desarrollan sus actividades, y decidir por sí. La emancipación no concluye con el logro de la independencia nacional, sino cuando las mentes de los ciudadanos han sido liberadas del lastre neocolonial, cuando los hombres y mujeres despliegan sin ataduras su gestión como ciudadanos. El logro de la libertad política constituye la “premisa indispensable para alcanzar formas

¹¹ Ver F. Fanon: *Los condenados de la tierra*, ob. cit., pp. 167-184.

¹² Cintio Vitier: “Martí en la hora actual de Cuba”, en su *Resistencia y libertad*, ob.cit., p. 154.

¹³ José Martí: “Colegio de abogados”, en *Revista Universal*, México, 25 de mayo de 1875, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p. 209. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada por las iniciales O. C., y por ello sólo se indicará sólo tomo y paginación. (N. de la E.)]

¹⁴ Pablo Guadarrama González: “Humanismo práctico y desalienación en José Martí”, en su *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2001,

más amplias y superiores de emancipación humana”.¹⁴

Hacia una nueva sociedad

La emancipación humana no puede alcanzarse bajo el capitalismo. Una nueva forma de sociedad debe, tiene que ser creada, fundada por los pueblos. Cada uno de estos, con sus peculiaridades, debe librar la gran batalla por un mundo mejor, en el que se respeten sus derechos e impere la justicia social. La transformación deseada debe abarcar todos los ámbitos de la realidad, para que sea posible la “liberación integral del ser humano”,¹⁵ lo que implica, al unísono, el cambio profundo de la sociedad, en una constante relación dialéctica entre esta y el individuo, que conduzca a una estructura político-social diferente a la actual.

Para erosionar las bases del capitalismo deben destruirse la hegemonía de sus ideas, sus valores culturales, su concepción del mundo, que penetran en las mentes y las conforma de acuerdo con los propósitos de aquel sistema. Tal propósito no puede lograrse con la sustitución de un pensamiento único por otro que pretenda erigirse como exclusivo, sino mediante un proceso de participación política, instrucción científica, educación humanista y formación cultural que logren el tránsito del sometimiento a la libertad.

Uno de los pasos iniciales de este proceso de transformación debe ser la realización del análisis, desprovisto de juicios previos, de las causas de la destrucción de la llamada “comunidad socialista de naciones”, encabezada entonces por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Esta crítica es necesaria, y su ausencia conduce a la petrificación de determinadas opiniones, abroqueladas en una añoranza de lo imposible. Deben estudiarse a fondo los errores cometidos, con el propósito de tomar aquellas experiencias como referente para no recaer en ellas, así como trazar objetivos y concebir métodos que propicien el reencauzamiento de los esfuerzos de seres humanos ansiosos de pan y justicia.

Sin una clara definición de los objetivos y de los métodos para alcanzarlos, es muy difícil convocar a una acción contra el capitalismo, prevaeciente en la

p. 169. Ver Joel James Figarola: *José Martí en su dimensión única*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1997, pp. 37-50 y 141-147; Estela María Fernández Nadal: “El proyecto de unidad continental en el siglo XIX. Realidad y utopía”, en ob. cit., p. 52; y Miguel Limia David: *Individuo y sociedad en José Martí. Análisis del pensamiento político martiano*, La Habana, Editorial Academia, 1992, pp. 14-43. Martí expresó en “Hombre del campo”: “El primer deber de un hombre es pensar por sí mismo”. (*O. C.*, t. 19, p. 381) Y en la crónica “En los Estados Unidos”, publicada en *La Nación* el 22 de noviembre de 1889, dijo: “la primera libertad, base de todas, es la de la mente” (*O. C.*, t. 12, p. 348).

¹⁵ La expresión está tomada de las palabras de Ikeda que aparecen en Daisaku Ikeda y Cintio Vitier: *Diálogo sobre José Martí, el apóstol de Cuba*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2001, p. 132.

generalidad del planeta. Este sistema, que ha cosificado a las personas hasta convertirlas en mercancías, no ha perdido su capacidad para generar quimeras; ha socializado los sueños inalcanzables con tanta eficacia que se ha hecho verosímil para las grandes mayorías la posibilidad de hacerlos realidad. Así se lo muestran, día a día, minuto a minuto, los productos seudoculturales generados en las sociedades de consumo.¹⁶ Por tanto, no se trata de elaborar sólo un plan de resistencia alternativo, sino uno principal de ataque, donde las armas sean las ideas sistematizadas, de modo que convengan, a la vez que orienten, encaucen. La actuación pragmática conduce, en la generalidad de los casos, a destinos indeseados. Un programa claro y preciso de objetivos, elaborado, discutido y acatado por las grandes mayorías, contribuiría a viabilizar exitosamente los esfuerzos. “Sin fin fijo no hay plan fijo, sin plan fijo es muy dudoso el éxito de una revolución”,¹⁷ expresó con meridiana claridad José Martí, cuyo pensamiento ha de estar presente en toda meditación sobre los destinos y los medios para construir una sociedad democrática y justa.

Para crearla, debe superarse la cultura de dominación capitalista, y fundar una cultura de hombres y mujeres libres, identificados con los destinos de su patria, sujetos activos de un fenómeno político-social que no les sea ajeno, pues serían partícipes con plenos derechos y deberes, propietarios colectivos de los medios fundamentales de producción y, por tanto, beneficiarios principales de la gestión económica. No basta con que los gobernantes sean capaces de laborar por el bien colectivo; es imprescindible que los gobernados ejerzan sus derechos como seres pensantes, no como masa guiada. Debe consolidarse una colectividad de productores, capaces de demostrar la superioridad del nuevo proyecto no sólo en el plano ideal, sino también en el material, que le sirve de sustentación. El trabajo debe considerarse una necesidad social e individual, y se ha de educar en el amor al esfuerzo productivo, de modo que la labor conjunta propicie la soberanía alimentaria, cuya carencia hace vulnerables a los países de economías débiles.

El paradigma no puede ser una sociedad donde el fruto de la labor honesta resulte insuficiente para satisfacer las necesidades materiales y espirituales de sus integrantes. Un conglomerado humano no puede ser llamado al esfuerzo y al sacrificio sin la esperanza de una compensación de ambas necesidades, que posibilite el disfrute de los resultados del trabajo. A nadie seduce la miseria. La pobreza repartida no es fundamento movilizativo de un programa revolucio-

¹⁶ Ver Frei Betto: “Mística y socialismo”, en *Casa de las Américas*, La Habana, n. 185, octubre-diciembre de 1991, p. 121; José del Grosso: “La información como mercancía”, en *Tricontinental*, La Habana, 2003, pp. 43-45. Emil Sader (“La izquierda y la democracia en América Latina”, en *América Latina e Caribe. Desafíos do século XXI*, Río de Janeiro, Brasil, UERJ/PRODEALC, 1995, p. 244) expone que una condición indispensable para que la población pueda pronunciarse democráticamente es “romper el monopolio privado de los medios de comunicación”.

¹⁷ J. M.: “Al Presidente del Club José María Heredia”, New York, mayo 25, 1892, *O. C.*, t. 1, p. 459.

nario. Debe lograrse una alta capacidad productiva que haga posible la redistribución equitativa de la riqueza nacional, lo que garantizaría el equilibrio social y el desarrollo pleno de los ciudadanos. Martí, conocedor de la naturaleza humana, advirtió: “Sin razonable prosperidad, la vida, para el común de las gentes, es amarga; pero es un cáncer sin los goces del espíritu.”¹⁸ La armonía entre los elementos materiales y espirituales es la clave para el verdadero desarrollo social.

Nadie cuestiona la verdad del Maestro cuando señala: “Ser culto es el único modo de ser libre”; pero generalmente se soslayan las ideas expuestas en las líneas inmediatamente antes y después de esta frase. Allí leemos: “Ser bueno es el único modo de ser dichoso”, y luego: “Pero, en lo común de la naturaleza humana, se necesita ser próspero para ser bueno. // Y el único camino abierto a la prosperidad constante y fácil es el de conocer, cultivar y aprovechar los elementos inagotables de la naturaleza.”¹⁹ Para él, esta era la fuente inagotable de las riquezas, si el ser humano volcaba sobre ella su sudor y su inteligencia.

Cuando el genial político expresó que debía ponerse “en la bandera nueva, esta fórmula del amor triunfante: ‘Con todos, y para el bien de todos’”,²⁰ sintetizó en estas breves palabras un amplio programa político con pleno contenido social. La primera parte de la frase indica que su autor no pensaba en una “colectividad abstracta sino [en] la suma de los individuos”; y en la segunda parte se refiere al bien en sentido cualitativo, como beneficio generalizado, pues “el bien supone bienes, o, de otro modo, queda infecundo en la contemplación no más”. Al ser “de todos”, queda implícita la idea de que corresponde a cada uno.²¹

Unidad contra disgregación

En esta nueva época transicional que vivimos es poco menos que absurdo insistir en la idea de la tendencia fatal e inevitable hacia el progreso: no hay calzadas reales que conduzcan hacia la victoria en el futuro. Como expresa Cintio Vitier: “Al fatalismo de la derrota no podemos oponer la predestinación de la victoria. Sería demasiado cómodo, demasiado irreal, demasiado peligroso”¹⁸ J.M.: “Cartas de Martí. Un domingo de junio.—Nueva York en verano”, en *La Nación*, Buenos Aires, 16 de julio de 1884, O. C., t. 10, p. 63. Ver José Martí: “Correspondencia particular de *El Partido Liberal*”, en su *Otras crónicas de Nueva York*, investigación, introducción e índice de cartas por Ernesto Mejía Sánchez, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 1983, pp. 67-68 y 69.

¹⁹ J.M.: “Maestros ambulantes”, en *La América*, Nueva York, mayo de 1884, O. C., t. 8, p. 289.

²⁰ J.M.: “Discurso en el Liceo Cubano, Tampa, 26 de noviembre de 1891”, en O. C., t. 4, p. 279.

²¹ Medardo Vitier: “Doctrina social”, en *Valoraciones*, Las Villas, Universidad Central de Las Villas, Departamento de Relaciones Culturales, 1960, t. I, pp. 420 y 425, respectivamente.

²² Cintio Vitier: “Discurso de la intensidad”, en su *Resistencia y libertad*, ob.cit., p. 171.

so.”²² Ante los grandes riesgos que amenazan a la humanidad, no hay tiempo para repetir experimentos fallidos, pues ya sabemos que el objetivo no puede encontrarse solamente en la búsqueda de un improbable crecimiento indetenible de los bienes materiales, sino en crear las condiciones de una real democratización de la vida política y económica, fundamentada en una cultura desenajenante.²³

Hemos de aprender de Martí, quien hizo partícipes del acto de liberación nacional a todos los patriotas dispuestos al empeño de alcanzar la plena soberanía, pues “si la república no abre los brazos a todos y adelanta con todos, muere la república”.²⁴ A la vez, y principalmente, debe lucharse por el mejoramiento humano. Nada significaría vencer sobre el yugo foráneo si al día siguiente de enarbolar las palmas de la victoria se instauraran nuevas formas de despotismo, encubiertas bajo el velo de un bello calificativo; si se le presentara al pueblo la falsa disyuntiva del acatamiento de la arbitrariedad o el retroceso a la opresión descabezada.

Hay otras opciones, y la de mayor validez es aquella que conduce a la libertad plena del hombre, alcanzable cuando se incentiva su capacidad para el pensamiento propio, se establecen las estructuras para la participación en la dirección política y económica, sin exclusiones prejuiciadas de los criterios minoritarios, y se viabiliza el control sobre el aparato ejecutivo, para impedir que el Estado regulador genere una burocracia improductiva con intereses particulares que invierta las funciones de servidora en servida, y se transforme en planta parásita capaz de entorpecer la justicia social, o se transforme en una nueva especie de propietaria que haga imposible el desarrollo del sentimiento de pertenencia colectiva de aquello que debe ser del dominio de todos.²⁵

Sólo la verdadera y plena participación democrática garantizará el equilibrio social y la estabilidad futura de la república nueva. No hay certeza alguna sobre los rumbos posibles, ni ha de creerse que una clase o grupo aislado es el portador infalible de la verdad. Nada se alcanza con volver las espaldas a la realidad y empecinarse en mitos desechos en las calles silenciosas de Moscú o de Varso-

²³ Ver Juan Antonio Blanco: “Ética y civilización: apuntes para el tercer milenio”, y José Ramón Favelo Corzo: “Mercado y valores humanos”, en *Temas*, La Habana, n. 15, julio-septiembre de 1998, pp. 40-46 y pp. 33-36, respectivamente.

²⁴ J.M.: “Nuestra América”, en *El Partido Liberal*, México, 30 de enero de 1891, O. C., t. 6, p. 21.

²⁵ J.R. Favelo Corzo: “Mercado y valores humanos”, en ob. cit., pp. 36-37; J. James Figarola: *José Martí en su dimensión única*, ob. cit., pp. 37, 146-147. En su artículo “Nuestras ideas”, en *Patria*, 14 de marzo de 1892, O. C., t. 1, p. 320, argumenta que “la independencia de los hombres” asegura “la independencia de la patria”; y en carta al presidente del club José María Heredia (New York, mayo 25, 1892, O. C., t. 1, p. 458) recomienda que debe existir la “revisión continua del poder ejecutivo [...] para impedir por la satisfacción de la justicia el desorden social”.

via en los momentos en que los gerentes y los nuevos dueños brotados de las crisálidas dirigentiles se repartían sus países como presas.

La propia existencia de los peligros internos y externos impone la necesidad de fundar “un pueblo real y de métodos nuevos”.²⁶ Sólo la plena participación de aquel mediante la aplicación de estos daría la garantía para conjurar la potencia centrífuga generada por la frustración y el desaliento, manejables en toda época por los elementos capaces de convertirlos en parálisis o en accionar desacertado. Martí advirtió que “las primeras repúblicas americanas” habían caído en las disensiones y el autoritarismo “por la falta de intervención popular y de los hábitos democráticos en su organización”.²⁷

Precisamente en este punto debemos poner especial atención a una diferencia establecida por Martí, quien se refirió a la posibilidad de algunos de eludir la política “cuando no sea más que el arte de la administración, en cuya minimez no todas las paciencias caben”.²⁸ Esta es una acepción del término. Otra expresa que la política es “el arte de guiar [...] los factores diversos u opuestos de un país de modo que [...] vivan sin choque, y en libertad de aspirar o de resistir, en la paz continua del derecho reconocido, los elementos varios que en la patria tienen título igual a la representación y la felicidad”.²⁹ A este deber de conducir la sociedad, de prever los conflictos, de encauzar estos si fueran inevitables, no puede renunciarse.

Cuando el Maestro enuncia la intervención popular en la política, se refiere a esta última acepción del término. No demerita en modo alguno la administración, que considera ha de ejercer el hombre honrado “siempre como vigilancia”,³⁰ pero cuando advierte sobre la necesidad de la participación de las masas en la conducción del país no piensa en formar gerentes, sino gobernantes. Si bien ambas funciones se complementan, la primera se dirige al control sobre las cosas, y la segunda, a la dirección de los hombres. Y estos, en una nación democrática, deben ser capaces de dirigirse a sí mismos, delegando de modo consciente en sus representantes mediante el ejercicio del voto como método de elección de quienes estarían sometidos en todo momento al enjuiciamiento de sus conciudadanos. El pueblo no debe ser un simple ejecutor de las órdenes

²⁶ J.M.: “Nuestras ideas”, en *Patria*, Nueva York, 14 de marzo de 1892, O. C., t. 1, p. 319.

²⁷ J.M.: “Al Presidente del club José María Heredia, Kingston”, New York, mayo 25, 1892, O. C., t. 1, p. 458.

²⁸ J.M.: “La política”, en *Patria*, Nueva York, 19 de marzo de 1892, O. C., t. 1, p. 336.

²⁹ J.M.: “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América”, en *Patria*, Nueva York, 17 de abril de 1894, O. C., t. 3, p. 139. Ver otras definiciones en J. M.: “Ciegos y desleales”, en *Patria*, Nueva York, 28 de enero de 1893, O. C., t. 2, pp. 215 y 216 y J. M.: “Noticias de Francia”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 17 de septiembre de 1881, O. C., t. 14, p. 60.

³⁰ J.M.: “La política”, en *Patria*, Nueva York, 19 de marzo de 1892, O. C., t. 1, p. 336.

emanadas de una dirección supuestamente infalible e inamovible; el pueblo ha de ser el verdadero jefe de la revolución, que vele por la acertada conducción del país y por la aplicación de métodos que garanticen “cortar las tiranías por la brevedad y revisión continua del poder ejecutivo y para impedir por la satisfacción de la justicia el desorden social.”³¹

Esto sólo puede lograrse en un conglomerado de seres humanos capaces de pensar por sí, y de buscar soluciones propias a los conflictos de la patria. De este modo se haría realidad la república nueva, más que un ideal, una apremiante necesidad para alcanzar el equilibrio del mundo y no ser aplastados por el “gigante de las siete leguas”.

La revolución no culmina con el cambio de la dirección política y económica, sino debe iniciarse con la transformación del hombre. Este sería el portador de una nueva conciencia ética, en tanto decisión individual de quien asumiría la acción libertadora. Los nuevos valores serían el fundamento de la conducta personal.³² Deben enraizarse la honradez y la entereza, como principios que motiven espiritualmente a la búsqueda del mejoramiento de las personas, del pueblo, de la nación.³³ “Y no se piense que sólo han de importarnos las virtudes en gran escala, cívicas o heroicas”, señala Cintio Vitier, quien advierte que es necesario rescatar nuestras mejores tradiciones, como la cortesía, el trato adecuado, el comedimiento, la moderación en las expresiones sociales y personales, el respeto al derecho de los demás, que se manifiesta en la vida cotidiana tanto en el volumen de los hablantes como en el de los amplificadores electrónicos, que puede llegar a ser brutal y enajenante. “En el campo de la educación y la cultura no hay problemas menores ni desdeñables; todos tienen la misma importancia porque todos están relacionados entre sí, y porque un pueblo de costumbres incultas no puede ser en verdad, martianamente hablando, un pueblo libre. La incultura en las formas de vivir es también una esclavitud de la que tenemos que autoliberarnos, sin la excusa de que es un mal contemporáneo universal.”³⁴

La nueva sociedad ha de ser forjada “con todos, y para el bien de todos”,³⁵ o se desmigaja, sumida en pugnas intestinas que solamente servirían para el

³¹ J.M.: “Al Presidente del club José María Heredia”, Kingston, New York, mayo 25, 1892, *O. C.*, t. 1, p. 458. Ver Ibrahim Hidalgo Paz: “Democracia y participación popular en la República martiana”, en *Temas*, La Habana, n. 32, enero-marzo de 2003.

³² Julio Le Riverend: “Martí: ética y acción revolucionaria”, en *José Martí: pensamiento y acción*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1982, pp. 72-73.

³³ Cintio Vitier: “La eticidad revolucionaria martiana”, en *Temas martianos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1982, p. 302.

³⁴ Cintio Vitier: “Martí, Bolívar y la educación cubana”, en *Mensaje de Cuba*, n. 41, Programa para las Relaciones con Organizaciones No Gubernamentales Europeas, edición especial, junio de 1997, p. 13.

³⁵ José Martí: Discurso en el Liceo Cubano, Tampa, 26 de noviembre de 1891, *O. C.*, t. 4, p. 279.

beneficio de quienes pretenden sustituir una forma de privilegio por otra semejante, aunque con rostro y nombre cambiados. Han de consolidarse todos los elementos constitutivos de la nación en torno a una estructura económica en la que no sea coartado el derecho a la iniciativa productiva, ni el derecho a la retribución equitativa. Sólo cuando las condiciones básicas de subsistencia estén garantizadas para todos, podrán desplegarse las potencialidades espirituales de las grandes mayorías, haciéndose realidad el desarrollo de la cultura nacional, accesible a la generalidad de los miembros de la sociedad, lo que posibilitaría la formación de hombres capaces de decidir por sí mismos, con plena libertad, la defensa de lo autóctono, lo propio, a la vez que se asimila cuanto beneficie al bien común sin discriminaciones absurdas, en un mundo en el cual el mestizaje ha estado presente desde los momentos iniciales. “Todo lo que divide a los hombres, todo lo que lo especifica, aparta o acorrala, es un pecado contra la humanidad”, señaló el Maestro.³⁶

Nuestra América y el Caribe, punto de confluencia de seres humanos de los más variados colores y matices, de múltiples idiomas y lenguas, es lugar privilegiado donde la interrelación cultural adquiere fuerza decisiva, y cuya defensa ha hecho posible resistir la dominación foránea y la penetración sistemática por diversas vías.

Mas, de poco valdría la defensa del arte y la literatura si se obvian los fundamentos que sustentan desde los orígenes el proceso de conformación nacional, pues ante el embate cotidiano de los medios de difusión de alcance mundial podemos ser arrastrados hacia la subordinación a principios éticos foráneos, y dar cabida a la homogeneización de todas nuestras expresiones, a la vez que se adopten modelos de conducta ajenos a nuestras tradiciones, con la consiguiente pérdida de la solidaridad humana, la marginación del patriotismo, el olvido de la defensa de la igualdad de la mujer y del respeto hacia quien gana el sustento con su trabajo, el reverdecimiento de la discriminación racial y la deshonestidad. Nos convertiríamos en reos de los consorcios propietarios de los medios masivos, que se encargarían de banalizar y frivolar nuestro ser profundo y nuestra sensibilidad vibrante para convertirlas en productos de entretenimiento que a la larga deberíamos importar por cable, filmes, discos compactos o DVD's. La tecnología más avanzada, por el contrario, debe ser conocida y dominada a la perfección por nuestros técnicos e ingenieros, y puesta al servicio de la divulgación de la denuncia de las tropelías imperiales, de la argumentación de nuestras verdades, en franca polémica con quienes pretendan ganar espacios que pertenecen a la revolución en el campo de batalla de las ideas.

La defensa de lo nuestro forma parte de la estrategia para el fortalecimiento

³⁶ J.M.: “Mi raza”, en *Patria*, Nueva York, 16 de abril de 1893, O. C., t. 2, p. 298.

de los países del Caribe y nuestra América frente al hegemonismo globalizador que pretende inferiorizarnos mediante los mitos de la superioridad de la “cultura occidental” y del aplastante uso de técnicas novedosas de alto costo, sin la cual supuestamente nada puede crearse, aunque dentro de tal aparataje el ser humano sea poco menos que una marioneta.

Se impone, por tanto, la reafirmación de los valores de nuestra cultura autóctona, popular, pues esta constituye punto esencial de los elementos que afianzarán la unidad frente a las pretensiones del dominio foráneo. “De cambiar de alma se trata, no de cambiar de vestido”, expresó Martí en los momentos en que organizaba la guerra de liberación nacional.³⁷

Han de potenciarse todas las fuerzas espirituales de la nación, para que el patriotismo encuentre sólidas bases de sustentación en cada uno de sus ciudadanos, de modo que por encima de diferencias y contradicciones coyunturales prevalezca el estrecho vínculo forjado en el bregar de siglos compartiendo colores y ritmos, brisas y olores, sonidos y sabores, ideas y acciones.

La sociedad nueva que surja de la materialización del proyecto martiano ha de tener, como su inspirador, vocación universal, y asimilar cuanto contribuya a su engrandecimiento, sin temores canijos, a la vez que ponga su obra al servicio de la humanidad. Y, siempre, esgrimiendo un principio cenital: “Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas.”³⁸

³⁷ J.M.: “En casa”, en *Patria*, 28 de mayo de 1892, *O. C.*, t. 5, p. 369. Ver Leonardo Acosta: “Antieurocentrismo y autoctonía americana, armas ideológicas de José Martí”, en *El Caimán Barbudo*, La Habana, n. 64, enero de 1973, pp. 7-8; Pedro Pablo Rodríguez: “La batalla es entre la falsa condición y la naturaleza”, en *Nuevo Humanismo*, Costa Rica, enero-junio de 1994, p. 47.

³⁸ J.M.: “Nuestra América”, en *La Revista Ilustrada de Nueva York*, New York, 1ro. de enero de 1891, *O. C.*, t. 6, p. 18.

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

Lucía Jerez ante la crítica

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ: Crítico e investigador literario del Centro de Estudios Martianos. Publicó *Elíseo Diego y sus noticias de la quimera* (1997). Trabajos suyos han aparecido en revistas nacionales y extranjeras. Autor de la edición crítica y el prólogo de la novela martiana *Lucía Jerez* (2000, 2001 y 2003).



La ciudad de Nueva York desde el siglo XIX constituye uno de los emporios culturales más importantes del planeta. A través de sus múltiples museos, galerías, ferias expositivas y otros sitios que se habilitan para grandes encuentros, se conoce y divulga la creación artística universal en sus variadas tendencias, estilos y autores. Pero, además, estos espacios han sido testigos de innumerables acontecimientos creativos que han revolucionado las artes en más de una época. Asimismo, sus editoriales, agencias de distribución y redes de librerías, producen y/o comercializan obras literarias de artífices de las lenguas más disímiles en los diversos géneros. Pero seguramente nunca imaginó la gran Nueva York que una novela publicada de manera fragmentada y anónima por un creador cubano, en uno de los más de doscientos periódicos en lengua española que circularon en el siglo XIX en Estados Unidos, llegara a tener tal trascendencia que más de una centuria después mantuviera la atención de la crítica y de los lectores.

Así ha sucedido con la única novela escrita por José Martí, *Amistad funesta* o *Lucía Jerez*. La idea de emprender un recorrido por toda huella que exprese las lecturas que ha tenido la obra, necesariamente debe empezar en la

ciudad que la engendró y en el periódico donde apareció. Así, una reflexión cabal acerca de la recepción que tuvo en el momento de su publicación en 1885 en dicha ciudad, supone la búsqueda de reseñas y comentarios sobre la pieza en las mismas páginas de *El Latino-Americano*, en el período de su publicación, tanto durante los cuatro meses (mayo-sept., 1885) que demoró en salir sus nueve entregas como durante los siguientes. Y supone, además, cómo se acostumbra a tratar periodísticamente, las propias creaciones literarias que se daban a conocer en sus espacios, teniendo en cuenta que, simultáneamente, se podían leer dos o más relatos y, también, poemas.

Podría rastrearse —de igual forma— en revistas o periódicos contemporáneos a *El Latino-Americano* y que fueron afines con este, es decir, publicaciones en lengua española a las que tuvieran acceso también los escritores latinos residentes en Nueva York u otras ciudades de los Estados Unidos. Asimismo, sería oportuno —en esa búsqueda— revisar la prensa de los veintidós países latinoamericanos donde se recibía el periódico (en los meses de su publicación y después) para saber si se escribió algún artículo en torno a la obra. Se debe tener en cuenta, también, que esta se conoció por vez primera con el título de *Amistad funesta* y a través de un seudónimo (*Adelaida Raí*) y eso, indudablemente, pudo haber influido en su recepción porque en este momento Martí era conocido en el ámbito intelectual, y diplomático de varios países del Continente, publicaba en periódicos importantes de la región y a esos mismos destinos llegaba *El Latino-Americano*. Si hubiera figurado su nombre, quizás los críticos no se hubieran hecho esperar con valoraciones a favor o en contra. Lo cierto es que la crítica, al parecer, guarda silencio durante veintiséis años hasta que aparece una reseña¹ tal y como se verá más adelante. El silencio se reanuda nuevamente. Más de cuatro décadas después, precisamente en el año 1953, se conoce el estudio de Enrique Anderson Imbert que constituye el primero reconocido por la bibliografía martiana.

Ante la imposibilidad de emprender una búsqueda con las características y dimensiones antes comentada, estas valoraciones se detendrán en los estudios existentes acerca de la obra. Así, no se circunscribe el análisis de la recepción de la novela a un espacio o lugar determinado sino que toma como fuente de trabajo la bibliografía que ha sido posible recopilar, aquella que se ha publicado en cada etapa, la cual se sabe que no es toda; pero sí una parte significativa de ella a partir de la cual se podrá llegar a conclusiones.

Asimismo, se tendrán en cuenta las ediciones que ha tenido la novela desde la primigenia (la versión aparecida en *El Latino-Americano*) hasta las más contemporáneas, y su relación con los estudios aparecidos sobre ella, así como su vínculo indisoluble con los procesos socio-estético-políticos y culturales que

han condicionado su recepción. Y, a partir de ese análisis, irán emergiendo, lógicamente, las tendencias predominantes en la crítica en distintos períodos. Las siguientes reflexiones descansarán, sobre todo, tanto en la valoración de relevantes textos que marcan pautas en su recepción o expresan giros en la opinión de la crítica, como en la presencia de estudios en los congresos que se han realizado en Cuba, a propósito de los aniversarios significativos del nacimiento y muerte de José Martí.

Los límites temporales propios de una investigación o las líneas seleccionadas para analizar no permiten abarcar todo el radio de acción de la recepción que ha tenido *Amistad funesta*. Existen artículos representativos —publicados en las décadas que se analizarán— que no han sido mencionados en este recorrido y no por ello han sido obviados o resultan indiferentes. No. Se han seleccionado aquellas opiniones que respalden la caracterización de cada etapa o que constituyen evidentes momentos de giros o expresan cambios sustanciales en la crítica.

Este viaje diacrónico por las complejidades de una obra literaria, es uno de los tipos de acercamientos posibles, descritos en los estudios teóricos sobre recepción en torno a la literatura desde hace varias décadas. Sobre este particular, el teórico e historiador literario polaco Henrik Markiewicz apunta que:

Surge una problemática investigativa distinta cuando observamos no a un determinado lector o colectividades de lectores en contacto con diversos textos, sino un determinado texto literario o grupo de textos en contacto con diferentes lectores o diversas colectividades de lectores. Tales investigaciones son precisamente investigaciones del receptor literario en el más estricto sentido de la palabra. Procuramos entonces determinar tanto el alcance de la circulación social del texto o grupo de textos dado, como sus concretizaciones individuales y grupales [...]. Aquí pueden entrar también en la cuenta las variadas continuaciones creadoras del texto recibido, como las imitaciones, los pastiches, las parodias, las reelaboraciones, las adaptaciones, las traducciones, etc.²

Precisamente, ese es el objetivo de estas reflexiones en torno a la novela martiana y, naturalmente, es necesario apuntar a qué arista específica se va a dirigir la atención dentro de este gran universo porque “la teoría de la recepción no es una, sino muchas y básicamente se articula en tres direcciones: la hermenéutica, la semiótica y la histórica, que coinciden precisamente con sus tres precursores teóricos directos: Ingarden, Mukarovski y Vodicka y con las tres vías de salida al formalismo”.³

² Henrik Markiewicz: “La recepción y el receptor en las investigaciones literarias. Perspectivas y dificultades”, en revista *Criterios*, La Habana, no. 5-12, Casa de las Américas, p. 13.

³ José María Pozuelos Ivancos: *Teoría del lenguaje literario*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1994, p. 110.

Y en el caso de la obra literaria de José Martí —como es conocido— cada pieza constituye un universo en sí mismo, con sus respectivas complejidades de aparición, de posteriores publicaciones, reconstrucciones, y, por tanto, de diferente suerte de recepción en cada década. No debe olvidarse que “el terreno de la lectura es mucho más amplio que el terreno de la creación literaria de un período dado”.⁴ Este fenómeno en la recepción literaria no es privativo de la obra de José Martí ni del siglo XIX. Ocurre con la creación de muchos importantes escritores cubanos del siglo XX y las formas disímiles de su interacción con los contextos siempre cambiantes. La creación de estos artífices puede ser estudiada por piezas, por géneros o por unidades de significación temática, de lo contrario se llegaría a generalizaciones o abstracciones imprecisas. “Además, se debe tener en cuenta que no todas las obras escritas y publicadas en un época llegan a ser objeto de la lectura. Las directivas para la concretización encerradas en ellas pueden entrar en conflicto con las normas de lectura que regulan en esa época los procesos de recepción, principalmente a causa de que se adelantan a la práctica de lectura de la época.”⁵

I. Cincuenta años de recepción crítica (1953-2003)

La historia de cómo y cuándo surge *Amistad funesta*, el lector la encontrará fácilmente en múltiples de los artículos que han aparecido y que reparan en ello.⁶ Estas líneas inician la reflexión a partir de los primeros artículos que recoge la bibliografía después que se conociera la novela firmada por su autor, cuando es incluida en el tomo X de las *Obras de Martí* por Gonzalo de Quesada y Aróstegui. Es entonces que se conoce pública y, mayoritariamente, *Amistad funesta*. Anteriormente solo sabían de su existencia los más cercanos amigos de Martí vinculados a su labor literaria.

Resulta muy ingeniosa y realista la lectura que hace Manuel Pedro González en torno a las características que rodearon el surgimiento de la novela martiana. La reproduzco a continuación porque, generalmente, la crítica cuando se asoma a este momento siempre lo idealiza en extremo, llegando a perder las concretas condiciones en que Martí vivió aquellos años en la fría Nueva York:

Él aceptó la oferta, no solo por galantería y sacar del apuro a su amiga, sino porque los \$ 44.00 miserables dólares que el manuscrito le rendiría le hacían mucha falta. No fue, pues, “en una hora de desocupación” que jamás tuvo

⁴ Michal Glówinski: “Los estilos de recepción”, en revista *Criterios*, La Habana, no. 5-12, Casa de las Américas, p. 48.

⁵ Ídem.

⁶ Ver “Bibliografía” en José Martí: *Lucía Jerez* (edición crítica y prólogo de Mauricio Núñez Rodríguez), La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000, pp. 167-173.

en su vida, ni porque “le tentara esta clase de trabajo”, que escribió la novela, sino en una hora de mucha angustia económica y a solicitud de una amiga a quien deseaba ayudar y servir.⁷

Lo cierto es que Martí pensó volver a publicarla años más tarde de forma íntegra en un libro asumiendo su autoría, por lo que es de suponer que, quizás hubiera tenido un público seguro, si se piensa en el horizonte de expectativas de sus destinatarios potenciales (receptores femeninos). Posiblemente, amigos de Martí residentes en Nueva York, que conocían de la existencia de la novela (la familia Baralt, por ejemplo), pudieron haberle insistido en que la publicase nuevamente, pues en su prólogo inconcluso afirma que “se publica en libro, porque así lo desean los que sin duda no lo han leído”.⁸ Aunque esta reflexión proveniente del autor también puede ser una excusa para justificar la nueva salida de la narración. Además, toda opinión tiene que ser motivo de exégesis. No debe ser asumida como verdad absoluta y mucho menos en Martí, cuya imaginación es tan fértil. “Es probable también que [dadas las condiciones en] que la escribió, tuviera un concepto peyorativo de ella, y que solo más tarde; al releerla, se percatara de la valía estilística y se decidiera a reeditarla y a reclamar la patria potestad literaria.”⁹

Los amigos más cercanos fue el primer público que leyó la novela conociendo que Martí era su autor. Seguramente, muchos otros lectores habrá tenido —no solo en Nueva York o en los Estados Unidos—, sino en cada uno de los veintidós países de América Latina y el Caribe donde se recibía *El Latino-Americano*, pero con la autoría de Adelaida Ral. Hay autores que aseguran de manera general y subjetiva que “los escritores hispanoamericanos leyeron aquella narración ingenua y fresca, pero escrita en un castellano de nuevo cuño, con admiración y sorpresa, sin percatarse de que el autor era el prosista más brillante, más leído y admirado del Continente”.¹⁰ Pudiera ser cierto, pero no existe evidencia alguna que lo testifique. Considero más atinado que “si en lugar de aparecer poco menos que anónimamente la novela hubiera llevado al frente el nombre ya consagrado y glorioso del autor, la obra habría ganado mucho en prestigio literario a los ojos de los lectores y en influencia”.¹¹

Amistad funesta vuelve a publicarse en 1911, en la primera edición de las *Obras de José Martí*, editadas por Gonzalo de Quesada y Aróstegui. Desde entonces, la creación del Maestro tuvo tiradas en Cuba y en el extranjero. Pero es en 1940, en la versión de las *Obras completas* preparadas por Gonzalo de Quesada

⁷ Manuel Pedro González: “Introducción”, en *Lucía Jerez*, Madrid, Editorial Gredos, p. 38.

⁸ José Martí: *Lucía Jerez*, ob. cit., p. 45.

⁹ Manuel Pedro González: “Introducción”, en ob. cit., p. 40.

¹⁰ *Ibidem*, p. 33.

¹¹ *Ibidem*, pp. 39-40.

y Miranda, en las Ediciones Trópico, que se conoce el contenido del prólogo inconcluso con que Martí pensó anteceder la novela y no anteriormente como afirman algunos especialistas: “También será, sin duda, de gran interés para los estudiosos de la vida y de la obra de Martí los apuntes, hasta hoy inéditos, del propio Maestro en que ofrece curiosos detalles sobre su novela, que por lo visto se pensó dar a la estampa en forma de libro con el nombre de *Lucía Jerez*.”¹²

A partir de este momento las notas inconclusas para el futuro prólogo acompañan cada edición de la obra. Así que, el conocimiento de *Amistad funesta* comienza, mayoritariamente, por estas ediciones.¹³ Sin embargo, el primer estudio sobre la obra aparece en las páginas del periódico cubano *El Fígaro*¹⁴ que de forma habitual reseñaba cada volumen de la colección una vez que se publicaba. El texto, si bien es breve, es la primera reflexión conocida y constituye íntegramente la “Introducción” de Quesada y Aróstegui al tomo correspondiente y ha sido retomada por la crítica una y otra vez. A partir de aquí, incluso, se generalizó la caracterización del periódico *EL Latino-Americano* mantenida hasta 1994, cuando se logra localizar una colección del mismo. Sus palabras ofrecen, brevemente, la historia de cómo es rescatada *Amistad funesta* del anonimato y, por supuesto, del olvido y de la posible pérdida; detalles que solo Quesada y Aróstegui conocía. La edición preparada parece respetar lo que el autor deseaba, pues están incorporadas las correcciones anotadas por Martí, posteriormente, a la versión del periódico *EL Latino-Americano* —tal y como se demostró al realizar la edición crítica de la obra.

II. Cuatro décadas de silencio

Siempre me he preguntado por qué la crítica se desentendió de *Amistad funesta*; ¿por qué un silencio de casi cuatro décadas desde que se publicó bajo la autoría de Martí en 1911 hasta la aparición del primer artículo crítico?; ¿o existen valoraciones que no han sido recogidas en las múltiples bibliografías martianas y, por tanto, se desconocen? Ciertamente, el primer estudio registrado en la bibliografía que se conoce sobre *Amistad funesta* pertenece al ensayista y narrador argentino Enrique Anderson Imbert en 1953.¹⁵ Ha transcurrido un período de

¹² José Martí: *Amistad funesta*, en *Obras completas* (edición de Gonzalo de Quesada y Miranda), La Habana, Editorial Trópico, 1940, t. 25, p. 8.

¹³ Aunque hay una versión en 1920 que es una edición especial del periódico *La Prensa*.

¹⁴ Gonzalo de Quesada y Aróstegui: “Las obras de Martí: *Amistad funesta*”, en *El Fígaro*, La Habana, no. 43, a. XXVII, 1911, p. 636.

¹⁵ Enrique Anderson Imbert: “La prosa poética de José Martí. A propósito de *Amistad funesta*”, en *Estudios sobre escritores de América Latina*, Buenos Aires, Editorial Raigal, 1954, pp. 125-165.

cuarenta y dos años desde 1911 en que sale a luz la novela con la autoría de Martí y más de sesenta después de su primera publicación de manera anónima (1885). Ya en ese momento habían aparecido los volúmenes donde está incluida la novela en las ediciones de *Obras* por Gonzalo de Quesada y Aróstegui (1911) y la segunda edición por Quesada y Miranda (1940).

La valoración de Anderson Imbert tiene carácter fundacional dentro de la bibliografía de estudios sobre la novela. No solo por ser el primero y considerarse un artículo rescate, sino por su rigor de análisis, por su extensión, por el prisma de aristas que analiza. Se publica en dos ocasiones en la década del 50 y después en el 60 cuando aparecen nuevos acercamientos. Es un ensayo agudo como para subrayar a cada instante párrafos completos por su profundidad, por el nivel de síntesis, por las esencias que logra encerrar, por su significación. Y tanto es así, que sus afirmaciones han sido tomadas y retomadas una y otra vez por la crítica. Ya en ese momento Anderson Imbert es conocido en el ámbito intelectual del Continente por su amplio registro como crítico de la obra de autores latinoamericanos, y la revalorización que hace de *Amistad funesta* es bien reconocida.

Anderson Imbert cita las introducciones de ambas ediciones mencionadas anteriormente, pero trabaja con la versión de la novela del año 1946 de la Editorial Lex.¹⁶ ¿Por qué decide trabajar con esta versión y no con otra? La respuesta quizás pueda estar en la introducción de Manuel Isidro Méndez:¹⁷ al fin, la labor patriótica, literaria, educativa y crítica de Martí, es presentada al gran público con estas tres características tan apetecibles y estimables:

- a) Sistematización lógica: lo que permitirá la lectura coordinada de las páginas del Maestro y facilitará la resolución eficiente de la consulta cuando esta sea planteada.
- b) Catalogación en sendos Índices de materias, nombres propios y designaciones geográficas, efectuada en forma tan acuciosa y detallada, que tal aporte para biógrafos, historiadores y eruditos es de una alta y especialísima importancia y de valor realmente singular; y
- c) Dignidad tipográfica plena, a tono con la dignidad literaria y el alto rango del autor.

Otra razón puede haber influido en su decisión y es que: por primera vez, Martí sale a la calle vestido de su rango, con brillantes, cual corresponde a la magnificencia de su obra. Para la edición todo fue selecto y exquisito: el papel, el tipo de linotipo, el acuciamiento en la corrección, la tinta de impre-

¹⁶ José Martí: *Obras completas* (Edición conmemorativa del cincuentenario de su muerte), La Habana, Editorial Lex, 1946, t. I.

¹⁷ Manuel Isidro Méndez: "Prólogo" a *Obras completas*, en ob. cit., 1946, t. I, p. VIII.

mir, la piel que cubre el libro, el oro que da destellos a las calidades refulgentes de la firma y el nombre de Martí. Y a todo ello, sin duda, preciso es anteponer el amor, el fervoroso empeño, nobilísimo de cuantos en la edición participaron: director, colaboradores literarios, correctores, artesanos de la imprenta, que al respecto, digámoslo con orgullo y sentido de justicia, lo son los obreros tipográficos cubanos.¹⁸

Desde sus primeras líneas Anderson apunta que el menosprecio de Martí por su novela fue injusto. Desgraciadamente los críticos se dejaron convencer por esa injusticia; y puesto que el autor condenaba *Amistad funesta*, también ellos decidieron condenarla. No repararon en que Martí juzgaba desde una teoría moral del arte posterior en muchos años al acto mismo de novelar. El resultado es que nadie ha escudriñado su novela con la atención que merece.¹⁹

Esta es una razón esencial que originó el silencio como recepción en la crítica de las décadas iniciales y, en buena medida, ha marcado a estudiosos y lectores hasta la contemporaneidad. Acerca de este silencio o de la indiferencia de que fue objeto, Manuel Pedro González apuntó crudamente en 1968 que: “Solo la incuria, la ignorancia y la inercia mental de nuestros historiadores y críticos literarios explica la anomalía de que no se hayan tomado en cuenta las formas renovadas y renovadoras que Martí derrocha en esta novela.”²⁰

Sin embargo, realmente, no existen artículos que condenen o simplifiquen radicalmente los valores de la obra. Sí, en numerosos estudios (o en algunas biografías o esbozos biográficos o en las opiniones de aquellos que conocieron a Martí) al referirse tangencialmente a la pieza le atribuyen pocos valores, no la mencionan o la tildan de segunda importancia en la producción literaria martiana. Pero ha sido, sobre todo, a través de la tradición oral que trascendió la desvalorización de la pieza. No aparece registrado en la bibliografía martiana ningún otro artículo en la década del 50.

El ensayo de Anderson Imbert abrió una etapa para la novela que no ha concluido. No solo apuntó sus valores sino que la situó en lugar distintivo en la literatura latinoamericana y fue el estímulo para que otros volvieran su mirada una y otra vez a esa pieza literaria. Además, su análisis fue leído en el Congreso de Escritores Martianos²¹ que reunió a prominentes intelectuales de América y Europa conocedores de la obra de José Martí y, después, publicado en las

¹⁸ *Ibídem*, p. XIII.

¹⁹ Enrique Imbert Anderson: “La prosa poética de José Martí [...]”, en *ob. cit.*, p. 137.

²⁰ Manuel Pedro González: “Introducción”, en *ob. cit.*, p. 48.

²¹ Efectuado del 20 al 27 de febrero de 1953 en La Habana, a propósito del centenario del natalicio de José Martí, y tuvo como sede la Casa Continental de la Cultura (en la actualidad, Casa de las Américas, 3ra. y G, Vedado).

Memorias de dicho encuentro, lo que catapultó la magnitud de significación de sus reflexiones y logró su circulación en el ámbito académico del Continente.

Este acercamiento — eminentemente filológico — de Anderson Imbert es el único que recoge la bibliografía en los años 50 sobre *Amistad funesta*. Ciertamente es que por su trascendencia dichas aproximaciones se encuentran varias veces publicadas en diferentes regiones de América Latina. Posteriormente, en la década del 60, 70 y ya entrado los 80, mayoritariamente, predominan artículos en los que prevalecen intereses historicistas, sociológicos, autobiográficos e ideológicos en torno a la novela de José Martí. No obstante, son textos importantes, necesarios e imprescindibles, toda vez que constituyen base y referencia para la posteridad, es decir, la contemporaneidad, y representan, a la vez, las lecturas de una época con sus propias características sociopolíticas y culturales.

Se muestra explícitamente esa tendencia de la crítica en la “Proyección ideológica de la narrativa martiana: *Lucía Jerez*” de Salvador Bueno, cuando apunta que:

Mi objetivo consiste en distinguir y subrayar los pronunciamientos ideológicos que sostienen el andamiaje de esta novela breve, estimando que resulta esclarecedor y fecundo rastrear en las concepciones políticas, morales, estéticas, etcétera, que captamos en la lectura de *Lucía Jerez*. // Sin duda alguna, antes de la victoria de la Revolución Cubana es posible observar que prevalecen los criterios desideologizantes en los análisis que efectúan sobre dicha novela. Resulta casi imposible sospechar que de la pluma de Martí brotara una obra válida exclusivamente por sus merecimientos estilísticos.²²

Sería oportuno preguntarle a Salvador Bueno a qué análisis se refiere antes de 1959 porque solo existe, bibliográficamente hablando, el de Anderson Imbert, que es, esencialmente de perfil literario — como ya se dijo. Ahora, si en breve síntesis se efectúa un muestreo por otros ejemplos que continúen confirmando la caracterización apuntada de estas décadas no se debe dejar de mencionar la lectura autobiográfica e histórica de Manuel Pedro González²³ (que es notable, sin lugar a dudas), en la cual descubre tras los personajes a familiares de Martí y una serie de amigos que ocupaban lugar importante en su afecto y, a su vez, conecta la pieza con el contexto sociocultural e histórico en que se originó, o las enjundiosas palabras de perfil sociológico de Francisco Fernández Rubio al precisar que

resultaba igualmente necesario exponer: la denuncia que, dentro de los límites que le fue permitido, hizo Martí de aquella sociedad; los contrastes entre la opulencia de los ricos y la triste condición del indio americano, la decisión

²² Salvador Bueno: “Proyección ideológica de la narrativa martiana: *Lucía Jerez*”, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, no. 2, 1990, p. 196.

²³ Manuel Pedro González: “Prefacio a la edición española de *Lucía Jerez*”, en *José Martí: Lucía Jerez*, Madrid, Ed. Gredos, S.A., 1969, p. 9.

de luchar por redimir las injusticias sociales; la verdadera índole del imperialismo, que insinúa en la novela a través de la fea y envidiosa Imelda, hija del poderoso banquero Mr. Floripond...²⁴

Escapan de esta mirada y descansan en análisis literario pleno unos pocos y aportadores estudios entre los que se encuentran los escritos por tres de los autores del Grupo Orígenes: Cintio Vitier, Fina García Marruz y Virgilio Piñera²⁵ que desplazan sus preocupaciones por los diferentes horizontes estéticos y las complejidades de su discurso. Especialmente, el de Fina García Marruz se detiene en la naturaleza lírica del texto novelístico y los valores que emergen de este y precisa que:

en su gran prosa poética de los diarios y las crónicas, no rechaza la realidad común a todos los hombres sino que más bien parte de ella. Es solo en los momentos de pura invención, cuando les reinventa cuentos o historias a los niños de *La Edad de Oro* o cuando imagina las pasiones de las protagonistas femeninas de su novela, que su prosa adquiere esa peculiar cortesía que hay en tantas páginas de *Amistad funesta*, cuando hace, en fin, prosa artística.²⁶

No sería justo dejar de mencionar en un recorrido por la recepción de *Amistad funesta* la múltiple y mantenida labor de Mercedes Santos Moray en el estudio y divulgación de la obra y de las actitudes narrativas de José Martí, tanto en periódicos como en revistas especializadas e, incluso, la oportuna aparición del volumen (*LUCÍA JEREZ y otras narraciones*)²⁷ en la década del 70, al igual que varias de sus aproximaciones, que si bien son breves en su mayoría, son aportadoras y se apartan de la tendencia predominante en estos tiempos por su énfasis literario. Santos Moray es de las estudiosas que siempre miró favorablemente a esta pieza, resaltando sus valores. La bibliografía demuestra su sistemático interés en la novela por más de un lustro.

La segunda mitad de los 80 y los 90 es testigo de un cambio. La crítica, al acercarse a la novela, expresa otros intereses hacia su discurso narrativo, otras preocupaciones. Aparecen artículos en los que predominan motivaciones exegéticas. Las nuevas generaciones (o para ser más preciso y no ser excluyente: los recientes acercamientos publicados en esta etapa) al apropiarse de otro instrumental técnico (semiótico, narratológico) hacen su propio análisis y llegan a

²⁴ Francisco Fernández Rubio: "Importancia de *Amistad funesta* como reflejo de las inquietudes sociales de Martí", en *Anuario Martiano*, La Habana, no. 5, Biblioteca Nacional José Martí, 1974, p. 114.

²⁵ De manera cronológica: Virgilio Piñera: "Sobre *Amistad funesta*", en *Revolución y Cultura*, La Habana, no. 93, en. 30, 1961, p. 52; Fina García Marruz: "*Amistad funesta*", en *Temas martianos*, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, Instituto Cubano del Libro, 1969, p. 282; Cintio Vitier: "Sobre *Lucía Jerez*", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 2, 1979, p. 229.

²⁶ Fina García Marruz: "*Amistad funesta*", en ob. cit., p. 284.

²⁷ José Martí: *LUCÍA JEREZ y otras narraciones*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1975.

diferentes resultados.

Un ejemplo pudiera ser la propuesta de Nicasio Urbina, que constituye un acercamiento que descubre la “riqueza hermenéutica del texto” a través del análisis de ambigüedades estéticas que a su juicio “permiten que los procesos semióticos se multipliquen, bifurcándose, extendiéndose en un universo de sentidos y significaciones”.²⁸ Específicamente, el interés de su mirada radica en la identificación que el narrador hace de cada personaje femenino con una flor y el desarrollo de la acción dramática a partir de la caracterización concentrada a través de la flor. Otro ejemplo sería el de Luz Elena Zamudio²⁹ cuando emprende una profunda caracterización del narrador como subsistema narrativo esencial en el discurso, o el texto de Françoise Pérus³⁰ que se sustenta en la valoración de varias aristas del discurso novelesco (“La configuración del referente hispanoamericano”, “La configuración de los signos/personajes”, “Proceso de simbolización y proceso narrativo”).

Pero, indiscutiblemente, entre los estudios más significativos de este período, sobresale el de la profesora e investigadora venezolana Yhana Riobueno³¹ en el que retoma la valoración de sus subsistemas, pero siempre desde un criterio personal, original y profundamente científico y contemporáneo. En su desarrollo demuestra un amplio diapasón, no solo dentro de los estudios teóricos más actuales, sino también en el dominio de la literatura pasiva sobre *Lucía Jerez* en varias décadas.

De ahí el cambio de perspectiva de la crítica en sus acercamientos a la novela y la prueba de que el discurso de *Amistad funesta* permite o tiene la suficiente capacidad de sugerencia o nivel estético para asimilar estos enfoques. Es una narración que ha trascendido, entre otras razones, precisamente, por eso, por su carácter polisémico. Si se analizan otros factores que convierten a la década del 90 en una etapa determinante para *Amistad funesta* y que han generado la magnitud de la recepción que tiene en la actualidad, se deben mencionar: el viraje que se ha producido en la opinión de la crítica en torno a la novela; la significación del año 1995 para los estudios martianos; las dos ediciones realizadas en Espa-

²⁸ Nicasio Urbina: “Sistema semiótico y significación de *Amistad funesta* de José Martí”, en *Repensando a Martí*, Florida International University y Universidad Pontificia de Salamanca, España, 1998, p. 65.

²⁹ Luz Elena Zamudio Rodríguez: “El narrador de *Amistad funesta* o *Lucía Jerez*”, en *José Martí: poética y política*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa y Centro de Estudios Martianos, 1997.

³⁰ Françoise Perus: “Aproximación a la poética de *Lucía Jerez* de José Martí (pintura y música en el proceso de simbolización)”, en *José Martí: poética y política*, ob. cit.

³¹ Yhana Riobueno: “*Lucía Jerez* de José Martí y los inicios de la modernidad literaria en América Latina”, en *El discurso de la armonía (im)posible*, Mérida, Venezuela, Fundación Mariano Picón Salas, Universidad de Los Andes, 1996, pp. 33-64.

ña (una en 1993 y la otra en 1994); el prólogo realizado por Carlos Javier Morales a la segunda de las propuestas mencionadas;³² el hallazgo del periódico *El Latino-Americano* y la aparición de la edición crítica de la obra.

El año 1995 constituye un momento coyuntural, pues se cumplió el centenario de la caída en combate de José Martí y, también, de otros aniversarios relacionados con nuestras guerras independentistas. De ello se deriva que numerosas organizaciones e instituciones a nivel nacional se hicieron eco de estos acontecimientos y programaron diversos homenajes a lo largo de todo el país: coloquios, talleres, jornadas y planes editoriales, entre muchas otras iniciativas. De esta manera, se creó un contexto propicio para la evocación de la figura, el pensamiento y la obra literaria de nuestro Apóstol. Y, sobre todo, fue un estímulo para nuevas relecturas de su creación y para el estudio y revitalización de zonas menos atendidas en su quehacer. El centenario fue un reencuentro con José Martí no solo en Cuba, sino en el Continente y, también, más allá. La realización de múltiples eventos y homenajes en diversos países así lo demostraron.

Un momento de indiscutible trascendencia histórica lo constituyó la Conferencia Internacional *José Martí y los desafíos del siglo XXI*.³³ Esta cita internacional —que reunió a investigadores, especialistas y cientos de interesados en la vida de nuestro Héroe Nacional— se convirtió en el acontecimiento principal para conmemorar la fecha. Aunque nunca se han llegado a publicar las Memorias del encuentro, los que tuvieron la posibilidad de participar, conocieron de la nutrida presencia de ponencias sobre *Amistad funesta* en sus paneles. Ahora queda solamente como testigo el extenso programa del evento donde se corrobora que cuatro intervenciones³⁴ estuvieron dedicadas a la pieza, de las cuales se conservan dos en la Biblioteca del Centro de Estudios Martianos (Gomáriz y Núñez Rodríguez). El origen de los autores expresa una preocupación internacional por el tema, y las aristas sobre las que se reflexiona son heterogéneas y novedosas si se tiene en cuenta los horizontes de la crítica precedente. En las dos ponencias de los autores mencionados está expresada la necesidad de la búsqueda de nuevos significados en el texto martiano, lo que resulta coherente con lo acontecido en esa década.

También, muy cerca a la fecha del centenario se conocieron en España dos ediciones de *Lucía Jerez* —una en 1993 y la otra en 1994— y el estudio más profundo y abarcador hecho en los 90 sobre el tema, escrito por Carlos Javier

³² Carlos Javier Morales: “Introducción”, en *Lucía Jerez*, de José Martí, Madrid, Ediciones Cátedra, 1994, pp. 9-101.

³³ Efectuada en el mes de mayo de 1995 en el teatro Heredia de Santiago de Cuba.

³⁴ “La modernidad en *Lucía Jerez*” de María Caridad del Pilar (Argentina); “La aventura espiritual de la modernidad en *Lucía Jerez*” de José Gomáriz (Estados Unidos); “Martí, narrador” de Mercedes Santos Moray (Cuba); y “Otra lectura de *Lucía Jerez*” de Mauricio Núñez Rodríguez (Cuba).

³⁵ Carlos Javier Morales: “Introducción”, en *Lucía Jerez*, de José Martí, ob. cit., pp. 9-101.

Morales en la introducción a la última de las ediciones mencionadas.³⁵ Anteriormente a estas publicaciones, *Amistad funesta* era conocida en España a través de la edición de las *Obras completas*, preparadas por Alberto Ghirardo en el año 1923; y por un volumen con prólogo de Manuel Pedro González en 1969. El primero de los volúmenes de estas obras se originó en la ciudad española de Torrelavega (Santander, Cantabria) con una breve nota inicial del historiador de la ciudad de La Habana, Eusebio Leal Spengler. No es menos cierto, también, que la sistemática publicación de los textos en Cuba ha sido la vía principal de conocimiento de su producción literaria en muchos países, incluyendo a España.

Pero, la edición de Carlos Javier Morales es la más importante de ambas propuestas. Las valoraciones que como prólogo la anteceden, constituyen un análisis crítico-valorativo de la narración de manera integral y exhaustiva. Después de la primera investigación-rescate de la novela de Martí, realizada por el narrador, ensayista y crítico literario argentino Enrique Anderson Imbert en 1953, el texto de Morales ocupa un lugar destacado en el estudio de la obra. Puede considerarse la segunda gran exégesis de la novela. A partir de un acercamiento estructural, este investigador se detiene en el análisis de cada uno de los subsistemas narrativos del discurso (narrador, tiempo, espacio, personajes) y en sus niveles argumental y de significación. Se refiere, también, a las características del contexto de la obra y, en otro momento, apunta su relación con la novela modernista hispanoamericana. Entre los múltiples aspectos que aborda incluye, además, al final de su estudio —y como complemento oportuno— una relación bibliográfica acerca de las ediciones de la novela y artículos que sobre ella han aparecido.

Un rasgo que distingue sustancialmente a esta propuesta española de *Lucía Jerez* es su carácter de edición anotada. De ahí la presencia de numerosas notas al pie, explicativas de los nombres de escritores o artistas plásticos (americanos o europeos), o de los títulos de obras (musicales o literarias) referidos en el discurso, donde se especifica autor, lugar o el año en que fueron estrenadas o publicadas. Resulta un trabajo útil y novedoso que facilita la investigación a estudiantes y especialistas, al esclarecer las variadas referencias intertextuales presentes en el texto. Esta información, al mismo tiempo, viabilizó la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí que realiza el Centro de Estudios Martianos y, específicamente, la edición crítica de la novela.

La edición de Carlos Javier Morales ha tenido una circulación importante en España, porque esa suerte la asegura las Ediciones Cátedra para sus producciones. Pero, además, este volumen forma parte de la colección que integra la biblioteca de los institutos Cervantes en los diversos países de habla no hispana donde radican y que tienen como objetivo, precisamente, el conocimiento y la divulgación de la lengua española y de las obras más representativas de la litera-

tura hispanoamericana y universal no solo en Europa, sino también en América, el Caribe y otras latitudes, lo que genera la presencia de estos creadores y sus obras en esa pluralidad espacial.

La presencia de *Amistad funesta* en las editoriales y la preocupación de los especialistas por aplicar técnicas contemporáneas de análisis literario para desentrañar sus complejidades discursivas, demuestran el interés hacia la pieza y, sobre todo, de la crítica internacional. Esta última, en los recientes acercamientos, se aparta de la visión historicista y/o sociológica que prevaleció en algunos estudios anteriores en torno a la novela. De ahí el cambio de perspectiva que se ha experimentado en los últimos años en los artículos publicados: se detienen en su análisis textual.

La década del 90 ve nacer los estudios plenamente de género en torno a *Lucía Jerez*. No es menos cierto que en investigaciones anteriores se manifiesta esta preocupación como parte de los múltiples atractivos de su discurso; pero en la actualidad hay acercamientos que se detienen totalmente en este apartado de manera coincidente con el creciente interés por estas aristas en los estudios literarios. Por ejemplo, los dos trabajos de María Poumier³⁶ o el de Susana Montero³⁷ en el que analiza los personajes femeninos de la novela a la luz de la propuesta genérica dominante durante todo el siglo XIX.

También, en la década del 90 se conoció la más reciente biografía de José Martí.³⁸ Es un texto de aproximadamente trescientas páginas y se le dedican más de dos a la novela: a su génesis y valoración. Hecho significativo, pues en la mayoría de las biografías de Martí anteriormente conocidas, a la novela sólo se le menciona y, en ocasiones, se le dedica dos o tres párrafos a lo sumo. Asimismo, el volumen de Toledo Sande no se detiene con igual intensidad en otras piezas literarias del autor que, tradicionalmente, han sido las más atendidas. Su opinión acerca de la novela seguramente la tenía desde hace varios años; pero, precisamente, se conoce de forma impresa y públicamente en el año 1996 y, por tanto, se enmarca en una etapa de revalorización de la obra en la que numerosos especialistas se han expresado a favor de la misma. No se trata de precisar si su opinión estuvo o no influida por las anteriores consideraciones ya publicadas. Lo cierto es que la suya se advierte en el momento que vio la luz su biografía de Martí.

Otro motivo de acercamiento al discurso de *Lucía Jerez* ha sido la diferencia

³⁶ María Poumier: “Armas, Casal, Martí y el sexo”, en *Vivarium*, La Habana, no. 12, 1995; “Création et féminité chez José Martí”, en *Soy el amor soy el verso, José Martí createur*, Ecole Normale Supérieure de Fontenay/St. Cloud, Ellipses, París, 1995.

³⁷ Susana A. Montero Sánchez: “Novedad y estereotipo en la modelación genérica de *Amistad funesta*”, en *José Martí: poética y política*, ob. cit.

³⁸ Luis Toledo Sande: *Cesto de llamas (Biografía de José Martí)*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1996, pp. 194-196.

de opinión —no solo en la crítica literaria sino también en los historiadores— al interpretar algunos de los subsistemas narrativos, como el espacio, por ejemplo. Esta arista la he abordado en un estudio ya publicado.³⁹ Solo anotaré —a propósito del presente— que los especialistas difieren en cuanto a la ubicación espacial de la acción dramática de la novela: unos prefieren pensar en México, otros en Guatemala, Cuba o un espacio indeterminado que podría ser el continente americano. Un trabajo que trasciende al abordar este asunto es el de Mary Cruz,⁴⁰ porque en su recorrido por la obra martiana, al detenerse en la novela, desglosa de manera convincente cada uno de los detalles, referencias, personajes, descripciones topográficas, adornos de las casas de los personajes así como la flora y la fauna descrita en el discurso que tienen estrecha relación con Guatemala. Es un texto que no pasa inadvertido cuando se estudia el espacio como elemento estructurador del discurso en esta pieza.

Han sido numerosas las razones que han determinado que la novela martiana se mantenga en el interés de los académicos. También en la década del 90, el equipo que realiza la edición crítica de las *Obras completas* de Manuel Gutiérrez Nájera en México, específicamente la doctora Belem Clark de Lara, halló una novela de este autor, *Por donde se sube al cielo*, publicada en diecisiete entregas en el periódico mexicano *El Noticioso*, del 11 de junio al 29 de octubre de 1882. Después de un estudio exhaustivo y riguroso publicado como prólogo al tomo XI de las *Obras* del autor, la especialista demuestra la naturaleza modernista de la obra y expresa que puede considerarse como la primera novela modernista en América Latina:

Debido a su manera de expresión, la crítica ha aceptado a *Amistad funesta*, de José Martí, como la primera novela modernista, a pesar de que esta mantiene, fundamentalmente, una visión romántica de la vida. Pero ahora, a través del estudio de *Por donde se sube al cielo*, puede decirse que la novela de Manuel Gutiérrez Nájera ofrece la singularidad de conjunto, tanto en su visión de la vida como en su manera de expresión, la actitud modernista.⁴¹

Esta afirmación contradice la opinión de la crítica hasta entonces que había situado, desde Anderson Imbert (1953), a la novela martiana en ese sitio y confirmado a través de varias décadas por otros reconocidos estudiosos como

³⁹ Mauricio Núñez Rodríguez: “Nuestra América en la novela de José Martí” en *Exégesis*, Humacao, Puerto Rico, no. 47, Universidad de Puerto Rico, 2003, p. 63. En *Extramuros*, La Habana, no. 11-12, Centro Provincial del Libro y la Literatura, 2003, p. 53.

⁴⁰ Mary Cruz: “El folclore guatemalteco desde la perspectiva martiana” (inédito). Biblioteca del Centro de Estudios Martianos, La Habana.

⁴¹ Belen Clark de Lara: “Introducción”, en Manuel Gutiérrez Nájera: *Obras*, México, UNAM, no. XI, 1994, p. CXLIII.

Aníbal González: “La novela modernista, como tantos otros aspectos del modernismo, parece haber tenido su origen en José Martí y su novela *Lucía Jerez*”⁴² Sobre ese particular el profesor Ivan Schulman afirma que *Lucía Jerez* “en el conjunto de las *novelas modernistas*[...] es la segunda en la cronología dentro de su modalidad hispanoamericana”,⁴³ es decir, alude a un criterio temporal de supremacía, pero no se refiere si en cuanto a la estatura estética, la martiana conserva su liderazgo. En esencia: lo anterior es otra medular razón de la trascendencia y permanencia literarias de *Amistad funesta* para continuar focalizando la mirada de los académicos.

III. *Amistad funesta*: 115 años de su publicación

Los días 21 y 22 de septiembre del 2000, en la sede del Centro de Estudios Martianos, se organizó el taller *LUCÍA JEREZ: desafío al tiempo*. Este encuentro rememoró el aniversario y tuvo como objetivo reparar en su peculiar significación, precisamente en el mes que concluyó la salida de su novena entrega en el periódico neoyorquino *El Latino-Americano*, de frecuencia quincenal.

La inauguración del encuentro tuvo intervenciones especiales de Cintio Vitier y Fina García Marruz, quienes con su verbo —siempre magistral— incentivaron al auditorium para los debates posteriores. Al finalizar sus palabras, García Marruz mostró un guión para ballet a partir del texto de *Lucía Jerez* que tenía realizado desde años atrás y el que quizás por timidez nunca lo hizo llegar al Ballet Nacional de Cuba. A través de la gestión del Centro de Estudios Martianos, Alicia Alonso conoció del manuscrito que atesoraba la poetisa y de la edición de la obra preparada por nuestra institución. Después de estudiar la viabilidad del proyecto, se entusiasmó con la idea, y en una entrevista concedida a la televisión cubana en fecha posterior al taller, la prima ballerina absoluta expresó que entre los planes futuros estaba el montaje y preparación del ballet *Lucía Jerez* para el repertorio de la compañía. Esta sería una excelente propuesta, porque la obra no ha tenido nunca versiones televisivas ni radiales ni cinematográficas, no obstante posee un conflicto y una acción dramática con suficientes atractivos para ello.

El taller *LUCÍA JEREZ: desafío al tiempo* se desarrolló a través de cuatro paneles que centraron su interés en el análisis textual de la novela en temas relacionados con el contexto sociocultural y novelístico, las aristas psicológicas de los personajes y la trascendencia y contemporaneidad de *Lucía Jerez*, o sea, la

⁴² Aníbal A. González: “La novela modernista y los orígenes del intelectual moderno en Hispanomérica”, en *La novela modernista hispanoamericana*, Madrid, Ed. Gredos, S.A., 1974, p. 24.

⁴³ Ivan A. Schulman: “Acercas de la edición crítica de *Lucía Jerez*”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 23, 2000, p. 296.

obra fue objeto de un acercamiento integral. Constituyó así, un viaje exegético por los subsistemas narrativos de la novela y, posteriormente, se apuntaron sus nexos con el género en América Latina no solo en el siglo XIX sino también en el siguiente. La cita resultó oportuna, pues era necesaria una mirada vertical (y, a la vez, diacrónica) a la única novela de José Martí, y esta debía ser en Cuba. El encuentro demostró que no es casual que especialistas de España, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Italia, México, Nicaragua, Puerto Rico, Venezuela, y Cuba hayan incluido en sus temas de investigación (o docencia) a *Lucía Jerez*.

La dimensión que logró el taller *LUCÍA JEREZ: desafío al tiempo* por una acertada cobertura de prensa, la amplia recepción de la convocatoria en las instituciones culturales del país, la participación de numerosos especialistas, el debate y las diferentes actividades colaterales realizadas lo convirtieron en el evento más importante organizado por el Centro de Estudios Martianos en el año 2000. Afortunadamente, el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* dedicó un dossier⁴⁴ a los acercamientos más representativos presentados al taller. Dos de las reflexiones más novedosas aparecidas en esta sección fueron: “*Amistad funesta*: diálogo intertextual” de Marlene Vázquez y “*Erótica y transgresión (Lucía Jerez como espacio de angustia decimonónica)*” de Mayra Beatriz Martínez. El primero constituye un recorrido por la riqueza referencial implícita en el universo de la novela buscando su afinidad con otras piezas (“*Nuestra América*”, por ejemplo) del mismo autor o momentos de su labor periodística en fechas cercanas a la salida de *Amistad funesta*. Es un acercamiento al río de voces sintetizado en la pieza y que aún está por agotar en toda su profundidad y complejidad. Reflexiones de esta índole son visiones integradoras de la novela a la creación literaria del autor desde su misma esencia raigal. Mientras que el segundo trabajo es una lectura novedosa de *Lucía Jerez* a la luz de un discurso teórico crítico moderno sobre lo erótico. Este tipo de valoración no es frecuente en esta zona de la bibliografía martiana y constituye una continuidad de los estudios de género en torno a los personajes y a las situaciones dramáticas de la novela iniciados por María Poumier y Susana Montero. Ambos textos forman parte de los nuevos intereses con que la crítica contemporánea se acerca a la pieza y a la obra

⁴⁴ *LUCÍA JEREZ: desafío al tiempo*, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 23, Centro de Estudios Martianos, 2000, pp. 17-99. (Contenido: “Leonela de Nicolás Heredia, ¿antiteís de *Amistad funesta*?” de Salvador Arias; *Lucía Jerez* y *Mozart ensayando su Réquiem*. Similitudes y divergencias entre dos novelas inaugurales” de Aida Peñarroche; “*Amistad funesta*: diálogo intertextual” de Marlene Vázquez; “Originalidad e independencia estética y cultural en la narrativa de José Martí” de José Gomáriz; “*Erótica y transgresión (Lucía Jerez como espacio de angustia decimonónica)*” de Mayra Beatriz Martínez; “¿En un espacio histórico indeterminado?” de José Antonio Bedía; “*Lucía Jerez*, una novela americana” de Imeldo Álvarez)

literaria de José Martí en general en los últimos años.

La última actividad del taller fue la presentación de la edición crítica de la novela que realicé en el año 2000 y fue editada por el Centro de Estudios Martianos. El volumen posee un estudio introductorio, el texto con un cuerpo de notas a pie de página y una sección dedicada a la bibliografía. En torno a la necesidad de realizar este proyecto, Anderson Imbert —ya desde 1953— reparaba en que “no nos dice Gonzalo de Quesada y Aróstegui —por lo menos en el fragmento que hemos leído— de cuándo son las páginas manuscritas que Martí dejó para prólogo de una reedición de su novela”.⁴⁵ Le preocupaba, además, que tampoco nos dice cuáles eran las correcciones que, “aquí y allá”, había introducido Martí en los recortes que conservaba. Como no hemos podido comparar —y nadie lo ha hecho— la edición de Gonzalo de Quesada y Aróstegui (*Obras*, Leipzig, 1911, vol. X) con la primera edición en *El Latinoamericano* (1885), no sabemos a qué atribuir ciertas inconsecuencias en los nombres de los personajes. “Posiblemente Martí, que según nos dice en el prólogo, se proponía cambiar el título *Amistad funesta* por el de *Lucía Jerez*, pensaba hacer otros cambios pero no alcanzó a realizarlos.”⁴⁶

Así que la urgencia filológica de emprender un cotejo entre ambas versiones del texto ya estaba esbozada desde entonces. Así quedó consumada una deuda bibliográfica y de análisis textual porque muchas de las interrogantes de su discurso —pendientes hasta ahora— fueron esclarecidas en la preparación de esta edición gracias al hallazgo en el año 1994 de *El Latino-Americano*. El resto de las características de la edición crítica de la novela, así como la experiencia de su realización, el lector podrá hallarlas en las páginas de este volumen que se encuentra en las bibliotecas del país.

La aparición de la edición crítica de *Lucía Jerez* preparada por el Centro de Estudios Martianos incentivó el interés de más de una editorial en Centroamérica, y en el 2001 aparece por vez primera vez *Lucía Jerez* en Guatemala.⁴⁷ Es bien conocida la significación de este país en la vida y la obra del autor, así como la de otra nación de la región: México. De ahí que no sea tampoco un hecho de asombro que allá se encuentre en proceso de realización una nueva propuesta, pues desde 1958 no se publica. Estas posibilidades editoriales son una vía para que se conozca en América —y más allá— otro ángulo del quehacer literario y del pensamiento de José Martí, y es un eslabón más de unión para los pueblos que de una forma u otra están en el prisma martiano.

Tampoco ha de asombrarnos el reciente interés mostrado por especialistas

⁴⁵ Enrique Anderson Imbert: “La prosa poética de José Martí [...]”, en ob. cit.

⁴⁶ Ídem.

⁴⁷ José Martí: *Lucía Jerez* (edición crítica y prólogo de Mauricio Núñez Rodríguez), Guatemala, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letra Negra, 2001.

franceses en traducir la pieza y su posterior publicación para el público francófono. Resulta que, a propósito del sesquicentenario del natalicio de José Martí en el año 2003, se realizó una edición anotada bilingüe español-francés.⁴⁸ Este volumen fue realizado por Ediciones Patiño —radicada en Suiza— y que se ocupa, especialmente, de brindarle al mundo francófono la obra de los mejores autores latinoamericanos. Es una institución con varias décadas de existencia y posee distribuidores de sus producciones en las comunidades francesas de Europa, América y el Caribe; lo que garantiza la circulación en estas regiones de la obra de José Martí.

Otra fecha distintiva en la recepción de *Amistad funesta* es el 150 aniversario del natalicio del autor. En esa ocasión se realizó en La Habana la Conferencia Internacional *Por el equilibrio del mundo*, precisamente, este momento marca cincuenta años de recepción para la novela martiana desde Anderson Imbert (1953-2003). Se expuso en esta cita una ponencia titulada “Lucía: ¿funesta?”⁴⁹ de un profesor universitario colombiano radicado en los Estados Unidos que resulta una propuesta singular. González Espitia repara en las diferentes posibilidades de recepción y significación de la novela martiana a partir de su lectura con uno u otro título (*Amistad funesta* o *Lucía Jerez*). Es una reflexión que destaca cómo puede variar la mirada al texto a través de una variación como esta, es decir, cómo el lector se condiciona, inconscientemente, para asimilar el mensaje en una dirección o en otra teniendo en cuenta ese código inicial. Sin lugar a dudas, es una idea aportadora que enriquece la bibliografía sobre la obra.

Hay autores que resulta imposible dejar de mencionar en esta pesquisa en la recepción de la novela martiana. Es conocido que, actualmente, un artífice sin igual en el estudio y la difusión de la obra de José Martí en los Estados Unidos es el profesor Ivan Schulman, quien ha estudiado la novela en reiteradas ocasiones en sus múltiples artículos sobre el modernismo en Hispanoamérica, además de tenerla incluida en los cursos sobre el tema que imparte no solo en Norteamérica sino también en diferentes países de América Latina y Europa. Ello genera el incentivo en sus alumnos para la lectura y conocimiento de la pieza. Lo mismo ocurre cuando sus discípulos son profesores universitarios o de otro nivel docente, lo que estimula que se incremente su estudio.

Esas potencialidades literarias que propicia la docencia están expresadas, escalonadamente, en Manuel Pedro González, Ivan Schulman y José Gomáriz:

⁴⁸ José Martí: *Lucía Jerez*, edición bilingüe (español-francés) y anotada, traducción de María Poumier y notas críticas y prólogo de Mauricio Núñez Rodríguez, Ginebra, Suiza, Centro de Estudios Martianos y Editorial Patiño, 2003. (Traducción de María Poumier)

⁴⁹ Juan Carlos González Espitia: “Lucía: ¿funesta?”, en *Por el equilibrio del mundo (150 aniversario del natalicio de José Martí)*, México, Sociedad Cultural José Martí y Cámara de Diputados de México, Vargas Impresores, 2003.

los tres han estudiado *Amistad funesta* y han reivindicado sus valores. Tres generaciones de profesores universitarios y críticos, tres épocas y contextos diferentes, y los ha identificado, entre otras razones, la devoción por la obra de José Martí y, específicamente, por el estudio de su novela. Gomariz posee tres publicaciones sobre la pieza⁵⁰ que son aproximaciones de indiscutible valía. Shulman retoma nuevamente la singular pieza en un sustantivo prólogo que antecede a su edición más reciente.⁵¹

En varias décadas de recepción de la novela martiana, algunos han pensado que todo está dicho sobre *Amistad funesta* o que está agotado su estudio, pero el sentido de un texto no es finito. Además, cada generación hace sus propias lecturas de los fenómenos —cualesquiera que sean estos— teniendo en cuenta sus expectativas e intereses particulares. Mucho más en los tiempos actuales, caracterizados por su intensidad y dinamismo, donde una generación es muy diferente de la anterior y de la siguiente. No obstante, un texto literario puede sugerir siempre nuevos y diferentes acercamientos, más allá de aquellas opiniones que pretenden buscarle fronteras.

Objetivamente, la crítica actual se siente insatisfecha con las valoraciones de la obra que se conocieron en etapas anteriores y, en gran medida, esa puede ser una de las causas del interés de críticos y estudiosos de espacios distantes y diferentes del planeta en los últimos años hacia la novela escrita por José Martí. La década del 90 ha dirigido su mirada al análisis del discurso de *Amistad funesta*, a la exégesis del texto mismo y de sus subsistemas estructuradores y, de esta manera, se ha distanciado de la mayor parte de los estudios precedentes. Y considero que, precisamente, los hallazgos narrativos encontrados después de aplicar algunas técnicas de análisis literarios para tratar de profundizar en los distintos niveles de estructura y sentido de la obra apuntan —sin miedo a exagerar— hacia un redescubrimiento de la novela.

IV. ¿Se mantendrá el interés por la novela martiana en los próximos años?

La novela es una historia de amor y las historias de amor tendrán lectores en

⁵⁰ José Gomariz: “Originalidad e independencia estética y cultural en la narrativa de José Martí”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 23, 2000, pp. 54-61. En CD-Rom *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, Santafé de Bogotá, Colombia, Centro de Estudios Martianos y Karisma Digital, Santafé de Bogotá, Colombia, 2002; “La búsqueda espiritual de la modernidad en *Lucía Jerez*”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 22, 1999, pp. 277-284. En CD-Rom *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, Santafé de Bogotá, Colombia, Centro de Estudios Martianos y Karisma Digital, 2002.

⁵¹ José Martí: *Lucía Jerez*. Edición de Ivan A. Shulman, Buenos Aires, Stockcero, 2005. El texto de la novela es el de la edición crítica realizada en 2000 por Mauricio Núñez Rodríguez.

todos los tiempos, aunque esta tenga un trágico final. Pero, además, su narración constituye un fresco de la sociedad latinoamericana de finales del siglo XIX con todas sus problemáticas y contradicciones, que puede ser afín a cubanos y demás latinoamericanos, porque numerosas escenas de la obra son todavía comunes hoy en los países de nuestra América.

Lucía Jerez no ha sido un volumen que ha permanecido en librerías de Cuba sin venderse. El interés por ella ha ido creciendo y si años atrás, al ofrecer conferencias o conversatorios sobre el tema en instituciones culturales o educativas de la capital u otras regiones del país, era casi o completamente desconocida, e incluso, algunos habían escuchado comentarios nada favorables sobre ella, a pesar de no haberla leído, en la actualidad no sucede así. Existe mayor conocimiento, además, se ha incorporado a los planes de estudio de algunos niveles de la enseñanza. Aunque su difusión no es aún suficiente en correspondencia con su valor artístico.

A ello hay que agregar las dos ediciones más recientes en Cuba,⁵² que si bien no han estado presentes con una tirada cuantiosa en nuestra red de librerías, sí han llegado a las bibliotecas provinciales y municipales del país y a las de los centros educativos. Además, la presencia de *Lucía Jerez* en los medios de difusión masiva fue significativa en el año 2000, a propósito de los ciento quince años de su salida a luz y del taller que se organizó por la efemérides.

Súmese a esto que la edición preparada por el Centro de Estudios Martianos se presentó en los días del taller y, con posterioridad, en la Feria Internacional del Libro de La Habana en el año 2001. Ciertamente, esta edición se destinó a la comercialización en frontera y a su presentación y venta en ferias internacionales del libro en diferentes países de América Latina y el Caribe en los que ha participado la institución, por ejemplo, en varios estados de México, y en Guatemala, Honduras, Costa Rica, Panamá, Venezuela y República Dominicana.

Este volumen —como se ha dicho— tuvo una reedición en Guatemala en 2001 y con los ejemplares que le correspondieron a los editores cubanos se logró presentar en coloquios y seminarios en distintas regiones del país como Camagüey y Las Tunas; se dio a conocer además en Santa Clara, subse de la Feria Internacional del Libro del año 2003, lo que aseguró su circulación nacional. Por su parte, la Editorial Letra Negra comercializó la obra en el área en que habitualmente distribuye sus producciones, la zona geográfica que incluye Honduras, Costa Rica, El Salvador, México y, por supuesto, Guatemala.

Resulta insoslayable, al referirse a la divulgación y recepción no sólo de *Lucía Jerez* sino de todo el conjunto de la obra de José Martí en los últimos cinco años

⁵² José Martí: *Lucía Jerez*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1997; y Centro de Estudios Martianos, 2000.

(2000-2005), hacer un aparte a la presencia de varias ediciones de sus *Obras completas* en formato digital y que se han comercializado, sobre todo, en el continente americano a través de las ferias internacionales del libro en las que ha participado el Centro de Estudios Martianos, lo cual ha potenciado su difusión en el área. También a los Estados Unidos han llegado numerosos ejemplares debido a los diferentes cursos impartidos por nuestra institución a estudiantes norteamericanos y por la visita e intervención en congresos y otras actividades en Cuba de profesores y especialistas. Estas versiones en discos compactos poseen un sistema de búsquedas que agiliza ostensiblemente el trabajo de investigación y favorece el conocimiento de los textos martianos.

Otro horizonte de cardinal relevancia es el hecho de que se incrementa cada día el número de interesados por la obra de José Martí. Tengo la experiencia de dos ferias internacionales del libro en plazas culturales importantes en la capital mexicana (III Feria de las Letras, Coyoacán 2004 y la Feria del Libro del Palacio de Minería, 2005) así como presentaciones de libros en Guatemala y Francia. Tanto profesores universitarios como estudiantes y lectores compran volúmenes de las obras de José Martí y buscan los nuevos estudios, resultado de las investigaciones que se realizan en el Centro de Estudios Martianos.

Igualmente, se solicitan con frecuencia los últimos números del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. Es conocido que sus ejemplares constituyen la carta de presentación internacional de la institución y de los especialistas que en ella laboran ante la ausencia de la publicación de la obra personal de cada uno; pero, además, ese conjunto de estudios que brinda el *Anuario* es un prisma del trabajo científico institucional y es una muestra —en apretada síntesis—⁵³ de cómo marchan las investigaciones martianas en el país. La salida regular de esa publicación insignia es vital para la recepción de la obra del autor.

Retornando, específicamente, al tema sobre la manera en que puede trascender *Amistad funesta* o el posible interés hacia esta pieza o hacia cualquiera otra de la obra literaria de José Martí, puedo llegar a la conclusión de que depende de muchos factores, entre ellos, por una parte, la disponibilidad que tenga el lector de esas ediciones y, por la otra, de la autenticidad con que el mensaje martiano sea transmitido y lo compatible que este sea con las expectativas no solo del cubano sino de los múltiples receptores a los que puede llegar en cada momento.

Es necesario que los destinatarios asimilen el legado martiano y no que lo

⁵³ Porque se sabe que no solo se realizan investigaciones martianas en el Centro de Estudios Martianos sino también en diferentes facultades de la Universidad de La Habana y otros centros educacionales y académicos del país, es decir, que todos integramos una red cada vez más mayor de especialistas.

rechacen. Para ello, los emisores no deben distanciarse de los receptores. Tal y como está descrito por los teóricos hace décadas, los destinatarios podrían saturarse y rechazar la información. Tratar de hacer lo más atrayente posible la temática es tarea en la que están especialmente comprometidos los editores, organizaciones, instituciones y medios de prensa responsabilizados con la promoción del universo martiano. Una vía para ello podría ser incentivar la investigación sobre la vida y la obra de José Martí a partir de los temas que prefieran los destinatarios.

La contemporaneidad supone a cada momento infinidad de complejidades y conflictos, y la misión de llevar el mensaje martiano al receptor mayoritario debe ser con eficacia y tacto. Ser coherente ante una realidad tan difícil y dinámica requiere de una labor de preparación sistemática por parte de los emisores. Nuestro pueblo conoce a José Martí. Es a través de su imagen y de su obra literaria que el estudiante, a temprana edad, recibe los valores estéticos, literarios y patrióticos en sus primeras enseñanzas. Y, actualmente, se trabaja en profundizar más su estudio en todos los niveles de enseñanza del sistema educacional del país. Solo por medio de la búsqueda creativa se logrará la mayor recepción del mensaje que nace de las diferentes fuentes martianas.

TOMÁS STRAKA

Los héroes y la evasión: noticias sobre la muerte de José Martí en los periódicos de Caracas, 1895

Introducción

Caracas está llena de evocaciones a Martí. Tiene, por ejemplo, dos plazas. Una al este, coronando la avenida que con su nombre se adentra en uno de los circuitos comerciales más elegantes de la ciudad; la otra en el centro, en la zona donde vivió y dio clases (aún está la casa de aquella escuela), donde años antes había nacido Narciso López y donde aún, precisamente al lado de la plazoleta, se erige la iglesia de Altagracia, un templo colonial en el que se venera con otros santos famosos por sus milagros una imagen de la virgen de la Caridad, decorada por una bandera y una estela que informa su condición de “patrona de Cuba la bella”, puesta allí un poco en su honor. En otro tiempo, esa imagen logró convocar la fe de los cubanos de la ciudad (ahora tienen otra iglesia para su patrona, más grande, más moderna, más elegante, tal vez menos graciosa). Una de las plazas, la del este, es un espacio para la disidencia; otra, la del centro, un espacio para los actos oficiales, para la representación diplomática y, aunque anterior a ella —u

TOMÁS STRAKA: Profesor e investigador del Instituto de Investigaciones Históricas Hermann González Oropeza, SJ, de la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas. Autor de *La voz de los vencidos. Ideas del partido realista de Caracas, 1810-1821* (2000); *Hechos y gente. Historia contemporánea de Venezuela. I Diversificado* (2001) y *Las alas de Ícaro. Indagación sobre ética y ciudadanía en Venezuela* (2005).

busto es un regalo que envió Gerardo Machado en 1928— un poco también para la Revolución.

Las plazas son tan sólo una parte minúscula de su memoria en la capital. Invocado frecuente en los discursos oficiales y más aún en los contestatarios, su rostro y sus versos aparecen en las clases de los maestros patriotas y declamadores, que aún los hay; en la toponimia de muchas calles y colegios, al pie de sus monumentos, en algunas canciones, populares o ideológicas. La frase aún conmueve: Martí es en nuestro imaginario un héroe de la talla del Libertador, cuando no su sucesor mismo. La Academia Nacional de la Historia, celadora de la memoria nacional, decretó que “Por cuanto consagró al culto racional de Bolívar páginas inmortales” y “por cuanto amó a Venezuela con amor de hijo y celebró con su verbo robusto, hondo y brillante las glorias de nuestra patria”, un retrato suyo habría de ser develado en la galería de sus grandes hombres.¹ Toda una generación de intelectuales que vio su paso por Caracas se declaró influida por su verbo. “¡Era una caridad”, dice uno de ellos, “de su inteligencia cuando él llamaba hermano en su camaradería, a los reclutas del Arte y la Revolución! ¡Hermano de José Martí vale como ser Dantón, que era elocuente; Kosiúsko, que era patriota; Garibaldi, que era soldado; Lamartine, que era poeta!” Pero Martí insistía en llamarlos hermanos, porque “amó cuanto puede amar un pecho donde cupo el alma de Bolívar: la Libertad, la Patria, el Heroísmo, el Arte, el Amor; y su frente, ceñida de triple corona: la de rosas, del poeta; la de espinas, de mártir; la del tribuno, de laurel, radia asimismo vaga sombra de resplandor”.² Hay manuales escritos para los jóvenes en los que se puede leer que “en José Martí, el Apóstol, el libertador artista de la isla dulce, tiene Bolívar un heredero: es Venezuela todavía en la cruzada de la dignidad [...]. La presencia de Bolívar se mide con la eternidad. Martí lo dijo con poesía, pero no es metáfora: ‘De hijo en hijo, mientras la América viva, el eco de su nombre resonará en lo más viril y honrado de nuestras entrañas’.”³ Reléase la frase, que es tremenda: Martí es Venezuela en la cruzada de la dignidad. Martí es, en gran medida, más que un

¹ “La Academia Nacional de la Historia y el centenario de José Martí”, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, t. XXXVI, No. 141, enero-marzo, 1953, p. 5.

² Rufino Blanco-Fombona: “José Martí”, en AAVV: *Venezuela a Martí*, La Habana, Publicaciones de la Embajada de Venezuela en Cuba, 1953, pp. 74 y 77. Esta obra, hecha a la sazón del centenario de Martí, es la más completa compilación que existe del pensamiento martiano en Venezuela. Reúne textos de diversos historiadores y escritores —Lisandro Alvarado, Picón-Salas, Oscar Guaramato, Nicanor Bolet Peraza y otros—, así como resoluciones oficiales referentes al Apóstol. Otro texto ineludible, ya más centrado en un estudio histórico de Martí en Venezuela es el de Salvador Morales, *Martí en Venezuela. Bolívar en Martí*, Caracas, Ediciones Centauro, 1985.

³ J.L. Salcedo-Bastardo: *Historia fundamental de Venezuela*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1993, p. 298.

patrimonio latinoamericano compartido, es algo más nuestro: es también un patrimonio para los venezolanos en particular.

Tantas son sus conexiones con el corazón del país; tiene, por ejemplo, la autoría de uno de los textos más célebres, hermosos y citados que sobre Bolívar y su ciudad natal se han escrito (“cuentan que un viajero llegó un día a Caracas al anochecer [...], no preguntó dónde se comía ni se dormía, sino cómo se iba adonde estaba la estatua de Bolívar”. “Tres héroes”, en *La Edad de Oro*, Nueva York, julio, 1889); tiene un discurso cuyo remate ha logrado convertirse en un lema recurrente de redención, sobre todo desde que fue la bandera de los jóvenes que se alzaron contra Gómez en 1928: que a Bolívar es mucho lo que aún le queda por hacer, que allá donde haya un grito de libertad, estará el Libertador presente. Es Martí el bolivariano por excelencia, en genio y obra; el hijo que escogió ser de Venezuela y sólo pidió en qué servirle; el editor de una revista en Caracas, el poeta de tantos versos, desde los estudiados en las universidades y liceos hasta los bailados en la *Guantanamera*; es el amigo de Cecilio Acosta y de toda aquella intelectualidad, el hombre de la dignidad frente a Guzmán Blanco, el líder de un movimiento que no podía sino generar simpatía en un país que tiene a la independencia como el principal atributo de su honor. Siendo Martí todo eso; siendo, incluso, mucho más, lo lógico hubiera sido entonces que su muerte en Dos Ríos, el 19 de mayo de 1895, cayera como una losa de plomo sobre la ciudad.

Pero no. La revisión de la prensa de aquellos días da señales sorprendentes. Salvo el diario más combativo y radicalmente liberal, *El Pregonero*, el resto de los periódicos o la obvió, o le dedicó un espacio mínimo en su diagramación. ¿No se contaban entonces por decenas los que se decían amigos del Apóstol, los que guardaban su recuerdo como sus mejores prendas, los partidarios de su causa? ¿No se contaban por montones aquellos a los que les hubiera correspondido llorar? ¿No mandaba Martí hasta hacía poco sus notas a *La Opinión Nacional*, que recién había cerrado, y seguía haciendo conferencias en los Estados Unidos sobre Cuba y Venezuela? ¿Recién no había leído la más hermosa de las piezas oratorias sobre el Libertador? Los silencios en historia suelen decir más que los gritos. El silencio, entonces, relativo o absoluto, sobre la muerte de Martí, algo, necesariamente, pretendía callar o efectivamente calló. Pues bien, el objetivo del presente trabajo es analizar ese “algo”. Pero, en específico, ¿de qué se trató?

Primero hay que contextualizarlo. “Apenas muerto el 19 de mayo de 1895”, nos dice un historiador cubano, “un manto de olvido intentó cernirse sobre él, no tanto para velar al hombre abnegado, enérgico y heroico, como para disimular el conflicto latente entre su programa revolucionario para Cuba y América Latina y la situación onerosa creada por la injerencia de Estados Unidos en

la guerra independentista.⁷⁴ Obviamente, la ubicación de su memoria en medio de la ocupación estadounidense de Cuba desde 1898 y la semi-ocupación que vivirá a partir de 1902, implicaba un trabajo ideológico complejo para los nuevos dominadores y sus agentes locales, que no vino a solventarse en la década de 1920-30, cuando la vida republicana y más o menos autónoma de la Isla empezó a hacerse regular. Por su parte, en Venezuela, y a pesar de las diferencias, la situación era similar.

En los días en los que muere el Apóstol, por ejemplo, el país estaba en medio de dos grandes conmemoraciones: los centenarios del mariscal Antonio José de Sucre, héroe de Ayacucho, en febrero; y del general José Gregorio Monagas, “Libertador de los Esclavos”, por ser quien decretó la abolición de la esclavitud en 1854, en mayo. En aquel tiempo, esto implicaba un tipo muy particular de fiesta llamada *Apoteosis* (y aquellos fueron años de numerosas *apoteosis* por ser los del primer siglo de la generación de la independencia). Las *apoteosis* tenían su clímax en el traslado de las cenizas de un héroe dado del cementerio o iglesia en que habían sido inicialmente inhumadas, al Panteón Nacional, una iglesia secularizada que, al estilo del Panteón de París, fue decretada en 1874 por Antonio Guzmán Blanco como el gran mausoleo para los restos de Simón Bolívar, los otros Padres de la Patria y, claro, para los de sus correligionarios del Partido Liberal. El traslado de los restos se hacía, después del respectivo tedéum en la Catedral y estancia en capilla ardiente en el Capitolio, en una larga procesión cívica que encabezaba el presidente de la república, su gabinete y las más altas autoridades militares, eclesiásticas, académicas, judiciales, tras del cual seguía un corro con las corporaciones y gremios y, en una clara metáfora de la gradación de aquella sociedad, era rematada por empleados menores, maestros y sus niños, soldados, etc. No en vano —siempre en clave de metáfora— el pueblo la veía, nomás que eso: veía, parado a ambos lados de la Avenida Norte, que es la que llevaba de la Plaza Bolívar y la catedral al Panteón y en donde está, por cierto, la escuela en la que dio clases Martí. En los días anteriores a la solemnidad, casi por una semana, en todos los pueblos del país, en sus plazas, escuelas e iglesias, se hacían actos conmemorativos, se decretaban días festivos que hasta incluían bailes populares en temples, mientras la prensa sólo publicaba artículos sobre el héroe o sobre los eventos, comunicados y resoluciones oficiales. Así que como en una suerte de carnaval patriótico, por esos días, el país se abstraía de todo lo demás para entregarse en la fiesta nacional. Se podía abstraer, incluso, de la muerte de José Martí.

⁴ Salvador Morales: “José Martí, un siglo de sobrevida”, en *De cara al sol. Historia, ética, estética, literatura y educación en José Martí*, compilación de Alberto Rodríguez Carucci, Mérida, Venezuela, Ediciones Actual/Cátedra Latinoamericana José Martí/ ULA, 2000, p. 19.

Pero hay más. Estas fiestas son tan significativas por lo que dicen como por lo que disimulan. En términos más estructurales, ese mismo 1895 Venezuela entraba también en una de las peores crisis económicas y fiscales de su historia. La quiebra del modelo liberal implantado por Guzmán dos décadas atrás dejó al país en medio de la incertidumbre, y pronto también del caos político y la violencia. Confirmó en amplios sectores de la elite una desconfianza hacia las formas más radicales del liberalismo, modelo con el que el país venía dando tumbos desde su secesión de Colombia en 1830. La decepción por los resultados reales del proyecto no sólo allanó el camino para un viraje conservador en las ideas, sino también para que muchos dudaran de la bondad en sí de la emancipación. Por eso, mientras Porfirio Díaz y la bonanza y progreso de su tiempo, empezaron a ser vistos como modelos a seguir, los patriotas cubanos se encontraron con una opinión cada vez menos proclive a la independencia que, una vez estallada la guerra de 1898, se hará francamente adicta a España. La bonanza cubana bajo el dominio colonial frente a las tribulaciones venezolanas en medio de la libertad, eran un motivo claro para que el agricultor desesperado o el artesano cesante, más allá de las pirotecnias patrias, suspiraran por una paz, una estabilidad y una prosperidad, sin importar que estuvieran bajo el manto colonial.

Pues bien, es en esa combinación de estados de ánimos en que se debatían los venezolanos por la exaltación patriótica de las *apoteosis* de los fundadores de la república junto al desencanto por la república misma; crisis que crecía como un cáncer y que los ponía en el dilema de glorificar el nacimiento de un régimen que sentían fracasado; dilema —y tal es nuestra hipótesis— que explica el “algo” que acalló la muerte de Martí. En efecto, uniendo la rumbosa *apoteosis* con la crudeza de la crisis, podemos hallar algunas de las claves más significativas de las paradojas de América Latina en las formas de pensarse, proyectarse y planificarse a sí misma que ha ensayado en su historia. La distancia entre las conmemoraciones y el relativo poco interés mostrado por los que estaban empeñados en seguir la zaga libertadora en Cuba, nos indica la cara oscura que tales *apoteosis* tuvieron, en cuanto que mecanismos de uso y manipulación ideológica de la historia: el Culto al Héroe como evasión de una realidad poco halagadora; y como contrapeso a una paulatina desilusión por los resultados del ensayo republicano, sin aportar nada en concreto para su recuperación.

Apoteosis y desencanto

28 de octubre de 1893, día de San Simón, onomástico del Libertador y entonces fiesta nacional (lo de conmemorarse el 24 de julio, su cumpleaños, es cosa de los últimos avances de la secularización, ya adentrado el siglo xx). No sólo en

Venezuela, como es de esperar, se celebra su santo. En Nueva York la Sociedad Literaria Hispanoamericana decide hacer una velada en su honor. La escogencia del orador es todo un manifiesto: José Martí. Si algo en América gritaba el sueño inconcluso de Bolívar; si alguien personificaba en aquella generación su fuerza, eran Cuba y Martí. El poeta estuvo, largamente, a la altura del compromiso; y pronunció una de las piezas más bellas que del Héroe se han escrito jamás.

Citada mil veces, casi de memoria sabemos que “con la frente contrita de los americanos que no han podido entrar aún en América”, arranca Martí. Que su intensidad crece como en una sinfonía o en un encuentro de amantes; que las frases se hacen cada vez más vigorosas hasta llegar al éxtasis; hasta hacernos sentir que “en calma no se puede hablar de aquel que no vivió jamás en ella: ¡De Bolívar se puede hablar con una montaña por tribuna, o entre relámpagos y rayos, o con un manojito de pueblos libres en el puño, y la tiranía descabezada a los pies...!” Que Bolívar se crece tanto que no puede ser visto sino allá arriba, en el empíreo: Bolívar “Cree en el cielo, en los dioses, en los inmortales, en el dios de Colombia, en el genio de América, y en su destino. Su gloria lo circunda, inflama y arrebatata. Vencer, ¿no es el sello de la divinidad?, ¿vencer a los hombres, a los ríos hinchados, a los volcanes, a los siglos, a la naturaleza?” Por eso Bolívar “habla desde el Chimborazo con la eternidad”. Habla el grande hombre por encima de los mortales: “América hervía, a principios del siglo, y él fue como su horno.” En él se fraguó, en sus llamas nació y “mientras la América viva, el eco de su nombre resonará en lo más viril y honrado de nuestras entrañas!”⁵

Son un tornado las palabras de Martí. Leerlas, recuerda a otras que escribió antes y que hoy constituyen una de sus frases más famosas en Venezuela, esas que han pasado a ser prólogo *canónico* de *Venezuela heroica*, el relato épico y romántico que en 1881 Eduardo Blanco publicó sobre nuestra Independencia: “Cuando se deja este libro de la mano, parece que se ha ganado una batalla. Se está a lo menos dispuesto a ganarla: y a perdonar después a los vencidos.”⁶ Pues bien, a contrapelo lo mismo pudiéramos decir de su discurso sobre Bolívar y con ello, seguramente, le daríamos satisfacción. Vate al fin, su poesía no era sólo recreación estética; invocaba los recuerdos de Bolívar y los otros Padres de la Patria con invocación de nigromante o de chamán, los

⁵ Las citas fueron tomadas de la compilación: José Martí: *Nuestra América*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977, pp. 188, 189 y 194. [Ver también en José Martí: Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 8, p. 241, 243, 244 y 248. En lo sucesivo identificaremos esta edición con las siglas O.C. (N. de la E.)]

⁶ José Martí: “Venezuela heroica”, prólogo a *Venezuela heroica* de Eduardo Blanco, tomo I, Caracas, Monte Ávila Editores, 1972, p. V, O.C., t. 7, p. 201.

cantaba como quien ensalma a los hados de la historia para que de ellos surjan las fuerzas —que siempre pinta telúricas, que siempre pone volcánicas— capaces de reemprender su revolución, de liberar a su país. “¡Proclamemos”, dice en otro discurso sobre Venezuela, “contra lacayos y pedantes, la gloria de los que en la gran labor de América se van poniendo de quicio y abono para la paz libre y decorosa del continente y la felicidad e independencia de las generaciones futuras!”⁷

No es, sin embargo, ciego Martí a la realidad en la que habían desembocado tantas glorias: en carne propia ha vivido la arbitrariedad de un Guzmán Blanco. Ha hecho, incluso, un descarnado análisis de la realidad nacional en su indispensable “*Un voyage à Venezuela*”, que quedó inédito y del que se hablará después. Pero el precio le parece justo: “¡Héroes tuvo Venezuela, bellos como banderas desgarradas, y como el potro fiero de su escudo, y como el rayo primero del Sol, en la pelea sobrenatural de la independencia!, ¡y héroes ha tenido, no menos útiles por ser menos gloriosos, en esta brega de amasar, con cadáveres, y con desterrados, y con presos, los cimientos firmes e inmovibles de una verdadera república!”⁸ Consciente del drama de guerras, exiliados, muertos y torturados que había sido la vida venezolana desde la independencia, previene contra el desánimo: se trata del camino necesario para sentar las bases de la nación. El llamamiento es, no obstante, significativo; es una advertencia con dos caras, una hacia sus contemporáneos, que esperaba disuadir de ciertas actitudes que necesariamente se reflejan en él; y otra a nosotros, al dibujarnos el estado de ánimo que esperaba atajar. Denota, por ejemplo, en aquel cuatricentenario del Descubrimiento y de reconciliación con España,⁹ la percepción en el Apóstol de algunos virajes muy importantes en la opinión de los latinoamericanos sobre su devenir nacional y, por ello, sobre la causa cubana.

Analizaremos el punto en cuanto a sus contenidos más adelante. De momento veamos sólo la *dirección* del argumento, la bipolaridad anímica expresada: desencanto por la república, junto al más intenso culto al Libertador, se manifiestan, así, como dos partes de una realidad en el discurso de Martí. Ante esto él no tiene dudas: hay que luchar. Pero en no todos es así. Un ejemplo de tres décadas atrás, de 1864, dibuja claramente el fenómeno. Pudieran escogerse centenares de ejemplos más, pero este casi es emblemático por quién, por cuándo y por cómo lo escribe. Se trata de otro hombre que

⁷ José Martí: “Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Venezuela, en 1892”, en *Nuestra América*, ob.cit., p. 320, O.C., t. 7, p. 291.

⁸ *Ibidem*, p. 321. O.C., t. 7, p. 292.

⁹ Ver: “El IV centenario en Venezuela y el fin del ‘matricidio’”, de Pedro Enrique Calzadilla, en *Los grandes períodos y temas de la historia de Venezuela*, compilación de Luis Cipriano Rodríguez, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1992, pp. 259-280.

por la calidad de su pluma como por su fervor bolivariano le es equiparable a Martí, Juan Vicente González. Sigue un camino similar en un artículo titulado, precisamente, “28 de octubre”. Escrito a la sazón de su onomástico, es el remate de una prolongada obra de exaltación al Libertador, así como de un dolor de patria todavía mayor.

González también ubica a Bolívar en los cielos —la imagen será repetidamente usada por la oratoria y por la iconografía decimonónicas—, pero hay algo distinto en su forma de verlo, aunque no necesariamente en sus conclusiones iniciales. Tal es el punto. En la prosa de González, a trechos con un torrente mayor que la de Martí, esta vez todo se hace gris, lúgubre, fantasmal. Primera —por su elevación— voz del romanticismo venezolano, denota la lectura (talentosísimo traductor, glosador y hasta plagiarlo de los grandes románticos es González) de esos cuentos de terror que se hacen entonces populares en el mundo anglosajón, con sus ambientes de criptas góticas y abandonadas por los cuales hasta hoy se le llama, en la *cultura pop* y para horror de los historiadores del arte, “gótica” a la estética que los envuelve y que un siglo después popularizará Hollywood. Así nos dice, con tono de ultratumba:

Era en medio de la noche, de una noche sombría y llena de pavor. Yo no velaba ni dormía[...] cuando, no sé cómo, me parece que, dejando atrás ciudades y pueblos, escalaba una montaña titánica, teniéndome de agudas rocas, viéndome en nieves permanentes, poniendo el pie sobre gradas que eran inmensos montes; yo exclamaba en mi fantástico viaje: ¿qué gigantes nivelaron estos caminos de granito, construyeron esas murallas, encurvaron esos anfiteatros, lanzaron esas torres? Entonces, en esa penumbra, “en medio al éter transparente, distinguí de pronto una figura marcial y adusta, de perfil griego [...]. ¡Era Bolívar!”¹⁰

La hora de la república era entonces menguada, recién salía de los doscientos mil muertos (en todo el país no vivían más de un millón) de la Guerra Federal, como remate de más de diez años de una crisis tan descomunal que seriamente se pensó en cosas tales como dividir a Venezuela en cuatro pequeños países más manejables, reunirnos otra vez con Colombia o bien solicitar el protectorado de la corona británica. Habían ganado la guerra los liberales (González era conservador) y por premio tenían un montón de escombros junto a un puñado de promesas sociales, cuyo alcance real es un debate historiográfico aún sin resolver. El ánimo de un González ya cerrando su vida (muere dos años después) con la amargura de la derrota, de un país que no es

¹⁰ Juan Vicente González: “28 de octubre”, en *Selección histórica*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1979, pp. 311 y 313 (apareció inicialmente en *El Nacional* de Caracas —no confundir con el periódico titulado igual del siglo xx— el 29 de octubre de 1864, no. 51).

por el que con tanta pasión luchó, se trasluce en las palabras que pone en boca del Libertador. No es ocioso citarlo *in extenso*:

Contempló [Bolívar] a sus pies, por largo rato, dilatados ríos que no eran a mis ojos sino líneas azules, y ciudades que me parecían a la distancia, algo que brilla al sol. Riendo sobre ellas con menospreciadora sonrisa, el Guerrero exclamó al fin: “Hola, naciones que bullís como gusanos sobre un polvo heroico, ¿qué habéis hecho, decidme, esclavas, de la libertad que os dio mi espada? Estáis ahí, bien os veo, en mercado unas, como cortesanas otras, todas olvidadas de sí, pródiga de la sangre de sus padres, calvas por precoces vicios, uncidas al yugo de su propia ignominia. ¡Viles! ¿Qué habéis hecho de la gloria con que os cubrí?// ‘En los accesos de vuestra locura, gritáis: ¡Libertad, patria, gloria, independencia! ¿Qué entendéis vosotros por esos nombres queridos? Llamáis libertad el ciego menosprecio de las leyes; patria, vuestra ambición y bienestar; gloria, el fausto a costa del honor; independencia, el haber sacudido el freno del deber. Al pronunciar esas palabras santas, las profanáis, ¡sacrílegos!// Todavía, donde brilló mi acero, Europa no ha osado a plantar sus inicuos reales. Aún no domina España a Venezuela la fecunda, madre mía y mi hija, a la fanática Granada, al oriental Perú, al Ecuador, a Bolivia. Pero el día se acerca: los leones rugen a orillas del Pacífico, y yerguen su melena, olvidados de Junín y Ayacucho; sonrío el Ecuador a su ignominia; y allá en el corazón, rendidos a innoble fatiga, suspiran mil cobardes por el destino de México.// ¿Conque de nuevo reina Europa sobre el antiguo Anahuac? ¿Conque los sucesores de los valerosos aztecas rinden de nuevo su cerviz al yugo que despedazaron? La pirámide de Popocatépetl arroja luz súbita y fulmínea... ¡Lanza tu lava y sepulte, vengadora, esas ciudades corrompidas!...”// Al decir esto, lanzaba miradas que animarían al polvo. El cráter de los volcanes inflamó, cual si estuviesen prontos a sus órdenes, y colérico el Chimborazo, como que iba a lanzar montañas sobre las naciones culpables. Los ecos de Bolívar resonaron en el porvenir.¹¹

Bullís como gusanos sobre un polvo heroico. La prosa de González siempre fue pródiga de imágenes sangrientas. Puesto en el mismo lugar supremo, su Bolívar da para reflexiones mucho menos optimistas que el de Martí. Claro, entre ambos median los treinta años de triunfos hispanoamericanos en la Guerra del Pacífico y frente a la ocupación francesa en México; media una figura como la de Juárez y, porqué no, hasta la del mismo Guzmán y su proyecto nacional; media el despeque de Argentina, por años la gran ilusión continental. Pero el sentido es el mismo. Los dos textos son el anverso y reverso de un mismo fenómeno. De una misma mentalidad. El Libertador en lo alto, como baremo para medir lo bueno y lo

malo, como juez definitivo de los destinos del Continente. Inalcanzable y, por tanto, a la vez ideal para guiarse y contraste doloroso, aplastante, con la realidad actual. Se trata de la paradoja fundamental de nuestra América en la conciencia que construyó para concebirse en su destino. Es la paradoja que alcanzó a Martí en los diarios caraqueños de 1895. Es la esencia de uno de los fenómenos fundamentales de nuestra mentalidad: el culto a los héroes.

Germán Carrera Damas es el autor clásico e ineludible sobre el punto. Su *Culto a Bolívar* fue toda una revolución en la historia de las ideas venezolanas. Aparecido en 1970 sigue siendo controversial, sin duda susceptible de algunas críticas, pero sobre todo esclarecedor. Su capítulo III se titula “Condiciones ideológicas primarias de un culto” y, al analizarlas, da con el signo esencial de los razonamientos de González, de Martí y de tantos más: “la oposición entre el *optimismo lírico* y el *pesimismo sistemático*.”¹² Es el quid de esa contraposición, de esa, como llamamos, bipolaridad anímica, entre quienes exaltan la fundación de la república a través de sus fundadores, pero lamentan su resultado final. Unos son más optimistas (Martí) y otros más pesimistas (González: sus “Exequias a Bolívar”, publicadas entre 1831 y 1841, parecen más bien las de la república), pero todos navegan entre las dos aguas de sentir al país como un esperanzador abanico de promesas, al tiempo de desalentarse por su incapacidad aparentemente crasa para cumplirlas. Ante una república que distaba abismos de los sueños con que se fundó, sólo cabían dos actitudes posibles: su clausura, como quien declara en quiebra un negocio fracasado; o la búsqueda de algún atisbo en su sociedad, en su gente o en su historia que diera motivos para continuar. Tanto González, cuando critica a los conservadores mexicanos por su aventura habsburga e imperial, como Martí cuando arremete contra los “lacayos” felices con su tabaco y sus dólares de oro, tratan de atajar lo primero. Ambos, igualmente, buscan alcanzar lo segundo a través del Libertador. Dice Carrera Damas:

En situaciones aflictivas los pueblos suelen volverse hacia su pasado, por obra de quienes influyen en diversa manera sobre la conciencia nacional. Difícil decir qué infunde más ánimo e impulsa más a un pueblo, si la persecución de una alta meta o la evocación de un pasado de grandeza y esplendor. Pero sí es posible afirmar que el más efectivo tónico está compuesto por una armónica combinación de esos ingredientes, pues si el señalamiento de un objetivo grande y hermoso incita a marchar hacia él, la evocación de un pasado no menos grande y hermoso constituye elocuente y convincente garantía de que es posible alcanzarlo, e incluso de que indefectiblemente se le alcanzará, y los pasos vacilantes adquirirán aplomo, los hombres

¹² G. Carrera Damas: *El culto a Bolívar. Esbozo para un estudio de historia de las ideas en Venezuela*, 5ª edición, Caracas, Alfadil Ediciones, 2003, p. 142.

desalentados se tornarán optimistas, y las conciencias desesperadas recuperarán la fe.// Es la escueta fórmula, plena de sentido histórico: *seremos porque hemos sido*. Y el presente, vuelto tránsito, adquiere súbitamente una nueva naturaleza. Ya no será decadencia, degeneración y aniquilamiento. Se volverá purga de errores, de excesos, de incomprensiones, cuya misma carga de responsabilidad, arqueada entre un pasado y un futuro gloriosos, pesa menos y puede ser vista, si no con tolerancia, sí con la benévola comprensión de quien guarda su fe intacta.¹³

Que los desalentados se tornen optimistas, que los desesperados recuperen su fe. Como la historia sagrada, *buena nueva*, la Historia Patria y el martiriología de sus héroes le devolverán a quienes se sientan condenados su fe, su esperanza y, acaso, también su caridad (¿qué acto mayor de caridad patriótica que entregar la vida por su causa?). Por eso la equiparación con lo teológico no es juego de palabras, es el intento de llegar a la raíz de esta forma de pensar. La historia, sagrada o patria, siempre tiene, en cuanto discurso, un fin de formación moral y, por ello, un impacto sociopolítico, en lo inmediato o en lo mediato.¹⁴ Volvamos a 1895: ¿quiénes han perdido la fe? Los venezolanos y los cubanos pueden clasificar, fácilmente, en el grupo de los desalentados: los primeros porque la república, una vez más, parece venirse abajo; los segundos, por llevar dos fracasos seguidos en su intento de emancipación. ¿Dónde encontrar entonces alguna esperanza? En lo que habíamos sido, pues, en Bolívar. Martí comprende rápidamente la ecuación y hace del Libertador combustible para su empresa; en Caracas, las *apoteosis* permiten olvidar el desencanto y, en rigor, todo lo demás, como en *La fiesta* de Joan Manuel Serrat. Permiten sentirnos fuertes y gloriosos en la exaltación de las cenizas consagradas. Casi como en los ritos antropófagos de los caribes, ellas nos transmiten la fuerza de quienes las poseyeron en vida. De alguna manera es también una forma de volverlas combustibles. Pero la religión, es decir, los ritos, la historia sagrada que los subyace y, si somos severos, toda historia puede ser, según el caso, liberación u opio. Y parece que en Caracas se prefirió la evasión. La *apoteosis* fue acaso el holocausto de la desilusión. La sustancia que adormece el dolor y nos hace soñar.

La *apoteosis* y los liberales

El 3 de mayo de 1895, a las doce de la madrugada, Caracas se despierta por las salvas de un cañón. Como en una fiesta de Año Nuevo, la gente madrugó y

¹³ *Ibíd.*, p. 218.

¹⁴ Hemos trabajado el tema en nuestro ensayo “Ética e historia: dos hipótesis y un problema”, en Jorge Bracho y otros: *Retos y alternativas de la historia de hoy*, Valencia, Venezuela, Asociación de historiadores regionales y locales del Estado Carabobo, 2002, pp. 71-86.

salió a las calles para decorar sus casas con el pabellón nacional. Había comenzado la *apoteosis* de Monagas.

El Ejecutivo decretó sus pormenores tres meses atrás, casi en medio de las fiestas del centenario de Sucre. El reto era notable: ni presupuesto ni energías parecían haber para dos celebraciones así. Pero aquel era un gobierno pródigo en gastos audaces —como en breve lo evidenciaría su bancarrota— mientras energías para celebrar, en Venezuela, nunca parecen faltar. La economía estaba en el suelo, el desempleo hace por primera vez que marchen los artesanos por las calles, que se hable de anarquismo entre inmigrantes catalanes e italianos, que los trabajadores alemanes del ferrocarril hablen de socialismo.¹⁵ El Partido Liberal, que gobierna como partido único desde hacía veinticinco años y en cuyo seno estallaron y se resolvieron, matanzas y saqueos de por medio, las últimas guerras civiles, acusaba fracturas; entre 1893 y 1896 se forma la tendencia del Liberalismo Blanco en torno a Joaquín Crespo, el caudillo de turno; hay el intento de formar una Partido Republicano-Liberal, nace el Partido Liberal-Nacionalista, de origen conservador pese al nombre y que gracias a su líder, José Manuel *El Mocho* Hernández, logrará finalmente ganarse a la población; y entre el 28 de octubre —de nuevo la fecha auspiciosa— y el 4 de diciembre de 1896 se convoca el Primer Congreso Obrero del país que sale a la calle con un periódico combativo, *El Obrero*, un vasto programa de reformas y un Partido Popular de corta vida (aún faltaba tiempo para un laborismo y un socialismo venezolanos). Fértiles como son las crisis para el pensamiento y la creación, dos de las mejores publicaciones de la historia venezolana, *El Cojo Ilustrado* (1892) y *Cosmópolis* (1894) salen entonces, para imponer la estética modernista en los siguientes años. Promediando el momento de irrupción de sus escritores, se les conocen como la Generación de 1895.

Ellos responden con cuentos y poemas, o con sesudos análisis positivistas, a una realidad áspera; Joaquín Crespo lo hace con obras públicas que requieran brazos de desempleados, fiestas para que se entretengan los que no puedan ser contratados y maniobras palaciegas en las que se compran conciencias y se rompen las lealtades opositoras. Es, sin embargo, un hombre respetuoso de la vida y de la libertad de expresión. Así, después de las salvas de medianoche, ya en la tarde del día tres, las más altas autoridades visitan el Panteón Nacional. Antes, hubo la tradicional colocación de una ofrenda ante la estatua del Libertador en el Plaza Bolívar. De allí, el corro cívico caminó la Avenida Norte hasta el mausoleo de los héroes patrios y rendir honores ante la tumba del Libertador

¹⁵ Sobre esta crisis hay dos clásicos: Nikita Harwich Vallenilla: “El modelo económico del Liberalismo Amarillo. Historia de un fracaso, 1888-1908”, en AAVV: *Política y economía en Venezuela, 1810-1976*, Caracas, Fundación Jhon Boulton, 1976, pp. 203-246; y Ramón J. Velásquez *La caída del Liberalismo Amarillo*, Caracas, s/n, 1977.

de los Esclavos (en esta *apoteosis* no hubo reinhumación por cuanto sus cenizas ya habían sido llevadas al Panteón en 1872, cuando aún era la Iglesia de la Santísima Trinidad, según una costumbre que se hizo oficial con el decreto que la secularizó). Al ministro de Obras Públicas, José María Manrique le tocó el discurso solemne. Aquello fue un canto de virtudes, prácticamente la hagiografía de un santo liberal, de un hombre que aparece en cada trance de su vida movido por los más altos ideales: “José Gregorio Monagas nació para ser libre: luchó en los campos de batalla como héroe, y fue Libertador: primer magistrado del país; un pensamiento fijo al cual subordinó todo: exterminar la esclavitud; y fue redentor de sus hermanos oprimidos; miembro del partido liberal, del partido de las grandes ideas y de los grandes derechos, del partido que ha civilizado la patria, que glorificó con su gloria y por él murió mártir.”¹⁶

Obviamente, no son desinteresadas estas palabras: son, en realidad, el programa del Liberalismo Blanco de Crespo. Ya en su primer manifiesto este partido había hecho un acto ante la estatua de Monagas y proclamado que al liberalismo se le debía casi todo: la abolición de la pena de muerte y de la esclavitud, la federación, la codificación moderna, las estadísticas, la instrucción pública, en fin, la “civilización” en un balance que, de paso, nadie en rigor les puede regatear. Por eso poco importaba que José Gregorio Monagas haya sido toda su vida la sombra de su hermano, un segundón en el término exacto de la palabra de José Tadeo, él sí verdadero caudillo y uno de los grandes hombres fuertes del siglo XIX. Que, vistos bien, ninguno de los dos hayan sido realmente miembros del Partido Liberal sino que lo usaron para consolidarse en el poder cuando dan un golpe de mano en 1848 y rompen con los conservadores, en cuyas planchas habían ganado la elección; que su presidencia fue producto de una maniobra nepótica para darle continuidad al clan de los Monagas en el poder; que por diez años gobiernan y al final se enlodan con las peores acusaciones de corrupción y violación de todos los derechos, incluyendo ejecuciones extrajudiciales; que los mismos liberales que entran al gobierno gracias a ellos, hayan tenido que oponérseles finalmente y unirse a los conservadores para tumbarlos; que el resultado de su gestión fueron los doce años de guerra que se inician en 1858 y prácticamente destruyen la unidad nacional; nada de eso les importa a la final: el culto a los héroes acomoda las cosas.¹⁷

Los liberales “seremos porque ya hemos sido”, pero, ¿qué hemos sido? ¿Corruptos? No, se toma sólo lo bueno, las medidas progresistas de Guzmán o

¹⁶ Para la reconstrucción del evento, así como para las citas textuales de documentos y discursos, hemos seguido las noticias del *Diario de Caracas*, Caracas, no. 480, 7 de mayo de 1895.

¹⁷ Sobre José Gregorio Monagas, ver: Agustín Moreno: *Entre la pobreza y el desorden. El funcionamiento del gobierno en la presidencia de José Gregorio Monagas*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2004.

el lado glorioso, tampoco regateable, de Monagas: fue héroe de la independencia, donde luchó con valor innegable; bolivariano cuando todos se les voltearon a Bolívar; Libertador de los Esclavos por un decreto de 1854 que, pese a todas las cortapisas, es benemérito; y murió mártir, enfermo por un carcelazo en el Castillo de la Barra de Maracaibo, donde el calor aplasta y el mar a veces entra en las celdas; refinada crueldad por la que los enemigos de José Tadeo, que entonces, al día siguiente de su caída, eran todos, ejecutaron en él un castigo que anhelaban para su hermano mayor.

Después del discurso de Manrique, se firma el acta que da inicio formal a la fiesta. Las rúbricas reflejan los poderes de la nación: primero el presidente, Joaquín Crespo, luego los ministros del gabinete, todos prohombres del liberalismo; el presidente del Senado, el de la Cámara de Diputados, el de la Junta de Delegados de los Estados, el de la Alta Corte Federal, el científico y académico Aníbal Dominici, presidente de la Junta Directiva del Centenario; José Tadeo Monagas, familiar del homenajeado y jefe de Armas del Distrito Federal; Augusto Lutowski, presidente del Gran Consejo Militar; y monseñor Crispulo Uzcátegui, arzobispo de Caracas y primado de Venezuela. Terminado el acto, sus berlinas los llevan hasta el Paseo de El Calvario (entonces llamado Independencia) para inaugurar uno de los monumentos fundamentales de la ciudad: el Arco de la Federación. Está en una loma, un poco más abajo de la cual se estaba construyendo otro arco, que quedó inconcluso, al lado de la Villa Santa Inés (hoy otro monumento esencial de la capital), residencia del Primer Magistrado y donde ofrece un ágape. La crónica del día cierra con un acto en el Capitolio Federal y una celebración popular (hasta el momento el pueblo sólo ve de lejos y participa con vítores, pero Crespo, que lo conoce, sabe que debe y puede participar mejor). Hay música y juegos artificiales en la Plaza Bolívar y sus alrededores. Todo se desborda de gente. La noche, que tanto prometía, apenas empezaba... es un lástima que las crónicas no se hayan atrevido más allá.

El día 4 las celebraciones son aún mayores. Las sociedades liberales (células del partido) de cada parroquia organizan su festejo. Dice el cronista:

La Naturaleza, esta vez como que quiso contribuir con sus magnificencias que cautivan, a la *apoteosis* del liberal eminente, cuya memoria hemos ensalzado más, si cabe, en estas solemnes festividades patrióticas para ejemplo de las generaciones venideras y engrandecimiento y gloria de la Patria.// Por eso el día del natalicio amaneció claro y sereno como las mañanas de primavera. Este día radioso permitió que se efectuaran con regularidad todas las fiestas indicadas en el programa.¹⁸

¹⁸ *Diario de Caracas*, Caracas, p. 3.

Unos tres mil niños de las Escuelas del Distrito Federal, que “son los hijos espirituales de la Causa Liberal”, hicieron una ofrenda a los Padres de la Patria, a lo que siguió una breve parada de la fuerza nacional. Después, el Tedéum en la Catedral. Está a cargo del padre Mendoza, quien hizo un largo discurso. Si el de Manrique en el templo laico había sido la exaltación del heroísmo liberal; este lo era del cristiano: Monagas, literalmente, fue un instrumento de la Redención:

Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra. He aquí la base divina sobre la cual se asientan la grandeza y dignidad humanas; he aquí establecidos los dogmas sacrosantos de igualdad y fraternidad universales; he aquí consignado el derecho inalienable de la libertad individual: he aquí, en fin, la palabra eterna de Dios constituyendo al hombre señor de la Creación. [...]//Ah! El hombre pecó, y Dios dejólo entonces entregado a las fuerzas contradictorias de sus propios juicios!... Las sombras de la ignorancia colgaron sus tupidos velos en la inteligencia y las palpitations insensatas de la concupiscencia agitaron el corazón. El hombre se sumergió en un mar inmenso de desgracias por su propio querer y condenó a sus hijos a la miseria, a la degradación, al dolor, a la muerte... Ved aquí la razón y las causas primordiales de ese inri afrentoso esculpido en la frente de la humanidad: LA ESCLAVITUD.¹⁹

Monagas al abolirla, pues, estaba cumpliendo con los designios de Dios. Terminado el acto religioso, y después del almuerzo, a las tres de la tarde se hace una concentración de las sociedades liberales, con sus banderas amarillas (tal era el color del liberalismo) y nacionales, y “con inscripciones a Monagas y al Gran Partido Liberal”. Repleta la Avenida Este, hay un desfile de las sociedades, la policía, los gremios, los empleados, los delegados del interior, esa Guardia de Honor que para cada fiesta organizaban los jóvenes de la elite con vistosos uniformes que se pagaban a sí mismos (esta vez iban de lanceros, en su escuadrón “Lanceros de Oriente”, con chaqueta negra con apliques amarillos, pantalón blanco, botas de campaña y quepis tricolor) pero que nunca tuvieron real participación en la historia militar. Les seguían un Carro Triunfal —algo así como una carroza con motivos patriotas, que las crónicas no describen bien y de la que no hemos visto fotos— y el presidente, los ministros y el resto de las autoridades del país, rematados por el clero de la capital y la Banda Marcial. Llegaron a la Plaza de la Democracia (que ya no existe) donde estaba la estatua del Libertador de los Esclavos. Allí, entre otras ofrendas, se presenta uno de los objetos más característicos de todas las *apoteosis*: el libro conmemorativo, lujosamente encuadernado y decorado con la imagen del héroe, en el que el historiador Manuel Landaeta Rosales compendió su hoja de servicios. Generalmente estos libros se editaban en tirajes muy restringidos o se hacía artesanalmente

uno solo, lo que aumenta su valor patrimonial; y recogían los discursos, resoluciones y estudios que aparecían para el momento, así como con documentos inéditos e imágenes del glorificado. Conocidos también con el nombre de la fiesta que registran, *Apoteosis*, son unas de las fuentes más ricas como olvidadas de nuestra historia de las ideas. En la plaza se pronuncian, de seguidas, otros dos discursos —es célebre la capacidad para decir y oír discursos de los venezolanos de entonces. Uno es del joven, adulante y evidentemente lector de positivistas general Macías Inchauspe: “el liberalismo, señores, es el espíritu humano que, empujado por corriente irresistible de leyes inmutables arrolla en sus alas poderosas a los pueblos [...] Monagas, señores, eminente liberal descendió de la magistratura [...] sin que el fango de las debilidades empañe sus laureles [...]. Por eso Crespo decretando esta *Apoteosis* ha cumplido un acto de justicia, agregando una página brillante al libro de su vida.”²⁰

El otro es de Nicanor Bolet Peraza (1838-1906). Este sí merece detenimiento. Se trata de uno de los más grandes cerebros del liberalismo y de las mejores plumas venezolanas del siglo XIX, a más de yerno del homenajead. Hijo de Nicanor Bolet Poleo, profesor y editor famoso, desde muy joven, con su hermano Ramón y su papá publicó una revista cultural en Barcelona que tiene bien adquirida fama en nuestra historia: *El Oasis*. Pese al nombre, que expresaba el proyecto de ser una instancia de arte y paz en aquella Venezuela agitada, la publicación no lo era y la Guerra Federal le impide seguir. Nicanor va a pelear y llega a general; después, si bien continúa con otros proyectos editoriales (el más importante, *La Opinión Nacional*, el gran periódico de la época, del que fue corredactor), la política lo envuelve: diputado, participa en la reacción contra la autocracia guzmancista en 1877 y a la sazón funda otro periódico famoso, *La Tribuna Liberal*. Pero retornado Guzmán Blanco al poder, no le queda otra vía que un exilio del que no volverá plenamente jamás: el resto de sus días los pasa en Nueva York. Allí, sin embargo, su obra es fenomenal, es un dinamo de la colonia latinoamericana en la ciudad. Funda y preside la Sociedad Literaria Hispano-Americana, así como edita *Las Tres Américas* (1890). No sólo cuenta entre sus colaboradores a algunas de las mayores figuras de las letras y el pensamiento latinoamericano (se hace muy amigo, por ejemplo, de Martí), sino que además de sus formidables artículos humorísticos de costumbres, que tanta fama le dieron, tiene tiempo y cacumen para campañas más densas: la crítica literaria (lector atento de las claves de su momento era Bolet), la emancipación de la mujer, la independencia de Cuba y Puerto Rico...²¹

²⁰ Ídem.

²¹ La mejor antología de su obra: *Nicanor Bolet Peraza*, Colección Clásicos Venezolanos de la Academia Venezolana de la Lengua, Caracas, no. 4, MCMLXIII.

En el acto frente a la estatua de su suegro, se le pidió a don Nicanor que improvisara unas palabras. Orador y escritor de años, dibujó una semblanza de Monagas hundida en la historia y en sus vivencias:

Yo estaba de pie sobre la sagrada plataforma de la tumba de Abraham Lincoln [...] y desde aquella eminencia debía dirigir la palabra al inmenso concurso a nombre de quince repúblicas latino-americanas que componían el Congreso Panamericano [...] a tiempo que yo hablaba, en lengua que no es mía, de las glorias de aquel Emancipador y contemplaba el espectáculo de amor que allí se le profesa, me acordaba con orgullo de que Venezuela, mi amada patria, había entrado antes que los Estados Unidos en posesión plena de los derechos humanos, y que José Gregorio Monagas se había anticipado diez años a Abraham Lincoln en la obra sublime de redimir.

Ya lo había dicho en el mes de marzo en su revista: “José Gregorio Monagas es una gloria de la Humanidad. Fue libertador de pueblos y emancipador de hombres. Cuando naciones adelantadas del mundo no se atrevían a dar el último tajo a la argolla del esclavo, él la destrozó audaz en Venezuela.”²² Siguiéron las fiestas por toda esa noche y dos días más. Hubo recitales en el Teatro Municipal, actos solemnes en la Universidad y otras corporaciones, bailes en salones y plazas, fuegos artificiales, mítines liberales de hasta veinticinco mil personas (según el cronista oficioso), la prensa dedicada exclusivamente a la celebración, comunicados, artículos, poemas, discursos, ofrendas, ditirambos, actos en todos los pueblos, en todas los gremios y cofradías, en todas las iglesias, en todas partes. “Mas no terminaré”, cerró su discurso Bolet Peraza, “sin expresar, en mi carácter de hijo político de José Gregorio Monagas, la gratitud que siento por estos insignes honores. Yo llevaré a mi segunda patria, a aquella que he adoptado sin dejar de amar a esta adorada de mis mayores, de mis hijos y de mi propia existencia; yo llevaré, digo, el recuerdo gratísimo de estos homenajes.” Sí, fueron aquellos unos días felices. Acaso, también, unos días para no pensar.

Pero cuando llegó a Nueva York, su alegría debió amainar. La Sociedad Literaria Hispano-Americana había perdido a uno de sus miembros más insignes; y él, a uno de sus amigos más caros. Ahora los homenajes, luctuosos, serán en su honor. Había muerto Martí, y parece que en Caracas se le lloraba menos que en Nueva York.

Apoteosis y muerte de Martí

Dos Ríos, 19 de mayo. José Martí, desoyendo los consejos de quienes le recomendaron quedarse en el campamento, salió a pelear. En el combate, una bala

da con él. Caracas está aún en la resaca de tantas fiestas. Después de tanto celebrar a los libertadores muertos, ¿qué puede comentar por la muerte del último que quedaba vivo queriendo ser Libertador? Primero no cree. Después, más o menos, calla.

Ciertamente que la noticia tarda en llegar y, más aún, en ser confirmada. Todavía para mediados de junio el *Diario de Caracas* dice con timidez y confusión:

En uno de los encuentros habidos últimamente, parece cierto que ha perecido el simpático José Martí, grande escritor, gran poeta y, sobre todo, gran patriota. La noticia procede de fuente española, y, aunque la insistencia con que se repite le da visos de verdad, aquí no merece completo crédito, porque ya se conoce la táctica de España. Sin embargo, parece que esta vez sí habrá que añadir ese otro nombre ilustre en el gran martirologio de la libertad. José Martí fue el organizador del Partido Revolucionario Cubano en esta ciudad, y puede decirse que la actual insurrección es obra suya. Si su muerte es cierta, tiene razón España para alegrarse, bien que no por esta desgracia los patriotas rendirán las armas.²³

El simpático José Martí: serán, acaso, cosas del castellano de quien escribe desde Nueva York, donde se fecha la entrega. Pero la frase, ostensiblemente, no es feliz. Un hombre de su talla, muerto en combate, es, debe ser algo más que simpático. Los lectores del periódico ya se habían quejado de la imparcialidad que ponderaron por tibieza de A.W. Canheguen, su corresponsal en La Habana. Lo sabemos por su entrega fechada el 6 de mayo de 1895, donde se defiende. Merece ser citada extensamente, porque expresa toda una forma de pensar más difundida de lo que nuestra memoria actual, con el culto martiano ya plenamente oficializado, nos puede hacer creer. Dice Canheguen:

Cuando tuve la honra de aceptar el encargo hecho por usted de transmitir a ese periódico las noticias referentes a la guerra en esta Isla, me propuse —de acuerdo con los deseos de usted, y con mi propias convicciones— hacer un relato imparcial de los sucesos, ya que no soy ni español ni cubano, ni me importa que la suerte sea favorable o adversa a la causa de este país. Pero he sabido con sorpresa que algunos lectores del DIARIO no hallan ajustada mi conducta a sus particulares deseos y propósitos, y esto me obliga a traer aquí ciertas consideraciones que de buen grado hubiera suprimido. // La Isla de Cuba, los cubanos todos aspiran en el fondo a la independencia. Natural es esta aspiración, y no merece por lo mismo ser discutida. Desde el conde o marqués hasta el último plebeyo, todos sienten latir en el pecho la fibra local, y el deseo de un régimen nuevo que ponga en manos de los naturales lo que hoy manejan forasteros. Pero de esta aspira-

²³ Ver no. 510, 17/06/1895.

ción a la posible independencia hay una distancia inapreciable para los que no viven aquí, no conocen los elementos de esta sociedad, ni sus vicios, ni sus virtudes, ni lo que más valor tiene: sus hondas preocupaciones.²⁴

Por eso que los venezolanos vayamos dejándonos de ilusiones. La independencia de Cuba, en Cuba, no parece un deseo tan vivo como en Venezuela:

La tendencia del blanco y del negro son irreductibles. El esclavo de ayer quiere ser el ciudadano de hoy sin condiciones que abonen esta pretensión. El blanco de hoy es el [ilegible] de 20, 40 años atrás: altivo, soberbio, enfrente del pobre negro que no ha progresado por su culpa: siempre sumiso, humilde enfrente del español tirano que mancilla la patria. Y ¡qué preocupaciones! Maquiavelo no hubiera dividido mejor un pueblo para incapacitarlo para las acciones colectivas. Preguntadle a cualquiera qué piensa de la revolución y os dirá al punto: es cosa de negros!.... Maceo quiere formar la república de Oriente... quiere ser un nuevo Soulougue [sic] y esta sociedad no puede permitirlo... el país no quiere guerra y en prueba, de ello sólo hay una Provincia sublevada... los jefes de esta revolución son hombres sin genio social, aventureros que buscan fortuna en la capitulación.... buscad en los insurrectos un solo nombre respetable como el de los hombres del 68 y no lo hallareis... esto no puede ser libre porque tenemos, además, el ejemplo de las Repúblicas Americanas, países que se agitan en una convulsión.²⁵

Sin tener acá un Soulouque, pero teniendo al *Bembe* Crespo y con nuestra historia de tumultos que hasta el mismo Martí reconoció, aquello debió ser una clarinada de alerta para más de uno. Tanto, que el deseo, en la misma Caracas, a lo mejor no era tan vivo como los caraqueños mismos creían tenerlo en sus tertulias rociadas de brandy, donde cada uno se sentía más bravo que el otro para ir a liberar Cuba, o como soñaban en medio de la explosión emotiva y patriótica de alguna *apoteosis*. Ciertamente en 1869 Venezuela reconoció a la República Cubana y en 1871 de forma semioficial Guzmán Blanco permitió zarpar la Expedición Venezolana de Vanguardia, que con doscientos hombres, pertrechos y acémilas desembarcó en Oriente.²⁶ Ciertamente era que Martí gozaba de verdadero cariño en el país; pero, acá como en La Habana todo indica, también, que “de esta aspiración a la posible independencia hay una distancia inapreciable”. Un venezolano en La Habana, corresponsal de *El Cojo Ilustrado*, H. Piñango Lara, ve, por ejemplo, con estupor el desconocimiento que a pesar de los discursos y las buenas intenciones existe entre los dos países y, más aún, los preju-

²⁴ “De Cuba”, en *Diario de Caracas*, Caracas, 13/10/1895.

²⁵ Ídem.

²⁶ Salvador Morales: *Martí en Venezuela [...]*, ob. cit., pp. 12-13.

cios de la elite cubana, que parece muy cómoda en su rol de vasalla de España, para con Venezuela:

“Para referirse solamente a las relaciones de Cuba y Venezuela, apuntaré aquí un hecho harto elocuente con respecto a nuestra *fama* revolucionaria. Por cada diez sujetos que me han presentado en esta capital, nueve han preguntado de primera intención: “¿Y ya están ustedes tranquilos?” Eso cuando no se confunden de países. Hombres hay por ahí que no pertenecen a la ínfima clase social, y que han entablado conmigo el siguiente diálogo:

—¿Cuándo concluye la guerra de Venezuela?

—No puede concluir porque no ha comenzado. Allá gozamos ahora de entera paz.

...¿Pero eso de Peixoto y Mello no es de ustedes?

—No señor. Eso es en Río Grande del Sur, en el Brasil, cerca del Uruguay.

—Bien, da lo mismo.

—¡¡¡.....???

Un estudiante de 5º año de Derecho me preguntó una vez: *¿hay imprenta en Caracas?* Otro me decía: “¿el libertador de ustedes no fue *un tal Guzmán Blanco?*” En una nota publicada en el Boletín de la *Cámara de Comercio* referente a la exportación de esta Isla, se divide a Venezuela en dos países: Caracas y Venezuela. Otra nota comercial de un periódico bien acreditado hace la misma división, y aplica igual procedimiento a la Argentina y Colombia. De lo que resulta que en América existan estas Repúblicas: Venezuela, Caracas, Colombia, Nueva Granada, Argentina, Buenos Aires, y La Plata.²⁷

El desprestigio de sesenta años de guerras e inestabilidad, pobreza y pandemias, ciertamente que no eran muy buenas credenciales para el terrateniente cubano que haciendo dinero con su azúcar, su tabaco y sus negros viniera a oír propuestas de revolución. Martí, como vimos, lo consideraba un costo que valía la pena pagar: “a Venezuela, como a toda nuestra América, a nuestra América desinteresada, la hemos de querer y de admirar sin límites, porque la sangre que dio por conquistar la libertad ha continuado dándola por conservarla!”²⁸ Pero, ¿cuántos son Martí? Quién sabe si su inconcluso “*Un voyage à Venezuela*” (las colaboraciones para el *Sun* las escribía primero en francés, que manejaba mejor, y luego un traductor vertía al inglés) quedó inédita por las ideas a las que llega, tan duras que hubieran podido convertirse en armas para los oponentes de la emancipación, en el clamoroso mentís de su propia lucha. Bien habrían podido decir, como decimos nosotros, que si a esas conclusiones llega Martí, ¡qué esperar de los demás!

²⁷ H. Piñango Lara: “Americanismo”, en *El Cojo Ilustrado*, Caracas, no. 91, 10/10/1895, p. 622.

²⁸ José Martí: “Discurso pronunciado [...]”, en ob.cit., p. 320. O. C., t. 7, p. 291.

Salvador Morales señala que se trata de una de las críticas más agudas y meditadas que sobre el “modelo de desarrollo del liberalismo venezolano”²⁹ se hicieran ya en el siglo XIX. En efecto, si bien para Martí es “Caracas, la capital de la República, la Jerusalén de los sudamericanos, la cuna del continente libre, donde Andrés Bello, un Virgilio, estudió, donde Bolívar, un Júpiter, nació.” y Venezuela “es un país rico más allá de los límites naturales”, con mujeres que “no son criaturas humanas, sino nubes que sonríen”,³⁰ el dibujo de la elite es desolador: “Esos pueblos tienen una cabeza de gigante y un corazón de héroes en un cuerpo de hormiga loca. Habrá que temerles, por la abundancia y el vigor de sus talentos, cuando se hayan desarrollado, aunque se nutren de ideas tan grandiosas, tan sencillas y tan humanas que no habrá motivo de temor: es precisamente porque se han consagrado, confusa y aisladamente, a las grandes ideas del próximo siglo, que no saben cómo vivir en el presente [...] Criados como parisienses, se ahogan en su país: no sabrían vivir más que en París. Son plantas exóticas en su propio suelo: lo cual es una desgracia.”³¹ En rigor, parece el resumen de eso que años después llamó Augusto Mijares “una interpretación pesimista de nuestra sociología”:³² ese estado de ánimo que prelo en los positivistas sobre las posibilidades reales de los latinoamericanos para alcanzar la modernidad. Cuando habla del campesino, su diagnóstico es casi tan desolador como el que, por otras razones, tendrán los deterministas geográficos unos años después: “En esa naturaleza virgen, los hombres de los campos tienen todavía costumbres grandiosas y audaces. Es el desprecio a la vida, el amor al placer. El recuerdo atrayente de una vida anterior de libertad feroz: son poetas, centauros y músicos. Relatan sus proezas en largos trozos de versos que llaman *galerones*. Sus bailes tienen una dulce monotonía, la del céfiro en la rama de los árboles [...]. Sus goces, como sus venganzas, son tormentosas.”³³

En fin, “el labrador del país, que sólo ama a la mujer y a la libertad, no aspira a nada, y no hace nada, coge, al igual que los hindúes, las frutas maduras que cuelgan de los árboles”; mientras para los educados “el don de la inteligencia les parece un derecho a la holgazanería”. Pues “así es el país: en la naturaleza, una

²⁹ Morales: *Martí en Venezuela* [...], ob. cit., pp. 83 y ss.

³⁰ José Martí: “Un viaje a Venezuela”, en *Martí en Venezuela* [...], ob. cit., pp. 230-231 y 236. O. C., t. 19, p. 158 y 164.

³¹ *Ibidem*, p. 227. O. C., t. 19, p. 154.

³² *La interpretación pesimista de la sociología hispanoamericana*, 2ª edición, Madrid, Afrodisio Aguado, 1952. Augusto Mijares (1897-1979) es uno de los pensadores más sólidos de la historiografía venezolana, con tesis sugerentes e innovadoras, como la de la tradición de la sociedad civil. Su obra más famosa, *El Libertador* (1964) es considerada como una de las mejores biografías de Bolívar.

³³ José Martí: Ob. cit., p. 231. O. C., t. 19, p. 159.

belleza asombrosa, espectáculos que mueven las rodillas a hincarse, y al alma, adorar; en el corazón de las gentes, toda clase de noblezas; en las inteligencias, poderes excepcionales; una falta absoluta de aplicación a las necesidades reales de la vida, entre las clases superiores; en las clases inferiores, una inercia penosa que proviene de una falta total de aspiraciones: allí, para la gente pobre, vivir es vivir independiente, trabajar lo suficiente para comprar el *arepa*, el pan de maíz, y amar”.³⁴ Con tanto amor, obvio, terminó enamorado del país: de sus héroes, de sus gentes amables, de su geografía, de sus mujeres bellas; pero a la vez —¡ah la paradoja del optimismo lírico y el pesimismo práctico!— se duele de que todo eso sea, nomás, “un país raquítrico”. Busca las causas del mal y sus conclusiones no pueden ser otras para quien ha hecho de la independencia su razón de vida: el *Mal de España*. “La Biblia dijo la verdad: son los hijos quienes pagan los pecados de los padres:—son las Repúblicas de la América del Sur las que pagan los pecados de los españoles.”³⁵

Pero el *Mal de España* es más que una propaganda del Partido Revolucionario Cubano: es toda una mentalidad, en buena medida la coartada perfecta para los hispanoamericanos de entonces. Encajaba en las coordenadas esenciales de su Historia Patria y de los proyectos modernizadores que emprendían: primero, les ayudaba a justificar su existencia nacional misma, por cuanto una España así hacía verosímil todo cuanto de abominable se le atribuía desde las mismas proclamas de los Libertadores al dominio colonial; segundo, porque tal “herencia funesta” les explicaba la realidad presente y, en gran medida, se las excusaba; y tercero, porque también justificaba la necesidad de afrancesamiento o de la búsqueda de amparo inglés o norteamericano, para ir borrando lo que tuviéramos de español, junto a lo que tuviéramos de indios y de negros.³⁶ Recuérdese que además la ciencia social de entonces tenía a la raza como la explicación de casi todos los avatares del hombre: ¿cómo enfrentarse a eso siendo de “Raza Hispánica”, cuando ello casi implicaba una tara? Desde 1892, por ejemplo, en Venezuela se decreta el 12 de octubre como “Día de la Raza”.³⁷ pues bien, en las bahías de Manila y Santiago de Cuba pronto las teorías racistas encontrarían (creerán encontrar) su comprobación.

³⁴ *Ibidem*, pp. 231, 233 y 238-239. O. C., t. 19, pp. 159, 161 y 167.

³⁵ *Ibidem*, p. 227. O. C., t. 19, p. 153.

³⁶ Ver Pedro Enrique Calzadilla: “El IV centenario en Venezuela [...]”, *ob. cit.*; Mijares: *La interpretación pesimista [...]*, *ob. cit.*; Germán Carrera Damas: “Sobre la historiografía venezolana”, en su compilación *Historia de la historiografía venezolana*, t. I., Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1996, pp. 517-556; y Jorge Bracho: *El discurso de la inconformidad. Expectativas y experiencias en la modernidad hispanoamericana*, Caracas, CELARG, 1997.

³⁷ Decreto 5210, de 17/09/1892, en Pedro Enrique Calzadilla: “El IV centenario en Venezuela [...]”, *ob. cit.*, p. 269.

En efecto, la crisis hará metástasis en 1898, con el fin de un imperio tan terca como inútilmente defendido. A los españoles no les pareció suficiente compensación el nacimiento, de su seno, de una generación de brillantes creadores como no los tenían desde el Siglo de Oro. El desastre del 98 ha sido uno de los duelos colectivos más grandes de la historia. Tanto, que la conmiseración y la identificación ante el avance estadounidense que pronto daría cuenta también del resto del Caribe y Sudamérica, culminó el proceso de reconciliación con la Madre Patria. Y, en buena medida, del olvido de Martí.

Ya para 1895 se habían dado algunos pasos en esta dirección. La guerra cubana, empantanada de lado y lado, sin la energía que tuvo el huracán de 1810, sin un Ayacucho o un Chacabuco, sin un Sucre o un Morelos, no parecía el final de la epopeya, sino su desdibujamiento en un poema menor. Tanto para lo que América como España habían sido capaces de luchar antes, era —otra vez— un contraste poco halagador entre el pasado glorioso (o lo que de él se creía) y la pálida actualidad. Algo, definitivamente, debía andar mal; y ese algo, ya lo vio Martí, debía —¿qué mejor excusa?— estar en lo español, en el *Mal de España*: dijo Blanco-Fombona que Martí había triunfado “sobre la indolencia de su país”.³⁸ La idea no era solo de él: repetidamente fue expresada en Venezuela. Por eso, cuando en París aparecen las memorias de uno de esos latinoamericanos a quienes las convicciones y las circunstancias pusieron del lado español durante la independencia, José Francisco Heredia (1776-1820), conocidas como las *Memorias de Heredia* (Garnier Hermanos, 1895, prólogo del escritor cubano Enrique Piñeyro); las circunstancias eran más que propicias para que adquirieran notoriedad.

Dominicano de nacimiento, padre del célebre José María Heredia, desempeñó la mayor parte de su carrera de funcionario real en Caracas, habiendo estado antes en La Habana. Fue, acaso, la encarnación de la tragedia del Continente: el hombre de letras, de justicia y de principios barrido por la tempestad. En alguna medida prefiguraba a Martí. Con sus dolorosos análisis de Venezuela, muchos de los cuales parecían entonces verdaderas profecías; su intachable conducta moral, su inmensa musculatura intelectual, su buena pluma: por todo eso el Regente Heredia (como se le recuerda en Venezuela gracias al cargo que, para sus angustias, trató de ejercer en Caracas) era un personaje difícil de estudiar, sobre todo en esos días de finales de siglo, de *Apoteosis*, Culto al Héroe e Historia Patria, cuando no parecía concebible que haya habido hombres grandes y buenos opuestos a la Emancipación. Pues bien, es por eso que venía tan bien a colación en aquellos momentos de desencanto: como no se trataba de un Boves o un Monteverde, su estatura le daba cierta legitimidad al dudar sobre la

independencia. El corresponsal de *El Cojo* [...] en Cuba, Piñango Lara, aprovecha una reseña del libro para espetar lo siguiente:

Al cabo de setenta años de gobierno propio nosotros no podemos proclamar nuestro acierto en los manejos de la cosa pública, pero el estado de Cuba y Puerto Rico nos advierte que antes que defecto local de Venezuela hay una desgracia común a la raza española que detiene su marcha ascendente. Cuba y Puerto Rico, pequeñas colonias respecto del antiguo imperio colonial español, no gozan todavía de completa civilización europea; y las *reformas* que acaba de aprobar el Congreso, después de dos años de elaboración, no parecen llamadas a calmar las aspiraciones latentes, ni a dar a la metrópoli el afecto de sus hijos de América. De modo que es legítimo inferir que si no hay savia en la metrópoli para tan pequeñas colonias, ni la filosofía de la historia ha enseñado por demás lecciones y principios de colonización al país que tan extensas comarcas poseyera en tiempos de más fácil dominio, nuestra situación de hoy —sin la independencia— sería muy otra y muy rudimentaria. Puerto Rico no ha sufrido un solo trastorno en lo que va del siglo, y por lo que hace a Cuba, si bien sostuvo diez años de guerra contra la metrópoli, esta se redujo a tres provincias, mientras vivía en las restantes muy pacíficamente cultivando tabaco y no se debe sólo al hecho de la paz, factor el más poderoso en los países esencialmente agrícolas.³⁹

Así serían de persuasivas las razones del Regente Heredia, que Piñango, nada menos tiene que quebrar lanzas por la independencia en 1895: nuestros males son al fin y al cabo cosa de la raza española y por eso siendo colonias no estaríamos mejor... O por lo menos no tan bien como piensan otros.

Y si nos dijeran que alguna colonia como Cuba es un emporio de riqueza ya que no de civilización, todavía podríamos plantear el problema social de si es preferible para los naturales de un país que este sea próspero bajo un régimen político que los excluye del manejo de los asuntos públicos, o si deben preferir un estado nacional menos próspero que no dé a forasteros las ventajas que, por exiguas que sean, favorecen más al terrígeno que todas las bienandanzas coloniales.⁴⁰

Porque el problema es que en Cuba la bonanza hace pensar que las cosas marchan mejor que en Venezuela, por mucho que el autor —que al fin y al cabo estaba viviendo allá— asegure que la “marcha casi paralela de España y sus antiguas colonias, ha dado un nuevo giro a la crítica de la revolución separatista. Convencidos los unos y los otros de que un mismo fatalismo histórico va

³⁹ H. Piñango Lara: “Las memorias de Heredia”, en *El Cojo Ilustrado*, Caracas, no.75, 1º/0471895, p. 206.

⁴⁰ Ídem.

retardando el progreso donde quiera que obra el espíritu de la raza, se han depuesto ya los mutuos rencores y se da el nombre de guerra civil a lo que fue para los combatientes lucha encarnizada de tendencias opuestas”.⁴¹ ¿Qué concluir? Aunque es difícil determinar qué nos quiere decir a ciencia cierta el autor, las cosas parecen ir por la conclusión de que todo es inútil: soñar con ser colonias (en Venezuela) como con ser independientes (Cuba), es fatuo: el fatalismo de la raza de todos modos nos dejará postrados.

El 24 de mayo, cuando aún no se sabía en Caracas la muerte de Martí, el inefable Canhéguen vuelve a la carga. Ese día la primera plana del *Diario de Caracas* abre con informaciones sobre la guerra cubana. El corresponsal comenta algunos combates, los cruces de información, las *bolas* que corren, los vaivenes de un conflicto tan complejo y desigual. Ve, por eso, cómo en medio de ello “el quijotismo de la raza española se pone ahora de manifiesto en todos los actos de la guerra”:

Hasta en los detalles de escasa importancia se revela el quijotismo de los españoles. Hay en esta ciudad un teatrillo de fantoches, o marionetas, que acostumbra exhibir exteriormente —en cuadros de brocha gorda— los asuntos que se tratan en su interior, con el objeto de atraer la curiosidad de los paseantes. Como asunto de interés palpitante, exhiben ahora una vista del combate de la Yuraguana, y colocan allí las fuerzas de la siguiente manera: de un lado 6 españoles al mando de un Teniente, este de actitud heroica, dando el pecho a las balas enemigas: los soldados parapeados [*sic*] detrás de una cerca de piedra; del otro lado una fuerza insurrecta de más de 300 hombres haciendo fuego a los 6 españoles. Por parte de los españoles ningún muerto no herido: por parte de los cubanos algunos bultos en el suelo que indican muertos o heridos en cantidad inapreciable. // Así vive el pueblo que conquistó la América y realizó empresas hazañosas. Pobre, ignorante, lleno de pesadumbres sin ejemplo en la historia de ninguna nación; el español de hoy es un pálido trasunto del español de las cruzadas y de la conquista. Vive del pasado para nuevas empresas, sin alientos para reverdecer laureles ya marchitos. Tan grande es su infortunio que ni aún puede tener en paz este exiguo girón [*sic*] del suelo americano. Y ¡cuánta desdicha! Al trazar en América los fundamentos de varias nacionalidades, España, alcanzada de invencible miseria, inoculó a sus hijos un germen funesto que ejerce todavía poderosa influencia en esas sociedades, y que va aniquilando la savia del pueblo americano en la lucha estéril y sangrienta que no concluye, y que tal vez no concluya jamás!⁴²

⁴¹ Ídem.

⁴² “De Cuba”, en *Diario de Caracas*, Caracas, no. 494, 24 de mayo de 1894.

Piñango escribe un mes antes y Canheguen quince días después de la *apoteosis* de Monagas. Ambos lo hacen sobre un tema de candente actualidad. Tal era, pues, el estado de opinión de los venezolanos (o de su mayoría) cuando de su momento les tocaba reflexionar. El germen funesto de España nos abatía; y como ellos, parecíamos vivir también del pasado (la frase de Canheguen era, claramente, de doble filo). En la columna que está al lado de la de su artículo se lee, en la parte superior, un aviso: “En solicitud de trabajo”, se titula. “Un joven sin vicios de ningún género y con muy buenas recomendaciones desea colocarse en un almacén o en cualquier ocupación decorosa por un sueldo moderado.” Se trata del desempleo llevado al colmo: los anuncios los ponen los trabajadores para solicitar un puesto, no los empresarios para buscar trabajadores. ¿Qué hubiera podido decir, entonces, ese joven sobre la situación cubana si, pongamos el caso, sabe que allí hay crecimiento económico; si, además, se entera que lo único que lo puede alterar es la tentativa de Martí y los suyos? A lo mejor hubiera emigrado para allá, como no pocos hicieron, sin importarles demasiado el recuerdo de Bolívar o la prédica de Martí.

Por eso un hombre como Odoardo León Ponte (1866-1904) no podía tolerar esta situación con los brazos cruzados. Demasiadas luchas por la libertad y la democracia llevaba encima, como para no asumir lo que consideraba el camino de la dignidad (cosa que le valdría morir en el exilio, nueve años después). Era fundador del más ágil y combativo de los periódicos de entonces, *El Pregonero*, el primero en venderse a pregón en Venezuela y en ilustrar sus noticias con grabados.⁴³ Ya en la edición del 9 de mayo reproduce, íntegro, el *Manifiesto de Montecristi* en su primera plana. Está en Nueva York cuando se entera de la muerte de Martí y no duda en mandar un retrato del prócer para que encabece un encendido editorial:

Hoy engalanamos las páginas de *El Pregonero* con el retrato del héroe americano del día, el que quizás a estas horas, víctima de su idea y de la causa del pueblo más desgraciado de América —la isla de Cuba— halle su frente ya rodeada de la aureola de los mártires. La América entera, la América de Washington, de Bolívar y San Martín, al solo anuncio, falso o cierto, de la caída del hombre destinado por la Providencia, a terminar en Cuba la larga epopeya de la de su independencia completa, se estremece de dolor con sólo pensar la posibilidad del hecho [...] // ¡No! Martí no ha muerto, vive y vivirá, será vengador de Cuba, el símbolo glorioso de la emancipación; él acabará, en el hemisferio de Colón, al precio de los más grandes sacrificios y de las más heroicas virtudes, redimiendo a la virgen Cuba, el canto impe-

⁴³ Ver: María Antonieta Delgado Martínez, *El diario El Pregonero. Su importancia en el periodismo venezolano*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1984.

recedero cuya primera estrofa resonó en Caracas y terminando en la perla antillana la última nota del himno inmortal. // La América entera, la América latina principalmente, no puede, no debe permanecer indiferente en la lucha tan desigual y, hoy por hoy, envía a sus hermanos de Cuba, en testimonio de admiración, el entusiasmo de que se siente poseída por su noble causa.⁴⁴

¡Hasta que al fin! Los teléfonos del vespertino no habrán dejado de sonar aquel día. Al siguiente, no pueden los redactores sino agradecer: “Muy bien ha caído, dicen, en la opinión pública nuestro artículo sobre el eminente jefe de la Revolución cubana don José Martí acompañado de su retrato, enviado este por nuestro director el señor doctor León Ponte desde Nueva York.” Acto seguido, sin embargo, matizan: “agradecemos las felicitaciones que se nos han dirigido [sic] y que prueban una vez más las simpatías que nuestro país abriga por la causa cubana, a pesar del respeto, cariño y veneración que profesamos a la gloriosa madre España.”⁴⁵ La última frase lo dice todo: los sentimientos de los venezolanos estaban divididos, encontrados, no entre diversos bandos, sino en el corazón de cada uno. El panorama es de confusión. No es para menos, porque lo que estaba en juego era el sentido mismo de la vida nacional: la ilusión de progreso guzmancista había acabado y, con ella, el desconcierto frente al futuro. Por eso, ¿en qué estábamos? ¿Amamos a España cuando lo que más amaba ella es quedarse con Cuba, pero al mismo tiempo queremos que la pierda? ¿Glorificábamos a Bolívar, a Sucre, a Monagas, pero dudábamos de la libertad que nos dieron, de la libertad de Venezuela, de Cuba, de América Española en general? ¿Admirábamos a Martí, pero no estábamos seguros de que su proyecto era pertinente? Como en el culto a todos sus héroes, en el que los venezolanos le tributaban a Martí también chocarán el optimismo por su epopeya con el pesimismo por su realidad. ¿Sería ese dilema el que la prensa intentó evadir? ¿Sería que su *apoteosis* en Dos Ríos —la de él sí literal: subir a los cielos— obligaba a tomar posturas, a admitir realidades, a, en suma, pensar y ser aguafiestas de la gran celebración y evasión nacional? ¿O será que Venezuela no supo bien qué responder porque ella misma estaba confundida frente a su propia realidad?

A modo de conclusión

Quedan muchas preguntas por contestar. Pero la distancia entre los tres factores que hemos presentado a lo largo del presente ensayo: la memoria de que goza hoy Martí en Venezuela; el relativo silencio de su muerte en 1895, así como

⁴⁴ *El Pregonero*, Caracas, 10 de junio de 1895.

⁴⁵ *Ibidem*, 11/06/1895.

la indiferencia y desconfianza que en términos prácticos se le profesó entonces a la cuestión cubana, en contraposición a la zambomba de la *apoteosis* de Monagas, nos ayudan a figurarnos algunas hipótesis razonables sobre algunos de los problemas de la conciencia desarrollada por Hispanoamérica, su historiografía y su identidad desde el siglo XIX:

a. El culto a los héroes como subterfugio para evadir una realidad desagradable y hallar en su ilustre memoria virtudes que, extrapoladas al colectivo, le dieran confianza en el futuro. No debe confundirse esto con lo legítimo de que todo pueblo tenga o construya héroes en qué inspirarse. Pero en el caso venezolano la contraposición entre el *optimismo lírico* y el *pesimismo sistemático* que identificó Carrera Damas, encierra algunas posibilidades cuando menos peligrosas para el desarrollo de compromisos reales en la construcción de una sociedad más ajustada a sus esperanzas. El uso tan claramente político-ideológico que Crespo le dio a la *apoteosis* de Monagas es un ejemplo palmario de ello. En medio de una crisis descomunal que apenas se anunciaba y que luego metería al país por un tobogán de al menos diez años de guerras, bancarrotas, pérdida inmensas posesiones territoriales en sus fronteras y otras agresiones extranjeras que será incapaz de responder adecuadamente, sin contar que todo desembarcará en la larga dictadura de Juan Vicente Gómez; en esa situación el pasado es usado como motivo —acaso el único que hay— para celebrar. Un pasado, además, completamente desvirtuado, que sólo pone destellos de heroicidad en un hombre cargado de claroscuros y cuya mayor proeza, la innegable gloria de haberle puesto finiquito a una institución de por sí muriente entonces, la esclavitud, es puesta en una perspectiva, cuando menos, poco meditada; y que encima se emplea, como en ciertas fiestas romanas con el César, tanto para exaltar al héroe como al caudillo de turno que ha decretado los festejos. Es cierto que la construcción de un sentimiento nacional era aún una tarea urgente y que estas fiestas podían haber ayudado a ello; pero cierto es también que este sentimiento tenía por objeto traducirse en actitudes, comportamientos, en fin, en una ética más eficaz en el manejo de la república, y no sólo en simple evasión.

b. La fiesta y sus manifestaciones públicas de patriotismo ocultaban un desencanto cada vez mayor con el funcionamiento real del país. El mismo culto a los héroes daba para eso. Desde Juan Vicente González, la estatura ciclópea que se le daba a Bolívar, por poner el ejemplo más notable, representaba una comparación desalentadora con la situación práctica del Estado que fundó. Ello generó una desconfianza que se fue haciendo cada vez más grande hacia la bondad última de la independencia como proyecto que en la actitud asumida frente al caso cubano se manifestó plenamente. Al igual que en la anterior gran crisis del Estado entre 1858 y 1870, esta (que arranca hacia 1896 con la bancarrota y sigue entre guerras civiles, bloqueos y laudos internacionales hasta 1908),

muchos dudan de la viabilidad misma de la República de Venezuela. No hay, como entonces, propuestas concretas de eliminarla, pero la actitud frente a Cuba demostró algunas ideas soterradas: el destino infausto por nuestra herencia española, la inutilidad última, en función de ello, de todo intento independentista, porque Cuba como colonia, España como metrópoli y Venezuela como república independiente estaban igual de mal y quién sabe si de las tres Venezuela era la que estaba peor. Que el problema es *Mal de España*. La bipolaridad de amar al mismo tiempo a la Madre Patria, que vemos por igual gloriosa y dispensadora de taras, así como de amar a la Gesta Emancipadora pero no a sus resultados. Por eso, en quince días, el periódico que en la *apoteosis* de Monagas exalta a la independencia como el culmen de todas las glorias posibles, admite dudas sobre su beneficio para Cuba. El discurso no parece deliberadamente estructurado, denota más bien la confusión en que el proyecto de modernización venido abajo dejó a aquella sociedad.

c. De allí que no se supiera muy bien cómo reaccionar hacia cualquier cosa venida de Cuba. Se admira a Martí pero no se sabe bien si confiamos en su propuesta. Los periódicos titubean. Muchos no dicen nada. Otros publican algunos cables escuetos y, los más radicales, matizan sus posturas. Hay, por supuesto, venezolanos que mantendrán viva la llama hasta que la regularidad vuelva tanto a Cuba como a nuestro país y, con ella, un sentimiento más congruente con los discursos de exaltación de sus héroes. Terminemos con dos de ellos. Nicanor Bolet Peraza, en su famoso discurso en honor a Martí, en Nueva York en 1896, dijo: “para que caiga sobre su nombre la losa del olvido preciso será: que cambien las ideas, que la civilización se desacredite, que las sociedades caminen hacia atrás y con la cara hacia las sombras, que los hombres abjuren de la libertad, que la justicia humana no tenga códigos sino verdugos.”⁴⁶ Seis décadas después, cuando ya la memoria de Martí es una realidad actuante en América, lo dibuja magistralmente Mariano Picón-Salas: “Todo héroe mata al dragón, mientras la naturaleza del artista es más bien convivir con los monstruos hasta dejarse tragar por ellos y navegar en su vientre, siguiendo el ejemplo de Jonás. Si Martí es no sólo paradigma de la más noble humanidad que haya producido la América Española, sino hombre-problema en sí mismo, es porque en las coordenadas de su espíritu se cruzan lo heroico y lo estético.”⁴⁷ Sí, ya héroe de una América orgullosa de su independencia y de su raíz española, había matado al dragón. Pero antes lo cantó grande, terrible y hermoso, como todos los monstruos sagrados en la épica de la libertad.

⁴⁶ “En Honor de Martí”, en ob. cit., p. 208.

158 ⁴⁷ Mariano Picón-Salas: “Arte y virtud en José Martí”, en *Venezuela a Martí* [...], ob. cit., p. 166.

IMELDO ÁLVAREZ GARCÍA

Los años jóvenes de Martí en México (1875-1877)*

Nos proponemos referirnos a la primera estancia de José Martí en México, cuando llegó desde las universidades de Madrid y Zaragoza con la cultura española acumulada, y con la conciencia de un joven rebelde que había vivido la experiencia del presidio por haber tomado partido en la alternativa colonial de Yara o Madrid, en virtud de que ya, para él, la patria era energía revolucionaria desarrollada en el rechazo a la opresión y a la injusticia, cuya sustancia formadora provenía no solo del grito independentista de 1868, sino de la asimilación y memoria de los símbolos heredados y los principios éticos de Varela, Luz y Caballero y Rafael María de Mendive.

Ese momento tan decisivo y peculiar transcurre en un lapso de casi dos años, desde el 8 de febrero de 1875 hasta el 1^{ro} de enero de 1877. En el país azteca brotaba un capitalismo en cuyas entrañas crecían las contradicciones en el seno de la burguesía liberal que había luchado contra la intervención francesa bajo las banderas de Benito Juárez. Restaurada la república y

IMELDO ÁLVAREZ GARCÍA: Periodista, narrador y editor. De su producción literaria podemos destacar *La sonrisa y la otra cabeza*, *Al final de un camino*, *La novela cubana en el siglo XX* y *Glosas y criterios*.



* Conferencia leída en la inauguración de la Jornada Cultural Alfonsina, que se extendió desde el 6 hasta el 13 de noviembre de 2004, en la Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México.

establecidas las Leyes de Reforma, la base política y social era garantía de paz y de prestigio internacional.

Siempre que nos hemos detenido a analizar esta importante experiencia volvemos a releer lo escrito por Martí a Manuel Mercado desde Veracruz el día 1^{ro}. de enero de 1877, a punto de abandonar suelo mexicano luego de la toma del poder por el general Porfirio Díaz: “son ahora las 3 de la mañana, y a las 7 embarcamos; digo adiós a este México a que vine con el espíritu aterrado, y del que me alejo con esperanza y con amor, como si se extendiera por toda la tierra el cariño de los que en ella me han querido.”¹

¿Por qué casi dos años después Martí escribe que llegó del destierro español a México “con el espíritu aterrado”?

Venía tras presenciar la restauración de la monarquía borbónica y en México iba a conocer una libertad que no había en la Isla ni en la Metrópoli colonial. ¿Acaso en el fondo del alma lo que le abatía era el dilema que, en sus años de estudiante, en La Habana, perturbara tan sensiblemente su vida en el seno familiar?

“Su padre”, escribe Federico Álvarez, “impulsado por angustias económicas, había decidido abandonar Cuba y buscar en México acomodo más desahogado para él y su familia. Apenas instalado, había solicitado la presencia del hijo, recién graduado en Derecho por la Universidad de Zaragoza, para redondear, al fin, una vida familiar dichosa y, tal vez, sospecho, para alejar a su joven hijo de la política que tan cruelmente lo había golpeado casi desde la adolescencia.”

Y añade este crítico: “José Martí sabe esto, y sabe que va a un país que vive una coyuntura impredecible, llena de esperanzas, pero llena también de incógnitas.”²

Posiblemente la mejor época de estudiante de Martí transcurre realmente en Madrid y en Zaragoza, con Carlos Sauvalle, Fermín Valdés Domínguez, Pedro J. de la Torre, don Calixto Bernal y un grupo de amigos cubanos y españoles que le hacen evocar con mayor devoción los tiempos escolares de San Anacleto y de San Pablo, de sus primeras publicaciones en *El Diablo Cojuelo*, y *La Patria Libre*, y la amistad y protección de Rafael María de Mendive, no obstante las amarguras del destierro, la sordera de los republicanos que, ante las reivindicaciones cubanas, adoptaban posturas semejantes a los políticos borbónicos, y la ceguera de los criollos expatriados que no veían otra solución que el abandono de la idea independentista.

¹ José Martí: Carta a Manuel Mercado, Veracruz, 1^{ro}. de enero de 1877, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 20, p. 18. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

² Federico Álvarez: “La etapa mexicana en la evolución política de Martí”, en *Simposio internacional. Pensamiento político y antimperialismo en Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editorial Ciencias Sociales, 1889, p. 154.

Durante su destierro en España entre 1871 y 1874 sus profundas tensiones existenciales sin duda se le convierten en obsesiones. Siente el dolor de no estar participando en la guerra que libran sus compatriotas en los campos de Cuba y, por otro lado, le dan vueltas en la memoria y en el corazón los reproches y perspectivas con respecto a los deberes de único hijo varón de una familia empobrecida atrapada por apremiantes necesidades económicas, el rechazo a sus ideas políticas y los sueños *de ellos* puestos en su título de abogado.

Comparto los señalamientos de Federico Álvarez, pero considero que se debería añadir algo más: su obra personal como creador artístico y pensador. Martí en lo más hondo de su alma —y así lo expresaría, con sabia transfiguración, en algunos de sus versos, más adelante— se horrorizaba al pensar que quedaría atrapado en las redes de una actividad, de una profesión o de un ambiente que le impidieran proyectarse plenamente. En los corrillos madrileños no pocos hablaban de que los países hispanoamericanos no lograban afirmar en la realidad sus intentos republicanos.

¿La frase *vine con el espíritu aterrado* refleja en toda su complejidad los sentimientos que embargaban al joven desterrado que acude al requerimiento paterno?

Antes de abordar la primera estancia de Martí en México, debemos detenernos primero en la segunda y en la tercera, a fin de deslindar con claridad, no sólo los hechos, sino los contextos de cada momento que permitan valorar en sus espacios los matices ontológicos de su desarrollo integral.

Digamos, en este punto, que en la cronología³ de la primera estadía hay que anotar el viaje que Martí hace clandestinamente a La Habana, bajo el nombre de Julián Pérez, con el fin de realizar gestiones para trasladar a su familia a la Isla, conseguir trabajo para el padre y continuar así viaje hacia Guatemala, como había decidido.

Logrados sus objetivos, remite desde La Habana el dinero necesario. En la casa de Fermín Valdés Domínguez lee su drama *Adúltera*, y José Mariano Domínguez, padre de su entrañable amigo, le da “cartas de recomendación dirigidas a algunas personas que residen en Guatemala, a quienes conoce por ser natural de ese país”.⁴

En el vapor *City of Havana* viaja a Progreso. Allí escribe a Mercado y se dirige a Mérida donde se relaciona con intelectuales yucatecos. Al parecer realiza visitas a Uxmal y Chichen Itzá y retorna de inmediato a Progreso, donde despierta a don Mariano y a sus hermanas Leonor, Carmen y Amelia. Doña Leonor

³ Para seguir con precisión el curso de las actividades de Martí en México recomendamos utilizar la *Cronología de José Martí en México* de Alfonso Herrera Franyutti, México, 1994; y *José Martí 1853-1895. Cronología* de Ibrahim Hidalgo Paz, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003.

⁴ Ídem.

y su otra hermana, Antonia, ya habían partido hacia la Isla debido a que esta se hallaba enferma. Inicia el viaje a Centroamérica. Se detiene en la isla de Holbox y visita un caserío de pescadores del mismo nombre. Llega a Contoy, a Isla Mujeres, a Belice, a Livingstone, Izabal, Gualán, Roblar, San Pablo, Zacapa y finalmente, a principios de abril, arriba a la capital de Guatemala.

Su segunda estancia tiene lugar desde los primeros días de diciembre de 1877 hasta el 9 de enero de 1878. No ha transcurrido mucho tiempo, pero esta vez no viene abatido ni turbado. Pensamos que ya comienzan a florecer los resultados del aprendizaje de la primera estancia. La imagen que nos ofrece es la de alguien que está percibiendo lo que también dijera a Mercado en su carta del 1^{ro}. de enero de 1877 desde Veracruz: “como si se extendiera por toda la tierra el cariño de los que en ella me han querido.”⁵

Llega con los manuscritos de un estudio que escribe con impaciencia y a contraer matrimonio con Carmen Zayas Bazán.

En la tierra del quetzal es ya profesor de la Escuela Normal, catedrático de literatura francesa, inglesa, italiana y alemana y de Historia de la Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad, miembro de la Sociedad Literaria El Porvenir, maestro en la Academia de Niñas de Centro América—donde es alumna la hija del ex presidente general Miguel García Granados—, un “Doctor Torrente” que pronuncia discursos en el Teatro Colón y otros lugares públicos, el autor del drama *Patria y libertad*, en el que refleja la épica contra la conquista extranjera y exalta la presencia del indio como factor esencial del desarrollo americano, temas tanto de México como de Centroamérica; el autor que los elementos reaccionarios han comenzado a señalar como enemigo de cuidado; conoce personalmente a Justo Rufino Barrios, presidente de Guatemala. Interviene en asuntos que van más allá de las actividades docentes. Combate los argumentos de quienes alientan la necesidad de imponer la “civilización” europea sobre el “salvajismo” americano. José María Izaguirre, sus discípulos y seguidores, lo relacionan con intelectuales y académicos.

Al llegar, Martí hace de la casa de Manuel Mercado un espacio irradiante. Después de la ceremonia civil y de la boda religiosa, su amigo entrañable y Lola le ofrecen una cena íntima. La tropa de *El Federalista*—que ha saludado con alegría su llegada— invita a los recién casados a una comida para despedir el año. Todos apoyan el romántico proyecto de Martí y de Carmen de recorrer 144 leguas para retornar a la capital guatemalteca.

Parten por el camino de Tlalpan, entran al estado de Morelos, descansan en Cuernavaca, cruzan zonas desérticas y llegan a la hacienda de San Gabriel, desde donde el curioso viajero escribe a Mercado. Continúan por el estado de Gue-

rrero, descansan en Iguala, siguen hasta Estola y cruzan en balsa el río Mezcala para dormir a campo abierto. El 31 de diciembre llegan a Chilpancingo con el ánimo de recibir el nuevo año.

Martí cae enfermo, pero el 2 de enero se internan a caballo en la Sierra Madre Occidental. Lo profundo de las tierras indígenas les renuevan la singular luna de miel. Avanzan hasta Acahuizotla y concluyen la jornada en Tierra Colorada, donde duermen otra vez a la intemperie. Con el espíritu estimulado por la belleza del paisaje y las peripecias que viven entre los habitantes de aquellos territorios, cruzan en canoa el río Papagayo.

Descansan en Dos Arroyos y pasan la noche en El Ejido. Finalmente arriban al puerto de Acapulco. Antes de zarpar, Martí responde la carta recibida de Mercado y le despacha setenta y siete páginas del libro que escribe sobre Guatemala. “Corríjame lo con cuidado, y adivine lo que no entienda, que U. sabe de eso”,⁶ le dice.

El tono de sus cartas, las notas tomadas, la actividad del desplazamiento, todo nos muestra un hombre que aprende velozmente a vencer las nuevas dificultades.

La tercera estancia se produce en julio-agosto de 1894. Martí, del 8 al 21 de abril, había tenido en Nueva York una nueva entrevista con Máximo Gómez. Justamente el día 10 fue dada a conocer su reelección como delegado del Partido Revolucionario Cubano y la de Benjamín Guerra como tesorero. Era necesario, para darle paso al estallido armado en la Isla en la fecha adecuada, fomentar los fondos para mejorar el apertrechamiento bélico.

En mayo, acompañado de *Panchito*, el hijo mayor de Gómez, viaja a La Florida, Nueva Orleans y Costa Rica. Se tornaba crítica la penuria de fondos en ese momento, por lo que fue enviado un emisario a Cuba para coordinar *con los de adentro*, y decide una rápida visita a México. Escribe para *Patria* el artículo titulado “El día de Juárez”.

A la medianoche del 18 de julio arriba a Ciudad de México y se aloja en el Hotel Iturbide. Al día siguiente visita a Mercado y a Juan de Dios Peza, pero el 20 permanece enfermo en el hotel. Mercado lo lleva para su casa y allí recibe los cuidados de la familia de su amigo. El 22, Manuel Gutiérrez Nájera, con el seudónimo de *Puck*, publica en *El Universal* un artículo en el que informa de la presencia de Martí en México. El 23, por carta, solicita una entrevista al presidente Porfirio Díaz.

En espera de respuesta le escribe a Gonzalo de Quesada y Aróstegui anunciándole que prolonga su viaje y parte para Veracruz, donde lo recibe el poeta yucateco José Peón Contreras. Se reúne con los cubanos del puerto en la casa

⁶ J. M.: Carta a Manuel Mercado, Acapulco, 9 de enero de 1877, *O.C.*, t. 20, p. 19.

del doctor Cabrera y visita a Díaz Mirón, preso en la cárcel. Por la noche va a saludar al filólogo cubano José Miguel Macías. Al regresar a la capital escribe de nuevo al presidente Díaz, quien lo había citado cuando él estaba en Veracruz, se disculpa y le solicita una nueva audiencia. Manuel Mercado lo agasaja con una cena. Pronuncia un discurso sobre la situación colonial cubana en la Fundación Artística del escultor Juan F. Contreras.

Se reúne en casa de Nicolás Domínguez Cowan con un grupo de amigos cubanos y mexicanos. Todo indica que se entrevista con Porfirio Díaz el día 1^{ro} de agosto. Firma como testigo el acta de nacimiento en el registro civil de la hija de Manuel Gutiérrez Nájera. El día 15 ya está de regreso en Nueva York.

Aproximarnos a la primera estancia de Martí en México implica no sólo apreciar los cambios existenciales que de golpe van a producirse en aquel joven de veintidós años en el seno de su familia, sino también seguir con atención el proceso de su desarrollo en tanto que sujeto ávido de realizarse en el plano cultural dentro de una sociedad en la que el pensamiento progresista ilustrado se considera una herencia del rumbo democrático nacional trazado por don Benito Juárez.

Al pisar por primera vez el suelo de la capital mexicana en la estación de Buenavista le está esperando don Mariano en compañía del vecino de los altos del entresuelo donde reside la familia en la calle de la Moneda, a un costado del Palacio de Gobierno. Se trata de un joven elegante, pulcro y de finos ademanes que, al oír a su padre presentarlo con el nombre de Manuel Mercado, recuerda lo explicado en las cartas en relación con el que ahora le extiende la mano en señal de bienvenida. Pero la noticia de la muerte de su humana Ana transfigura el entorno.⁷

Después, en el humilde entresuelo, y estoy casi reproduciendo a Jorge Mañach, Pepe se entera de toda la historia de la desgracia, mientras sus otras hermanas, conmovidas, observan cómo doña Leonor acaricia las manos del hijo; hablan de Manuel Ocaranza, una de las muchachitas comenta que ya Pepe es un hombre, y el padre, con su natural sobriedad, detalla al final las penurias que pasan cortando y cosiendo, todos, para mantener a flote la familia con el convenio que como sastre había logrado hacer con un proveedor del Ejército y otros cuerpos uniformados.

Seguir día tras día el fluir cotidiano de las contingencias, los ángulos y matices de esta primera estancia en México, el esfuerzo devendría guión filmico porque en este lapso Martí irá abriéndose no sólo al conocimiento de la ciudad

y del país, en sus entramados visibles y subyacentes, sino, además, entrando en los profundos problemas de lo que después llamaría nuestra América. Y también conocería de la nueva esclavitud de los hombres, los significados de la palabra “huelga”, el sentido de justicia social que lo acompañaría en su acción liberadora. En México aprendió a mirar, a ver, a comprender y a respetar más hondo a los hombres del trabajo.⁸

Sus discusiones sobre filosofía o religión lo condujeron a la ética de un activismo en que los extremismos no alimentaban el sentido de sacrificio de su praxis vital. México especialmente le enseñó la magnitud de la presencia indígena. Sin sus indios ni México ni América podrán salir adelante. Los primeros bojeos en torno a la visión de la patria grande, los inicia aquí, incluyendo la patria que lleva en el corazón.

Cintio Vitier sostiene que el gran hombre no fue nunca un pensador abstracto, y que su condición esencial de transformador de la realidad se revela en saber partir de la experiencia y las circunstancias vitales para su interpretación del mundo y la dirección de su conducta, sin querer insinuar que fuera prisionero de un determinismo de las circunstancias. Para Vitier, como bases innatas o apriorísticas de su carácter, Martí tenía el sentido absoluto de la eticidad, la pasión por la belleza y la vocación redentora.⁹

“Por eso,” insiste Vitier, “en las etapas fundamentales de su vida descubrimos una especie de dialéctica que conduce a la articulación de su pensamiento revolucionario, de tal modo, que si desbrozamos lo anecdótico, si vamos al sentido formador de cada una de esas etapas y a la relación de todas entre sí, se nos revela la correspondencia de biografía y pensamiento.”¹⁰

Para hurgar mejor en la primera estancia de Martí en México, no queremos prescindir aquí de las palabras de Ezequiel Martínez Estrada acerca de la identidad existencial del Apóstol cubano, que Vitier evalúa de “intuición memorable”:

El destino personal de Martí es una prolongación del destino familiar y éste lo es del destino nacional. Los antiguos mitos lo reconocían así. Toda la vida de Martí es epítome de la historia de Cuba; por eso su biografía puede ser leída hermenéuticamente, como mitologema, relato personal de una generación histórica. [...] El sino de Cuba gravita sobre las familias de emigrados, criollos y desterrados y, como en las leyendas épicas, el primogénito recibe la herencia de su *ananké*: es el receptáculo de la Némesis

⁸ Carlos Rafael Rodríguez: *José Martí, guía y compañero*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1979, pp. 110-111.

⁹ Cintio Vitier: *Vida y obra del apóstol José Martí*, Caracas, Historia General de América, Universidad Simón Bolívar, 2000, pp. 15-17. [En 2004 el Centro de Estudios Martianos reeditó esta obra. (N. de la E.)]

¹⁰ *Ibidem*, p. 21.

tribal. Todo se articula y configura con un sentido cerrado de tragedia y de inevitabilidad.¹¹

Incorporándose a las relaciones con los vecinos logradas por la familia, Martí comienza a dar sus primeros pasos. Los diplomas no los podía mostrar porque no había contado con el dinero necesario para pagar lo acostumbrado en esos casos en la Universidad. Aunque doña Leonor disimulaba las necesidades, urgía, sin embargo, hacer algo. Mercado y Ocaranza lo inician en el conocimiento de la ciudad. Es presentado al director de la *Revista Universal*, donde colaboran los cubanos Alfredo Torroella y Antenor Lezcano, y poco después aparece en ese periódico su primera crónica escrita en México y un poema dedicado a la recién fallecida Ana.

A Vicente Villada no le parece mal la idea y la *Revista* publica *Mes fils*, la última obra llegada de Víctor Hugo, traducida por Martí. Los artículos sobre temas europeos del nuevo colaborador habían complacido, pero la madurez y dominio de esta versión del famoso poeta francés, y en particular las palabras que escribiera como introducción, logró despertar el interés entre los periodistas y literatos. Fue el toque que abrió la puerta.

No hay como seguir, a partir de aquí, el proceso de desarrollo de Martí en la realidad mexicana, para entrar en las claves de esta primera estancia. La esencia de su vida y de su obra, la integración humana, el bien como centro del hombre y el amor como *foco solar unitivo* —casi repetimos las palabras de Cintio—, alcanzan en este lapso un ritmo creciente en su enriquecimiento espiritual y en el dominio de la realidad objetiva.

Aquí se engendra lo que sería su teoría sobre la personalidad hispanoamericana y nace la profesión de fe de una América que se afirme por sí misma. La originalidad de su pensamiento, que reprueba las concepciones de aquellos que encomian la imitación ciega e incondicional de las fórmulas europeas o estado-unidenses, brota y se desarrolla en su primera estancia en México, tanto en lo social como en lo literario.¹²

En Cuba, del positivismo spenceriano se extrajo una doctrina de libertad en la que la persona sentía con humanismo su responsabilidad colectiva, y Martí bebió en la adolescencia esos principios éticos, que en el país azteca se activaron como respuesta a las circunstancias que lo envolvían. En *Martí escritor*, Andrés Iduarte dice que en México Martí “tiene su encuentro con el indio, pide pan y enseñanza para ellos, redención profunda, animadora de la vida. También dice que México le enseñó toda la realidad de los pueblos indígenas, que la idea continental de América, su geografía inmensa, fue la primera imagen de su americanismo”.¹³

¹¹ Ezequiel Martínez Estrada: *Martí revolucionario*, La Habana, Casa de las Américas, 1967, t. I, p. 43. Citado por Cintio Vitier en *Vida y obra del apóstol José Martí*, ob. cit., p. 21, nota 6.

¹² Andrés Iduarte: *Martí, escritor*, México, Ediciones Cuadernos Americanos (No.9), 1945, pp. 233-238.

¹³ Idem.

Sobre todo Martí descubre en México cómo defender un mundo que marcha a la zaga de los países más desarrollados económica y tecnológicamente. Esa lección no la recibió solo en las bibliotecas sino le penetró también por los sentidos, por el conocimiento de los arquetipos creados por las criaturas elementales, como afirmara don Ezequiel Martínez Estrada. No hay progreso real si no hay progreso moral, espiritual en la sociedad, nutrida de todos los frutos del torrente universal.¹⁴

Hay que anotar de entrada que la gran prensa azteca forjó las armas que serían en Martí labor paradigmática. En sus *Apuntes*, años más tarde, dirá que antes de ir a México, fuera de lo que requería el servicio a la patria de un estudiante, apenas había escrito para el público. Del periodismo, como misión y proyección, y como profesión, como oficio, hizo práctica cotidiana en México. El periodismo sin duda constituyó su medio fundamental de sustentación, la actividad mediante la cual pudo siempre escapar de los bufetes y notarías, ayudar en lo posible a su familia y hallarle cauce a su creatividad, a su trascendente contribución al desarrollo de las ideas en el continente americano, a la revelación de nuevos valores en el plano ideotemático y estilístico.

Cuando Martí dice que en México fue “amado y levantado” no lo hace seguro pensando solamente en su actividad periodística, en su iniciación como conferenciante, en sus éxitos como orador, ni siquiera en sus pasiones carnales, sino en otros aspectos que abonaron su personalidad y lo situaron en el lugar adecuado para que brotaran vislumbres posteriores. El ostensible ideario radical que se manifiesta en su obra a partir de 1882 recibió en ese momento el riego de múltiples reflejos. Desde esa etapa se nota ya que era muy distinto de sus contemporáneos porque propendía a ir a las raíces de las cosas. Coherente en los bríos juveniles y en las ansias nuevas, en la escritura y en la desnudez moral, en la visión histórica y en la espiritualidad. Incluso amigo de los mexicanos admiradores de los enemigos que él veía crecerle a México.

Dentro del círculo en que se movió en esta primera estancia mexicana, el amor y la amistad le mostraron nuevas facetas de su unidad, entre ellas dos amistades connotadas: Rosario de la Peña y Concepción Padilla. Pero no es posible olvidar otras amistades y amores: Manuel Mercado, Carmen Zayas Bazán, las redacciones de la *Revista Universal*, de *El Federalista*, de *El Socialista*.

Las tertulias de los miércoles o los sábados con Manuel Altamirano y Guillermo Prieto, maestros de la generación anterior; con Ignacio Ramírez, el *Nigromante*, maduro y galán; con el preferido de Rosario, Manuel María Flores; con Justo Sierra, quien no aceptaría la reelección de Lerdo de Tejada y llamaría desde su periódico *El Bien Público* a la resistencia; con Juan de Dios Peza, tan

¹⁴ Ezequiel Martínez Estrada: *Martí revolucionario*, ob. cit.

allegado y servicial; con el “precoz y exquisito” Gutiérrez Nájera, al decir de Andrés Iduarte...

Las jornadas del Teatro Principal, después que Enrique Guasp de Peris lo convence de que escriba *Amor con amor se paga*, el lírico proverbio, que aplaudieron en el estreno Pedro Santacilia, el poeta cubano, las hijas de Juárez, todos los miembros de la familia Martí y Carmen Zayas Bazán, aún lejana y curiosamente sorprendida; la fiel camaradería de los dramaturgos: Agustín F. Cuenca, José Peón Contreras, Roberto Esteva...

En el Liceo Hidalgo, poco antes de comenzar a publicar en la *Revista Universal*/la sección “Boletín”, que firma con el seudónimo *Orestes*, es invitado a participar en el debate sobre “La influencia del espiritismo en el estudio de las ciencias en general”, y no sólo sorprende como orador, sino también por su posición filosófica, conciliadora y espiritualista.

En la orgánica y fundacional publicación de los artículos calzados con el sugerente símbolo de *Orestes*, no sólo defiende la verdad de la lucha de los cubanos en los campos de batalla, sino también afina su amorosa búsqueda de unidad y servicio, de seguridad para todos, para el bien de todos. Fue aquí en México sin duda donde brotó también su gran talento para explicar los conflictos, no quebrar el diálogo con insultos, examinar lo negativo y lo positivo sin merma de los principios, pero con sabiduría, y lo subrayamos, en el encuentro de soluciones nuevas.

Vislumbrar los rasgos de la irrupción de una literatura de expresión transgresora, profunda por necesidad y original por la atmósfera y el subsuelo que la engendran, es hazaña digna de su genialidad innata en desarrollo, en su primera estancia en México, y hazaña también es no lastrar de odio ni de racismo su visión indigenista, y advertir, en ese momento, que México estaba amenazado por dos peligros: el militarismo interno y las muestras de anexión del vecino del Norte.

Al cerrarse la *Revista Universal* con la entrada de Porfirio Díaz en la capital de la República y Lerdo de Tejada partir rumbo a Michoacán, Martí pasa a colaborar en *El Federalista*, donde publica varios significativos artículos. El día 1^{er} de enero es cuando escribe a su amigo Mercado la carta que contiene el fragmento que utilizamos al principio de estas palabras. Antes de marcharse, en aquel momento, Martí escribe, quizás, su primer texto antimperialista, como dice Fina García Marruz.¹⁵

De manera que los casi dos años de la primera estancia de Martí en México merecen un estudio más profundo, realmente capaz de mostrar todas sus singularidades, por lo que pido excusas antes de concluir esta modesta intervención.

¹⁵ J. M.: *Textos antimperialistas de José Martí*, selección, presentación y comentarios de Fina García Marruz, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Pueblo y Educación, 1990, pp.1-4.

Los símiles en *Versos libres*

Me atrevería a decir que si hay un tipo de imagen que prime en *Versos libres*, ese es el símil, la presencia agolpada de los símiles como racimos o enramados, colocados en posiciones especiales, digamos que estratégicas para modificar no sólo al complemento que ya se ha enunciado, sino también al que continúa, símiles ejes y también símiles dentro del período de otros símiles:¹

*Un balsámico amor
y una avaricia
Celeste de bermosura
se derraman.*

Tal desde el vasto ——— Símil subordinado
azul, sobre la al párrafo anterior
tierra, (símil fragmentado)
(1ro.)

Cual si de alma de ——— Símil interior (2do.)
virgen la sombría /
*Humanidad sangrienta
perfumasen,*

Su luz benigna las ——— (símil fragmentado)
estrellas vierten (1ro.)

*Esposas del silen-
cio!—y de las flores*

Tal el aroma vago ——— Símil enramado (3ro.)
se levanta.

“Sed de belleza”²

CARIDAD ATENCIO: Poetisa y ensayista. Investigadora del Centro de Estudios Martianos. Ha publicado textos de creación e investigación literarias entre los que se destacan: *Los poemas desnudos* (1995), *Los viles aislamientos* (1996), *Umbrías* (1999), *Los cursos imantados* (2000), *Salinas para el potro* (2001), *Recepción de VERSOS SENCILLOS: poesía del metatexto* (2001), *La sucesión* (2004) y *Génesis de la poesía de José Martí* (2005).

¹ Una percepción aguda de este fenómeno había tenido Fina García Marruz en 1953 cuando afirmó que las metáforas de Martí “más bien que hechas, están haciéndose, las palabras se abrazan unas a otras, y lo que percibimos es, más que ellas mismas o lo que ellas significan, el rumor envolvente de su último y más amoroso sentido”. “José Martí”, en *Archivo José Martí*, La Habana, ns. 19–22, ene.–dic., 1952, 1953, t. VI, p. 59.

² José Martí: “Sed de belleza”, en *Versos libres, Poesía completa. Edición crítica*, La Habana,

Todo esto se verifica amén de la íntima relación de este período de símiles con los versos anteriores, donde también predominan los símiles. Tenemos pues ante nosotros un abanico de ampliificaciones, de eslabones que se complementan y a la vez renuevan la expresión. Abundan también los símiles antitéticos, donde lo comparado y su atributo aparentemente se contraponen:

*Y súbito, tremendo, cual airada
Tigre que al cazador sus hijos roba,
Dio con los tres, y con sí mismo luego,
En bondo pozo [...],*
“El padre suizo”, *P.C.*, t. I, p. 73.

El suizo echa sus hijos al pozo (les quita la vida) como la tigresa arrebatada sus hijos al cazador (los salva para su natural vivir), con lo que Martí propone una inversión en el plano ideotemático. Matarlos —liberarlos de la existencia miserable— es un acto de salvación y de amor. En el fondo ambos son actos de equilibrio, de manifestación de una suprema armonía universal. Advertimos también una antítesis que se verifica en este plano del poema: la muerte como liberación (¿una solución de estos tiempos?, se cuestiona Martí), como supremo acto de amor. Esa aparente antítesis, esa armonía en los símiles vuelve a aparecer en el siguiente ejemplo de “Banquete de tiranos”, donde se ilustra la identidad de dos movimientos diferentes de la naturaleza:

*[...] en la frente honrada
Ese cinto de luz que el yugo funde
Como el inmenso sol en ascuas quiebra
Los astros que a su seno se abalanzan:*

Imagen de fijación con la luz ———— *[...] en la frente honrada*
Ese cinto de luz que el yugo funde

Imagen de movimiento
desenfrenado con la luz ————— *Como el inmenso sol en ascuas quiebra*
Los astros que a su seno se abalanzan:

El símil construido mediante oposiciones da la medida de la importancia de lo analógico en su concepción del mundo. En los versos que siguen tanto el bien

como el mal son concebidos en muchas ocasiones con movimientos idénticos, como acciones que pertenecen a un orden único, a una unidad secreta. Aquí el criminal y el virtuoso son igualados en el movimiento amoral de la sociedad:

*Cual un monstruo de crímenes cargado
 Todo el que lleva luz, se queda solo.*
 “Yugo y estrella”, *P.C.*, t. I, p. 84.

En otras ocasiones las partes del símil no parecen tener conexión, sino en el ritmo interno, en el *fluir interior*, como elementales componentes del universo, como esencias que engendran fenómenos distintos:

*Otra que al dar al sol los entumidos
 Miembros en el taller, como una egipcia
 Voluptuosa y feliz, la saya burda
 Con las manos recoge, y canta y danza.*
 “Estrofa nueva”, *P.C.*, t. I, p. 92.

A veces lo antitético se produce al unísono dentro de las partes del símil: lo comparado y la comparación, y luego complejamente se corresponden en el todo:

*La mente plena en el rendido cuerpo,
 Atormentada duerme,—como el verso
 —Vivo en los aires, por la lira rota
 —Sin dar sonidos desolado pasa!*
 “Estrofa nueva”, *P.C.*, t. I, pp. 93-94.

Aquí la mente duerme atormentada dentro del cuerpo como el verso vivo sin dar sonidos desolado pasa. Se oponen en dicho símil los semas lucha-inercia y silencio—desesperación, asistiéndose a un equilibrio de esencia entre el espacio exterior y el interior y a una identificación entre lo que ocurre. Los ejemplos son múltiples como este, atormentado:³

*No en vano por las calles titubeo
 Ebrio de un vino amargo, cual quien busca
 Fosa ignorada donde hundirse, y nadie
 Su crimen grande y su ignominia sepa!*
 “Media noche”, *P.C.*, t. I, p. 80.

³ También aparecen símiles expresionistas: “Estréchase en las casas la apretada / Gente, como un cadáver en su nicho.” “[Envilece, devora]”, *P.C.*, t. I, p. 130.

Estamos en presencia de un curioso símil donde la cualidad no se compara con otra cualidad, sino con acciones que coinciden con aquella en la efusión interna y la intensidad que expresan en su naturaleza. En este caso, aunque el símil se utiliza como complementación y amplificación de los conceptos que se vienen exponiendo, el mismo está conformado de ideas originales y aportadoras, no es una construcción auxiliar, ni una ruptura de la visión, ni un acercamiento superficial, sino que afirma una relación primaria.⁴

Encontramos también símiles atrevidos e inusuales donde irrumpe lo fisiológico, lo humano no sublime y lo que tiene que ver con los desechos, como ineludible parte de la vida, elementos que emparentan a Martí con los poetas modernistas:

*Y a cada nueva luz—de igual enjuto
Modo, y ruin, la vida me aparece,
Como gota de leche que en cansado
Peñón, al terco ordeño, titubea,—
Como carga de hormiga,—como taza
De agua añeja en la jaula de un jilguero.*
“Homagno”, *P.C.*, t. I, p. 82.

Este tipo de imagen llega a ser tan importante en el poemario, que, incluso, existen textos contruidos sobre la base de la contundencia de los símiles. Ellos son la parte mayoritaria del poema:

*Que como crin hirsuta de espantado
Caballo que en los troncos secos mira
Garras y dientes de tremendo lobo,
Mi destrozado verso se levanta...? (1ra. oración principal)
Sí: pero se levanta!—a la manera (2da. oración principal)
Como cuando el puñal se hunde en el cuello
De la res, sube al cielo hilo de sangre:—
Sólo el amor, engendra melodías. (3ra. oración principal)*
“Crin hirsuta”, *P.C.*, t. I, p. 99.

Sólo mediados y superados por una interrogación y una afirmación final. Una pregunta sin forma de pregunta es un símil y el otro es una imagen fuerte, expresionista y a la vez crudamente hermosa. Admirémonos entonces ante “[La poesía es sagrada]” donde todo el poema es la extensión de un símil:

⁴ Ver Gottfried Benn: “Problemas de la lírica”, en *El yo moderno*, Valencia, Ed. Pre-Textos, 1999, p. 185.

*La poesía es sagrada. Nadie
De otro la tome, sino en sí. Ni nadie
Como a esclava infeliz que el llanto enjuga
Para acudir a su inclemente dueña,
La llame a voluntad: que vendrá entonces
Pálida y sin amor, como una esclava.
Con desmayadas manos el cabello
Peinará a su señora: en alta torre,
Como pieza de gran repostería,
Le apretará las trenzas; o con viles
Rizados cubrirá la noble frente
Por donde el alma su honradez enseña,
O la atará mejor, mostrando el cuello,
Sin otro adorno, en un discreto nudo.
¡Mas mientras la infeliz peina a la dama,
Su triste corazón, cual ave roja
De alas heridas,⁵ estará temblando
Lejos ¡ay! En el pecho de su amante,
Como en invierno un pájaro en su nido.
¡Maldiga Dios a dueños y a tiranos—
Que hacen andar los cuerpos sin ventura
Por do no pueden ir los corazones!—⁶*

En paisajes así los símiles son guardianes de la imagen, marchan con ella, la presentan, la custodian todo el tiempo:

*Como un monarca sobre un trono, surge
Un joven bello, pálido y sombrío
Como estrella apagada*

“[Con letras de astros]”, *P.C.*, t. I, p. 163.

⁵ “Su triste corazón, cual ave roja / De alas heridas” constituye un curioso símil construido sobre la base de una imagen de intensificación, que vienen presentándose” en su poesía desde los “Poemas escritos en España”. Las peculiaridades sobre este tipo de imagen pueden consultarse en el ensayo de la autora “Poemas de Martí escritos en España: ‘el cielo se abre, el mundo se dilata’”, en *Annuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 21, 1998.

⁶ En el poema símil o símil fábula en que se constituye este texto se han buscado atributos que describan la poesía al uso, la poesía que se guiaba por estrechos moldes, para lo cual utiliza una y otra vez imágenes que dan sentido de sumisión (“esclava infeliz”) y de opresión (“le apretará las trenzas”: símbolo de lo no libre, lo preso, lo innatural, lo encubridor —aquí la asociación reviste un carácter ético: “con viles / Rizados cubrirá la noble frente / Por donde el alma su honradez enseña—”). La imagen del cabello, tan al uso en la poética romántica, es retomada aquí por Martí para dotarla de otras potencialidades, ya no sólo femineidad y erotismo. En el soneto “[Quieren, oh mi dolor]”, texto también de poética, correspondiente a “Versos varios” había expresado una idea afín: “El gran dolor, el alma desolada, / Ni con carmín su lividez esconde / Ni se trenza el cabello cuando llora.”

No le basta al poeta un símil que preceda a la idea, sino que le pone otro como colofón. A veces esta estructura es empleada en todo un poema, como los casos anteriormente explicados, entre ellos “Crin hirsuta”: afirmación que se realiza mediante símiles, para rematar en una afirmación final de gradación superior. El símil nace lo mismo en un enunciado simple que en el territorio extensivo de una metáfora, es decir dentro de ella, como ocurre en el curioso poema “Árbol de mi alma”.⁷ Allí se compara el alma con un árbol, como bien lo atestigua el título. El escritor comienza a aplicar los atributos del segundo a la primera y hasta en ese plano prefiere el símil:

*Ábrese el alma en flor: tiemblan sus ramas
Como los labios frescos de un mancebo
En su primer abrazo a una hermosura:
Cuchichean las hojas: tal parecen
Lenguaraces obreras y envidiosas,
A la doncella de la casa rica
En preparar el tálamo ocupadas*

Como hemos visto hay varios planos que se subordinan y que ostentan cada uno símiles que engrandecen lo natural con lo humano, o lo humano con lo natural, o la interioridad humana con el accionar humano evidente. Su obsesión, su batalla con el símil no tiene tregua. Así el poeta demuestra en el libro, en su larga serie de poemas, que un paisaje espiritual puede ser explica-

⁷ “Hay una alta frecuencia de una metáfora extensa en los primeros poetas de la topología sensorial. Se trata del procedimiento que Pierre Fontanier había llamado *alegorismo*, y que los técnicos franceses contemporáneos, tal vez los que más lo han estudiado, han rebautizado como *méthaphore pilée* [...] No es casual que Pierre Fontanier creara el término de *alegorismo* para designarlo. Es, en efecto, bajo la forma de la metáfora continuada o alegorismo, que se produce la subsistencia de la alegoría ‘en el momento de desarrollo de la producción capitalista’. Por supuesto ella pierde su condición de vehículo de la doctrina religiosa pero además la conceptualización se atenúa en ella y se refuerza mucho la significación autónoma del nivel figurado’, p. 80-81. ‘El empleo de la alegoría en la poesía posterior se vuelve crecientemente libre. El reforzamiento de la autonomía del nivel representativo se acentúa. Del mismo modo el poeta entrega, en su propio texto la clave de interpretación, sin confiar su decodificación a inexistentes hermeneutas o a alguna explicación suplementaria’, p. 82. “El vínculo entre alegoría y metáfora es todavía más complejo en un texto como ‘Árbol de mi alma’, de José Martí, cuyo título mismo acentúa como metafórica clave de la alegoría que es el poema. El texto se da como una extensa, sintagmática concreción de ideas [...]. Es tal el reforzamiento del significado del nivel de representación, que esas *ramas* topológicas se convierten en término propio para un tropo de tropo como es el símil que concluye este fragmento (Como los labios frescos de un mancebo) / *En su primer abrazo a una hermosura*). Pero es la extensa encarnación del alma en el árbol la que constituye el tropo dominante del poema.” pp. 83-84. Guillermo Rodríguez Rivera: *La otra imagen*, La Habana, Ed. Unión, 1999.

do con precisión y riqueza a través de un paisaje natural, y viceversa, pues el movimiento de la materia es el mismo, ella describe un ritmo análogo, y el universo es uno.⁸ Esto Martí lo quiere demostrar a cada paso a través de sus muy recurrentes y complejos símiles: su forma de amplificación por excelencia de las ideas en el poemario. No cabe duda entonces de que “su sistema de analogías [...] es una de las bases de su sistema poético”⁹ y que la frecuencia del símil en su poesía denota la importancia que para él tenía el pensamiento analógico, como uno de los principios fundamentales que rigen el mundo y permiten explicarlo, luego de comprenderlo; por eso es una constante dentro de su estilo, especialmente en *Versos libres* donde él nos confiesa cómo debía ser la nueva poesía. El reconocimiento abierto de dicho pensamiento aparece en los siguientes versos del poema “[Siempre que hundo la mente en libros graves]”:

*Yo percibo los hilos, la juntura,
La flor del Universo: yo pronuncio
Pronta a nacer una inmortal poesía.
P.C., t. I, p. 136.*

Fijémonos si no en esa enunciación de los dos elementos, sólo mediados o enlazados por los dos puntos, como dando la idea de que uno depende necesariamente del otro. Ve los invisibles lazos entre los componentes diversos, los construye, y de ese mundo nace su poesía. “Y como en todo poema verdadero el poeta juega el juego del mundo, el poeta verdadero desea abandonar la palabra a sus libres asociaciones, seguro de que, en definitiva es abandonarla a la voluntad del universo.”¹⁰

A veces no usa símiles para el desborde analógico, sino otros recursos, tales como epítetos,¹¹ que semejan comparaciones mutiladas, y los dos puntos, recurso ejemplificado en la cita que acabamos de referir del poema “[Siempre que hundo la mente en libros graves]”.

⁸ Los símiles muestran la importancia de lo analógico: en el mundo espiritual suceden fenómenos afines a los de la naturaleza animal y a los de la naturaleza inanimada. Así en “Amor de ciudad grande” Martí compara las cualidades de los artefactos de la vida moderna con las del amor contemporáneo: su accesibilidad, su mucha industria para un fin específico, precedero, público, despojado de la sacralidad y la magia de las grandes historias y obras. Para él la correspondencia entre las partes integrantes del mundo natural incluyen la naturaleza humana como componente distintivo.

⁹ Cintio Vitier: “Lava, espada, alas. (En torno a la poética de los *Versos libres*)”, en *Temas martianos. Segunda serie*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1982, pp. 48-74.

¹⁰ Aimé Césaire: “Poesía y conocimiento”, en Revista *Conversaciones desde la soledad*, Bogotá, enero-marzo de 2001, p. 88.

¹¹ “Los niños, versos vivos”. “Estrofa nueva”, *P.C.*, t. I, p. 92.

En resumen, los símiles en *Versos libres* son como ceñidos mundos que se abren luego de la primera impresión de caos sintáctico, o microcosmos perdidos dentro de otros mundos, como transparentes barreras que al tiempo que vuelven difícil el paso lo elevan, convirtiendo constantemente lo horizontal en vertical y esto a su vez en lo concéntrico.

DAVID LEYVA GONZÁLEZ

Lo grotesco en textos literarios de José Martí. Estudio de aproximación

Lo grotesco es un recurso estético presente en todas las fantasías creadoras de la historia humana aunque, desde que la burguesía empezó a emerger como clase de poder con las revoluciones de los siglos XVII y XVIII, la imagen grotesca fue quedando relegada, quizás porque era producto de la savia oscura del hombre de la Edad Media. Fue entonces mejor para la naciente cultura burguesa ir al mundo grecolatino, pero ahí se hallaba también lo grotesco: Tersites acompañado de hidras y cíclopes esperando detrás de las columnas dóricas. No quedó más remedio que hacerle frente a la situación y lo hizo violentamente una generación de creadores de principios del XIX que quisieron marcar sus diferencias con el neoclasicismo burgués a través de este recurso; tomando para ello la antorcha de ejemplos aislados del XVIII como Voltaire, y redescubriendo a Rabelais, Cervantes, Quevedo y Shakespeare. Fue así que apareció una generación prerromántica grotesca: *Jacques el fatalista* de Diderot, *el Fausto* de Goethe, y *Sterne*, con la obra que los críticos ven como la gran abertura de lo grotesco en el romanticismo: *La vida y opiniones del caballero Tristram Shandy*.

DAVID LEYVA GONZÁLEZ: Investigador del equipo que en el Centro de Estudios Martianos realiza la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí

Luego, ya concretamente en el XIX, sí aparece una oleada de escritores románticos afines a la estética grotesca, como es el caso de Jean Paul con sus *Vigilias*, Hoffmann con los *Cantos de la noche*, Edgar Allan Poe con sus *Relatos de grotescos y arabescos*, y *El Diario de un loco* de Gógol. La mayoría de estas narraciones muestran una imagen en el marco de las ciudades modernas. En ella predomina la nocturnidad, el tremendismo casi sin risa, y el trasfondo diabólico de algunas atmósferas y personajes que difieren sustancialmente de lo grotesco medieval-renacentista al estilo de Rabelais y de otros escritores humanistas. El recurso en Rabelais, no viene de la subjetividad cerrada del creador sino que nace de la cultura popular, la plaza pública y el carnaval. Se trata de una imagen, espacialmente, más luminosa que la romántica que se regodea en ambientes nocturnos. Los ciclos de muerte y vida de la Naturaleza tienen una impronta mayor en la Edad Media y el Renacimiento, donde es primordial la simbología de la primavera: época del renacer, momento de locura general luego del largo invierno y la etapa de cuaresma. Es entonces un grotesco, ya no de risa, sino de carcajada y boca abierta que traga al mundo. Y el personaje del diablo no es en Rabelais un ser tenebroso, oculto y solitario, sino es la encarnación de la picaresca: Epistemón, un filósofo creado por el escritor francés, dice al venir del Infierno que los diablos son buena gente y Pantagrúel es un diablillo de la tradición popular francesa encargado de echarle sal en la garganta a los bebedores para que se embriaguen.¹

Los románticos, sin embargo, no sólo crearon bajo la imagen grotesca, sino que teorizaron sobre la misma. Ejemplo de ello es *Conversación sobre la poesía* de Friedrich Schlegel, la *Estética* de Jean Paul, la *Estética* de Hegel, los prólogos de William Wordsworth y de Coleridge a *Las baladas líricas*, el prólogo de *Cromwell* de Víctor Hugo, así como su libro de ensayos *William Shakespeare*.

Después de la segunda mitad del XIX, las teorías de lo grotesco disminuyen considerablemente en el contexto europeo. La más destacada en este sentido es *La historia de la sátira grotesca* del alemán Schneegans, estudioso que sólo ve el recurso en cercanía al humor, a la caricatura, y entiende como grotesco auténtico todo lo que tenga fines satíricos. Al parecer el término “grotesco” en José Martí estaba cargado con esa visión reduccionista de finales del XIX, y haciendo un rastreo en su obra, se emplea con las acepciones archiconocidas y legitimadas, incluso a nivel de diccionarios, de: exageración caricaturesca, burla, grosería extravagante, ridiculez, humor negro, humor cruel. Esta noción obvia el campo semántico relacionado con la fantasía y con la ambivalencia, lo que hace que este

¹ Para ampliar las diferencias entre la imagen grotesca de finales de la Edad Media y el Renacimiento con la imagen romántica véase: Mijail Bajtín: *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*, Madrid, Alianza Editorial, 1990 (tercera reimpresión), pp. 39-43.

recurso estético no solo se entremezcle al binomio exageración/sátira, propio de la burla y la caricatura, sino también a los dualismos de vida/muerte (como el nacimiento de Pantagruel en el libro II de Rabelais), locura/sabiduría (como el personaje de Don Quijote), belleza/fealdad (como el personaje de Quasimodo), realidad/sueño (como los personajes de Bulgákov en *El maestro y Margarita*), entre otros. Y no siempre esta mezcla heterogénea tiene como fin la sátira, sino que puede tener un fin didáctico—moralizante (como las tablas de los Infiernos medievales) o representar estados específicos de locura (como el personaje de Raskolnikov en *Crimen y castigo*), sueño (como el *Infierno* de Quevedo), móvil para crear una hiperrealidad (como el mundo de la Ley en *El proceso* de Kafka) o reflejo de una tradición popular. En el caso de esto último, ya sea para simbolizar el fin de un año por otro (como los banquetes de fin de año), de rebajamiento popular de cosas serias (como la fiesta del Día de los Muertos en México), de etapa de escasez a la que sobreviene otra de abundancia (como las batallas populares entre Carnaval y Cuaresma) o como expresión mítica de religiones diversas (como la imagen grotesca corporal de los dioses hindúes, egipcios o de las culturas precolombinas). Todo ello, conformado de semas generales que identifican lo grotesco con el hiperbolismo, la descuartización o profusión corporal, la unión bimórfica de hombre—animal, hombre—planta, la metamorfosis, el rebajamiento de jerarquías, entre otros.

Las veces que Martí registra el término es generalmente en cercanía al humor, por ejemplo, en las *Escenas europeas* habla de lo grotesco que resultan las monstruosas caricaturas a Sara Bernhardt. Por otra parte, en su etapa en México, cuenta de una actriz que le gusta, pues hace humor sin llegar a lo grotesco, y, en las *Escenas norteamericanas*, siente lo grotesco en la creencia tristemente cómica de una familia negra que, en medio del terremoto de Charleston, le pedía en sus rezos a Noé que construyera un arca bien rápido para poder huir del peligro, o le pedían a Dios que no pusiera más la mano en la ciudad que la iba a desaparecer.

El limitado empleo del término, podría ser explicado, por la propia ética del Apóstol que en su carga de humanidad y perdón no viese con buen tino la risa ante la deformación o el sufrir del otro, a no ser que sea como fin de una denuncia o para solidarizarse con el que sufre, como hiciera en *El presidio político en Cuba*. Y no por ello deja tampoco de alabar a aquellos, que —con una estética grotesca definida— satirizan y desenmascaran una sociedad; como él mismo dice que hacían los bufones en las cortes.² Esto explica sus análisis sobre el

² Ver: José Martí: “Un juego nuevo y otros viejos”, en *La Edad de Oro, Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 18, p. 340. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representadas con las iniciales *O. C.*, y por ello, solo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

humor satírico de Mark Twain, a quien consideraba el primer gran humorista de los Estados Unidos y elogia el uso de la deformación en la novela *Mi tío el empleado* del escritor cubano Ramón Meza, texto que describe como una “mueca hecha con los labios ensangrentados”.³

José Martí, a pesar de no ser un escritor grotesco, sistémico y convencido, registra en sus *Cuadernos de apuntes* y en sus *Escenas europeas* lecturas y opiniones de muchos creadores afines a esta estética como Jean Paul, Hoffmann, Poe, Dickens, Baudelaire, Dostoievski. Así como opiniones de creadores anteriores como Cervantes, Quevedo, Rabelais, y de este último llega a decir: “¡Oh, Rabelais, grandísimo maestro! Riéndose con risa más sana y saludable que la de Voltaire, pondría yo su efigie culminante en cada plaza pública: para que los hombres se avergonzasen de no serlo y despertasen a sí, con lo que empezarán a ser felices.”⁴

Lo grotesco en Martí aparece desde sus creaciones de juventud y *El presidio político en Cuba* es una muestra de ello. Este libro publicado en España, como ya se conoce, sugiere la impronta de algunas lecturas medievales, tanto del *Infierno* de Dante, como de textos medievales españoles que manejan la alegoría y la personificación de entidades abstractas como la muerte, el hambre, la cuaresma, etc. En *El presidio [...]*, Martí personifica y le da vida al par Cuba/España en forma de parábolas o pequeñas historias simbólicas, en las cuales representa el estado de humillación en que se hallaba la colonia respecto a la metrópoli que pretende declararse republicana.

El tipo de grotesco de esta obra apasionada y contenida a un mismo tiempo, es fundamentalmente contrastivo, a la usanza de los *Evangelios*, conjunto de libros que tienen un influjo decisivo en el texto de Martí. Como mismo se narra la pasión y la muerte de Jesús bajo la violencia, la burla, la ofensa de romanos y fariseos —motivo que fue recogido por pintores medievales que representan al diablo convertido en hombre ante Jesús (*Cristo ante Pilatos*, *Cristo con la cruz*, y *El beso de Judas*)— los diputados integristas españoles, se cargan de esa indiferencia romana y de esa ingratitud del fariseo, al extremo que la nimia responsabilidad por Cuba es peor que la de Pilatos hacia Jesús; y la crueldad e hipocresía de España, él la siente más aguda que la de los romanos y fariseos juntos; sin embargo, y esto es lo más impresionante para los dieciocho años de edad que tiene nuestro Apóstol, no guarda rencor y odio ante los flagelantes, acentuando así el influjo de la figura de Jesús en la propia personalidad de José Martí. Y cito algunos ejemplos que demuestran el análisis anterior:

³ J. M.: “*Mi tío el empleado*. Novela de Ramón Meza”. *O. C.*, t. 5, p. 126.

⁴ J. M.: “*Cartas de Martí*. Grandes fiestas y grandes problemas”, en *La Nación*, diciembre 21 de 1883, *O. C.*, t. 9, p. 489.

El presidio político en Cuba

(fragmentos representativos de lo grotesco por contrastes)

Parte IV:

Las Antillas, las Antillas solas, Cuba sobre todo, se arrastraron a vuestros pies, y posaron sus labios en vuestras llagas, y lamieron vuestras manos, y cariñosas y solícitas fabricaron una cabeza nueva para vuestros maltratados hombros. // Y mientras ella reponía cuidadosa vuestras fuerzas, vosotros cruzabais vuestro brazo debajo de su brazo, y le llegabais al corazón, y se lo desgarrabais, y rompíais en él las arterias de la moral y de la ciencia. // Y cuando ella os pidió en premio a sus fatigas una mísera limosna, alargasteis la mano, y le enseñasteis la masa informe de su triturado corazón, y os reísteis, y se la arrogasteis a la cara. // Ella se tocó en el pecho, y encontró otro corazón nuevo que le latía vigorosamente, y, roja de vergüenza, acalló sus latidos, y bajó la cabeza, y esperó. // Pero esta vez esperó en guardia, y la garra traidora sólo pudo hacer sangre en la férrea muñeca de la mano que cubría el corazón. // Y cuando volvió a extender las manos en demanda de limosna nueva, alargasteis otra vez la masa de carne y sangre, otra vez reísteis, otra vez se la lanzasteis a la cara. Y ella sintió que la sangre subía a su garganta, y la ahogaba, y subía a su cerebro, y necesitaba brotar, y se concentraba en su pecho que hallaba robusto, y bullía en todo su cuerpo al calor de la burla y del ultraje.⁵

Parte VI:

El león español se ha dormido con una garra sobre Cuba, y Cuba se ha convertido en tábano y pica sus fauces, y pica su nariz, y se posa en su cabeza, y el león en vano la sacude, y ruge en vano. El insecto amarga las más dulces horas del rey de las fieras.⁶

Parte VII:

Lino Figueredo está allí. Allí; y entre los sueños de mi fantasía, veo aquí a los diputados danzar ebrios de entusiasmo, vendados los ojos, con vertiginoso movimiento, con incansable carrera, alumbrados como Nerón por los cuerpos humanos que atados a los pilares ardían como antorchas. Entre aquel resplandor siniestro, un fantasma rojo lanza una estridente carcajada. Y lleva escrito en la frente *Integridad Nacional*: los diputados danzan. Danzan, y sobre ellos una mano extiende la ropa manchada de sangre de don Nicolás del Castillo, y otra mano enseña la cara llagada de Lino Figueredo. // Dancen ahora, dancen.⁷

⁵ J. M.: *El presidio político en Cuba*, O. C., t. 1, pp. 51–52.

⁶ *Ibidem*, p. 56. En este ejemplo se encuentra el motivo de la metamorfosis, y el destaque de partes corporales como la nariz y las fauces, centro de las picaduras, que son características de lo grotesco corporal.

⁷ *Ibidem*, p. 68. A través del móvil del sueño Martí imagina una serie de imágenes grotescas que vuelven a resaltar el contraste de burla y sufrimiento.

En la novela de 1885 *Amistad funesta* hay igualmente un par de imágenes propias de lo grotesco y muy deudoras del modelo romántico que, como planteara Víctor Hugo en el prólogo del *Cromwell*, se logra en la tensión entre lo sublime y lo deforme. Esa tensión Martí también la descubre en sus apuntes a los cuadros de Goya en el Museo del Prado, donde contrapone la belleza de *La maja* con la deformación del lienzo de *La casa de los locos* donde dice que “el genio embellece los monstruos que crea” y en *El entierro de las sardinas* plantea que “lo feo llega a ser hermoso”; y lo grotesco, que da la sensación de inacabado, Martí lo siente inconscientemente en Goya y dice: “parece que es un cuadro manchado y es un cuadro acabado” y resalta además: “¡oh pintor admirable! ¡Oh osadía soberbia! ¡Oh defecto sublime! Asiste a la flagelación llevada en andas.”⁸

Bajo ese canon de contraste entre lo monstruoso y lo bello, se encuentra el comentario del personaje de Ana en la novela sobre un cuadro que ha de pintar cuando se ponga buena. En el mismo ubica un monstruo sentado en una colina donde la luna en cenit le cae de lleno sobre el lomo, y en las partes sobrantes que deje el cuerpo gigantesco pondrá en lejanía las luces de París y concluye: “mientras la luna le acaricie el lomo, y se ve por el contraste del perfil luminoso toda la negrura de su cuerpo, el monstruo, con cabeza de mujer, estará devorando rosas. Allá por un rincón se verán jóvenes flacas y desmeneladas que huyen, con las túnicas rotas, levantando las manos al cielo.”⁹

La mejor imagen del texto está hacia el capítulo III. En ella, Martí, siguiendo el motivo de las alegorías medievales en función de la deformación, humaniza a la “grandeza humana”. A partir de esa humanización, incorpora seres ambivalentes con partes animales y humanas que de forma picaresca y con gran levedad, a pesar de su fealdad, se confabulan para que “la grandeza”, en forma de portero, permanezca dormida y así ellos poder comérsela:

la necesidad de la grandeza, como esas tres gotas exquisitas, está en el fondo del alma. Duerme como si nunca hubiese de despertar, ¡oh, suele dormir mucho! ¡Oh, hay almas en que el portero no despierta nunca! Tiene el sueño pesado, en cosas de grandeza, y sobre todo en estos tiempos, el alma humana. Mil duendecillos, de figuras repugnantes, manos de araña, vientre hinchado, boca encendida, de doble hilera de dientes, ojos redondos y libidinosos, giran constantemente alrededor del portero dormido, y le echan en los oídos jugo de adormideras, y se lo dan a respirar, y se lo untan en las sienes, y con pinceles muy delicados le humedecen las palmas de las manos, y se les encucillan sobre las piernas, y se sientan sobre el respaldo del sillón,

⁸ Ver todas estas breves citas en: J. M.: “Goya”, *O. C.*, t. 15, pp. 130-135.

⁹ J. M.: *Amistad funesta*, *O. C.*, t. 18, p. 210.

mirando hostilmente a todos lados, para que nadie se acerque a despertar al portero: ¡mucho suele dormir la grandeza en el alma humana! Pero cuando despierta, y abre los brazos, al primer movimiento pone en fuga a la banda de duendecillos de vientre hinchado. Y el alma entonces se esfuerza en ser noble, avergonzada de tanto tiempo de no haberlo sido. Sólo que los duendecillos están escondidos detrás de las puertas, y cuando les vuelve a picar el hambre, porque se han jurado comerse al portero poco a poco, empiezan a dejar escapar otra vez el aroma de las adormideras, que a manera de cendales espesos va turbando los ojos y velando la frente del portero vencido; y no ha pasado mucho tiempo desde que puso a los duendes en fuga, cuando ya vuelven estos en confusión, se descuelgan de las ventanas, se dejan caer por las hojas de las puertas, salen de bajo las losas descompuestas del piso, y abriendo las grandes bocas en una risa que no suena, se le suben agilísimamente por las piernas y brazos, y uno se le para en un hombro, y otro se le sienta en un brazo, y todos agitan en alto, con un ruido de rata que roe, las adormideras. Tal es el sueño del alma humana.¹⁰

Sin embargo, lo grotesco en Martí no se refleja solamente en la continuidad estética que sigue con los románticos, y en lo que descubre en la pintura de Goya o la poesía de Baudelaire. Martí es un hombre optimista por naturaleza, un creador que confía en la raza humana y en el desarrollo del hombre mediante la equidad, el respeto mutuo y la cultura. De ahí viene su filiación con Rabelais, la preferencia de la risa de Gargantúa a la triste risa que nos produce Cándido engañado en el mejor de los mundos posibles.

Esa pincelada de lo grotesco optimista en Martí, de la esperanza en el hombre a través del inicio de una nueva vida, de un ser humano para enseñar y coronar en el bien está en el *Ismaelillo*, torrente de sangre joven que siente en la pequeña sien de su hijo. Niño que representa la sucesión del padre, la marca de nuestro ser que crecerá sobre la tierra. La alegría del poeta padre es tan grande como la alegría de Grandgousier cuando nace Gargantúa, o la propia alegría de Gargantúa cuando en el Libro II naciera su hijo Pantagrúel, y si estos gigantes festejan los nacimientos de sus hijos con gran fiesta popular, pues que más popular y común que el nacimiento de un hijo, Martí festeja a su hijo con versos populares españoles: redondillas y romancillos para poetizar a su pequeño.

¹⁰ *Ibidem*, t. 18, pp. 229-230. Es curioso, y más que curiosidad, es coincidencia fortuita, que este grotesco de imagen se asemeje a otra imagen literaria en un contexto totalmente diferente. Es el caso de Nietzsche, que en las confesiones de su personaje Zarathustra muestra el obstáculo que tiene el hombre en su fin de alcanzar la grandeza utilizando una imagen similar en cuanto a lo grotesco. Zarathustra narra que mientras el intenta e intenta ascender, subir una colina, un enano mitad humano, mitad topo, lo hala y lo rehala hacia la tierra neutralizando sus propósitos, y sólo a través del valor ha podido vencerlo.

El hijo se va convirtiendo en centro de todo, si el ceño frunce, teme, y es capaz de trocar su rostro a mujer para consolarlo; para divertirlo, puede cambiarse a corcel de mañana. Mientras el pequeño, el pequeño no es más que una musa traviesa, un diablillo con alas de ángel, un diablillo que hace travesuras y vira al revés el despacho del padre, como el diablillo Pantagruel hiciera con la hacienda de su padre Gargantúa, ¡qué lejos el diablo de los románticos de este diablillo niño que se adhiere con mucha más fuerza a las fiestas de diablerías del Renacimiento! El pequeño es capaz de sacar al papá de los enrevesados pensamientos en una de las entradas más hermosas de la poesía de su tiempo: “Suavemente la puerta / Del cuarto se abre, / Y éntanse a él gozosos / Luz, risas, aire. / Al par da el sol en mi alma / Y en los cristales: / ¡Por la puerta se ha entrado / Mi diablo ángel!”¹¹

También de la cosmovisión renacentista y de la Edad Media es propio el motivo de la ambivalencia vida/muerte que es tan caro al grotesco. La muerte en aquel período tenía esa cercanía inmediata de las *Danzas de la Muerte* de Sem Tob y las *Coplas* de Jorge Manrique (hechas a la muerte de su padre), así como del contexto histórico de las guerras y las plagas, muerte presente en cualquier familia, en cualquier hombre rico o pobre, rey o mendigo. Pero la muerte no ha de ser negativa si fue repuesta con un buen nacimiento, una nueva primavera, un buen banquete. El condenado a muerte en la ideología rabelesiana ha de tener derecho a una buena fornicación, mientras el poeta se vuelve más lúcido en cercanía a su hora final, al igual que los cisnes que sólo cantan momentos antes de morir. Y todavía en Goethe encontramos claramente esta idea que luego se perderá en la modernidad cuando en el *Fausto* el espíritu de la Tierra dice:

*El nacimiento y la tumba,
Un mar eterno,
Un movimiento sucesivo,
Una vida ardiente.*¹²

Esa estrecha correlación de la cotidianidad de la vida diaria con la muerte aparece en uno de los *Versos sencillos* (el número XI), en el cual, la personificación en paje servidor e insólito, acrecienta más la ambivalencia entre la imagen del poeta en vida que trabaja y solloza y la cercana y no temerosa presencia del paje mortuario que lo atiende.

¹¹ J.M.: “Musa traviesa”, en *Ismaelillo*, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, t. I, p. 28.

¹² Johann Wolfgang Goethe: *Fausto*, en *Obras selectas*, Buenos Aires, Librería El Ateneo, 1958, pp. 44-45.

*Yo tengo un paje muy fiel
Que me cuida y que me bruñe,
Y al salir, me limpia y bruñe
Mi corona de laurel.*

*Yo tengo un paje ejemplar
Que no come, que no duerme,
Y que se acurruca a verme
Trabajar, y sollozar.*

*Salgo, y el vil se desliza
Y en mi bolsillo aparece;
Vuelvo, y el terco me ofrece
Una taza de ceniza.*

*Si duermo, al rayar el día
Se sienta junto a mi cama:
Si escribo, sangre derrama
Mi paje en la escribanía.*

*Mi paje, hombre de respeto,
Al andar castañetea:
Hiela mi paje, y chispea:
Mi paje es un esqueleto¹³*

Por otra parte la vejez cercana a la muerte en correlación con el nacimiento o lo nuevo, que denota vida, aparece más claramente en otro de los *Versos sencillos* (el número XIV), referido no solo al relevo de vidas y muertes humanas, sino al cambio en la propia naturaleza:

*Yo no puedo olvidar nunca
La mañanita de otoño
En que le salió un retoño
A la pobre rama trunca.*

*La mañanita en que, en vano,
Junto a la estufa apagada,
Una niña enamorada
Le tendió al viejo la mano.¹⁴*

¹³ J.M.: Poema “XI”, en *Versos sencillos*, en *Obras completas. Edición crítica*, cit. en n. 11, p. 248.

¹⁴ J.M.: Poema “XIV”, en *Versos sencillos*, ob. cit., t. I, p. 251.

Dentro de los grandes personajes de lo grotesco, por su hiperbolismo y profusión corporal, destaca el gigante, que es uno de los personajes que Martí retoma de la tradición anterior a los románticos. A finales del XIX, pervive todavía un ambiente de gigantes en el Viejo Continente. El ajeño protagonista con zancos de los carnavales y el personaje primigenio de la mayoría de las mitologías es estudiado en 1886 por Eduardo Garnier junto al personaje del enano y con una muestra representativa de grabados, su libro *Enanos y gigantes* circula por toda Europa y una editorial de Barcelona lo publica ese mismo año.

El Gigante tuvo un florecimiento en la literatura de caballería, pero están también los gigantes de Rabelais, los de Swift, los de Voltaire y aparecen con asiduidad en los viajes de navegación: Magallanes en 1520, con su cronista Pigafetta, abre el mito de los gigantes en la Patagonia, e igual hace Cabeza de Vaca con los sioux de América del Norte. Lo cierto es que el gigante siempre ha estado en correlación con el enano que es en verdad quien resalta más su estatura o su torpeza, o su fragilidad de inteligencia o su mucha arrogancia; y es así que desde la Antigüedad, junto al mito de los gigantes, está el de los pigmeos: al lado de Polifemo está Odiseo, David en contraposición a Goliat, Gargantúa orinando por risa (*par ris*) a los pequeños parisinos, Gulliver en el país de los enanos, Micromegas, venido de Saturno, conversando con una casi invisible barca de sabios humanos dentro. Los gigantes son, además, grandes protagonistas de cuentos dedicados a los niños, pues son ellos, quizás, los únicos que mantienen viva, con sus divertimentos y capacidad de asombro, la cultura popular (que pueda citar están los cuentos de Oscar Wilde, *El gigante egoísta* y el propio cuento *Meñique* de Laboulaye que tradujera y readaptara Martí para el primer número de *La Edad de Oro*).

La dualidad gigante/enano no sólo se restringe en Martí a *La Edad de Oro* (donde también aparece en el cuento “Nene traviesa”) sino que es una imagen que se repite en otros textos. Por ejemplo, en un fragmento de los *Cuadernos de apuntes*, que mostramos a continuación, está la figura del gigante estableciendo un paralelismo con la propia figura del Apóstol, mientras en el segundo caso, se trata de un poema de los escritos inconclusos donde la identificación de Martí se establece con el enano.

A las veces, como gigante que se echa a la espalda racimos de enanos, y sufre riendo los golpes frenéticos que dan en su dorso los coléricos enanillos,—me propongo batallar sonriendo con las contrariedades de la vida, que son de ruin ralea, y no dejarme vencer ni ofuscar, ni morder de ellas.—Es en vano: en tanto que el ángel no tenga alas, las serpientes chupa-

rán siempre la sangre del ángel.—Es lucha de perros y de osos. El oso pujante viene a tierra tarascado, sacudido, aturdido, espumante, polvoriento y expira en el polvo.¹⁵

BAVARDAGE

*Esto he visto, y no me digan
Que no se lo puede ver: —
Era un gigante que andaba
De monte en monte; a través
De las selvas, tope a tope
De las nubes con el cielo
Por la cintura: y al pie
Un chiquitín, sofocado
Traje de cuartos, larguette
Bigote oleoso, el cabello
A la capul, lindo el pie,
Peinado hilo a hilo; vestido
Como un figurín: correct.
Y cuando de penas se habla
Tan contento está de sí
Que dice del héroe: nada.
La grandeza está aquí —en mí—
Yo soy el grande: El cielo
No es verdad. Las nubes más
No son verdad. El gigante
Es falso; incorrecto, oscuro.
Yo soy; yo: este es mi pie¹⁶*

Terminado este recorrido inicial por textos de diferentes géneros y etapas, que permitieron aproximaciones todavía panorámicas sobre la estética grotesca de José Martí, se pueden establecer una serie de valoraciones finales que ayuden a transparentar más la presencia de este recurso en la obra literaria del Apóstol. En primer lugar, creo que José Martí, en cuanto a consciencia etimológica y amplitud del término, no se consideraba autor grotesco, o por lo menos no se llamó como tal o prefirió formas como las que emplea con Goya de “monstruosidad bella” y utilizó el término para designar sólo lo caricaturesco, o lo

¹⁵ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, en O. C., t. 21, p. 254.

¹⁶ J. M.: *Fragments*, O. C., t. 22, pp. 133-134.

ridículo. Sin embargo, y en cualquier caso, intuye, siente y plasma este recurso en su acepción más amplia, sea por su adoración de la pintura de Goya, de las lecturas de los grandes creadores del género, sea por propio genio y por propia invención literaria. Su imagen tiene tanto de la tradición romántica, en cuanto a la fuerza de los contrastes, como de pincelada optimista y popular de finales de la Edad Media y el Renacimiento que tiene como figura cumbre a François Rabelais.

El análisis esbozado naufraga un tanto en la amplitud de la muestra y en la escasa argumentación de la misma, pero esto es propio de estudios iniciático–aproximativos, y más de un tema que se le divisa grandes cauces de estudio. Se puede afirmar, sin mucho estorbo de prejuicios, que la estética grotesca martiana es más rica y diversa que lo abordado aquí inicialmente. José Martí, en lo referente a lo grotesco, es seguidor de la línea trazada por Hegel en su *Estética* de 1832 de descentralización del modelo europeo en lo referente al grotesco, y a la tendencia de analizar estrictamente el recurso en la Cultura Occidental. Para su estudio de lo grotesco el filósofo alemán no escoge la base artística de Europa, sino que va a la teogonía hindú que contrapone con la de Hesíodo, demostrando algo que habían intuido otros críticos: que lo grotesco está en la base de todas las culturas y que no es un recurso propio de Europa, aunque ahí, como ocurre casi siempre, fue donde primero se teorizó. Martí por ejemplo en *La Edad de Oro*, agrupa costumbres populares, sobre todo las recogidas en relación con los juegos, que fluctúan desde juegos árabes hasta los propiamente americanos, por solo citar dos. Y en muchas de esas tradiciones populares va también lo grotesco, pues como señala Mijail Bajtín, la cultura popular es una de las fuentes máspreciadas de la tradición grotesca, aunque, será una fuente muchas veces tapiada en la modernidad por el individualismo del creador. En ese sentido Martí dice: “Los pueblos, lo mismo que los niños, necesitan de tiempo en tiempo algo así como correr mucho, reírse mucho y dar gritos y saltos. Es que en la vida no se puede hacer todo lo que se quiere, y lo que va quedando sin hacer sale así de tiempo en tiempo, como una locura.” Y acto seguido habla de *La fantasía*, un juego árabe donde refiere que los moros “entran a escape en la ciudad, con los caballos tan locos como ellos, y ellos disparando al aire sus espingardas, tendidos sobre el cuello de sus animales, besándolos, mordidos, echándose al suelo sin parar la carrera, y volviéndose a montar. Gritan como si se les abriese el pecho. El aire se ve oscuro de la pólvora”.¹⁷

Hay, además, en el *Diario de campaña* de Martí un caldo de cultivo especial de este recurso, que tiene como base la descripción, a través de sus rafagazos corporales centrados en la cabeza, los ojos, las manos o en alguna deformación

física de la gente nueva que va conociendo. También queda revisar marcas de la imagen grotesca romántica en buena parte de su poesía, a partir de la forma ya explicada de tensión entre lo sublime y lo feo, y la ambivalencia entre vida y muerte, así como lo grotesco que pueda aparecer en sus *Escenas norteamericanas*. Por ejemplo: analizar las imágenes grandiosas que rozan con la monstruosidad en “El puente de Brooklyn”.

Respecto a las fuentes habría que determinar los influjos grotescos de la cultura grecolatina en la obra de Martí. Una vía de análisis podría ser la impronta que tuvieron las biografías de Plutarco (*Vidas paralelas*) a la hora de conformar la imagen descriptiva, además, habría que adentrarse con más razonamiento y fuerza en lo que hay de lo grotesco de los Siglos de Oro españoles (de sus figuras cumbres en esta estética, Francisco de Quevedo y Miguel de Cervantes) en la escritura del Apóstol. Mientras que en el caso de la pintura se buscarían otros referentes que no fueran explícitamente Goya, y que también pudieron haber influido en la imagen grotesca martiana como puede ser el caso del grabadista y acuarelista francés Gustave Doré.

Si existe un consenso de la crítica sobre el genio artístico de Martí, sépase que Víctor Hugo, uno de los escritores más representativos de lo grotesco en el romanticismo, tanto en la parte teórica como en la propiamente artística, desarrolló en su libro *William Shakespeare* un capítulo dedicado a los genios de las artes, fundamentando que este recurso estético —que es una categoría denigrada por la Academia (que prioriza más que nada el estudio de lo bello en las artes)— está en el tuétano de las imágenes de los mayores creadores de la historia humana. El mismo Víctor Hugo planteó en el prólogo del *Cromwell* que lo grotesco es el manantial más rico que puede brindar la Naturaleza al arte por lo que estudiarlo en José Martí, y ver las fuentes que articulan su imagen grotesca no es más que llegar, desde otros caminos, al mismo umbral de su genio artístico.

CINTIO VITIER

Por José Cantón Navarro en el 28 aniversario de la fundación del Centro de Estudios Martianos

CINTIO VITIER: Poeta, ensayista y novelista. Ha realizado una notable labor de investigación y crítica de la obra de José Martí.

De su copiosa obra crítica y literaria traducida a varios idiomas descuellan títulos como: *Temas martianos*, *Visperas y testimonios* (poesía), *Lo cubano en la poesía* (ensayo), *De Peña Pobre* (novela). Presidente honorario del Centro de Estudios Martianos.

Siempre he considerado que la Sala Martí, inaugurada el 28 de enero de 1968 por el profesor Manuel Pedro González en la Biblioteca Nacional, fue el antecedente directo del Centro de Estudios Martianos inaugurado por Armando Hart Dávalos, ministro de Cultura, el 19 de julio de 1977. Quizás esta apreciación esté influida por el hecho de que el Centro, antes de ocupar su sede actual, comenzó sus funciones, bajo la dirección de Roberto Fernández Retamar, en una amplia Sala de la misma Biblioteca. Pero no se trata solamente de este motivo coyuntural. En realidad las tareas comenzadas por iniciativa del profesor González, Carlos Pellicer y Ángel Rama en el Congreso celebrado en Varadero por el centenario de Rubén Darío, tareas cuya conducción se nos confió a Fina

*Ofrecido por el Centro de Estudios Martianos el 19 de julio de 2005, con motivo del vigesimotavo aniversario de la institución. (N. de la E.)

García Marruz y a mí por el entonces director de la Biblioteca, capitán Sidroc Ramos, poeta y revolucionario a quien siempre he llamado “un caballero comunista”, secundado por nuestra amiga de siempre Araceli García-Carranza, tuvieron algunos caracteres comunes con los que iba a asumir hasta el día de hoy este Centro. No solo intentamos reunir allí todos los volúmenes de la bibliografía martiana y los invaluable donativos que nos hicieron personalidades como Néstor Carbonell y Manuel Isidro Méndez, sino que a través del *Anuario* y de crecientes relaciones personales y epistolares pudimos ganar la colaboración de estudiosos de nuestro Apóstol como Ivan A. Schulman en Estados Unidos, Giovanni Meo-Zilio en Italia, Valerio Stolbov en la Unión Soviética, Claude Bochet-Huré, Jean Lamore y Paul Estrade en Francia, Gisela Leber en Alemania, Andrés Sorel en España y el gran argentino Ezequiel Martínez Estrada, entonces en La Habana, sin olvidar a los ya consagrados en nuestro país Gonzalo de Quesada y Miranda y Enrique H. Moreno Pla, y quien llegó a ser un acucioso y reconocido investigador, el entonces obrero Luis García Pascual. Algunas de aquellas relaciones internacionales, especialmente la de Noël Salomon en Francia, hicieron posible el Congreso Martiano celebrado en la Universidad de Burdeos en mayo de 1972, considerado por Juan Marinello el más importante evento dedicado a nuestro Apóstol, hasta aquella fecha, en el mundo. Como era profundamente deseable, fue también Marinello quien, según lo atestigua Armando Hart en su aludido discurso, “en lo esencial laboró en la preparación del Decreto que creara el Centro de Estudios Martianos”, Decreto a su vez inspirado en el “mandato de Julio Antonio Mella, en el sentido de que era necesario estudiar las relaciones entre el pensamiento de José Martí y las tareas de la revolución contemporánea”. Lo que para mí hace memorable aquellas palabras de Hart es el señalamiento de la conjunción del político y el artista en toda la obra de Martí. No creo que haya otro caso de igual magnitud en el planeta.

Al final de aquel discurso nombra Hart entre los integrantes del Consejo de Dirección del Centro, a José Cantón Navarro, actualmente Premio Nacional de Historia y vicepresidente de la Sociedad Cultural José Martí. Pero no olvidemos que fue también de los, por así decirlo, “afiliados” a nuestra Sala Martí, de lo que es testimonio mi comentario sobre su magnífico libro *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo* (Premio del concurso “26 de Julio” de las FAR en 1970), comentario aparecido en el número 4 del *Anuario Martiano* en 1972. La memoria es espontáneamente selectiva y dibuja sus imágenes mejores con la fidelidad y el esmero de un artista. La memoria no es necesariamente nostálgica, nos da también lecciones y esperanzas. Cuando un amigo, además, como José Cantón Navarro, nos acompaña durante tantos años y nos da siempre la mano con ese recio y silencioso modo suyo, acompañado siempre de la

acogedora paz y fineza de su esposa, la memoria se vuelve costumbre y la costumbre, ejemplo. José Cantón Navarro desde siempre ha sido un trabajador ejemplar, ya sea de la hoja del tabaco o de la clandestinidad o del Partido o de la enseñanza o de la historiografía cubana o del marxismo que entre nosotros, desde Carlos Baliño y Julio Antonio Mella, ha devenido recepción martiana del marxismo, como lo he dicho tantas veces, y de ello, entre nosotros, hoy, no encuentro mejor ejemplo. Ejemplo sazonado además con la poesía, que de pronto lo visita para abrazar sincera y silenciosamente a algunos amigos como Cintio y Fina. Desde la Sala Martí hasta el futuro mejor de Cuba, gracias a José Cantón Navarro por su vida y por su obra. Gracias por su fervor y por su moderación. No olvidemos que esta virtud la consideró Martí prenda esencial de nuestra más raigal cubanía.

CARIDAD ATENCIO

Para Cintio y para Fina

Entre la “vibración” y “el dibujo”, recordando al caro Flaubert, ha transcurrido la vida y la obra de estos dos seres a los que hoy se me pide presentar como preclaros ensayistas en un tejido inseparable o indestructible que es toda su creación literaria. Ellos, como el escritor francés, seguro se habrán dicho en silencio:

Si fuera preciso estar emocionado para emocionar a los demás, podría escribir libros que hicieran temblar las manos y palpitar los corazones; y como estoy seguro de no perder jamás esta capacidad de emoción, que la pluma me da por sí misma, sin que yo intervenga para nada, y esta emoción sobreviene a pesar mío de un modo a menudo molesto, no me preocupa eso y persigo, por el contrario, no la vibración, sino el dibujo.

El trazo esencial donde es cuestión segunda lo genérico, pues se dan la mano en su obra ensayística el poema, el juicio crítico, la leyenda, el hallazgo literario, lo mitológico, junto a una sistematización de un pensamiento sobre la figura y la creación literaria de José Martí. Al leerlos se siente la irrupción de la poesía, de lo poético en sus vasos comunicantes con el ensayo, lo poético en su visión menos aséptica, sirviendo como vía de conocimiento,

CARIDAD ATENCIO: Poetisa y ensayista. Ha publicado textos de creación e investigación literarias entre los que se destacan: *Los poemas desnudos* (1995), *Los viles aislamientos* (1996), *Umbrias* (1999), *Los cursos imantados* (2000), *Salinas para el potro* (2001), *Recepción de VERSOS SENCILLOS: poesía del metatexto* (2001), *La sucesión* (2004) y *Génesis de la poesía de José Martí* (2005). Es investigadora del Centro de Estudios Martianos.

como aguijón, obstinado y lúcido a un tiempo, de la realidad. Alguna vez dije que:

entro a sus ensayos porque son como paisajes, y no me pasa como a muchos críticos, que cuando leen a un escritor que ensaya sobre otro, ven en su estilo los rasgos de este último. No. Capto la pupila singular del creador al tiempo que sigo viendo a Martí en sucesivas dimensiones. De lo que mi espíritu hizo derivar una lección “invisible a los ojos”: entregarse en la página, darse a lo que se escribe es el único modo de saciar el objeto de estudio. Equiparar lo objetivo y subjetivo es dar al hombre.

Nos seduce la irradiación poética de sus personalidades que ilumina sus obras, sus actos, la naturaleza justiciera de su trato, ejerciendo los “oficios de la alabanza” donde quiera que florezca el talento, no importa si procede de un humilde principiante, o de algún literato encumbrado, y también ejerciéndolo para aquellos que los acompaña el tesón y la entrega, aunque no los acompañe mucho el talento. Los veo así, reacios a la gratuita alabanza y a cualquier muestra de ampulosidad. Un compañero que ya no está, quien me ayudó a conocer los vericuetos del universo de la investigación, me incitaba, conociendo mi vocación escritural, a que me acercara a Cintio y a Fina. “Son muy humildes”, apuntaba, “ellos de ninguna manera te van a rechazar.” Nunca lo intenté. Dejé que sucediera solo. En el año 1992, durante el evento Martí: hombre universal, tuve la oportunidad de leer un trabajo sobre “El tratamiento de la muerte en dos poemas martianos”. Era mi última actividad profesional antes de acogerme a la licencia de maternidad. Cuando comencé a leer en uno de los salones del Palacio de Convenciones entraron Cintio y Fina al recinto, y me escucharon todo el tiempo. Cuando finalicé se acercaron humilde y noblemente a felicitarme y comentar. Conversé familiarmente con ellos y la ocasión dejó su estela.

Destaco la penetración y sensibilidad telúrica en Fina, y la afinidad entre la agudeza del juicio literario y su inserción histórica en Cintio. Del conocimiento de sus obras, de sus ensayos sobre Martí partieron mis acercamientos, mis viajes filológicos por la obra del clásico, que permite y acoge nuevas sendas y nuevos repertorios. En el esmero, la pericia y exactitud de su ensayismo y de su obra toda han bebido las generaciones posteriores, pasando por la mía, llegando más allá. Y curiosamente advierte mi grupo generacional: ¿Por qué se vuelve la vista a Orígenes y no a la Generación de los años 50? Bendicen y bendigo lo que los impuso: el trabajo entregado y riguroso, la apertura a las más variadas fuentes de la cultura y la literatura universales, una callada fe en la verdad, una confianza a la larga en las mejores capacidades del hombre. Qué puedo esperar de ellos, una precisión, una palabra de elogio, nunca un juicio presuntuoso o infundado, ni unas palabras o un tono fuera de lugar. En ellos el investigador, el

ensayista de la mano del artista y del poeta cobijan un humanismo que rodea a la obra y permite el frecuente ascenso de sus inclinaciones. Al leer sus ensayos sentimos, al decir de Susan Sontag, “algo como una excitación, un fenómeno de condicionamiento intelectual que condena al juicio a un estado de dependencia o cautiverio, adquirimos experiencia de la forma o estilo de conocer algo”. Asistimos a un acto de seducción en la que participa hasta los tuétanos “la complejidad del sujeto que la crea, que experimenta”. Esa seducción es la que los coloca a años luz de otros correctos ensayistas martianos. Esa seducción. Ese poder sobre lo cautivo.

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Ensayismo martiano de Cintio y Fina

CARMEN SUÁREZ LEÓN: Poetisa y ensayista. Entre sus publicaciones se encuentran *José Martí y Víctor Hugo, en el fiel de las modernidades* (premio anual de investigaciones 1996 del Ministerio de Cultura), *Comentarios al periódico PATRIA* (ensayo), los poemarios *El patio de mi casa y Navegación*, así como *La sangre y el mármol. Martí, el Parnaso, Baudelaire* (ensayo). Es investigadora del equipo que en el Centro de Estudios Martianos realiza la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

Corrían los meses primeros de 1970, yo tenía diecinueve años. Era una época hermosa y heroica, y como todas las épocas, plagada de tensiones y contradicciones; yo leía con pasión y al mismo tiempo que devoraba *Los hombres de Panfilov* y *La carretera de Volokolamsk*, de Aleksandr A. Bek leía *El fenómeno humano*, de Teillard de Chardin y mucha poesía. Como es natural, estaba enamorada, y los versos de Martí acompañaban mi adoración angustiosa por un amor que tenía visos de imposible y finalmente lo fue.

Un amigo y maestro que había prometido a mi viejo padrino levantarme como a un pino nuevo, me llevó un día desde Vereda Nueva a conocer a Cintio y a Fina a la Biblioteca Nacional José Martí. Y fue un día importante en mi vida; un día que se ha ido haciendo cada vez más significativo, un día que se fue iluminando con el pasar de los años, adquiriendo un protagonismo y desplegando virtualidades que no podía ver yo en aquellos tiempos que estuvieron signados por la enfermedad y la muerte de mis seres más queridos.

El caso es que visité la Sala Martí, y me conmoví ante las vitrinas que contenían manuscritos de Martí, y cantos rodados de Playita, y todo me lo explicaban Cintio y Fina como si no tuvieran otra cosa que hacer, y además,

Teresa Proenza me pidió mis señas personales y empecé, piadosa y amorosamente, a existir en el fichero de la Sala Martí, y un poco después, en septiembre de 1970, recibí por correo un ejemplar de *Temas martianos*,¹ acabado de publicar, con una dedicatoria autógrafa que decía: *Para Carmen Suárez, contenta de su visita y con los mejores votos martianos de Fina García Marruz.*

Aquel libro de ensayos sobre José Martí, escrito por dos autores y que contenía en realidad dos libros, el de Cintio y el de Fina, ha sido, a todo lo largo de mi vida profesional, junto con las obras de José Martí, una especie de carta de marear, de texto inspirador para la navegación cultural y humana de mi existencia: aquel libro enviado personalmente y dedicado a mí con una delicada y natural sencillez. Por eso pensé que hoy, treinta y cinco años después, cuando nos detenemos a honrar a quienes nos han honrado con su obra y con el ejercicio de una fineza espiritual que viene de lo más hondo de nuestra cultura isleña, debía apoyar estas breves palabras, más que en sus personas, en estos *Temas martianos*, donde florece un ensayismo en el que el pensamiento y la poesía se abrazan apasionadamente, dibujando dos estilos personalísimos de reflexión escrita, en que la forma, la manera de decir es tan cuidada y significativa como lo que se dice.

La primera y enorme cualidad de estos ensayos es que nunca estuvieron de moda, no fueron anunciados profusamente por los periódicos ni llovieron las entrevistas sobre sus autores, tampoco la humilde publicación de la Biblioteca Nacional José Martí constituyó un gran palo editorial. Todo lo contrario, es un libro inevitable que operó y opera en el silencio, en la discreción sabrosa y suprema de la lectura personal, es un libro natural, tan natural como un árbol. Por aquellos 70 del pasado siglo en nuestro patio se puso de moda un calamitoso cientificismo de manual y yo escuché diatribas exquisitas contra la crítica impresionista. Y luego, ya en los 90, vino el tardío descubrimiento de la nueva crítica literaria francesa, con su inefable y descompasada metatranca, y el ejercicio ensayístico se volvió en algunos casos una críptica suma de categorías gratuitas. Así que es un libro que navega desde su autenticidad y su pasión, un libro que resiste porque tiene cosas importantes que decir y las dice hermosa y oportunamente.

Otra cualidad es que ambos autores proceden tratando de ver la obra y la vida de José Martí “en junto”, como decía el propio poeta cubano que veía las cosas. Si leemos de corrido cada uno de los dos libros que componen este título, cosa que deben haber hecho todos los estudiosos de Martí, veremos como cada uno de ellos va peinando las zonas principales del ser y el hacer

¹ Cintio Vitier y Fina García Marruz: *Temas martianos*, La Habana, Departamento Colección Cubana, Biblioteca Nacional José Martí, 1969.

martiano, revisando una integralidad, recorriendo puntos de una red que nunca pierden de vista. Y esa es una lección primerísima, porque a Martí siempre hay que estudiarlo así, “en junto”, sin perder de vista el todo, cualquier fragmentación insistente lo desvirtúa, porque su obra y su vida son un armónico universo que se complementa de un modo esencial y una parte no existe sin la otra.

El conjunto de ensayos de Cintio comienza con el titulado “Martí: Cuba”, tomando como punto de ataque la identificación de Martí con la patria, y pocas veces se ha escrito de una manera más total y honda de esa encarnación política y poética de Martí con Cuba. Y luego, colocando en el centro el concepto de justicia va repasando la acción política de Martí, sus discursos, su poesía, su trabajo como crítico, y al centro de sus ensayos su “Martí futuro”, donde se dice: “Pero la futuridad de Martí no la hallamos sólo en sus ideas y visiones, sino también en su ser mismo. Realícense o no las síntesis históricas, filosóficas y religiosas anunciadas por él, hay siempre en su figura un dinamismo intrínseco que pertenece a la dimensión de la esperanza, una irrupción ontológica de futuro que está en la calidad misma de su temperamento y su palabra.”²

Por su parte, Fina conforma un bellissimo y recio discurso ensayístico cuyo punto de ataque se encarna en el escudriñamiento de la escritura martiana, y se detiene en esos sistemas de significación construidos por su prosa poemática y su poesía, recorriendo los procesos de conformación de un léxico sorprendente, de un sorpresivo ordenamiento del discurso enraizado en un radical amor al bien y a la hermosura.

Ella tiene una manera filosófica y exclusivamente suya de analizar el estilo de la escritura de José Martí, y cuando habla de la construcción de lo que llama “sus criaturas verbales”, establece que:

En Martí más importante que la idea de sustancia o de cualidad es la idea de relación, ligada al misterio de la caridad, clave de su vida y de su escritura. Lo suyo no será jamás enfrentarse, eliminar, tomar bando, sino buscar la unión de los contrarios en un punto más alto, como hace el triángulo o la definición clásica de la armonía. Lo extraordinario de la guerra que desató fue el que la hiciera a puro golpes de amor y como medio de establecer una superior armonía. Ya nos detendremos al estudiar su poesía en esta idea del *enlace* que explica la relación de órdenes en apariencia opuestos, vinculado con lo que llamó “la expansión análoga”. Veremos cómo nos lleva de la mano a otro de los descubrimientos de su escritura y es el del símbolo involuntario, y la relación, en fin, de todo esto con el sufrimiento.³

² *Ibidem*, p. 11.

³ *Ibidem*, pp. 210-211.

Como vemos, ambos conjuntos de ensayos ostentan la marca de la poética martiana, pero atención con lo que digo, ninguna semejanza entre los tres, porque el primer mandato de la poética martiana es la fidelidad a sí mismo, el arrancar de las propias entrañas el discurso. Los ensayos de Cintio y Fina son puros ejemplos de lo que debe ser este género en el orden ético y estético: son textos sinceros y únicos, que parten de lo más profundo de la propia e individual aventura existencial de cada uno de ellos. Puedes estar de acuerdo o no con uno u otro postulado, pero siempre sentirás el impacto profundo y el respeto que merecen las obras que nacen del fondo del ser mismo que las crea. Todo texto que merezca el nombre de ensayo puede partir de otras muchas poéticas, de otros muchos métodos críticos, de infinitas y diversas vivencias personales, pero la pasión, la honradez, la escritura limpia y trabajada, la originalidad creativa son sus ingredientes constitutivos y los convierten en paradigmas.

Así es todo el ensayismo de Fina García Marruz y Cintio Vitier, y en especial, su ensayismo martiano, preciosa cátedra del pensamiento y la creación poética cubanas, que preside hasta hoy, para nuestra alegría y orgullo, nuestra esforzada casa de amorosos estudios sobre José Martí.

¡Alegría, alegría! Felicitémonos porque están aquí y hagamos votos porque sigan estando físicamente por mucho tiempo todavía. En cuanto a la otra permanencia, nada tenemos que hacer, ¡es insoslayable y alegremente fatal!

Dos comentarios sobre la oratoria martiana. Valoraciones en *La Opinión Nacional*

NOTA

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

Historiador, periodista y profesor adjunto de la Universidad de La Habana. Entre sus libros se encuentran *La idea de la liberación nacional en José Martí* (1973), *La primera invasión* (1986) y *De las dos Américas*. (Premio de la Crítica, 2002 a las mejores obras científico-técnicas publicadas) Dirige el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

Como este año 2005 se conmemora el veinticinco aniversario de la estancia de Martí en Venezuela, reproducimos los comentarios aparecidos en el diario caraqueño *La Opinión Nacional* a propósito de dos discursos pronunciados por él en aquella ciudad. El primero se refiere al que leyera con motivo de la velada de inauguración del Club del Comercio de Caracas, el 21 de marzo de 1881, y el segundo trata de sus palabras en la velada de despedida, en el mismo Club del Comercio, al tenor Fernando Michelena, quien viajaba a completar sus estudios a Europa.

De la primera pieza oratoria se conservan dos versiones fragmentarias reproducidas por separado en el tomo 8 de la edición crítica de sus *Obras completas* (La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003, pp. 23-49), mientras que de la segunda sólo tenemos noticias por el propio diario caraqueño. En ambos comentarios son de observar las admiradas valoraciones ante el arte oratorio martiano —que le ganara el aprecio de la socie-

dad venezolana— así como la reseña de las ideas principales desarrolladas por el orador, lo cual confirma la correcta determinación de los manuscritos con sus palabras en el Club del Comercio y permite tener una idea del contenido de las pronunciadas en la despedida a Michelena.

El autor del segundo comentario muy probablemente sea Juan Ignacio de Armas y Céspedes (1842-1889), escritor y periodista cubano residente por entonces en Caracas y colaborador de *La Opinión Nacional*, quien se había distinguido en la emigración cubana por sus actividades patrióticas y su labor al frente de varias e importantes publicaciones, y al que Martí incorporaría en la relación de colaboradores de su *Revista Venezolana*.

[Sobre el discurso en el Club del Comercio]

El Club del Comercio.—Como lo ofrecimos ayer a nuestros lectores, tenemos el gusto de publicar la revista de la velada del lunes, que ha escrito para este diario un elegante escritor, a quien debemos afecto y amistad sinceras; y puesto que motivos especiales, que no es del caso exponer aquí, nos privaron del placer de oír la elocuentísima palabra de nuestro ilustrado amigo y colega don José Martí, le enviamos por su triunfo literario nuestros cordiales parabienes.

LA VELADA DEL CLUB

El más brillante éxito confirmó las esperanzas generales, en la artística velada con la que el Club del Comercio quiso obsequiar en la noche de lunes a sus socios y a la culta sociedad de esta población.

Profundamente alumbrados lo salones, y ornados con exquisito gusto; llenos por completo de una selecta concurrencia en que brillaban la belleza, el talento, la educación y el buen gusto, parecía el local templo improvisado del arte, donde se rendía culto a las musas, donde hallaban acogida todos los sentimientos de hermandad y buen afecto que ennoblecen al corazón del hombre, y donde una voz instintiva murmuraba en cada oído las mismas palabras que el elocuente orador sentía vibrar en el suyo: “Viandante, estrecha la mano a esos caballeros; besa la mano a esas damas, peregrino.”

Varias piezas musicales, ejecutadas con el mayor esmero, llenaron la primera parte del programa, mientras se obsequiaba con helados, dulces y refrescos a las lindas concurrentes, a quienes la Junta Directiva se esmeraba en tributar todo género de atenciones.

La señora Trina Mestres cantó con maestría la sentida romanza *Non é vero* y luego el dúo del *Trovador* con el simpático tenor venezolano señor Fernando Michelena. Este mereció también aplausos calurosos en dos canciones españolas; y el señor Guillermo Smith tocó con perfección en el cornetín de pistón una pieza de *La sonámbula*, que tuvo que repetir a instancias del público.

El joven señor Meyer, distinguido artista en quien la naturaleza ha compensado la falta de la vista, con la extrema delicadeza del tacto y del oído, tocó en el violín *El carnaval de Venecia*.

El pianista señor Delgado acompañó con su habilidad acostumbrada todas las piezas de canto.

El señor Eloy Escobar, hijo, dio lectura con muy buena entonación a la siempre nueva y oportuna *Oda a Colón*, de Baralt, que mereció el primer premio en un certamen literario de Madrid, y que en todo tiempo será apreciada en el más alto grado por los amantes del arte.

Pero el agrado de la concurrencia llegó a su colmo al oír las elocuentes palabras del señor José Martí, distinguido hijo de Cuba, de cuya llegada a esta ciudad ha dado ya cuenta *La Opinión Nacional*, y que por primera vez se presentaba a ocupar un puesto en una tribuna venezolana. Bien puede envanecerse de haberla ocupado con la mayor distinción. Desde su aparición, no terminadas aún las frases del exordio, no disipado todavía el natural temor de quien por primera vez se presenta ante un auditorio desconocido, ya se había captado las simpatías de todos, ya había conmovido a todos los corazones, ya había dominado a todas las inteligencias, y ya se había asegurado el triunfo más completo, que no hubiera mermado, aun cuando su emoción hubiera hecho interrumpir el impetuoso curso del raudal inextinguible de elocuencia que fluía de sus labios.

El señor Martí es un gran orador y un gran poeta, formado así por la naturaleza y educado por el arte. Tiene, pues, su puesto asegurado en esta tierra de los grandes oradores y de los grandes poetas. Su voz es clara y vibrante, su dicción tersa y segura, su acción siempre apropiada. Su estilo es una sucesión interminable de imágenes, que apenas se presentan e impresionan con su verdad y su fuerza a los oyentes, dan paso a otras y a otras, todas brillantes, todas vaciadas en moldes caprichosos de la más sorprendente novedad y de la más acabada belleza. Se diría que sus frases golpean verdaderamente contra sus labios y chocan unas con otras, sin impedirse el paso, antes de poblar la atmósfera y de confundirse en ella con los ruidosos aplausos que como sus ecos naturales salen a encontrarlas.

El tema del discurso fue enteramente subjetivo. La llegada del orador a Venezuela, su voluntaria adopción de esta República como hogar de su familia, las impresiones que embarazaron su ánimo al contemplar los lugares, teatro un tiempo de las maravillas de la independencia, y teatro hoy día de las sorprendentes transformaciones que ha realizado el espíritu de progreso, movido por la energía y la voluntad de Guzmán Blanco. ¡Qué pinceladas tan sobrias, tan maestras, para hacer resaltar la diferencia entre las selvas impenetrables donde antes percutía la maza del valiente Macarao, y la peña fecundada que hoy refleja sus verdores y vierte sus raudales cristalinos sobre la capital moderna!

La orquesta estaba formada por aficionados tan notables como los jóvenes señores Escobar, y profesores tan reputados como los Montero y otros. Ella dio principio a la agradable fiesta, y ella la prolongó hasta las horas de la madrugada, obsequiando a las bellas concurrentes con exquisitas piezas de baile.

La Junta Directiva y muy especialmente las distinguidas señoras, que recibieron, y los señores administradores del club, A. J. Ponte y Eloy Escobar, fueron incansables en obsequiar a las damas, con su genial cortesía y con el esmerado y abundante servicio del *buffet*.

Felicitemos cordialmente al Club, a todos sus socios, a la culta sociedad de esta capital, y al distinguido huésped que con tal merecimiento ha sabido captarse tan general simpatía. A la velada de antenoche sucederán naturalmente otras, cuyo éxito está de antemano asegurado.

La Opinión Nacional, Caracas, 23 de marzo de 1881.

[Sobre el discurso en la despedida del tenor Michelena]

LA VELADA DEL CLUB

Nuestro amigo el señor Armas ha escrito la siguiente revista.

Brillante fue la segunda velada con que a sus distinguidos socios y a toda la sociedad caraqueña obsequió el Club del Comercio el miércoles 4 del corriente.

La primera parte del programa, hábilmente dispuesto por la Junta Directiva, fue una soberbia pieza a cuatro manos de la *Mutta de Portici*, ejecutada con su

maestría conocida por el simpático profesor Salvador N. Llamozas y una de sus más tiernas y aventajadas discípulas, niña de pocos años, hija del señor Juan Pablo Borges.

Luego se representó el conocido drama de Zorrilla *Los dos virreyes*, en cuya ejecución demostró todo el deseable acierto una compañía de aficionados casi infantiles, pertenecientes a distinguidas familias de esta capital. Todos demostraron iguales aptitudes; si bien los que tenían a su cargo los principales papeles, fueron los que naturalmente recibieron más aplausos.

En los entreactos, obsequió a la concurrencia con la bellísima romanza de *Luisa Miller* y una canción española, el aplaudido tenor venezolano Fernando Michelena, que aquella noche se despedía de su ciudad natal, para ir a Italia; a donde la munificencia de Guzmán Blanco le permite ir a desarrollar por completo sus notables aptitudes artísticas.

Terminada la representación, se alzó otra vez la cortina del elegante teatro provisional, para ofrecer a las miradas del público un bellissimo cuadro vivo, iluminado con luz de Bengala, y dispuesto, con el exquisito gusto que le distingue, por el señor Eloy Escobar, hijo. El cuadro fue repetido, a petición de la agradada concurrencia.

Después empezó el baile, que duró hasta las altas horas de la noche; pero en sus intermedios ocurrió un agradable incidente cuyo recuerdo conservarán por largo tiempo los circunstantes. Cantaba el señor Michelena, a petición de sus amigos y con la amabilidad que le es característica, otras y otras de las piezas de su repertorio, hábilmente acompañado por el profesor Azpurúa; cuando el señor Toledo Bermúdez, presidente del Club, invitó al Dr. José Martí, para que en nombre de la concurrencia y de toda la sociedad caraqueña, dirigiese algunas palabras de despedida, al aventajado artista que dentro de pocas horas iba a surcar los mares. El señor Martí se prestó gustoso a la invitación y salieron de sus labios, en armonioso torrente, las frases inspiradas que en todo hombre de su alta inteligencia y de su noble corazón tenía que despertar aquella invitación y aquel general deseo. Dijo al artista que el aire de las simpatías que tras sí dejaba, daría suave impulso a la nave que iba a llevarlo a la cuna de las artes, y que cuando de allá regresara con el caudal de armonías que habrá bebido en aquellas fuentes puras, no habrá cesado de batir un solo instante sus vaporosas alas el ángel de la esperanza en el claro cielo de los recuerdos. Hizo también oportuna y merecida alusión a la mano generosa que al proteger a Michelena enriquece a Venezuela y afirma sobre sus propias sienes el lauro de protector del talento; y en fin, no hubo sentimiento delicado, no hubo pensamiento noble que no supiese expresar en su calurosa improvisación el elocuente orador que de tantas simpatías goza entre nosotros y que era digno intérprete de su conmovido auditorio.

[Sobre el discurso en la despedida del tenor Michelena]]

De más está decir que la Junta Directiva del Club obsequió a las damas con su genial cortesía y que la concurrencia se retiró altamente complacida con el obsequio, en que tanta parte tuvo el segundo triunfo oratorio del Dr. Martí.

La Opinión Nacional, Caracas, 6 de mayo de 1881.

IBRAHIM HIDALGO PAZ Trascendencia del caso Cutting: las advertencias de José Martí

IBRAHIM HIDALGO PAZ: Historiador. Ha publicado entre otros títulos: *IncurSIONES en la obra de José Martí* (1989). *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla* (1992), Premio 1992 del Ministerio de Cultura. *José Martí 1853-1895. Cronología* (1992 y 2003). *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones* (1999 y 2004), Premio Anual de Investigaciones 1998 del Ministerio de Cultura, Premio Ramiro Guerra 2000, de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba y Premio de la Academia de Ciencias de Cuba 2002. Es investigador del Centro de Estudios Martianos.

Para los estudiosos de la obra de José Martí resultaba enigmático el personaje identificado sólo como Cutting, mencionado por aquel en crónicas y cartas memorables, y convertido en un símbolo de la más agresiva tendencia anexionista estadounidense en su misiva al director de un diario neoyorquino y publicada con el título “Vindicación de Cuba”, donde expresa: “Amamos a la patria de Lincoln tanto como tememos a la patria de Cutting.”¹

Mucho se había especulado acerca de este personaje, y en la generalidad de los casos se tomaban como referencias sólo las crónicas escritas para la prensa por el Maestro entre el 2 y el 9 de agosto de 1886 y el 23 de junio de 1887, así como las cartas a su amigo Manuel Mercado del 2 y 6 de agosto de aquel año.

Estas limitaciones fueron superadas por primera vez en el libro *José*

¹ Esta comunicación, y el texto de los dos artículos que la motivaron, fueron recogidos por Martí, traducidos al español y publicados en un folleto titulado *Cuba y los Estados Unidos*.

Martí, su verdad sobre los Estados Unidos, de Rafael Cepeda,² quien en la sección titulada “Cutting mismo” utiliza fuentes inéditas o hasta entonces poco utilizadas, y revela informaciones de gran utilidad para conocer la actuación de aquel individuo, así como de las fuerzas que representaba y lo alentaban. En sólo diez páginas quedó abierto un camino apenas explorado.

Por esta senda ha transitado, con magníficos resultados, Rodolfo Sarracino, quien nos entrega en su *José Martí y el caso Cutting*³ los resultados de una investigación abarcadora, que agota todas las aristas de un hecho histórico del que, según advierte el autor, determinados intereses han querido ocultar tanto información general como detalles y pormenores, pues ponen al descubierto las intenciones de la política expansionista yanqui y sus métodos, lo que, de modo asombrosamente consecuente, continuaron y continúan aplicando contra sus vecinos más cercanos y más lejanos, contra todos, guiados por el único objetivo de dominar para explotar.

A lo largo de sus seis capítulos, y en su cronología, podemos seguir paso a paso cómo el enjuiciamiento y la prisión de un grosero difamador, por un delito cometido en territorio mexicano, fue convertido por representantes de la política y de los negocios estadounidenses en un pretexto para hacer exigencias prepotentes y amenazar con la guerra al vecino del Sur, en un intento que podría conducir al saqueo de territorios, de modo semejante al que realizaron en 1848.

Sarracino, mediante la consulta de varias colecciones de diversos periódicos y revistas mexicanos, estadounidenses e ingleses, así como de importantes fuentes secundarias y primarias, entre las que se destacan los despachos del Ministro estadounidense radicado en la capital del país azteca y reportes del Departamento de Estado yanqui, ha logrado precisar la secuencia de lo que puede considerarse como una provocación previamente planeada, o como una conspiración de elementos expansionistas que supieron utilizar en su provecho aquel acontecimiento no previsto.

A la vez, revela el uso de la mentira y el ocultamiento de documentos al Congreso por parte del Secretario de Estado, con la finalidad evidente de lograr sus propósitos de lanzar a su poderoso país contra México, lo que traería beneficios a los grandes propietarios de tierras de los estados limítrofes. Y, como apunta el autor, en tales manejos se hallaban involucrados también elementos del país sureño que, con propósitos disímiles, hacían la oposición al presidente Porfirio Díaz y, objetivamente, en su actuación, coincidieron con los anexionistas de ambos lados de la frontera.

² Rafael Cepeda: *José Martí, su verdad sobre los Estados Unidos*, La Habana, Editorial Camino, 1995.

³ Rodolfo Sarracino: *José Martí y el caso Cutting. ¿Extraterritorialidad o anexionismo?*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003.

El autor analiza las causas que confluyeron para que, cuando todo parecía inclinarse a favor del uso de la fuerza, la prensa y los políticos del Partido Republicano —en abierta pugna con el Demócrata, en el poder— encabezados por el representante Robert Hitt, revelaran las patrañas y pusieran en evidencia las intenciones aviesas de sus contrarios, lo que hizo variar totalmente la situación, a lo que contribuyeron las opiniones de los inversionistas e industriales estadounidenses radicados en territorio mexicano, a quienes no convenía una guerra entre ambos países.

De este modo comenzó a revertirse el proceso, hasta entonces signado por el espíritu belicoso, hasta llegar a un entendimiento entre ambos gobiernos, no sin que la parte yanqui hiciera gala de su prepotencia característica, al no ceder en su cuestionamiento del derecho de México a aplicar sus leyes de acuerdo con el criterio de extraterritorialidad, si los delitos juzgados fueran cometidos en territorio azteca.

En este punto, Sarracino destaca el doble rasero que entonces —y actualmente, casi ciento veinte años después— aplicaban los Estados Unidos si se trataba de un país débil o si enfrentaban a una gran potencia, pues el principio de extraterritorialidad era aplicado entonces por naciones como Gran Bretaña, con la que había pendientes diversos litigios, pero a la que no se le exigía que cambiara sus leyes. Esta actitud la denunció un periódico mexicano de la época, al señalar que la primera palabra que utilizan los yanquis “en sus discusiones con pueblos más poderosos que ellos ha sido ‘arbitraje’”, mientras que en su discusión con el vecino sureño “la primera palabra que pronuncia es ‘guerra’”.

Como en todo momento, José Martí puso su pensamiento y su accionar al servicio de la causa de la nación que consideraba su segunda patria. Desde su crónica inicial, permeada por la desinformación de la prensa yanqui, y en las cartas a Mercado, percibimos su angustia y su indignación ante las amenazas del prepotente país norteamericano.

Con su previsión de estadista y de conocedor profundo de la política y la vida cotidiana de los Estados Unidos, reiteraba en las misivas a su amigo el consejo a las autoridades mexicanas de situar en los territorios de la frontera a personas de confianza, capaces de defender la soberanía, cuya presencia imposibilitara el asentamiento no autorizado de extranjeros y daría mayor estabilidad a aquella zona del país.

A la vez, patentizaba su concepción sobre las dos corrientes indispensables de la diplomacia, una dirigida al gobierno y la otra al pueblo estadounidenses, a fin de informar e ilustrar a este mediante “una campaña infatigable de la que pudiera llamarse ‘explicación de México’” para que conociera al país, sus virtudes y valores, y su disposición para defenderse ante cualquier agresión —con las consiguientes pérdidas de seres humanos, dinero y negocios yanquis, lo que

tanto preocupaba y preocupa a los politiqueros y sus amos en el poder—; debería ser una campaña de verdades que contrarrestara las muchas falsedades propagadas en el país del Norte, para la que pudieran emplearse un periódico, una revista o una oficina de información. Sólo mostrándonos como somos, consideraba el Maestro, se ganaría el respeto de aquel país agresivo y prepotente.

Sin duda, *José Martí y el caso Cutting* marca un hito significativo en los estudios de y en torno al Apóstol cubano. Aunque ha puesto de manifiesto informaciones desconocidas y análisis que esclarecen plenamente el hecho histórico, tanto en sus detalles como en la trama de los múltiples intereses político-económicos involucrados en los acontecimientos, su autor manifiesta que aun quedan interrogantes sin respuestas, y propone nuevas búsquedas, que esperamos realice el propio Sarracino.

Agradecemos a este no sólo los nuevos conocimientos aportados, sino también las enseñanzas que de aquel caso se derivan, y por evidenciar la actualidad de las advertencias y de los consejos martianos.

JOSÉ LUIS DE LA TEJERA GALÍ
*Martí–Maceo. Cartas
cruzadas**

La epístola nació de una necesidad de comunicación entre los hombres en la época donde soñar con una computadora, el correo electrónico, el cable coaxial y la Internet era totalmente imposible.

Existía el correo oficial y el envío de cartas a través de emisarios. La epístola contenía mensajes de todo tipo de negocios, familiares, amorosos, etc. Pero también emergió como un canal para cuestiones políticas. Ese es el caso del intercambio epistolar entre José Martí y Antonio Maceo. Y sobre esta correspondencia ha investigado el granmense Rafael Ramírez García, licenciado en Ciencias Sociales, quien tiene a su haber una determinada experiencia ya acumulada como compilador con el texto cartas cruzadas

El proceso de compilación implica partir de un *corpus* total, seleccionar un eje y procesar hasta lo particular. Tal es el procedimiento general aplicado por un compilador y este es el caso del libro que presentamos en el día de hoy: *Martí–Maceo. Cartas cruzadas*¹

JOSÉ LUIS DE LA TEJERA GALÍ: Ensayista y profesor titular del Instituto Superior Pedagógico Frank País. Presidente de la Filial de la Sociedad Cultural José Martí en Santiago de Cuba.

* Palabras pronunciadas en la presentación de la obra en la Feria Internacional del Libro de La Habana, 4 de marzo de 2004. (N. de la E.)

¹ Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2003. Las páginas de las citas, tomadas de este libro, se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)

De la abundante correspondencia édita de José Martí y de Antonio Maceo, el autor escudriña, escoge y compila la relativa a varios tópicos sustantivos, para entender y comprenderlos de manera tal que una carta recibe la debida explicación y argumentación de la otra. Sea este primer mérito formal de Rafael Ramírez: la adecuada selección que ha tenido en cuenta la coherencia temática y cronológica. Y en ese mismo aspecto cabe señalar la búsqueda bibliográfica, principalmente en los textos maceístas.

El autor en el “Prólogo” al libro que presentamos, defiende la investigación histórica, a partir de fuentes escritas de carácter primario como procedimiento de trabajo ineludible del historiador. Consecuente con su enunciado, parte del epistolario entre estos dos grandes hombres de Cuba y más allá geográficamente, para ir desarrollando los ejes o tópicos temáticos que a veces se entrecruzan.

Ramírez García ubica temporalmente la correspondencia Martí-Maceo desde el 20 de julio de 1882 hasta el 12 de mayo de 1895. Casi siempre presenta una carta de uno de estos prohombres y otra con la respuesta del destinatario.

Las cartas martianas intercambiadas con el Titán de Bronce demuestran la alta estima y respeto que sentía por este. Vale la pena señalar algunos encabezamientos: “Mi muy querido amigo”. O cuando le escribe: “No conozco yo, general Maceo, soldado más bravo ni cubano más tenaz que V.” (p. 22) “Este hombre [Martí], lo ama y lo conoce” (p. 50).

Por otra parte, las misivas maceístas responden también al sentimiento martiano. “Distinguido señor y amigo” (p. 25), “Mi estimado amigo” (p. 56), “Amigo querido”. Muy temprano, en noviembre de 1882 Maceo le expresa a Martí “permítame la franqueza de titularlo mi amigo” (p. 25).

Rafael Ramírez procura la correspondencia (cartas, cables) que traten tópicos sobre las relaciones de Martí con Maceo, María Cabrales, Mariana Grajales, los pormenores de la participación del General en los preparativos de la guerra, sobre el porqué Maceo no lo recibe al desembarcar junto a Gómez por playas cubanas y cómo el 5 de mayo llega “Maceo con un caballo dorado” (p. 10) al encuentro de los recién llegados expedicionarios: el Apóstol y Gómez.

El autor nos presenta las cartas y se refiere a otros escritos para tratar las divergencias ante las formas de gobierno que se debía asumir y comenta en su “Prólogo” sobre los criterios sin fundamento real sobre un posible suicidio de Martí.

Las cartas de Maceo a Martí, tienen de común denominador con las misivas de Martí al Titán, el sentimiento patriótico y la hidalguía. Tal correspondencia cruzada tuvo como superobjetivo: la libertad de Cuba, y expresan relaciones más allá de camaradas de armas. Las epístolas cruzadas seleccionadas nos muestran un perfil de ambos hombres y sus relaciones, que como ocurre en el deve-

nir histórico y en la historia de vida, pueden no siempre coincidir en determinadas circunstancias puntuales, pero no en estrategia y alcance de los objetivos mayúsculos.

Interesante resultan otros trabajos en el libro que ahora presentamos: una entrevista a Maceo y la cronología de la correspondencia cruzada como tablas referenciales de fácil manipulación por el lector que necesite de las fuentes.

Martí-Maceo. Cartas cruzadas es una obra que necesita tanto el público erudito, como el lector no avezado en temas históricos. Reunir en un sólo texto esta correspondencia es un acierto de Rafael Ramírez García y de la Editorial Oriente y su equipo de trabajo editorial. Gracias por el libro, su diseño y composición y muy especialmente la bien lograda cubierta con el sello mambí.

Textos como el que presentamos hoy son urgentes para realizar una relectura de nuestra historia patria y partir de sus expectativas para estar mejor preparados contra los avatares de hoy.

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Las cartas de José Martí a Manuel Mercado traducidas al francés

CARMEN SUÁREZ LEÓN: Poetisa y ensayista. Entre sus publicaciones se encuentran *José Martí y Víctor Hugo, en el fiel de las modernidades* (premio anual de investigaciones 1996 del Ministerio de Cultura), *Comentarios al periódico PATRIA* (ensayo), los poemarios *El patio de mi casa* y *Navegación*, así como *La sangre y el mármol. Martí, el Parnaso, Baudelaire* (ensayo). Es investigadora del equipo que en el Centro Estudios Martianos realiza la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

Ha aparecido recientemente en Francia el libro *Il est des affections d'une pudeur si délicate... Lettres à Manuel Mercado*,¹ donde Jacques-François Bonaldi realiza una esmerada y erudita labor de traducción y anotación del epistolario de Martí a su muy querido amigo mexicano. El título, sabiamente escogido, es el último renglón del párrafo inconcluso de su última carta al amigo entrañable, escrita ya en los campos de Cuba el 18 de mayo de 1895, unas pocas horas antes de su muerte, y nos remite a la calidad de esa amistad paradigmática entre dos hombres a todo lo largo de los años convulsos y apasionados en los que vivió el poeta cubano, entregado a la causa de la emancipación de su patria.

El libro contiene una Introducción en la que Bonaldi expresa que dichas cartas poseen un gran interés para el lector francés, y detalla algunos de esos valores: a) son textos que constituyen la mejor introducción a la vida y la obra de su autor; b) no se pueden entender ni la historia de Cuba, ni el discurrir de la Revolución Cubana sin conocer el pensamiento y la acción de José

¹ José Martí: *Il est des affections d'une pudeur si délicate... Lettres à Manuel Mercado*, Francia, L' Harmattan, 2004.

Martí; c) este poeta y héroe de Cuba es una de las cimas del pensamiento latinoamericanista.

Por otra parte, el traductor, editor e investigador —que tales tareas asume eficientemente con el aparato crítico que fabrica para estas cartas— quiere producir un libro que se salga de los marcos de la antología sencilla y distanciada, para ofrecer a Martí en su contexto existencial y así el lector francófono pueda acercarse a la persona del más universal de los cubanos, cosa que logra no solo con la traducción amorosa de estas cartas que palpitan como entrañas, sino que son anotadas siguiendo los avatares y accidentes de la vida martiana, de manera que se ilustre el mundo humano e histórico en el que se mueve día a día. Se trata de notas de gran utilidad porque proporcionan al lector europeo un marco puntual de referencias que van desde la reseña biográfica de los personajes mencionados en la misiva hasta la narración de incidentes relacionados con ellas, citas de publicaciones de la época que complementan la información, comentarios y aclaraciones históricas, de cronología, o precisiones filológicas. Un esbozo biográfico, colocado al comienzo de las cartas, completa de manera adecuada ese contexto crítico informativo que viene al auxilio del lector extranjero.

Del francés de Bonaldi se puede decir que es plástico, terso y ceñido al manuscrito original, esforzado en su traducción por acercarse al texto, consciente como el mismo Martí cuando traducía a Víctor Hugo, de que no está traduciendo del español, sino que traduce del “José Martí”.

No cabe duda de que es un libro cuajado de excelencias profesionales, pero yo pienso que su valor más alto es el amor y la pasión que el autor pone en su diálogo traductor con su amigo y maestro José Martí. Porque se nota enseguida esa entrañable relación que une a Bonaldi con el escritor, con el poeta, con el patriota, y sobre todo con el Hombre, así con mayúscula, que fue este supremo varón cubano, dotado con una humanidad enorme, que no se cansó nunca de ahondar. Como afirma Bonaldi, en estas cartas aprehendemos a un Martí en toda su complejidad y su riqueza.

En su prefacio al libro traducido y preparado por este francés de larga ejecutoria profesional residente en Cuba, el doctor Pedro Pablo Rodríguez, jefe del equipo de investigadores que tiene a su cargo la elaboración de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, en el Centro de Estudios Martianos, declara limpiamente que el minucioso trabajo de Jacques-François Bonaldi le ha proporcionado valiosas colaboraciones a su equipo de investigación, y lo ha convertido en un inestimable colaborador científico de nuestra institución.

CARLOS RODRÍGUEZ ALMAGUER

El nuevo espíritu de Martí

No suponía el Maestro aquel 1^{ro}. de abril de 1895, en vísperas de un largo viaje, que el mandato que daba a Gonzalo de Quesada y Aróstegui (1868-1915) sobre la organización y el orden de su papelería en caso de no volver de la guerra necesaria que se iniciaba en Cuba, iba a quedar como mandato de casi todos los discípulos que a lo largo de un siglo le han ganado su vida y su obra.

Esenciar aquella “especie de Espíritu”, de que le hablaba a Gonzalo, ha sido para muchos arduo afán, ocupación perenne y empleo útil de la existencia. Si recorremos, no ya los diversos intentos realizados, sino sólo aquellos que han tenido la dicha de convertirse en textos publicados, tendríamos una idea de cuán fuerte es entre nosotros la tradición de la sentencia breve, esencial, poderosa; el aforismo, el proverbio, el refrán tan diverso y oportuno, tan en lo hondo de los pueblos. Tenía razón Víctor Hugo cuando decía que los aforismos constituyen la historia de los pueblos. A veces una vida heroica o azarosa ha quedado reducida a una sentencia breve.

Desde inicios del siglo pasado, con el nacimiento de la república neocolonial, hubo intentos de recoger diversas frases de Martí y darlas a conocer al pueblo cubano. Uno de esos primeros intentos fueron los *Granos de oro*, de Rafael G. Argilagos. Luego

CARLOS RODRÍGUEZ ALMAGUER:
Profesor. Director de la Cátedra
de la Cultura José Martí. Miembro
de la Junta Nacional de la Sociedad
Cultural José Martí y presidente
del Movimiento Juvenil Martiano.

vinieron otros. Sin embargo, más allá del indiscutible aporte al conocimiento de una parte del ideario de José Martí, todos padecían de las limitaciones que el estado de la investigación martiana de en tiempo les ponía. Muchos de ellos ofrecían entre aquella suma de frases, no pocas que en su contexto significaban lo contrario. Mas, aquel fue siempre esfuerzo noble.

Luego, al triunfar la Revolución en enero de 1959, a la vez que se fortalecen en prioridad, calidad y cantidad, las investigaciones martianas por parte de las instituciones estatales, aparecen los primeros corifeos de la anti Cuba, los “martianos” anticubanos, y por lo tanto antimartianos. Y vuelve el empleo de frases y citas de Martí a convertirse en afán de no pocos. Esta vez con toda la mala fe y la marcada intención de tergiversar sus ideas y oponerlas al proyecto social que construía la nueva Cuba, la por primera vez independiente después de un siglo de luchas incesantes. Estos celestinos trataron de imitar a los maestros primeros, porque la forma se prestaba mucho a sus deseos, pero no les resultó. La idea martiana se confirmaba en cada acto de la nueva República, que devendría socialista en vísperas del ataque artero del vecino del Norte y de sus malos hijos.

Luego ha habido otros compendios, y sin duda vendrán más con cada nueva generación, y serán siempre útiles. Sin embargo, es oportuno destacar dos de los más recientes: el *Diccionario martiano*, de Ramiro Valdés Galarraga, un fabuloso empeño; y este que hoy presentamos: *José Martí: aforismos*,¹ de Jorge Sergio Batlle, libro esencial porque va a la esencia no sólo de la idea, sino del espíritu que animaba a su autor. Mucho pudo haber dicho el Apóstol sobre un tema específico, sin embargo aquí no está sólo la verdad de lo dicho sino la intención última que en el conjunto de su vida, que es su mejor libro, nos señalaba él. Por citar un ejemplo: cuánto pudo haber dicho y dijo sobre el acto de estudiar, él, un maestro entero. Pues de ESTUDIAR, sólo recoge el autor Batlle una sola expresión, esta: “¿Y por dónde hemos de empezar a estudiar, sino por nosotros mismos?” Quien, que haya estudiado a Martí de conjunto, no sabe que su afán mayor era “revelar a los hombres su propia naturaleza”, para que en el conocimiento de sí sienta el orgullo de “ser criatura amable y cosa viviente en el magno universo”.

Esa es la trascendencia de este nuevo libro que la voluntad del periodista Jorge Sergio Batlle, martiano por vocación y convicción, y el Centro de Estudios Martianos, ponen en nuestras manos para deleite de quienes decidan tenerlo. En cuatrocientas páginas el texto nos ofrece cuatro mil aforismos ordenados alfabética y cronológicamente, con una cita ampliada que incluye además del tomo y la página de las *Obras completas*,² la forma y la fecha en que fueron

¹ Publicado por el Centro de Estudios Martianos en su colección Corcel, La Habana, 2004.

² La Habana, 1963-1973, 28 tomos.

escritos, dichos o pensados. Esta es otra cualidad fundamental del texto que presentamos. Al ubicar en tiempo y espacio, y remitir tentadoramente al escrito original, disminuye, aunque no impide del todo, la posibilidad de una mala interpretación del lector primerizo o impaciente, y a la vez la manipulación intencionada de la idea.

A Batlle nuestro agradecimiento por ponernos en las manos este fruto fecundísimo de su paciente y amoroso trabajo, porque no hay dudas de que esta es una obra de amor y ya sabemos, “sólo el amor construye”.

A los lectores el regocijo porque ha entrado en sus vidas una fuerza vital en forma bella. Recordemos a Martí cuando reveló que “hay un cúmulo de verdades esenciales que caben en el ala de un colibrí, y son, sin embargo, la clave de la paz pública, la elevación espiritual y la grandeza patria.” Con ustedes una piedra más en el edificio del entendimiento humano.

La Habana, 22 de julio de 2005

DAVID LEYVA GONZÁLEZ

Del origen un desván

*Génesis de la poesía de José Martí*¹ es un estudio llamativo, sobre todo por lo que sugiere a la mente este tema investigativo: la idea de que vislumbraremos (en la lectura atenta) la fragua de un gran poeta que se hace a los golpes de martillo del deforme Vulcano. Pero es que resulta que casi siempre estos grandes bardos no dejan huellas de la tosquedad de los golpes iniciales de su creación, es como si el metal tomara forma solo y el trabajo rudo se aflojara y apenas restaría perfeccionar decoraciones, hacer “revoluciones de formas” a esa base sólida para que lleguen luego las “revoluciones de esencias”.

Ocurre entonces la extraña mezcla de desilusión y asombro al ver que esos versos de juventud que no valían un ápice en la plaza interna martiana, se vendieron y se seguirán vendiendo a muy buen precio en la plaza pública del mundo. Bien lo sabía Gonzalo de Quesada que los cató desde el inicio y conformó las primeras agrupaciones. Gracias a este paje ejemplar nos llegan los poemas anteriores al *Ismaelillo* (1882) que ahora la poetisa e investigadora Caridad Atencio nos agrupa y nos analiza con minuciosidad y sin prisa, como el armario ordenado de un japonés.

DAVID LEYVA GONZÁLEZ: Investigador del equipo que en el Centro de Estudios Martianos realiza la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

¹ Obra de Caridad Atencio publicada por el Centro de Estudios Martianos con la colaboración de la Editorial EUNED, Costa Rica, 2003.

En el primer compartimento de ese armario hay catorce composiciones poéticas para analizar, muchas de ellas de ocasión, que fluctúan entre la musa familiar y la patriótica. La investigadora desde el inicio del estudio ya nos muestra los encantos del diálogo intertextual y nos habla de “arranques heredianos” en el soneto “10 de Octubre”, de influjos románticos de Rafael María de Mendive en el poema “A Micaela”, en especial de esa imagen simbólica de la gota de rocío² y que, según Caridad Atencio, Mendive la toma de Gustavo Adolfo Bécquer.

El segundo compartimento del armario cuenta con trece poemas de la etapa española, período que va desde 1871 a 1874. España constituye un importante momento de lecturas y aprendizaje intelectual para Martí; y su poesía, en la no muy amplia muestra de poemas conocidos de este período, se enriquece con nuevos registros líricos. Los poemas de España develan una convicción política (“Dolor, dolor, eterna vida mía”), estrechamente enlazada con la idea de justicia. La vida sentida como sacrificio y trabajo del joven salido de presidio hayan sustento ideológico en el krausismo español. El odio y el rencor eterno de Abdala se contiene en carne viva en *El presidio político en Cuba*, en “A mis hermanos muertos el 27 de noviembre” y en la singular elegía de José Martí a Juan Clemente Zenea luego de su fusilamiento. Este suceso y este poeta se cargaron de fuerza romántica que Martí poetiza sin resentimientos, con humanidad y perdón, atributos que se adhirieron siempre en vida del Apóstol como una lamprea necesaria y bella.

Como elemento transgresor de la poética martiana de este período Caridad Atencio señala la novena estrofa del poema “A mis hermanos muertos [...]”, la cual dice (en nota al pie número 38) “está rozando el esperpento” y acto seguido cita a Minerva Margarita Villarreal: “Martí, si bien es considerado uno de los iniciadores del modernismo, bien podría situarse, dado el tratamiento que hace de la patria y los horrores que en ella se practican como uno de los promotores, sin propuesta en mano, como sí acontece con su cabecilla —me refiero a Ramón María del Valle-Inclán, innovador del esperpento—de la revolucionaria estética esperpéntica.” A mi parecer el propio Valle-Inclán nos da la clave de este adelanto esperpéntico en la imagen martiana. Max Estrella el personaje principal de *Luces de Bohemia* dice, en su ya famosa frase: “El Esperpento lo ha inventado Goya, los héroes clásicos han ido a pasearse al callejón del Gato.” Es entonces la estética grotesca de Francisco de Goya y Lucientes la que está de trasfondo en esta novena estrofa, y junto a otras lecturas propias del grotesco literario realizadas por Martí en este período, influyen en la configuración de la

² La imagen simbólica de la gota de rocío es cara a los creadores cubanos y quizás ya merecería un estudio sobre el espectro de significaciones y empleos en nuestras artes.

imagen de los voluntarios que en forma de hienas se recrean encima de las cabezas sangrantes de los estudiantes.

El tercer compartimento de este armario se dedica a los veintisiete poemas escritos en México y Guatemala. Aquí fluye el tema del amor, pero del amor que es tensado entre el par vida y muerte. Es entonces poesía ambivalente donde el poeta en mezcla heterogénea alterna las sensaciones de amor por la vida y amor por la muerte. Caridad Atencio advierte, además, los influjos de Ramón de Campoamor en la estilística martiana, y propone un paralelismo entre “De noche en la imprenta” y algunos fragmentos del poema “A Memorable Francy” de William Blake.

Por último, la organizada investigadora comprime con gracia (en el último compartimento de su armario) los setenta y dos poemas restantes de 1878-1880 que se hayan reunidos en los “Versos varios” de las *Obras completas* de Martí. Entre el cúmulo de análisis de esa amplia muestra destaca el estudio de las analogías poéticas ya que en Martí “lo real es lo relacional”, pues, qué se haría el poeta sin las asociaciones; es como la pintura de Arcimboldo que refleja la naturaleza en cada parte humana, o las “Correspondencias” de Baudelaire, o las analogías insólitas de las “Vocales” de Rimbaud. Esta poesía analógica (con la integración de lo natural y lo humano) Caridad Atencio la estudia a plenitud en el poema “Juega el viento de abril”, así como en otros variados poemas.

La forma en que la investigadora nos mostró los poemas martianos, y la manera en que los dobló y los acomodó en su armario fue a través de la Estilística, de esa Estilística sabia que no descuida la forma del contenido. Es así que nos encontramos con los encabalgamientos, con los hipérbaton, con los singulares símiles martianos, con la recurrencia de sus endecasílabos y con sus “pomposas subordinadas que complejizan la sintaxis y demoran la idea principal, y conclusiva de la estrofa”. Sin embargo, hay momentos en que se siente sed de análisis diversos, además de la Estilística, uno desea ver otros dobles y que se ampliaran un poco los contextos. Quizás, fuera de ese maravilloso mundo del texto, ver algo más de los espaciotiempos reales que se entrecruzan en estos poemas, cuánto llevan de la vida y la época esa palabra poética martiana que se abre camino. Aunque pueda que esté hablando en vano y lo que veo escaso en este armario tan equilibrado esté de sobra en ese otro libro que ya se anuncia de la propia investigadora sobre la relación de Martí con los poetas románticos mexicanos.

En los análisis minuciosos de Caridad Atencio se trasvee que estilísticamente esta poesía genésica de Martí se emparenta mucho más a los endecasílabos hirsutos de los *Versos libres* que a la sencillez y limpieza formal de sus otros cuadernos de madurez: *Ismaelillo* y *Versos sencillos*. Y es tal vez esa marca de

sencillez profunda, la que provoque que Martí establezca una distancia entre sus poemas iniciales y la poesía posterior más unificada y transparente. Pero, pare ya de divagar y deje sin polvo y mosca este armario nuevo de madera fuerte y con cuatro valiosos compartimentos; en él queda guardado por siempre el análisis sistémico de la poesía primera de José Martí.

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

Eduardo Urzaiz Rodríguez y su ensayo psicoanalítico sobre Martí

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ: Historiador, periodista y profesor adjunto de la Universidad de La Habana. Entre sus libros se encuentran *La idea de la liberación nacional en José Martí* (1973), *La primera invasión* (1986) y *De las dos Américas*. (Premio de la Crítica, 2002 a las mejores obras científico-técnicas publicadas) Dirige el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

El capítulo yucateco de la Asociación por la Unidad de Nuestra América (AUNA) ha impulsado la reedición de un valioso ensayo impreso en 1953, que desde entonces no había vuelto a ver la luz.¹ Se trata de *La familia, cruz del Apóstol*,² escrito en aquel mismo año del centenario del natalicio martiano por Eduardo Urzaiz Rodríguez, un cubano que emigrara muy joven a Yucatán y que alcanzara prominencia en aquel estado de México.

Urzaiz Rodríguez fue hijo del poeta y dramaturgo Fernando Urzaiz Arriola, quien compartiera en numerosas ocasiones con Martí durante las veladas y actividades del Liceo de Guanabacoa antes de la Guerra de los Diez Años y sobre todo en 1878 y 1879, cuando aquel regresó a Cuba. Probablemente el padre fue quien despertó en el hijo el amor respetuoso y

¹ El ensayo se publicó primeramente en *Orbe. Revista de la Universidad Nacional del Sureste*, no. 35, abril de 1953, y posteriormente ese mismo año en forma de opúsculo impreso por la misma Universidad y prologado por Conrado Méndez Díaz.

² Compilación, estudio preliminar y notas de Carlos E. Bojórquez Urzaiz y Fernando Armstrong Fumero, Mérida, Yucatán, CEPESA, 2004. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

admirado por Martí y quien le proporcionó muchas informaciones y testimonios acerca de su persona.

Como explican ampliamente Carlos E. Bojórquez Urzaiz —nieto de Eduardo— y Fernando Armstrong Fumero en el “Estudio preliminar” de esta nueva edición, Eduardo Urzaiz Rodríguez se distinguió en la vida cultural y educativa de la ciudad de Mérida y llegó a ser el rector fundador de la Universidad Autónoma de Yucatán. Aunque el autor de esta obra que comento formó familia y arraigó hondamente en la región yucateca, siempre vivió orgulloso de su condición de cubano. Dentro de sus escritos han sido muy apreciados por los historiadores cubanos sus estudios acerca de la emigración cubana a esa península mexicana, de tanta importancia desde mediados del siglo XIX y parte del siglo XX.

Médico y estudioso de la psiquiatría, Urzaiz Rodríguez fue un avanzado en el manejo del psicoanálisis, teoría que supo integrar en su escrutadora y amplia concepción del mundo, abarcadora de los aportes de diversas corrientes de pensamiento, incluida el marxismo.

Por eso han hecho bien los editores —Bojórquez Urzaiz y Armstrong Fumero— en subtítular la obra como *Ensayo psicoanalítico sobre José Martí*, pues quizás en ese acercamiento desde el psicoanálisis radica el mayor interés que ella pueda suscitar para el lector actual. A pesar de toda la gran corriente freudiana o cercana a las ideas del científico austriaco que animó al género biográfico durante buena parte del siglo pasado, la generalidad de los biógrafos del Maestro no anduvo por esos caminos, y fuera de los artículos que hayan aparecido en publicaciones y revistas de claro corte informativo y periodístico, es difícil encontrar conscientes analistas de la personalidad martiana afiliados al psicoanálisis. De ahí, pues, que la perspectiva del autor cubano-yucateco anime hoy a la revisión de sus páginas.³

La idea central del ensayo es el fundamento de la condición apostólica de Martí en su desasimiento de la familia, como hicieran Jesús y Buda, aunque a diferencia de ambos fundadores de religiones el cubano no fue casto, algo imposible para quien nació poeta “bajo el ardiente sol de Cuba”. (p. 36)⁴ En consecuencia, Urzaiz Rodríguez ofrece un sintético recorrido por los aspectos esenciales de la biografía del líder cubano, enfatizando especialmente en sus relaciones familiares, particularmente con sus padres y su esposa, Carmen Zayas-

³ En el “Estudio preliminar” se mencionan otros dos textos en que el autor sigue el mismo modelo interpretativo: “Don Quijote in the Light of Psychiatry” (*Inter-America*, New York, no. 6, 1923, pp. 164-172), publicado en español en *Exégesis cervantina* (Ediciones Universidad de Yucatán, Mérida, 1950, pp. 11-26), y “El espíritu varonil de sor Juana Inés de la Cruz”, en *Orbe. Revista de la Universidad Nacional del Sureste*, no. 7, junio y julio de 1945).

⁴ En verdad estas afirmaciones están lejos de su perspectiva psicoanalítica.

Bazán, con el cual demuestra su tesis de que en Martí se cumple el martirio perpetuo apostólico por el amor y la familia.

Esa demostración se resiente a veces por dos razones: el conocimiento y la perspectiva entonces en boga de los aspectos familiares de la vida del Maestro, y las numerosas afirmaciones del autor sin prueba alguna de conductas y actitudes de Carmen Zayas-Bazán. En verdad, lo segundo es derivación de lo primero. La imagen de la esposa que nunca comprendió al marido ha sido punto nodal en las biografías más serias y en buena parte de la bibliografía pasiva, y persiste hasta hoy en el imaginario popular y entre muchos de los estudiosos martianos.

No es del caso ahora emprender el necesario examen desprejuiciado de aquella relación, de la que sólo disponemos de ciertas expresiones directas y unas cuantas alusiones de la pluma de Martí y de sólo dos fragmentos de cartas de Carmen. De lo que se trata es de comprender que el patente fracaso de aquel matrimonio, comenzado al parecer bajo los auspicios de la pasión amorosa mutua, no puede conducir al estudioso a dar por plenamente ciertas las numerosas situaciones de desencuentros que Urzaiz Rodríguez supone o imagina con mayor o menor lógica, y que dejan tan mal parada como “culpable” a Carmen, al igual que suelen hacer frecuentemente otros estudiosos de la vida de Martí.

No obstante, sí es cierto —porque se repite en el caso de la madre donde sí hay más evidencias escritas de la opinión de aquella—, que la dedicación martiana a la lucha independentista hacía prácticamente imposible una vida con el tipo de familia católica, monogámica y burguesa añorada tanto por la siempre pobre doña Leonor como por la Zayas-Bazán, hija de rica cuna. Y un atento examen de los escritos de Martí nos arrojaría en más de una ocasión hasta cierta nostalgia de su parte por esa vida de familia.⁵

Acierta, por tanto, Urzaiz Rodríguez al fijar esa permanente *tour de force* en que vivió Martí entre la familia y su dedicación patriótica. Quizás, a diferencia de Buda y hasta del mismo Jesús, el cubano, sin embargo, no se apartó absolutamente de la familia, pues sabemos que durante buena parte de su estancia neoyorquina durante los años 80 enviaba dinero a sus padres y hermanas solteras al igual que a la esposa y al hijo, todos en Cuba, y que él hizo viajar a Leonor y a Mariano a Nueva York para estancias relativamente largas junto a él. Y también escribió con frecuencia acerca de sus ansias por compartir con su hijo, además de que tenemos el testimonio hermoso en su correspondencia de su

⁵ Los repetidos intentos por encauzar su convivencia con la esposa, hasta el brevísimo encuentro de 1891 no mencionado en este ensayo, podrían abonar este punto de vista, al igual que su evidente negativa a hacer vida pública de pareja con Carmen Miyares, si es que efectivamente hubo la relación amorosa entre ambos como tantos han afirmado.

gratificante relación filial con la niña María Mantilla, a quien tuvo constantemente presente durante sus días de campaña en la Isla en 1895.

Fue sin duda la familia cruz para Martí dada su condición apostólica, de guía de su pueblo. Cruz en tanto no hubo apoyo a ese apostolado de parte de figuras esenciales como el padre y la madre —aunque tras la adolescencia no recibiera ya reproches del primero—, y la esposa. No encontró en ellos la disposición y entrega a la causa patriótica que hallaron otros héroes de la épica cubana como Antonio Maceo y Máximo Gómez.⁶ Él, por su lado, mantuvo siempre el amor por su madre, acrecentó el dirigido al padre, y probablemente trasladó hacia el hijo ansiado parte del amor que hubo hacia Carmen Zayas-Bazán. Fue cruz porque quiso tener esa familia que le acompañara, lo que pudiera explicar su amor por María y Carmen Mantilla, y en lo que sustentan su criterio los que sostienen la relación amorosa con la madre, Carmen Miyares.

Es notable que Urzaiz Rodríguez escribiera este ensayo en el momento del centenario del natalicio de Martí. Refleja y expresa tanto su evidente filiación de respeto y amor hacia el Maestro como el patriotismo que le animaba aun tantos años después de su partida definitiva de la Isla. En el campo particular de los estudios martianos tiene el mérito su texto de acercarnos, por un lado, a la intimidad del hombre y a sus contradicciones quizás más lacerantes, y, por otro lado, nos ayuda a entender mejor el relieve universal de su personalidad.

Hay que reconocer, pues, el acierto de los editores al reimprimir este texto salvando algunas erratas a partir del escrito original conservado y algunos errores de información.⁷ Son de agradecer también sus palabras preliminares, valioso caudal informativo acerca de la familia Urzaiz que se torna en fuente de obligada consulta para los interesados en la emigración cubana en Yucatán y en la propia persona de Eduardo Urzaiz Rodríguez, personalidad que amerita el esfuerzo investigativo para en algún momento conocer ampliamente su biografía.

⁶ Quizás ello explique la evidente complacencia y la calidez al describirla que disfrutó Martí en el hogar de Gómez en República Dominicana y su cariño hacia su hijo Panchito, que le acompañara un tiempo en sus recorridos patrióticos, como su irrefrenable emoción al conocer a la madre y a la esposa de Maceo.

⁷ Es necesario aclarar que la *Revista Universal* de México no fue del cubano Antenor Lezcano sino que la dirigía el mexicano José Vicente Villada (p. 47), que los amores de Martí no fueron con la actriz Concha Padilla sino con la cubana Eloísa Agüero de Osorio (p. 48), que María García Granados no fue alumna de Martí en la Escuela Normal de Guatemala (p. 50), que para *The Hour* y *The Sun* Martí escribía en francés y no en inglés (p. 58), que Manuel Mantilla no estaba enfermo ni inválido al arribo de Martí a Nueva York en 1880 (p. 58), y que el líder cubano no asistió a las sesiones de la Conferencia Panamericana de Washington (p. 72). Varios de estos puntos no estaban aclarados aún en 1953.

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ
José Martí:
vida, tiempo, ideas

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ: Historiador, periodista y profesor adjunto de la Universidad de La Habana. Entre sus libros se encuentran *La idea de la liberación nacional en José Martí* (1973), *La primera invasión* (1986) y *De las dos Américas*. (Premio de la Crítica, 2002 a las mejores obras científico-técnicas publicadas) Dirige el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

Dentro de la abundante y renovadora bibliografía en torno a José Martí publicada durante los últimos cuatro decenios, los trabajos de Salvador Morales Pérez ocupan lugar destacado. Este historiador cubano que reside desde hace muchos años en México se ubica entre aquellos estudiosos que han abierto caminos novedosos en el abordaje de la personalidad martiana desde los ángulos de la historia política y de las ideas.

Morales es insoslayable para quien se acerque hoy al examen del ideario y la ejecutoria del Maestro en torno al Partido Revolucionario Cubano, a su decisiva postura de unidad latinoamericana y a la evaluación de su breve estancia en Venezuela durante 1881.¹ El historiador también se ha desdoblado en periodista para ofrecer una valiosa tarea divulgativa en la prensa escrita y ha entregado también relevantes compilaciones de textos martianos sobre México y sobre el Partido Revolucionario Cubano. Y hasta su propia obra como investigador desde los años 90 del pasado siglo ha estado marcada de alguna manera por esa impronta martiana.²

¹ Véanse sus títulos *Ideología y luchas revolucionarias de José Martí* (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984) y *Martí en Venezuela, Bolívar en Martí* (Caracas, Ediciones Centauro, 1985; La Habana, Editora Política, 1985)

² El tema de la ideología y de la práctica panamericanista impulsada por los gobiernos

Con este, su más reciente libro³ sobre Martí, Morales de algún modo pasa balance a muchas de sus propias tesis e ideas desde la madurez de su vida y de sus estudios. Se trata de nueve ensayos elaborados a todas luces con diferentes propósitos que recorren variados aspectos de la vida, los tiempos y las ideas de Martí. Esa diversidad de momentos y de intereses le dan al libro el carácter de un juego de espejos que muestra tanto los presupuestos y perspectivas del autor —comunes a todos los ensayos— como interconecta desde ellos los varios temas a que se refiere, y nos explica asimismo ciertas reiteraciones de juicios que no llegan, sin embargo, a afectar la unidad de la obra.

El primer texto es una reseña biográfica del revolucionario y escritor cubano. El autor la califica razonablemente de introducción, dada la relativa abundancia de biografías extensas sobre Martí y de textos de similar corta extensión al suyo. Morales enlaza con habilidad y suficiencia de conocedor la narración de los hechos biográficos y las observaciones propias, agudas y originales en más de una ocasión.

Continúa el libro con “La Habana en que se formó Martí”, un rápido paseo por aquella ciudad entre 1853 y 1869, cuando el Maestro tuvo que partir de su lugar natal hacia la deportación en España. No se trata en este caso de un recorrido geográfico circunstanciado por la población, como han hecho otros autores, sino sobre todo de la ubicación sociológica de los patrones urbanos en que se formaron el niño y el adolescente.

El tercer ensayo se titula “La cuestión nacional y supranacional en el discurso político de José Martí”. Este es, a mi juicio, uno de los textos más aportadores de Morales, quien sostiene su análisis en los escritos de juventud del Maestro, desde su pieza teatral “Abdala”, publicada en 1869, hasta sus palabras de Guatemala, cuando vivió allí sus cumpleaños veinticuatro y veinticinco, y donde, parafraseando al autor, se concluye el proceso de formación intelectual de Martí.

Hay que reconocer que el análisis de Salvador Morales cobra aquí singular destreza y hondura, al tiempo que sabe sacar fruto de algunos escritos martianos poco empleados a los fines interpretativos que animan al autor. A veces algunas de sus afirmaciones levantan el espíritu hacia la polémica, como en el momento en que señala que en “Abdala” Martí desdeña el aspecto territorial de la nación,

de Estados Unidos a finales del siglo XIX, y que fuera combatida por Martí, es el centro de dos de sus libros: *La Primera Conferencia Internacional Americana. Las raíces del modelo hegemónico de integración* (México, Centro de Investigación Científica Jorge L. Tamayo, A.C., 1994) y *Entre el oro y la plata. La cuestión monetaria y el proyecto panamericano de integración* (México, 1995).

³ Salvador E. Morales Pérez: *José Martí: vida, tiempo, ideas*, Morelia, Michoacán, Sociedad Cultural Miguel Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y Centro de Estudios Martianos, 2003. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis (N. de la E.)]

lo cual califica Morales como un error conceptual (p. 73) o cuando, al referirse a “Extranjero” —el último artículo martiano publicado en México—, afirma, para mí desmesuradamente, que desde ese texto de 1877 se aprecia ya en su conciencia el sustrato de una redención común para todos los hombres en una sociedad dividida en clases. A mi ver, tales referencias martianas han de tomarse simplemente como críticas al gobierno caudillista del general Porfirio Díaz, que finalmente lo condujo a abandonar ese país hermano.

Discrepancias aparte, no hay dudas de que este texto merece una lectura atenta y debe ser considerado por todo aquel que afronte el discurso político juvenil de José Martí.

El siguiente ensayo, “La función utópica y la praxis política: las alternativas de José Martí para América Latina” es un acercamiento a “Nuestra América”, ese texto fundador del revolucionario cubano dado a conocer en 1891, desde la perspectiva del concepto de utopía manejado por Arturo Andrés Roig, Horacio Cerutti y Fernando Aínsa, como así lo declara Morales.

En tres aspectos esenciales resume el autor esa función utópica del ensayo martiano: en el sueño de la no dominación externa o utopía de la integración interlatinoamericana autónoma, en su propósito de abolir las distancias sociorraciales y en su impulso al ejercicio y disfrute pleno del hombre. Así, entre los muchos acercamientos a “Nuestra América” se realza este de Salvador Morales que lo aproxima a los contemporáneos debates filosóficos y de las ideas en el Continente.

El quinto texto del libro se titula “El ensayo revolucionario: José Martí”, y con él su autor se adentra en terreno no muy abonado previamente, aunque él mismo menciona a algunos, como Andrés Iduarte, que le precedieron en el entendimiento de que existe una ensayística en la obra del Maestro. Para Morales, ensayos revolucionarios son aquellos que reúnen rasgos expositivos, interpretativos, teóricos y oratorios, junto a “una poderosa carga estética y ética compulsiva de acción”. Y se vale del concepto de prosa poética, creado por Fina García Marruz, como portador de un acuerdo entre la naturaleza del asunto con su reflejo artístico y la función vivificadora, a lo que Morales suma la intención de los escritos.

Se trata también este de un ensayo novedoso, de apertura al pensamiento, de incitación a la profundización y al debate creador.

El sexto de los escritos del libro de Salvador Morales versa sobre el Partido Revolucionario Cubano en la historia política de Cuba y de Latinoamérica. Partiendo de ideas y análisis manejados por él mismo hace años acerca del PRC, el autor contextualiza las ideas martianas al respecto con las ideas y la práctica de los partidos políticos de aquel tiempo, en particular con el liberalismo, y ofrece un interesante acercamiento a la significación de propio nombre

de la organización creada por Martí para echar adelante la guerra de independencia de la Isla. A la vez, brinda interesantes enjuiciamientos propios acerca del carácter de clase del Partido y de su jefatura, y también de su programa.

“La independencia de Cuba en el proyecto geopolítico latinoamericanista de Martí” se titula el siguiente escrito, de cierto modo, corolario necesario del anterior, y en el que se resumen los alcances continentales y mundiales previstos por el Maestro para Cuba libre a partir de las propias reformulaciones al interior de la sociedad antillana tras el fin del colonialismo hispano.

De Miguel Hidalgo, quien abrió el camino a la lucha independentista de México, muchos de los lectores de esta reseña seguramente conocen la semblanza martiana incluida en su texto “Tres héroes”, publicado en el primer número de *La Edad de Oro*, su revista para niños. La figura del prócer sirve a Salvador Morales para discernir la condición del héroe en el juicio martiano, puesto que el cura de Dolores fue admirado a plenitud por el cubano, quien llamó a honrarlo y a propósito de lo cual vertió en más de una ocasión su criterio acerca la necesidad del culto a los héroes en las nuevas naciones.

El libro cierra con un ensayo acerca de la muerte en la obra martiana. No es estudio exhaustivo de todas y cada una de las referencias martianas a ese tema: sabemos que son tantas y expresadas en tan diversos contextos que se requeriría mucho espacio para someterlas al análisis en su conjunto. Pero en menos de veinte páginas Morales da un impresionante y motivador enjuiciamiento del tema, que atrae por la novedad de su enfoque. Él se aparta de la repetida e insostenible tesis del suicidio de Martí en su primer combate ni se deja tentar tampoco por la idea de la necrofilia martiana que con tanta frecuencia se destila de biógrafos y estudiosos. Recuerda acertadamente cómo la muerte era parte de la cotidianidad de aquel tiempo en que la esperanza de vida apenas rebasaba los cuarenta años hasta en los mismos países de mayor desarrollo económico, y también cómo desde el romanticismo marchaban juntos muerte y heroísmo. De ese modo, el autor sostiene su opinión de que en el cubano hay una propia visión moderna de la muerte matizada por influencias y tradiciones. En verdad, uno quisiera leer más de las ideas de Morales acerca del tema, pero las sugerencias que nos entrega bastan para incitar al examen del tema desde perspectivas singularmente inhabituales.

José Martí: vida, tiempo, ideas es obra de reflexión madura por parte de un historiador experimentado que ha dedicado muchos años a la lectura y al estudio del mayor de los cubanos: es como una vuelta del autor sobre sí mismo; pero una vuelta en espiral, sobre y por encima de lo hecho antes. Su estilo es desenfadado a menudo, libre en sus expresiones que no vacilan en apelar al término del habla popular. Morales comunica bien y parece querer despegarse del rígido academicismo para ampliar el universo de sus lectores. Por eso apela

a la ligereza del ensayo, a su sentido incitador, a la idea propia y original sin exceso de argumentos. Por eso —y para su bien—, resulta este un libro agudo y polémico más de una vez.

Quizás por la búsqueda consciente de esos efectos, en los primeros ensayos Morales no ubica notas al pie, ni siquiera para dar la fuente de donde toma la citas de frases martianas, como, sin embargo, sí hace en la mayoría de esos escritos. Es plausible tal intención, pero, a mi juicio, no debió olvidar el autor, tan buen divulgador de la obra martiana él mismo, que los lectores siempre agradecerán la indicación para encontrar la totalidad del texto referido, cuando el interés o la necesidad se lo exijan.

Sin alharacas, sin grandes pretensiones, Salvador Morales entrega con esta obra su diálogo amoroso y actual con José Martí, el mayor de los cubanos, una singular y verdadera contribución a despejar incógnitas e iluminar nuevas zonas del ámbito martiano requeridas por nuestros tiempos.

4 de abril de 2005

ARACELI GARCÍA-CARRANZA

Bibliografía martiana (2004)

Tabla de contenido

Nota aclaratoria
Abreviaturas utilizadas

	Asientos bibliográficos
I. Bibliografía activa. 2003	1-12
II. Bibliografía pasiva. 2004	13-241
1. Obras de consulta y generales	13-20
2. Datos para su vida	21-30
3. Historia y obra política	31-34
3.1 Conferencia Monetaria Internacional Americana. Véase Comisión Monetaria Internacional Americana, Washington, 1891	35
3.2 Partido Revolucionario Cubano, 1892	36
4. Martí en el arte y la literatura	37-51
4.1 Literatura: crónicas	46
4.2 Literatura-poesía	47-51
5. Obra literaria—crítica e interpretación	52-69
5.1 <i>La Edad de Oro</i>	70-71
5.2 <i>Ismaelillo</i>	72
5.3 <i>Lucía Jerez</i>	73-81
6. Promoción en Cuba	82-108
6.1 Coloquio Internacional <i>José Martí y las letras hispánicas</i> , La Habana, 2003	109-110

ARACELI GARCÍA-CARRANZA:
Especialista en Información
Científica de la Biblioteca
Nacional José Martí.
Ha publicado bibliografías
de personalidades relevantes
de la cultura cubana y sobre
hechos históricos significativos
de nuestro país. Compila
la “Bibliografía martiana”
desde 1970.

6.2 Conferencia Internacional <i>Por el equilibrio del mundo</i> , La Habana, 2003	111-112
6.3 Coloquio Internacional <i>José Martí por una cultura de la naturaleza</i> , La Habana, 2004	113-114
6.4 <i>Leer a Martí</i> (concurso)	115
6.5 Sociedad Cultural José Martí	116-118
7. Promoción en el extranjero	119-131
8. Relación con ciudades y pueblos	132-135
9. Relación con otras figuras (incluye estudiosos de la vida y la obra de José Martí)	136-172
10. Sobre libros y otros textos	173-198
11. Temas en la obra de José Martí	199-241
11.1 Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA)	199
11.2 América Latina	200
11.3 Autonomismo	201-202
11.4 Cultura	203
11.5 Cultura y emigración	204
11.6 Cultura y desarrollo	205
11.7 Cultura y globalización	206
11.8 Cultura y revolución	207
11.9 Derecho	208
11.10 Economía y globalización	209-210
11.11 Espionaje y contraespionaje	211
11.12 Estados Unidos—política y gobierno	212
11.13 Ética—Cuba—historia	213
11.14 Europa	214
11.15 Filatelia	215
11.16 Filosofía	216-218
11.17 Literatura infantil y juvenil	219
11.18 Masonería	220
11.19 Movimiento estudiantil—Cuba	221
11.20 Naturaleza	222
11.21 Nuestra América	223-224
11.22 Oratoria	225
11.23 Orígenes (grupo y revista)	226
11.24 Periodismo	227-228
11.25 Política y revolución	229-230
11.26 Psicología	231
11.27 Razas	232
11.28 Reformismo	233

11.29 República	234
11.30 Vigencia	235-241
III. Indización auxiliar	
1. Índice de títulos (remite a la obra activa)	
2. Índice onomástico	

La Bibliografía martiana 2004 no presenta cambios formales. De nuevo responde a los fondos de la Sala Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí y a los del Centro de Estudios Martianos, aunque no en forma exhaustiva con respecto a esta institución.

Las descripciones de los documentos depositados en la Sala Cubana de la BNJM resultan mayoría, por lo que se identifica con la sigla DCEM (datos tomados de títulos que posee el Centro de Estudios Martianos) al pie de las descripciones aquellos textos que pertenecen a su biblioteca especializada.

La actual compilación resulta la n° 34, teniendo en cuenta que la primera fue publicada en el Anuario Martiano, n° 2 (Sala Martí de la Biblioteca Nacional de Cuba, 1970).

Y para un mejor y mayor acceso a la información relacionada con la vida y la obra de nuestro Apóstol los primeros treinta años de Bibliografía martiana a partir del triunfo de la Revolución Cubana (1959), aparecen en formato electrónico en la Página Web de la BNJM (www.bnjm.cu), desde enero del 2004.

Araceli García-Carranza

Abreviaturas utilizadas

AL MA	Alma Mater (La Habana)	BOH	Bobemia (La Habana)
AN CEM	Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana)	CAI BAR	El Caimán Barbudo (La Habana)
AN HIS	Anuario Histórico Insular de Fuerteventura (Islas Canarias)	CARTA	Cartacuba (Villaclara, Cuba)
ARTE	Artecubano (La Habana)	CEM	Centro de Estudios Martianos (La Habana)
		CONT	Contracorriente (La Habana)

<i>CUB SÍ</i>	<i>Cuba Sí</i> (Francia)	<i>JUV REB</i>	<i>Juventud Rebelde</i> (La Habana)
<i>DCEM</i>	Datos tomados de títulos que posee el Centro de Estudios Martianos	<i>MAR PES</i>	<i>Mar y Pesca</i> (La Habana)
<i>EDU</i>	<i>Educación</i> (La Habana)	<i>OPUS</i>	<i>Opus Habana</i> (La Habana)
<i>ENC CUL</i>	<i>Revista</i> <i>Encuentro</i> <i>con la Cultura</i> <i>Cubana</i> (Madrid)	<i>PAL NUE</i>	<i>Palabra Nueva</i> (La Habana)
<i>ENF</i>	<i>Enfoque</i> (La Habana)	<i>PIO</i>	<i>Pionero</i> (La Habana)
<i>GRAN</i>	<i>Granma</i> (La Habana)	<i>REV BIB NAC</i>	<i>Revista</i> <i>de la Biblioteca</i> <i>Nacional</i> <i>José Martí</i> (La Habana)
<i>HABA</i>	<i>Habanera</i> (La Habana)	<i>SEN</i>	<i>Senderos</i> (Camagüey)
<i>HONDA</i>	<i>Honda. Revista</i> <i>de la Sociedad</i> <i>Cultural José</i> <i>Martí</i> (La Habana)	<i>TRI HAB</i>	<i>Tribuna</i> <i>de La Habana</i> (La Habana)
		<i>UNI HAB</i>	<i>Universidad</i> <i>de la Habana.</i> <i>Revista</i> (La Habana)
		<i>VID</i>	<i>Videncia</i> (Ciego de Ávila, Cuba)

I. Bibliografía activa. 2004

- 1 “Elecciones”. *CONT* (21): [139]— 147; 2º semestre, 2004.
Publicado originalmente en *La Nación* (Buenos Aires) 28 jul., 1888.
- 2 *La ILÍADA, de Homero* / investigación, estudio valorativo y notas Elina Miranda Cancela. —La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2004. — V, 101 p. — (Serie *La Edad de Oro*)
Edición crítica
Bibliografía y notas.
- 3 “Wendell Phillips”. *HONDA* (12): 45-47; 2004. il. (“Presencia. En el 120 aniversario de la muerte de Wendell Phillips”)
Publicado originalmente en *La América*. Nueva York, febr. 1884.

2003

- 4 Cartas de Martí. Estados Unidos de América. Nota: “Una crónica inédita” / Centro de Estudios Martianos. *AN CEM* (24): [6]— 14; 2001. *i.e.* 2003. (“Otros textos martianos”)

Sobre temas de la actualidad norteamericana de entonces: desarrollo ferroviario, exposición sureña, cincuentenario de *The New York Sun*, etc.

Publicada originalmente en *La Nación* (Buenos Aires) 28 oct., 1883.

- 5 *Contar la historia: textos tomados de LA EDAD DE ORO*. — La Habana: Casa Editorial Imágenes; Centro de Estudios Martianos, 2003. — 88 p.: il.

DCEM

- 6 Correspondencia a Manuel Mercado / comp. y notas de Marisela del Pino y Pedro Pablo Rodríguez; introd. Cintio Vitier; nota a la segunda edición Pedro Pablo Rodríguez. — 2 ed. — La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2003. — 374 p.

- 7 *Cuentos para niños: tomados de LA EDAD DE ORO*. — La Habana: Casa Editorial Imágenes; Centro de Estudios Martianos, 2003. — 68 p.: il.

DCEM

- 8 *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 1892* / José Martí: edición crítica Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez, coordinadores. — 1 ed. — Madrid; Barcelona; La Habana; Lisboa; París; México; Buenos Aires; Sao Paulo; Lima; Guatemala; San José: ALLCA XX, 2003. — 2194 p. — (Colección Archivos: 1º ed.; 43)

Contiene: I. Introducción / José Juan Arrom, Roberto Fernández Retamar, Pedro Pablo Rodríguez. — II. El texto. En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892. José Martí (Establecimiento del texto, Pedro Pablo Rodríguez. Notas explicativas, Pedro Arata). — III. Cronología / Ibrahim Hidalgo Paz. — IV. Historia del texto / Pedro Araya, Gail Martin, Gerald Martin, David Lagmanovich, Susana Rotker, Ivan A. Schulman. — V. Lecturas del texto / Anne Fountain, Ana Cairo, Pedro Pablo Rodríguez, Adelaida de Juan. — VI. Dossier de la obra / Domingo Faustino Sarmiento, Rubén Darío, Frida Weber, Andrés Iduarte, Manuel Pedro González, Paul Estrade, Fina García Marruz, Carlos Ripoll, Robert G. Mead, Julio Le Riverend, Roberto Fernández Retamar, Julio Ramos, Hebert Pérez Concepción, Ramón de Armas, Arcadio Díaz Quiñones. — VII. Bibliografía / Araceli García-Carranza. — El programa Archivos.

- 9 *Lucía Jerez* / roman traduit de l'espagnol (Cuba) par María Poumier; notes de María Poumier et Mauricio Núñez Rodríguez. — Genieve Suisse: Editions Patiño, 2003. — 265 p.

Traducida al francés de la edición crítica de Mauricio Núñez Rodríguez, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2000.

Edición bilingüe en español y francés.

DCEM.

- 10 *Selección de poesías para niños* / introd, Caridad Atencio. — La Habana: Casa Editorial Imágenes; Centro de Estudios Martianos, 2003. — 54 p.: il. DCEM.
- 11 “Veinticinco años tras las huellas de ‘Irma’: un cuento olvidado de José Martí”. Nota Ricardo Luis Hernández Otero. *AN CEM* (23): [7]-16; 2000. *i.e.* 2003. (“Otros textos martianos”)
- 12 “Yugo y estrella”. *PIO*: 12-13; mayo 2003.

II. Bibliografía pasiva

1. Obras de consulta y generales

2004

- 13 BATLLE, JORGE SERGIO. “Memoria de *Honda*. Revista de la Sociedad Cultural José Martí” 1 / 2000-10/2004. *HONDA* (12): 63-67; 2004. Índice de autores.
- 14 “Biografía y bibliografía de Paul Estrade”. *AN HIS* (Anexo V): [31]-51; 2004. (En torno a las *Antillas hispánicas*. *Ensayos* en homenaje al profesor Paul Estrade)
- 15 *José Martí: en el sol de su mundo moral*. — La Habana: Ediciones Vivarium, 2004. — 106 p.
Contiene: José Martí: en el sol del mundo moral / Ivette Fuentes. — Preliminar: Varela y Martí / Cintio Vitier. — Ética política martiana / Marciano García. — Martí y las ciencias: Aspectos bioéticos en el pensamiento martiano / Josefina Toledo. — La presencia negra en Martí / Vladimir Sierra. — La Habana durante el presidio político de José Martí / Luis Enrique Ramos. — Martí y la humanística: José Martí: cuatro facetas de su personalidad / Jesús Dueñas. — La epopeya martiana de los puentes de Brooklyn / Carmen Suárez León. — Humanismo y valores / Rigoberto Pupo.

2003

- 16 GARCÍA-CARRANZA, ARACELI. “Bibliografía martiana (1999)”. *AN CEM* (23): [338]-375; 2000 *i.e.* 2003 (“Bibliografía”)
- 17 ————. “Bibliografía martiana (2000)” *AN CEM* (24): [288]-345; 2001 *i.e.* 2003. (“Bibliografía”)
- 18 PEÑA, ELSI. “Bibliografía martiana de Gonzalo de Quesada y Miranda”. *AN CEM* (23): [307]-337; 2000 *i.e.* 2003 (“Bibliografía”)
- 19 PERDOMO, OMAR. Bibliografía martiana de Ángel Augier. *AN CEM* (23): [297]-306; 2000 *i.e.* 2003 (“Bibliografía”)

2001

- 20 Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. Centro de Estudio de Software para la Enseñanza (La Habana)
José Martí y la formación del hombre / Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, Centro de Estudio de Software para la Enseñanza. — [La Habana, 2001?]. — 1 disco compacto: col.; 43/4 plg.

2. Datos para su vida

2004

- 21 ÁLVAREZ GARCÍA, IMELDO. “Glosas y criterios: Memorial Caimito del Hanábana”. *HONDA* (12): 20-21; 2004 (“Ideas”)
 A propósito de la inauguración de este Memorial.
- 22 ÁLVAREZ RÍOS, BALDOMERO. “José Martí: periodista revolucionario, latinoamericanista (esbozo biográfico). — La Habana: Si-Mar, S.A., 2004. — 124p.
 Bibliografía y notas al pie de las páginas.
- 23 BALÁN, JUVENAL. “Dos descendientes a la amada niña”. *GRAN* 29 en., 2004: 4.
 Victoria y Martí Romero, nietas de María Mantilla.
- 24 DIÉGUEZ SOLANA, LINNÉ. “¿La otra hija de Martí?”. *ALMA* (410): 5; mar. 2004. il.
- 25 HODELÍN TABLADA, RICARDO. “Apuntes sobre el testamento y la muerte de ‘El médico de Martí’”. *HONDA* (12): 15-17; 2004. il. (“Ideas”)
- 26 RODRÍGUEZ G., ROSA. “¡Lealtad te brindo, mi caballero!” *TRI HAB* 24 (20): 5; 16 mayo, 2004. il.
 Fotos tomadas del libro *Vida de Ismaelillo* de Paula Luzón Pi.

2003

- 27 GARCÍA PASCUAL, LUIS. *Entorno martiano*. — La Habana: Casa Editora Abril, 2003. — [290] p.
 Recoge, por orden alfabético, nombres de cubanos, amigos allegados de Martí, que han sido olvidados por la historia, seguidos de una pequeña ficha biográfica.
 DCEM

2002

- 28 BORROTO TRUJILLO, MARÍA ANTONIA. *La novia de Martí*. — Camagüey: Editorial Ácana, 2002. — 62 p. — (Colección Premio)
 Asociación Hermanos Saíz. Premio de Narrativa. VIII Bienal de Literatura A. H. S. Camagüey, 2001.
 DCEM

- 29 GRINÁN PERALTA, LEONARDO. *Psicografía de José Martí* / pról. Israel Escalona Chádez. — Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2002. — 147 p.
DCEM

2000

- 30 VITIER, CINTIO. *Vida y obra del Apóstol José Martí* / Coordinador Ronny Velásquez. — La Habana: Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana; Venezuela: Ministerio de Educación y Deportes de la República Bolivariana de Venezuela, 2000. — 351 p.: il. — (Historia General de América: Periodo Nacional; 22-IV)

3. Historia y obra política

2004

- 31 DÍAZ MARTÍNEZ, YOLANDA. “Cuba: 24 de Febrero de 1895”. *TRA* 34(8): 14; 23 febr., 2004. il.
- 32 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. “José Martí: razón de ser”. *HONDA* (11): 13-16; 2004. il. (“Ideas”)
- 33 RÍOS JÁUREGUI, ANETT. “La libertad viene hacia nosotros”. *GRAN* 24 febr., 2004: 8. il.
24 de Febrero de 1895.
- 34 RODRÍGUEZ, ROSA G. “Respuesta viril”. *TRI HAB* 24 (11): [8]; 14 mar., 2004. il.
Reflexiones del Maestro en “Vindicación de Cuba” (21 mar., 1889)

3.1 Conferencia Monetaria Internacional Americana. Véase Comisión Monetaria Internacional Americana, Washington, 1891

- 35 GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO. “José Martí en la Conferencia Monetaria Internacional Americana: Cronología”. *AN CEM* (24): [27]-40; 2001 *i.e.* 2003 (“110 aniversario de la Conferencia Monetaria y del ensayo ‘Nuestra América’”)

3.2 Partido Revolucionario Cubano, 1892

2004

- 36 PALACIO RAMOS, PEDRO. “Tarea de grandes”. *TRI* 24(16): 3; 18 abr. 2004.
Un Partido para la independencia.

4. Martí en el arte y la literatura

2004

- 37 GONZÁLEZ CASTAÑER, ISMAEL. “Martí en la imagen: fragmentos a su imán, J. L. L”. [José Lezama Lima]. *VID* (7): 29-31; 2004. il.
Premio Nacional de Ensayo Videncia 2003.

- 38 LACHATAIGNERAI POPA, JOEL Y DOMINGO ALÁS ROSELL. “Un homenaje tunero a la dignidad martiana”. *HONDA* (12): 58-60; 2004. (“En casa”) La Plaza Martiana de Las Tunas, obra del arquitecto Domingo Alás Rosell.
- 39 MEDRANO URQUIZA, JESÚS. “José Martí en la Cinemateca de Cuba”. *CARTA* (51): 3-5; en. 2004. il. (“Propuesta”) Acercamientos del cine a la vida y la obra del Apóstol.
- 40 SOJO, MARTA G. “Testimonio en piedra”. *BOH* 96(1): 19-21; 9 en., 2004. il. Esculturas de Andrés González González en la Asociación Cubana de las Naciones Unidas (ACNU). El Martí que preside la Tribuna Antiimperialista.
- 41 VARELA ARISTIGUETA, MATILDE TERESA. “Fuentes básicas de la retratística martiana”. *HONDA* (11): 10-12; 2004. (“Ideas”)
- 42 ZAMORA CÉSPEDES, BLADIMIR. “Los trovadores de Martí”. *CAIBAR* 37(320): 29; en.-febr. 2004. il. (“Alrededor del disco”)

2003

- 43 DAMAS PÉREZ, TERESA. “Martí en su sesquicentenario”. *MAR PES* (336): 64; en., 2003. (“Acuariofilia”) *MAR PES* (337): 64; mar., 2003. *MAR PES* (338): 45; mayo, 2003. A la cabeza del título: El mar en la literatura
- 44 SARRACINO, DIANA. “José Martí y la ópera italiana” / Diana Sarracino, Rodolfo Sarracino. *AN CEM* (24): [192]-211; 2001 *i. e.* 2003. (“Estudios y aproximaciones”)

2002

- 45 MOYA MÉNDEZ, MISAEL. *Los paisajes “que pintó Martí”*. — Santa Clara, Cuba: Ediciones Sed de Belleza, 2002. — 86 p.: il. Notas al pie de las páginas. DCEM

4.1 Literatura: crónicas

- 46 SARABIA, NYDIA. *Glosas martianas*. — La Habana: Editorial Pablo de la Torriente, 2002. — 232 p.

4.2 Literatura-poesía

2004

- 47 ARAY, EDMUNDO. [Poemas]. *HONDA* (12): 49; 2004.

De su premio *Mi amado Martí* (2003). Presuntas misivas escritas por doña Leonor Pérez, signadas por un maternal reproche.

Contiene: El sol se nubla. — Me resigno pero no me conformo. — La cuerda más dolorosa del alma.

- 48 AUGIER, ÁNGEL. “Versos sencillos del pueblo de Martí”. *GRAN* 17 mayo, 2004: 3.

- 49 CANTÓN NAVARRO, JOSÉ. “Cantos oportunos”. *HONDA* (12): 61; 2004. (“En casa”)

Contiene: Canto a tu lealtad y cubanía (Al Indio Naborí). — Diálogo entre Cuba y su Damisela (Para Esther Borja). — Érase qué es, y qué será. — Repartidora de ángeles (A María de los Ángeles Santana)

2002

- 50 QUIALA ZAMBRANO, RANULFO SECUNDINO. *Cantar a Martí: poemas musicalizados* / pról. Pedro Ruscadella. — [Madrid]: Casas Serveis Grafics, Gràfiques Montseny, 2002. — 80 p.: il.

Agrupación veintiséis poemas de José Martí y sus partituras musicales.

DCEM

2001

- 51 ESPINA PÉREZ, DARÍO. *Biografía de José Martí en 221 décimas*. — México: Frente de Afirmación Hispanista, A. C., 2001. — 43 p.

“Una docena de décimas cósmicas a Martí” / Norman Rodríguez: p. [3-4]

5. Obra literaria-crítica e interpretación

2004

- 52 ATENCIO, CARIDAD. “De las primeras poesías escritas por Martí”. *CAI BAR* 37 (ed. 320): 4-5; en.-febr., 2004. il.

- 53 GUTIÉRREZ MARROQUÍN, CAROLINA. *Para comprender a Martí*. — Holguín, Cuba: Ediciones Holguín, 2004. — 118 p.

Premio Especial por el 150 aniversario del natalicio de José Martí.

- 54 SANTANA CASTELLÓN, CLARA. “Algunas consideraciones acerca del epistolario martiano”, *CARTA* (51): 24-25; en. 2004. (“Martí el Apóstol”)

“Su epistolario constituye un conjunto de documentos de inestimable valor autobiográfico, histórico y literario”.

2003

- 55 ALBA BUFILL, ELIO. “José Martí a través de su ensayo político”. — *En su Estudios sobre letras hispánicas*. — Miami: Ediciones Universal, 2003. — p. 69-80.

- 56 ÁLVAREZ ÁLVAREZ, LUIS Y OLGA GARCÍA YERO. *Ensayos martianos: reflexiones para el sesquicentenario*. — Camagüey: Editorial Ácana, 2003. — 111p. (Colección Suma y Reflejo)
Bibliografía y notas al pie de las páginas.
Contiene: Para otra exégesis del Diario de Montecristi a Cabo Haitiano. — Una relectura de Nuestra América. — El retrato en la oratoria martiana. — La Exposición de París: el espacio como arma. — El tema de la cultura cubana en la oratoria martiana.
- 57 ÁLVAREZ SINTES, ANA MARÍA. “Sobre la autoría martiana de textos sin firma”. *AN CEM* (24): [168]-176; 2001 *i.e.* 2003. (“Coloquio Internacional *José Martí y las letras hispánicas*”)
- 58 ARIAS, SALVADOR. “El arte descriptivo martiano a través de una de sus *Escenas norteamericanas*”. *AN CEM* (24): [65]-76; 2001 *i.e.* 2003. (“Coloquio Internacional *José Martí y las letras hispánicas*”)
Crónica sobre una terrible inundación que agotó al pequeño pueblo de Johnstown (t. 12, p. 225-235 de las *Obras completas* de José Martí)
- 59 CRISTÓBAL PÉREZ, ARMANDO. *Literatura y sociedad en Cuba: seis aproximaciones*. — Málaga, España: Centro de Ediciones de Diputación de Málaga (CEDMA), 2003. — p. 131-190.
Contenido de interés: José Martí, escritor. — José Martí, el político.
- 60 DÍAZ TRIANA, RENIO. “Valoraciones tempranas: José Martí, escritor y poeta”. *AN CEM* (24): [119]-125; 2001 *i.e.* 2003. (“Coloquio Internacional *José Martí y las letras hispánicas*”)
- 61 DORTA SÁNCHEZ, WALFRIDO. “El relato de la poesía como conocimiento en *Versos libres*”. *AN CEM* (24): [140]-146; 2001 *i.e.* 2003. (“Coloquio Internacional *José Martí y las letras hispánicas*”)
- 62 MORIS CAMPOS, JUDITH. “Modernismo y 98: Martí y noventayochistas en torno al problema de España”. *AN CEM* (24): [147]-157; 2001 *i.e.* 2003. (“Coloquio Internacional *José Martí y las letras hispánicas*”)
- 63 SCHNIRMAJER, ARIELA ÉRICA. “La cocina del artista: los Cuadernos de apuntes de José Martí”. *AN CEM* (24): [237]-246; 2001 *i.e.* 2003. (“Estudios y aproximaciones”)
- 64 SCHULMAN, IVAN. “La mirada desde el Norte: Martí y los Estados Unidos”. *AN CEM* (24): [48]-64; 2001 *i.e.* 2003. (“Coloquio Internacional *José Martí y las letras hispánicas*”)
Sobre las crónicas norteamericanas de José Martí.
- 65 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. “Como tienen las plumas amarillas, se ve, por encima del nido, como una espuma de oro”. *AN CEM* (24): [187]-191; 2001 *i.e.* 2003. (“Coloquio Internacional *José Martí y las letras hispánicas*”)

2002

- 66 BATÁ, CARLO. *José Martí: il Maestro delle due Americhe* / prefazione di Alessandra Riccio. – Verona: Edizioni ACHAB, 2002. – 156 p.

Texto en italiano.

Notas al pie de las páginas.

Bibliografía activa y pasiva.

DCEM

- 67 HERNÁNDEZ, RAFAEL Y RAFAEL ROJAS. *Ensayo cubano del siglo XX: antología* / sel., pról. y notas de Rafael Hernández y Rafael Rojas. – México: Fondo de Cultura Económica, 2002. – 738 p.

Notas al pie de las páginas.

Contenido de interés: Nuestra América / José Martí, p. 21-30. – El espíritu de Martí / Jorge Mañach, p. 140-157. – Ramón de Armas, La revolución pospuesta: destino de la revolución martiana de 1895 / Rafael Hernández, p. 708-733.

DCEM

- 68 *Historia de la literatura cubana. La colonia: desde los orígenes hasta 1898* / [por] Jorge Luis Arcos [y otros] Dirección General José Antonio Portuondo. – La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2002. – 601 p.

- 69 *Poesía cubana de la colonia: antología* / sel. pról. y notas de Salvador Arias. – La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2002. – 225 p. – (Biblioteca de Literatura Cubana).

Contenido de interés: José Martí; p. 161-204.

DCEM

5.1 *La Edad de Oro*

2004

- 70 ACEVEDO FONSECA, MIRTHA LUISA. “Al niño, hombros para sustentar la vida”. *HONDA* (11): 40-42; 2004. il. (“Acontecimientos”)

2003

- 71 FLORES VARONA, FÉLIX. *Traspasos de LA EDAD DE ORO* / pról. Salvador Arias. – La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2003. – 136 p.

Notas al pie de las páginas.

Notas finales.

DCEM

5.2 *Ismaelillo*

2004

- 72 VALDÉS GALARRAGA, RAMIRO. “El cómo y el por qué del *Ismaelillo*”. *HONDA* (11): 17-21; 2004. il. (“Ideas”)

5.3 *Lucía Jerez*

2003

- 73 ÁLVAREZ GARCÍA, IMELDO. “*Lucía Jerez*, una novela americana”. *AN CEM* (23): [92]-99; 200 *i.e.* 2003. (“*Lucía Jerez*: desafío al tiempo”)
- 74 ARIAS, SALVADOR. “*Leonela* de Nicolás Heredia, ¿antítesis de *Amistad funesta*?” *AN CEM* (23): [21]-27; 2000 *i.e.* 2003. (“*Lucía Jerez*: desafío al tiempo”)
- 75 BEDIA PULIDO, JOSÉ ANTONIO. “¿Es un espacio histórico indeterminado?” *AN CEM* (23): [86]-91; 2000 *i.e.* 2003. (“*Lucía Jerez*: desafío al tiempo”)
- 76 GOMÁRIZ, JOSÉ. “Originalidad e independencia estética y cultural en la narrativa de José Martí”. *AN CEM* (23): [54]-61; 2000 *i.e.* 2003. (“*Lucía Jerez*: desafío al tiempo”)
- 77 MARTÍNEZ, MAYRA BEATRIZ. “Eros y nación en el discurso narrativo modernista (*Por donde se sube al cielo* y *Lucía Jerez*: dos alternativas)” *AN CEM* (24): [89]-99; 2001 *i.e.* 2003. (“Coloquio Internacional José Martí y las letras hispánicas”)
- 78 ————. “Erótica y transgresión (*Lucía Jerez* como espacio de angustia decimonónica)” *AN CEM* (23): [62]-85; 2000 *i.e.* 2003. (“*Lucía Jerez*: desafío al tiempo”)
- 79 NÚÑEZ RODRÍGUEZ, MAURICIO. “*Lucía Jeréz*: desafío al tiempo. Una reflexión en su 115 aniversario”. *AN CEM* (23): [17]-20; 2000 *i.e.* 2003. (“*Lucía Jeréz*: desafío al tiempo”)
- 80 PEÑARROCHE MENÉNDEZ, AIDA. “*Lucía Jerez* y *Mozart ensayando su Réquiem*. Similitudes y divergencias entre dos novelas inaugurales”. *AN CEM* (23): [28]-45; 2000 *i.e.* 2003. (“*Lucía Jerez*: desafío al tiempo”)
- 81 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. “*Amistad funesta*: diálogo intertextual”. *AN CEM* (23): [46]-53; 2000 *i.e.* 2003. (“*Lucía Jerez*: desafío al tiempo”)

6. Promoción en Cuba

2004

- 82 CABEZAS SUÁREZ, HUMBERTO. “Martí y los tabaqueros”. *HONDA* (11): 66-[67]; 2004. Il. (“En casa”)

Sobre la emisión de una colección de anillas para puros Habanos con la efigie de Martí, en el sesquicentenario de su natalicio.

- 83 CALZADILLA RODRÍGUEZ, IRAIDA. “Luz continua”. *GRAN* 19 mayo, 2004: [8]. il.
“Aulas martianas, forja de hombres nuevos”
- 84 CAPOTE, ÁNGELA. “Por amor a Martí”. *TRI HAB* 24 (3): 7; 18 en., 2004. il.
La Habana Vieja rinde tributo a José Martí en la Semana de la Cultura.
- 85 CASTAÑO, RENÉ. “Estudio permanente de la vida y la obra del Apóstol”. *GRAN* 15 jun., 2004: 2.
Proyecto del plan nacional *Para continuar estudiando a Martí*, presentado en el CEM.
- 86 “*Con todos y para el bien de todos*. Conferencia Internacional. La Habana, 24 al 26 de oct. del 2005”. *HONDA* (12): [68-71]; 2004.
Contiene: Antecedentes. – Ejes temáticos principales... – Fecha y lugar de celebración de la Conferencia. – Invitación. – Nota.
- 87 Cuba. Ministerio de las Fuerzas Armadas. “Salvas de artillería mañana en homenaje a José Martí”. *GRAN* 27 en., 2004: 2.
- 88 FUENTES LAVAUT, MARTHA. “El Maestro en nosotros: un sueño anhelado”. *HONDA* (12): 54-55; 2004. (“Páginas nuevas”)
El Seminario Juvenil de Estudios Martianos en Santiago de Cuba.
- 89 GARCÍA, HUGO. “Acamparán jóvenes en La Ignacia”. *JUV REB* 22 febr., 2004: 2. il. (Domingal)
Memorial en honor a José Martí en Caimito del Hanábana.
- 90 *Leer a Martí*. – Ciego de Ávila, Cuba: Ediciones Ávila, 2004. – 84 p.: il.
Los mejores trabajos de este Concurso en su edición 2003.
- 91 LESCAILLE DURAND, LISVÁN. “Evocarán desembarco de Martí por Playitas de Cajobabo”. *JUV REB* (2018): 2; 11 abr., 2004. il.
A la cabeza del título: 11 de Abril.
- 92 MÉNDEZ PUPO, YARIMIS. “Acercamiento a Martí”. *TRI HAB* 24(4): 25 en., 2004. il.
Conferencia de Ramiro Valdés Galarraga en *Tribuna de la Habana*
- 93 MUSA, ARNALDO. “Recuerdan bicentenario de la independencia de Haití”. *GRAN* 7 en., 2004: 2.
Homenaje a Martí y a Toussaint Louverture en La Habana.
- 94 PANEQUE BRIZUELA, ANTONIO. “Anuncian adhesión de intelectuales al Consejo Mundial del Proyecto Martiano”. *GRAN* 29 en., 2004: [8]. il.
Incluye declaraciones del doctor Armando Hart Dávalos.
- 95 ————. “La crítica martiana sobre Pushkin fue escrita originalmente en francés”. *GRAN* 10 sept., 2004: 6.

- Se incluye en el séptimo tomo de la edición crítica de las *Obras completas*.
- 96 ————. “Nueve premios en concurso televisivo sobre Martí. *GRAN* 4 febr., 2004: 6.
Concurso de Programas de Televisión *Martí en nosotros*.
- 97 RASSÍ, REYNOLD. “Salvas en recuerdo del Apóstol”. *GRAN* 29 en., 2004: 5.
Ceremonias militares en el Complejo Histórico Cultural Morro-Cabaña y en el cementerio Santa Ifigenia, en Santiago de Cuba.
- 98 RÍOS JAÚREGUI, ANETT. “El difícil privilegio de releer a Martí”. *GRAN* 4 jun., 2004: 3. il.
A propósito de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. Incluye opiniones de Ana María Álvarez Sintés, quien junto a Pedro Pablo Rodríguez estuvo a cargo del tomo cuarto de esta monumental empresa, y ahora participa en la edición de la poesía.
- 99 ————. “Estudiar de forma permanente la vida y la obra del Maestro”. *GRAN* 29 en., 2004: 5.
Trabajo de la Comisión Nacional Conmemorativa del 150° aniversario del natalicio de José Martí. Presentación de *Vida y obra del Apóstol José Martí*, de Cintio Vitier (Caracas, 2000)
- 100 RIVERY TUR, JOAQUÍN. “Impone Fidel la Orden José Martí a Gladys Marín”. *GRAN* 13 mar., 2004: [1] il.
- 101 RODRÍGUEZ G., ROSA. “¡Ese patrimonio de la Habana Vieja!” *TRI HAB* 24 (2): 4; 25 en. 2004. il.
Contenido de interés: Patriota insigne. – Símbolo Casa Natal de José Martí.
- 102 “II Coloquio Internacional *José Martí y las letras hispánicas*”, 16, 17 y 18 de mayo del 2005. Centro de Estudios Martianos. *HONDA* (12): [72-74]; 2004. il.
Convocatoria. Aviso 2.

2003

- 103 “En esta entrega, el *Anuario del Centro de Estudios Martianos...*” *AN CEM* (23): [6-5]; 2000 *i. e.* 2003.
Editorial
Dedicado muy especialmente al encuentro académico *LUCLÁ JEREZ: desafío al tiempo*.
- 104 “En vísperas de incorporarse al combate...” *AN CEM* (24): [5]; 2001 *i.e.* 2003.
Editorial de este *Anuario* acerca del 110 aniversario de la Conferencia Monetaria y del ensayo “Nuestra América”.
- 105 MARCHANTE CASTELLANOS, CARLOS MANUEL. “Los clubes patrióticos Amigos de Martí”. il. Roberto Fabelo. *SEN* 3(3): 34-39; en., 2003. (“Experiencias”)

- 106 [RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO]. “Sección constante”. *AN CEM* (24): [346]-377; 2001 i.e. 2003.

Contenido de interés: El hombre y su tiempo: los primeros tomos de la edición crítica. – 110 aniversario de “Nuestra América” [actividades del CEM]. – 148 aniversario del natalicio de Martí: Coloquio *Martí y la cultura* [en Artemisa]. Sesión martiana de la Academia de Ciencias de Cuba. De nuevo las *Obras escogidas*. Coloquio en Las Tunas. El 28 de Enero en México. Vitier en el Memorial. Concierto [en el Teatro Amadeo Roldán]. – Orden Carlos J. Finlay y nuevo libro de Salvador Arias. – Beca de investigación [a Jorge Juan Lozano Ros]. – Martí en Encuentro de Traductores e Intérpretes [Tercer encuentro de traductores e intérpretes [Tercer Encuentro en La Habana]. – Martí en la Feria Internacional del Libro de La Habana. – Orden José Martí a dos amigos de Cuba [el presidente sudafricano Thabo Mbeki y el presidente de Argelia Abdelaziz Bouteflika]. – *José Martí y las letras hispánicas* [Coloquio Internacional]. – 110 aniversario de la Conferencia Monetaria. – Presencia martiana en eventos científicos [*IV taller científico internacional primero de mayo*, y *IV simposio de traducción literaria*]. – Seminario en la ACNU [Asociación Cubana de las Naciones Unidas]. – Martí y los jóvenes del turismo [I Conferencia Nacional Científica *Identidad martiana en el turismo...* Holguín, 2000]. – El XXVIII Seminario Juvenil martiano. – Hortensia Pichardo en el recuerdo [incluye palabras de Pedro Pablo Rodríguez]. – Escuelas martianas en Holguín. – Centro de Referencia de Educación Martiana [en la escuela primaria Seguidores de Camilo y en el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona]. – *Por el equilibrio del mundo* [Conferencia Internacional, La Habana, 2003]. – Los 80 años de Cintio Vitier. – *Martí y la naturaleza* [II Coloquio Internacional]. – Martí en *Temas* [véase su sección “Mesa Redonda”]. – Respuesta a una falsedad [texto de Carlos Ripoll acerca de la edición crítica de los cuatro primeros tomos de las *Obras completas* de José Martí, y respuesta a carta de Emilio de Armas sobre la gacetilla *Milagros*, publicada en la *Revista Universal* de México, el 14 de marzo de 1875]. – Cursos del CEM. – Visitantes en el CEM. – Conferencias de investigadores del CEM. – Otras actividades en el CEM. – Dos libros martianos desde Manzanillo. – Extensión cultural en el CEM. – Verdad y amor [programas martianos en el canal 6 de la TV Cubana]. – Nuevos CD-Rom con la obra martiana. – La revista *Honda*.

- 107 SARRÍA, ERNESTO. “El Apóstol nunca murió”. *JUV REB* 26 en., 2003: 8. Sobre la divulgación de su figura durante la República.

- 108 [SUÁREZ LEÓN, CARMEN]. “Sección constante”. *AN CEM* (23): [376]- 410; 2000 i.e. 2003.

Contenido de interés: Nueva dirección en el CEM Aniversario setenta y cinco del Museo Casa Natal de José Martí. Curso de posgrado sobre *La Edad de Oro* [impartido por Salvador Arias]. Encuentro Nacional de

Cátedras Martianas. Martí acerca de la Psicología [obra de Diego González Serra presentada en el CEM]. Coloquio sobre Pensamiento Cubano [organizado por la Casa de Altos Estudios don Fernando Ortiz y la Universidad de La Habana]. José Martí en el teatro cubano [lectura dramatizada de Jacques François Bonaldi y Doris Gutiérrez]. 147 aniversario del natalicio de José Martí. Concurso *Leer a Martí*. Jilma Madera *In Memoriam*. Merecido Premio [Premio Nacional de Periodismo José Martí a Gabriel Molina]. Coloquio martiano en Cienfuegos. Hacia el 150 aniversario del natalicio de José Martí [constitución de la Comisión Nacional Conmemorativa. Se incluye resolución]. José Martí y Miguel de Unamuno [conferencia de Ernesto Puertas en el CEM]. Ciclo de conferencias martianas [organizado por el CEM para los especialistas del Centro Provincial para la Cultura Félix Varela]. Sobre el aniversario 105 del desembarco por Playita de Cajobabo. Taller Científico en Guáimaro. Orden José Martí para los primeros ministros de Cabo Verde y Laos. Curso de post grado *Las crónicas de José Martí: periodismo y literatura* [organizado por la Fundación Alejo Carpentier y el CEM]. XXVII Seminario Nacional de Estudios Martianos. Tribuna Abierta por la caída en combate de José Martí. Acerca de Puerto Rico [conferencias de Guillermo Morales en el CEM]. Curso para estudiantes norteamericanos en el CEM. Homenaje a Roberto Fernández Retamar. Concierto en el CEM [del artista guatemalteco José Víctor Alburez]. Orden José Martí para Tran Duc Luong. Doctorado *Honoris Causa* para Armando Hart Dávalos. *La Edad de Oro* para los escolares cubanos [rubricada por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz]. Otorgada la Placa de Reconocimiento *Rostros de la Solidaridad* en ceremonia efectuada en el CEM [incluye palabras de Gabriel Coderch]. Un libro nuevo y útil [*Dolor infinito*, de Raúl Rodríguez La O; incluye palabras de Cintio Vitier]. Tesis de Maestrías sobre José Martí [presentadas en la Universidad de La Habana y tuteladas por Pedro Pablo Rodríguez]. José Martí en la Revolución Cubana [Taller en el CEM, 18-19 jul., 2000]. Edición conjunta martiana [el *Manifiesto de Montecristi* y *La historia me absolverá*; acción editorial de las Oficinas de Publicaciones del Consejo de Estado y del Programa Martiano y del CEM]. Orden José Martí para el presidente de Belarús. Orden José Martí para Alí Abdullah Saleh. Nuevo libro de Ibrahim Hidalgo Paz [*Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones*]. Orden José Martí para el Emir de Qatar. Taller *LUCÍA JEREZ: desafío al tiempo*. Cátedra José Martí del Instituto Superior de Arte. Orden José Martí para el presidente de Irán. Hacia el 150 aniversario del natalicio de José Martí [plan de actividades hasta el 2003]. Quinto aniversario de la Sociedad Cultural José Martí. José Martí en la Fiesta de la Cultura Iberoamericana de Holguín. Conferencias del doctor Franz Hinkelammert [en el CEM]. Un encuentro en Santa Clara [V Encuentro Provincial *Cultura y desarrollo*]. El trabajo comunitario del CEM. Orden José Martí para Alicia Alonso [incluye discurso del doctor Ricardo Alarcón de Quesada].

6.1 Coloquio Internacional *José Martí y las letras hispánicas*, La Habana, 2003

- 109 GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO. “Palabras de apertura”. *AN CEM* (24): [45]-46; 2001 i.e. 2003. (“Coloquio Internacional *José Martí y las letras hispánicas*”)
- 110 VITIER, CINTIO. “Palabras de bienvenida”. *AN CEM* (24): [41]- 44; 2001 i.e. 2003. (“Coloquio Internacional *José Martí y las letras hispánicas*”)
Auspiciado por el CEM sesionó del 10 al 12 de abril del 2001.

6.2 Conferencia Internacional *Por el equilibrio del mundo*, La Habana, 2003

- 111 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Patria es humanidad”; palabras pronunciadas por Armando Hart Dávalos en la sesión inaugural de la Conferencia Internacional *Por el equilibrio del mundo*, del 27 al 29 de enero del 2003. – La Habana: Palacio de Convenciones, 2003. – 19 p.
- 112 “*Por el equilibrio del mundo*: intervención de apertura, declaración final y discurso de clausura de la Conferencia Internacional *Por el equilibrio del mundo*”: La Habana, Cuba, enero de 2003. – La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2003. – 46 p.

Contiene: Presentación. – Intervención del doctor Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, en la apertura de la Conferencia *Por el equilibrio del mundo*. – Declaración final de la Conferencia. – Discurso de clausura del Comandante en Jefe Fidel Castro en la clausura de la Conferencia.

DCEM

6.3 Coloquio Internacional *José Martí por una cultura de la naturaleza*, La Habana, 2004

- 113 CASTRO RUZ, FIDEL. Carta a los miembros del Consejo Mundial del Proyecto José Martí de Solidaridad Mundial. A los participantes del Coloquio Internacional *José Martí por una cultura de la naturaleza*. *GRAN* 28 oct., 2004: [1].
A la cabeza del título: Este mundo necesita más que nunca de ideas renovadoras como las del pensamiento martiano.
- 114 JESÚS, VENTURA DE. “Importante el legado de Martí para forjar una cultura universal”. *GRAN* 28 oct., 2004: 2.

6.4 Leer a Martí (concurso)

- 115 SÁNCHEZ, SONIA Y LIRIANS GORDILLO. “Casi un millón de niños y jóvenes en concurso”. *GRAN* 28 en., 2004: 6.

6.5 Sociedad Cultural José Martí

- 116 CORONA JEREZ, MARTÍN. “Balance anual en Granma”. *HONDA* (12): 60; 2004. (“En casa”)
De la filial territorial de la Sociedad Cultural José Martí.
- 117 ORELLANA DARCOURT, Silvia. “La noche de la fuente”. *HONDA* (12): 60-61; 2004. (“En casa”)
En el Museo de Arte Colonial de Sancti Spíritus por iniciativa de la Sociedad Cultural José Martí.
- 118 RODRÍGUEZ G., ROSA. “Rumbo a la escala universal”. *TRI HAB* 24 (3): [8]; 2004.
Velada que dedicó la Sociedad en Guanabacoa, a José Martí por el 151º aniversario de su natalicio y por los 125º de su primer discurso en Cuba, en el sepelio de Alfredo Torrella.

7. Promoción en el extranjero

2004

- 119 BATISTA VALDÉS, PASTOR. “Muestra martiana en la Casa de Nuestra América”. *GRAN* 6 oct., 2004: 3.
Desde Venezuela.
- 120 “Congreso martiano en España”. *GRAN* 27 en., 2004: 6.
Auspiciado por la Universidad de Zaragoza.
- 121 “Destaca Hart vigencia de Martí para nuestros pueblos”. *GRAN* 27 mayo, 2004: 4.
En San José, Costa Rica. Versión de sus palabras en el Foro de Acción Política y en la Facultad de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica.
- 122 EDITH, DIXIE. “Otra ofensa a Martí”. *BOH* 96 (14): 17; 9 jul., 2004.
Línea de ropa y calzado con el nombre del Maestro, en Estados Unidos.
- 123 GARCÍA, JOXÉ LOIS. “En lo que fuera el Centro Gallego de La Habana, conversamos con este gallego, poeta, escritor, conocedor de la cultura cubana y de la figura de José Martí” / Ent. Rafael Polanco. *HONDA* (La Habana) (11): 52-53; 2004. (“Intimando”)
Vínculos culturales entre Cuba y Galicia.

- 124 “Homenaje a Martí en Italia y Ecuador”. *GRAN* 27 en., 2004: [8]
- 125 LÓPEZ, FÉLIX. “Bolívar y Martí al frente de sus palabras”. *GRAN* 29 en., 2004: [8]
Gala Homenaje en Caracas, por el 151° aniversario de José Martí, con la presencia del presidente Hugo Chávez y del vicepresidente José Vicente Rangel.
- 126 PANEQUE BRIZUELA, ANTONIO. “Martí, el rostro de la Patria”. *GRAN* 25 jun., 2004: 3.
Comenta Mesa Redonda *Vigencia y proyección del pensamiento martiano en el mundo*.

2003

- 127 Conmemoración del 150 aniversario del natalicio de José Martí. — [México]: Senado de la República de los Estados Unidos Mexicanos, 2003. — [6] p.
DCEM
- 128 “Declaración final”. *AN CEM* (23): [268]-270; 2000 *i.e.* 2003 (“Jornada martiana en Guatemala”)
De la Conferencia *José Martí y los desafíos del siglo XXI para Centro América y el Caribe* (mayo 18-20, 2000)
- 129 *José Martí: 150 aniversario: 1853-2003* / introd. Jorge Lezcano Pérez. — Brasilia: Casa Editora de la Embajada de la República de Cuba en Brasil, 2003. — 124 p.
DCEM
- 130 [RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO]. “Sección constante”. *AN CEM* (24): 355-377; 2001 *i.e.* 2003.
Contenido de interés: Martí en el Fondo de Cultura Económica. — Profesora estadounidense aclara al presidente Bush acerca de Martí [Laura Lomas]. — El 19 de mayo en Costa Rica. — Martí en Turquía. — Cátedra martiana en la UNAM. — Ante el deceso de José Manuel Castañón [palabras de María Luisa Laviana recogidas en *Asturias en Sevilla*, publicación del Centro Asturiano de Sevilla]. — Premio Iberoamericano José Martí a Mario Benedetti. — Seminario sobre el Caribe en República Dominicana. — *La República Cubana y José Martí* [Simposio Internacional organizado por el Proyecto Cuba del Centro Bildner de la Universidad de New York]. — El CEM por el mundo [En Puerto Rico, conferencias de Josefina Toledo, En Galicia, ciclo de conferencias de Ana María Álvarez; *Lucía Jerez* en Guatemala; XXVIII Congreso de LASA, en la Universidad del Sur de La Florida; en el Congreso de historiadores latinoamericanistas, en Pontevedra; y en la Feria de Guadalajara]
- 131 [SUÁREZ LEÓN, CARMEN]. “Sección constante”. *AN CEM* (23): [376]-410; 2000. *i.e.* 2003.
Contenido de interés: Declaración de los jefes de Estado y de Gobierno de los países iberoamericanos sobre el natalicio de José Martí, Panamá, 18 nov., 2000. Comité Nacional José Martí en Chile. *Ismaelillo* en Venezuela.

Conferencia científica en Guatemala [*José Martí y los desafíos del siglo XXI para Centro América y el Caribe*]. Jornadas por el X aniversario de la Cátedra Latinoamericana José Martí en la Universidad de Los Andes (UCLA). Homenaje a Manuel Mercado de los cubanos en México [incluye palabras de Ángel Guerra Cabrera y de Alfonso Herrera Franyutti]. Visita de Armando Hart Dávalos a Nueva York. Investigación martiana en Argentina [realizada por Ibrahim Hidalgo Paz]. Martí en Costa Rica. Tercera Jornada Cultural, Lola Rodríguez de Tió [con la participación de la doctora Josefina Toledo]. Visita a Chile [del licenciado Renio Díaz Triana]. Escuela Bolivariana José Martí [en los Cortijos de Sarriá, en Caracas].

8. Relación con ciudades y pueblos

- 132 “Identidad de la Capital”. *TRI HAB* 24 (3): 4-5; 18 en., 2004. il.
Contenido de interés: Patriota insigne.—Monumento Memorial José Martí. — Paseo de Martí o del Prado.
- 133 MORALES AGÜERO, JUAN. “Martí en Las Tunas”. *JUV REB* (1942): 4; 14 en., 2004. il.
- 134 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Martí, una ciudad y una novia”. *JUV REB* (): 4; 13 oct., 2004. il.
 Testimonio de un viaje por las cicatrices martianas de Zaragoza.
- 135 VALDÉS VIVÓ, RAÚL. “Martí y el mar de Bolivia”. *GRAN* 26 febr., 2004: 3.
 Conflicto en que el suelo bolivariano fue convertido en mediterráneo (1870)

9. Relación con otras figuras (incluye estudiosos de la vida y la obra de José Martí)

2004

- 136 ARIAS, SALVADOR. “Estudios heredianos”. *REV BIB NAC* 94 (3-4): 174-[189]; jul.-dic., 2003. (“Aniversarios”)
Contiene: Heredia en la Avellaneda. Algunos paralelismos entre Varela, José María Heredia y Martí. Heredia y Martí en el corazón del Caribe.
- 137 GONZÁLEZ, BLANCA DE. *La raíz mítica y la ética martiana en la obra para niños de Onelio Jorge Cardoso*. — Venezuela: Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, 2004. — 278 p.: il.
- 138 HERNÁNDEZ RAMÍREZ, GISELDA. “Martí, White y Cervantes a través de la música” / Giselda Hernández Ramírez, Isabel Díaz de la Torre. *CARTA* (51): 16-19; en. 2004.
- 139 “Martí me trae a Cuba” por L.P.N. *GRAN* 18 nov., 2004: 4. il.
 Luigi Lombardi, jurista italiano, visita a Cuba con motivo del Coloquio Internacional *José Martí por una cultura de la naturaleza*.

- 140 OPATRŇY, JOSEF. "La cubanidad y la nación cubana: José Antonio Saco y José Martí". *AN HIS* (Anexo V): [93]-108; 2004. ("En torno a las Antillas hispánicas. Ensayos en homenaje al profesor Paul Estrade")
- 141 RODRÍGUEZ ALMAGUER, CARLOS. "Simón Bolívar y José Martí: el despertar del sueño americano". *HONDA* (La Habana) (11): 7-9; 2004. il. ("Ideas")
- 142 ROUX, MARYSE. "Les lettres de José Martí à Manuel Mercado". *CUB SÍ* (155-157): 21-22; sept. 2004-mars. 2005. ("Culture")
- 143 SARABIA, NYDIA. "Fue de 'esa raza de hombres radiantes'". *HONDA* (12): 43-44; 2004. il. ("Acontecimientos. En el aniversario de la muerte de Wendell Phillips")
- 144 SUARDÍAZ, LUIS. "En una sola llama". *BOH* 96 (1): 69-71; 9 en., 2004. il. Rubén Martínez Villena. "Fiel seguidor de José Martí, marxista creador, Cuba fue su pasión permanente."
- 145 TOLEDO SANDE, LUIS. "Dante en Martí" / Luis Toledo Sande. – p. 45-54: il. *En Libro de actas del Seminario Presentación del Primer Congreso Internacional sobre Dante Alighieri en Lationamérica.* – Salta: Universidad Católica de Salta; Cassino: Università degli studi di Cassino, 2004.
- 146 VALDÉS VIVÓ, RAÚL. "Bolívar y la libertad de Cuba y Puerto Rico". *GRAN* 12 oct., 2004: 3. il. "Martí compartía su estrategia, fue siempre la suya propia"
- 147 VERA, ERNESTO. "El delegado del Delegado". *GRAN* 13 mar., 2004: 3. il. Sobre Juan Gualberto Gómez.

2003

- 148 ALBA BUFFILL, ELIO. "Tres forjadores de pueblos: Juan Pablo Duarte, Eugenio María de Hostos y José Martí". – En su *Estudios sobre letras hispánicas.* – Miami: Ediciones Universal, 2003. – p. 61-68.
- 149 ATENCIO, CARIDAD. "José Martí y Manuel Acuña". *AN CEM* (24): [77]-88; 2001 i.e. 2003. ("Coloquio Internacional *José Martí y las letras hispánicas*")
- 150 CAIRO, ANA. "Cintio Vitier y Martí en la hora actual de Cuba". *AN CEM* (24): [249]-254; 2001 i.e. 2003. ("Evento-Homenaje a Cintio Vitier")
- 151 CARBONELL DIÉGUEZ, DANAE. "El salto del símbolo en la lírica cubana: José María Heredia–José Martí" / Danae Carbonell Diéguez, Alicia Obaya Martínez y Martha Parada Marañón. *AN CEM* (24): [126]-139; 2001 i.e. 2003. ("Coloquio Internacional *José Martí y las letras hispánicas*")
- 152 CHÁVEZ, FÉLIX ERNESTO. "Whitman por Martí: análisis de una confluencia". *AN CEM* (24): [158]-167; 2001 i.e. 2003. ("Coloquio Internacional *José Martí y las letras hispánicas*")

- 153 COLLAZO, ENRIQUE. “José Martí”. *BOH* 95 (1): 11-13; 2003. (Ed. mensual)
BOH 95 (2): 24 en. 2003.
 Fragmentos del libro *Cuba independiente*, La Habana, 1900.
- 154 DARÍO, RUBÉN. “Impresión de José Martí”. *BOH* 95 (1): 14-15; 2003. (Ed. mensual)
BOH 95 (2): 24 en. 2003.
 De su libro *Autobiografía*
- 155 GARCÍA FABEIRO, NAVIA. “Evocación”. *PAL NUE* 11 (115): 50-51; en. 2003. (“Cultura y arte”)
 Sobre Manuel Isidro Méndez, primer biógrafo de Martí.
- 156 GÓMEZ, JUAN GUALBERTO. “Martí y yo”. *BOH* 95 (1): 6-9; 2003 (Ed. mensual)
BOH 95 (2): 41-43; 24 en. 2003 (Ed. especial)
 Reproducido de: *Revista Bimestre Cubana*, 1933.
- 157 GÓMEZ, MÁXIMO. “José Martí”. *BOH* 95 (1): 5-6; 2003 (Ed. mensual)
BOH 95 (2): 24 en., 2003 (Ed. especial)
 Carta a Francisco María González, escrita en 1902.
- 158 GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO. “Palabras de apertura”. *AN CEM* (24): [247]-248; 2001 *i.e.* 2003. (“Evento—Homenaje a Cintio Vitier”)
- 159 GUERRA, FÉLIX. “Golondrinero escanciado”. *AN CEM* (24): [262]-265; 2001 *i.e.* 2003 (“Evento—Homenaje a Cintio Vitier”)
- 160 HERNÁNDEZ, LUIS RAFAEL. “Continuidad de la renovación poética hispanoamericana: la metáfora y el ritmo en José Martí y Nicolás Guillén”. *UNI HAB* (258): [12]-18; segundo semestre, 2003.
- 161 ————. “Metáfora y ritmo: José Martí y Nicolás Guillén”. *EDU* (108): 30-36; en.-abr. 2003.
- 162 *José Martí y Manuel Antonio Mercado: dos presencias de nuestra América* / coordinador José Antonio Martínez A. — La Piedad, Michoacán: Ayuntamiento Constitucional, 2003. — 342 p.
 DCEM
- 163 LÓPEZ CALAHORRO, INMACULADA. “José Martí como Prometeo y Harpagon en Alejo Carpentier”. *AN CEM* (24): [100]-110; 2001 *i.e.* 2003. (“Coloquio Internacional *José Martí y las letras hispánicas*”)
- 164 MANTILLA, MARÍA. “Recuerdo de mis primeros quince años”. *BOH* 95 (1): 16-17; 2003. (Ed. mensual)
BOH 95 (2): 24 en. 2003. (Ed. especial)
 Publicado originalmente en *El Mundo* (La Habana) mar. 2, 1950. *BOHE-MLA* (La Habana) en. 25, 1963.

- 165 MATAMOROS, MERCEDES. “Adiós”. Nota: “150 aniversario del natalicio de Mercedes Matamoros” / Carmen Suárez León. *AN CEM* (24): [274]-275; 2001 *i.e.* 2003 (“Vigencias”)
- 166 PLOCHET, ALBERTO. “Los ojos de Martí”. *BOH* 95 (1): 15-16; 2003. (Ed. mensual)
BOH 95 (2): 24 en., 2003. (Ed. especial)
Tomado de *Revista Bimestre Cubana*, 1932.
- 167 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “La obra martiana de Cintio Vitier”. *AN CEM* (24): [255]-261; 2001 *i.e.* 2003. (“Evento-Homenaje a Cintio Vitier”)
- 168 SARABIA, NYDIA. “En el centenario de un gran martiano”. Nota. *AN CEM* (23): [271]-278; 2000 *i.e.* 2003 (“Vigencias”)
Gonzalo de Quesada y Miranda. Incluye su crónica “Los ojos de Martí” (*Bohemia*, La Habana, 28 en., 1934)
- 169 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. “Martí sobre Baudelaire”. *AN CEM* (23): [140]-167; 2000 *i.e.* 2003. (“Estudios y aproximaciones”)
- 170 VARELA ARISTIGUETA, MATILDE TERESA. “Ímpetu y virtud: Céspedes y Agramonte”. *AN CEM* (24): [177]-186; 2001 *i.e.* 2003. (“Coloquio Internacional *José Martí y las letras hispánicas*”)
- 171 VARONA, ENRIQUE JOSÉ. “Mis recuerdos de Martí”. *BOH* 95 (1): 9-11; 2003. (Ed. mensual)
BOH 95 (2): 24 en., 2003.
Tomado de *El Figaro* (La Habana) 27 febr., 1905.

2002

- 172 BENÍTEZ, JOSÉ A. *Bolívar y Martí en la integración de América Latina*. – La Habana: Editorial Pablo de la Torriente, 2002. – 126 p.
Notas al pie de las páginas.
DCEM

10. Sobre libros y otros textos

2004

- 173 ATENCIO, CARIDAD. “Diecisiete instantes de densidad artística e histórica”. *HONDA* (11): 57-59; 2004. (“Páginas nuevas”)
Reseña *Escenas norteamericanas*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2003.
- 174 CASTAÑO, RENÉ. “Para un mayor conocimiento del Maestro”. *GRAN* 13 jul., 2004: 2.
Los ocho tomos que compendian las memorias de la Conferencia Internacional *Por el equilibrio del mundo*.

- 175 ESCALONA, ISRAEL. “Los *Amigos sinceros* de José Martí”. *HONDA* (11): 63; 2004. il.
 Reseña de *Amigos sinceros* / Zoila Rodríguez Gobeia, Manuel Fernández Carcassés. Guantánamo: El mar y la montaña.
- 176 ESTRADE, PAUL. “De la discrepancia en la investigación martiana. (A propósito de un libro de Daniel Román)” *REV BIB NAC* 95 (1-2): 54- [67]; en.-jun., 2004. (“Meditaciones”)
 Sobre *Los seis grandes errores de Martí*. Miami: Ediciones Universal, 1993.
- 177 GRANT, MARÍA. “*Vida de Ismaelillo*”. *OPUS* 8 (1): 3; 2004. il. (“Breviario”)
 Reseña sobre la vida de Ismaelillo [José Francisco Martí Zayas Bazán] libro de Paula María Luzón Pi; pról. Cintio Vitier.
- 178 LI, AXEL. “¿Martí pintor?!”. *ARTE*: [88]-89; 2004. (“Libros”)
 Reseña de los paisajes “que pintó Martí” / Misael Moya Méndez.
- 179 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “José Martí y la novela de la cultura cubana”. *REV BIB NAC* 95 (3-4): 200-[201]; jul.-dic., 2004. (“Libros”)
 Sobre obra homónima de Ana Cairo.
- 180 SÁNCHEZ, SONIA. “De hecho y de derecho absolutamente nuestro”. *GRAN* 5 mar., 2004. 6.
 Comenta *Para comprender a Martí* (Ediciones Holguín) de Carolina Gutiérrez Marroquín.
- 181 ————. “*De las dos Américas*, una reflexión”. *GRAN* 4 febr., 2004: 6. il.
 Con Pedro Pablo Rodríguez: *De las dos Américas (Aproximaciones al pensamiento martiano)*
- 182 SARRACINO, RODOLFO. “*José Martí, an introduction*”, de Oscar Montero. *HONDA* (11): 59-63; 2004. (“Páginas nuevas”)
 Reseña.
- 183 TOLEDO SANDE, LUIS. “Martí: para llegar a nosotros mismos”. Ent. por Paquita Armas Fonseca. *CAI BAR* 38 (322): 19-21; mayo-jun. 2004. il.
 Con el autor de *Cesto de llamas*.
- 184 VITIER, CINTIO. “Palabras por *El autor y su obra*”. *HONDA* (12): 56-57; 2004. (“Páginas nuevas”)
 En ocasión de la presentación del tomo seis de sus *Obras: temas martianos* 1, en el Instituto Cubano del Libro.

2003

- 185 BEDIA PULIDO, JOSÉ ANTONIO. ““El padre Las Casas”. Notas sobre una cuidada edición crítica”. *AN CEM* (24): [282]- 285; 2001 i.e. 2003 (“Libros”)

- Realizada por Ana Cairo, incluye cronología, y una aproximación al tema titulada “Martí, Las Casas y los apóstoles de la justicia”.
- 186 CAIRO, ANA. “La residencia de Martí en Zaragoza”. *AN CEM* (23): [285]-288; 2000 *i.e.* 2003. (“Libros”)
Comenta *La Zaragoza de José Martí*, de Manuel García Guatas.
- 187 CARBÓN SIERRA, AMAURY. “El traductor Martí: una propuesta abarcadora”. *AN CEM* (24): [276]-277; 2001 *i.e.* 2003. (“Libros”)
El traductor Martí, de Lourdes Arencibia Rodríguez.
- 188 HORTA MESA, AURELIO. “Honda: fiel expresión del legado martiano”. *AN CEM* (23): [289]-291; 2000 *i.e.* 2003. (“Libros”)
Palabras en la presentación del primer número de la revista *Honda*.
- 189 [*Lucía Jerez*, de José Martí] *ENC CUL* (28-29): 386; primavera-verano, 2003. (“Libros recibidos”)
(Ginebra: Ediciones Patiño, 2003. Ed. bilingüe)
- 190 “Martí en la *Revista Científica* de Santo Domingo” (1884). *AN CEM* (24): [266]-273; 2001 *i.e.* 2003. (“Documentos”)
Contiene: Nota / Paul Estrade. Secretaría de Estado de Justicia, Fomento e Instrucción Pública. Circular N. 277 / José Joaquín Pérez. “Maestros ambulantes” / G. Fuente.
- 191 MARTÍNEZ, MAYRA BEATRIZ. “En busca de un tiempo perdido”. *AN CEM* (23): [279]-282; 2000 *i.e.* 2003 (“Libros”) sobre la recopilación *De cara al sol*, suma de las ponencias presentadas al V Encuentro Nacional de Cátedras Libres Universitarias José Martí, efectuado en Venezuela. Tomo coordinado por Alberto Rodríguez Carucci.
- 192 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “*La sangre y el mármol*. Nuevo libro de Carmen Suárez León”. *AN CEM* (24): [286]-287; 2001 *i.e.* 2003. (“Libros”)
De Martí y sus relaciones literarias con los poetas franceses.
- 193 RODRÍGUEZ RIVERA, GUILLERMO. “Leer a José Martí”. *ENC CUL* (28-29): 355-357; primavera-verano, 2003. (“Buena letra”)
Comenta *Poesía completa*, de José Martí (Ed. Carlos Javier Morales) (Madrid: Alianza Editorial, 2001)
- 194 SCHULMAN, IVAN A. “Acerca de la edición crítica de *Lucía Jerez*”. *AN CEM* (23): [294]-296; 2000 *i.e.* 2003. (“Libros”)
Publicada por el CEM en el año 2000, con prólogo de Mauricio Núñez Rodríguez.
- 195 ————. “Our America”. *AN CEM* (23): [292]-293; 2000 *i.e.* 2003. (“Libros”)
Comenta *José Martí's Our America: From National Hemispheric Cultural Studies*, edited by Jeffrey Belnap and Raúl Fernández, Duke University Press, 1998.
- 196 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. “Dos títulos insoslayables en la bibliografía martiana”. *AN CEM* (24): [279]-281; 2001 *i.e.* 2003. (“Libros”)

Un proyecto martiano esencial. LA EDAD DE ORO, de Salvador Arias; *En torno al pensamiento económico de José Martí*, de Rafael Almanza.

- 197 ————. “Sobre el album de bodas de Martí”. *AN CEM* (23): [283]-284; 2000 *i.e.* 2003. (“Libros”)
Ediciones Boloña (Publicaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad), 2000.
- 198 ————. “Sobre la lectura de *Versos sencillos*. Un ensayo”. *AN CEM* (24): [278]; 2001 *i.e.* 2003. (“Libros”)
Recepción de *Versos sencillos*: poesía del metatexto, de Caridad Atencio.

11. Temas en la obra de José Martí

11.1 Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA)

- 199 CASTRO RUZ, FIDEL. “Sembremos conciencia del peligro y de lo que significa el ALCA”. *AN CEM* (24): [15]-22; 2001 *i.e.* 2003. (“110 aniversario de la Conferencia Monetaria y del ensayo ‘Nuestra América’”)
“El ALCA significará más neoliberalismo, menos protección a la industria y a los intereses nacionales, más desempleo y problemas sociales.”

11.2 América Latina

- 200 GENOVESI, ALFREDO. *José Martí y la unidad latinoamericana*. – Buenos Aires: Ediciones Mariátegui, 2002. – 18 p.
DCEM.

11.3 Autonomismo

- 201 SEBAZCO PERNAS, ALEJANDRO. “José Martí y el autonomismo: dos alternativas de la nacionalidad cubana”. – En *Perfiles de la nación*. – La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2004. – p. 155-182. – (Pensar en Cuba)
- 202 ————. “José Martí y el Partido Liberal Autonomista. Temas y problemas (1886-1891)” *AN CEM* (23): [196]; 2000 *i. e.* 2003. (“Estudios y aproximaciones”)

11.4 Cultura

- 203 CRUZ, VÍCTOR HUGO. “Martí: clave para el desarrollo cultural de nuestra América”. *AN CEM* (23): [265]-267; 2000 *i. e.* 2003 (“Jornada martiana en Guatemala”)

11.5 Cultura y emigración

- 204 LÓPEZ MESA, ENRIQUE. *Algunos aspectos culturales de la comunidad cubana de New York durante el siglo XIX*. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2002. – 121 p.: il.
Bibliografía y notas. – Anexos.
DCEM

11.6 Cultura y desarrollo

- 205 MUÑOZ GONZÁLEZ, ROBERTO. “Cultura y desarrollo en ‘Nuestra América’, de José Martí: una lectura desde nuestros tiempos”. *AN CEM* (24): [226]-236; 2001 i.e. 2003. (“Estudios y aproximaciones”)

11.7 Cultura y globalización

- 206 DÍAZ TRIANA, RENIO. “José Martí y la dimensión cultural de la globalización neoliberal”. *AN CEM* (23): [243]-248; 2000 i.e. 2003 (“Jornada martiana en Guatemala”)

11.8 Cultura y revolución

- 207 HERNÁNDEZ BIOSCA, ROBERTO. “La guerra culta”. *BOH* 96 (2): 69-71; 23 en., 2004. il.

11.9 Derecho

- 208 CAGNO, VITTORIO DI. *Martí jurista* / pról. Miguel Antonio D’Estéfano Pisani; apéndices de Omar Fernández Jiménez y Pedro Verdecie Pérez. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2003. – 380 p.
Bibliografía.
Notas al final de los capítulos.
DCEM

11.10 Economía y globalización

2004

- 209 LABARRE, ROLAND. “Martí como antídoto de la globalización capitalista”. *AN HIS* (Anexo V): [191]- 202; 2004. (“En torno a las Antillas hispánicas. Ensayos en homenaje al profesor Paul Estrade”)

2003

- 210 BEDIA PULIDO, JOSÉ ANTONIO. “José Martí y los actuales desafíos económicos”. *AN CEM* (23): [249]-254; 2000 *i.e.* (“Jornada martiana en Guatemala”)

11.11 Espionaje y contraespionaje

- 211 RODRÍGUEZ LA O, RAÚL. “José Martí: el arte de conspirar”. *HONDA* (12): 13-14; 2004. (“Ideas”)

11.12 Estados Unidos–política y gobierno

- 212 RÍOS JÁUREGUI, ANETT. “¿Pero esto se va a quedar así?” *GRAN* 12 mar., 2004: 3. il.
Ultraje de los marines yanquis a la estatua de José Martí en el Parque Central, el 11 de marzo de 1949.

11.13 Ética–Cuba–historia

2002

- 213 VITIER, CINTIO. *Ese sol del mundo moral*. – La Habana: Ediciones Unión, 2002. – 223 p.
Bibliografía.
Notas al pie de las páginas.
DCEM

11.14 Europa

- 214 AMARO CANO, LEONOR. “La Europa de las escenas europeas de Martí”. *AN CEM* (24): [212]-225; 2001 *i.e.* 2003. (“Estudios y aproximaciones”)

11.15 Filatelia

- 215 Sanz Araujo, Lucía. “Martí siempre”. *BOH* 96 (2): 80; 23 en., 2004. il.
Estampilla conmemorativa del 150° aniversario del natalicio de José Martí.

11.16 Filosofía

- 216 PUPO PUPO, RIGOBERTO. *Identidad y subjetividad humana en José Martí* / pról. Ing. Ramón Alejandro Figueroa Cantoral. – México, Tabasco: Universidad Popular de la Chontalpa, 2004. – 297 p.: il.

2003

- 217 VITIER, CINTIO. “La espiritualidad de José Martí”. *AN CEM* (23): [100]-115; 2000 *i.e.* 2003. (“Estudios y aproximaciones”)

2000

- 218 ROJAS, RAFAEL. *José Martí: la invención de Cuba*. – Madrid: Editorial Colibrí, 2000. – 145 p.
Bibliografía.
Notas al pie de las páginas.
DCEM

11.17 Literatura infantil y juvenil

1996

- 219 PINO TORRENS, RICARDO ENRIQUE. *Luz de aurora: cuaderno de trabajo y juego sobre la obra de José Martí*. – Santa Clara, Cuba: Instituto Superior Pedagógico Félix Varela, 1996. – 67 p.: il. – (Colección Mariposa)
DCEM

11.18 Masonería

- 220 VÁZQUEZ PÉREZ, EDUARDO. “La iniciación masónica de José Martí”. *UNI HAB* (259): [92]-112; primer semestre 2004.

11.19 Movimiento estudiantil–Cuba

- 221 VIZCAÍNO LAFITA, ROBERTO. “Desagravio estudiantil en el Parque Central”. *GRAN 29* en., 2004: 4.
28 de Enero de 1956.

11.20 Naturaleza

- 222 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Eterno viaje a lo natural”. *HABA 9* (30): 80-63; 2004. il.
En español e inglés.

11.21 Nuestra América

- 223 ALARCÓN DE QUESADA, RICARDO. “El peligro mayor de nuestra América”. *AN CEM* (24): [23]-27; 2001 *i.e.* 2003. (“110 aniversario de la Conferencia Monetaria y del ensayo ‘Nuestra América’”)

2001

- 224 RICCIO, ALESSANDRA. *Híbrides y descolonización en "Nuestra América" de José Martí*. – Pisa, Roma: Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, 2001. – p. 131-140.
Estratto: Studi Ispanici (Pisa, Roma)

11.22 Oratoria

- 225 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. "El mago de la palabra". *HABA* 9 (31): 84-88; 2004. il.
En español e inglés.

11.23 Orígenes (grupo y revista)

- 226 FERRADÁS PEÑARROCHE, LINA ROSA. "Martí en Orígenes". *AN CEM* (23): [116]-139; 2000 *i.e.* 2003. ("Estudios y aproximaciones")

11.24 Periodismo

- 227 BALLÓN, JOSÉ. "Martí y el periodismo norteamericano". *AN CEM* (24): [111]-118; 2001 *i.e.* 2003. ("Coloquio Internacional *José Martí y las letras hispánicas*")
- 228 SUÁREZ, LUIS. "El periodismo en el desequilibrio y para el equilibrio del mundo". *ENF* 5 (17): 6-7; 2003. il.
Ponencia presentada en la Conferencia sobre Martí y el equilibrio del mundo. La Habana, 27-29 en., 2003.

11.25 Política y revolución

- 229 GARCÍA MARRUZ, FINA. *El amor como energía revolucionaria en José Martí*. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2003. – 324 p.
Notas al pie de las páginas.
DCEM
- 230 PÉREZ, J. ISRAEL. "José Martí y su lucha por una nación soberana". *AN CEM* (23): [262]-264; 2000 *i.e.* 2003. ("Jornada martiana en Guatemala")

11.26 Psicología

- 231 GONZÁLEZ SERRA, DIEGO. "El ideario martiano y la formación del hombre". *AN CEM* (23): [177]-195; 2000 *i.e.* 2003. ("Estudios y aproximaciones")

11.27 Razas

- 232 TOLEDO SANDE, LUIS. “¿Hay odio de razas?” *GRAN* 16 jun., 2004: [8]. (“Suma y reflejo”)

11.28 Reformismo

- 233 UBIETA GÓMEZ, ENRIQUE. “El reformismo decimonónico cubano: ¿una alternativa?” *CONT* (20): [128]-146; 1^{er}. semestre, 2004.

Dossier especial de las cartas enviadas por José María Gálvez, presidente del Partido Liberal Autonomista, a José Ignacio Rodríguez, anexionista cubano radicado en Estados Unidos (1899-1900). Se añaden además algunos fragmentos del artículo “Martí y el Partido Revolucionario cubano”, de Rodríguez, donde expresa criterios sobre el Apóstol.

11.29 República

- 234 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Alcance y trascendencia del concepto de República de José Martí”. *AN HIS* (Anexo V): [77]-84; 2004. (“En torno a las *Antillas hispánicas*. Ensayos en homenaje al profesor Paul Estrade”)

11.30 Vigencia

2004

- 235 HART DÁVALOS, ARMANDO. “José Martí y los desafíos de nuestro tiempo”. *GRAN* 28 en., 2004: 3. il.
- 236 ORTEGA TRAVIESO, VIVINO. “José Martí, la visión integradora de su época”. *HONDA* (12): 18-19; 2004. (“Ideas”)
- 237 PALACIO RAMOS, PEDRO. “Martí, inseparable compañero”. *TRI HAB* 24 (4): 3; 25 en., 2004. (“Opinión”)

2003

- 238 DOMÍNGUEZ, MARLEN. “Martí en los documentos de la Revolución (1990-1999)”. *AN CEM* (23): [168]-176; 2000 *i.e.* 2003. (“Estudios y aproximaciones”)
- 239 GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO. “De memorias y esperanzas: José Martí y la América nuestra ante el siglo XXI”. *AN CEM* (23): [230]-242; 2000 *i.e.* 2003. (“Jornada martiana en Guatemala”)

Conferencia inaugural en la Conferencia Científica *José Martí y los desafíos del siglo XXI para Centro América y el Caribe* (mayo 18-20, 2000)

- 240 HERNÁNDEZ PARDO, HÉCTOR. *Luz para el siglo XXI: vigencia del pensamiento de José Martí*. – México D. F.: Ediciones de Paradigmas y Utopías; Alianza de Organizaciones Sociales; Oficina del Programa Martiano, 2003. – 183 p.
Bibliografía y notas.
DCEM
- 241 PRERA, ANAISABEL. “El pensamiento de José Martí y los desafíos socio-políticos actuales”. *AN CEM* (23): [255]-261; 2000 *i. e.* 2003. (“Jornada martiana en Guatemala”)

III. Indización auxiliar

1. Índice de títulos (remite a la obra activa)

C

- Cartas de Martí*; 4
Contar la historia: textos tomados de LA EDAD DE ORO; 5
Correspondencia a Manuel Mercado; 6
Cuentos para niños tomados de LA EDAD DE ORO; 7

E

- La Edad de Oro*; 5, 7
“Elecciones”; 1
En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892; 8
Estados Unidos de América; 4

I

- La ILÍADA, de Homero*; 2

L

- Lucía Jerez*; 9

S

- Selección de poesías para niños; 10

V

- “Veinticinco años tras las huellas de ‘Irma’: un cuento olvidado de José Martí”; 11

W

- “Wendell Phillips”; 3

Y

- “Yugo y estrella”; 12

2. Índice onomástico

A

Abdullah Saleh, Alí; 108
Acevedo Fonseca, Mirtha Luisa; 70
Acuña, Manuel; 149
Agramonte, Ignacio; 170
Alarcón de Quesada, Ricardo; 108, 223
Alás Rosell, Domingo; 38
Alba Bufill, Elio; 55, 148
Alburez, José Víctor; 108
Almanza, Rafael; 196
Alonso, Alicia; 108
Álvarez Álvarez, Luis; 56
Álvarez García, Imeldo; 21, 73
Álvarez Ríos, Baldomero; 22
Álvarez Sintés, Ana María; 57, 98, 130
Amaro Cano, Leonor; 214
Aray, Edmundo; 47
Araya, Pedro; 8
Arcos, Jorge Luis; 68
Arencibia Rodríguez, Lourdes; 187
Arias, Salvador; 58, 69, 71, 74, 106, 109, 136, 196
Armas, Emilio de; 107
Armas Delamarter-Scott, Ramón; 8, 67
Armas Fonseca, Paquita; 183
Arrom, José Juan; 8
Atencio, Caridad; 10, 52, 149, 173, 198
Augier, Ángel; 19, 48

B

Balán, Juvenal; 23
Ballón, José; 227

Batá, Carlo; 66
Batista Valdés, Pastor; 119
Batlle, Jorge Sergio; 13
Baudelaire, Charles; 169
Bedia Pulido, José Antonio; 75, 185, 210
Belnap, Jeffrey; 195
Benedetti, Mario; 130
Benítez, José A.; 172
Bolívar, Simón; 125, 141, 146, 172
Bonaldi, Jacques François; 108
Borja, Esther; 49
Borroto Trujillo, María Antonia; 28
Bouteflika, Abdelaziz; 106
Bush, George W. Pres. USA; 130

C

Cabezas Suárez, Humberto; 82
Cagno, Vittorio di; 208
Cairo, Ana; 8, 150, 179, 185, 186
Calzadilla Rodríguez, Iraida; 83
Cantón Navarro, José; 49
Capote, Ángela; 84
Carbón Sierra, Amaury; 187
Carbonell Diéguez, Danae; 151
Carpentier, Alejo; 163
Casas, Bartolomé de las, obispo de Chiapas; 185
Castaño, René; 85, 174
Castañón, José Manuel; 130
Castro Ruz, Fidel; 100, 108, 112-113, 199
Cervantes, Ignacio; 138
Céspedes, Carlos Manuel de; 170

Coderch, Gabriel; 108
 Collazo, Enrique; 153
 Corona Jerez, Martín; 87, 116
 Cristóbal Pérez, Armando; 59
 Cruz, Víctor Hugo; 203

CH

Chávez, Félix Ernesto; 152
 Chávez Frías, Hugo. Pres. Venezuela;
 125

D

Damas Pérez, Teresa; 43
 Dante Alighieri; 145
 Darío, Rubén; 8, 154
 D'Estéfano Pisani, Miguel Antonio;
 208
 Díaz de la Torre, Isabel; 138
 Díaz Martínez, Yolanda; 31
 Díaz Quiñones, Arcadio; 8
 Díaz Triana, Renio; 60, 131, 206
 Diéguez Solana, Linné; 24
 Dixie, Edith; 122
 Domínguez, Marlen; 238
 Dorta Sánchez, Walfrido; 61
 Duarte, Juan Pablo; 148
 Dueñas, Jesús; 15

E

Escalona Chádez, Israel; 29, 175
 Espina Pérez, Darío; 51
 Estrade, Paul; 8, 14, 176, 190, 209

F

Fabelo, Roberto; 105
 Fernández, Raúl; 195

Fernández Carcassés, Manuel; 175
 Fernández Jiménez, Omar; 208
 Fernández Retamar, Roberto; 8, 108
 Ferradás Peñarroche, Lina Rosa; 226
 Figueroa Cantoral, Ramón Alejandro;
 216

Flores Varona, Félix; 71
 Fountain, Anne; 8
 Fuente, G.; 190
 Fuentes de la Paz, Ivette; 15
 Fuentes Lavaut, Martha; 88

G

García, Hugo; 89
 García, Joxé Lois; 125
 García, Marciano; 15
 García-Carranza, Araceli; 8, 16-17
 García Fabeiro, Navia; 155
 García Guatas, Manuel; 186
 García Marruz, Fina; 8, 229
 García Pascual, Luis; 27
 García Yero, Olga; 56
 Genovesi, Alfredo; 200
 Gomáriz, José; 76
 Gómez, Juan Gualberto; 147, 156
 Gómez, Máximo; 157
 González, Blanca de; 137
 González, Francisco María; 157
 Gómez de Avellaneda, Gertrudis; 136
 González, Manuel Pedro; 8
 González Castañer, Ismael; 37
 González González, Andrés; 40
 González Patricio, Rolando; 35, 109,
 158, 239
 González Serra, Diego; 108, 231

Gordillo, Lirians; 115
Grant, María; 177
Griñán Peralta, Leonardo; 29
Guerra, Félix; 159
Guerra Cabrera, Ángel; 131
Guillén, Nicolás; 160-161
Gutiérrez, Doris; 108
Gutiérrez Marroquín, Carolina; 53,
180

H

Hart Dávalos, Armando; 94, 108,
111-112, 121, 131, 235
Heredia, José María; 136, 151
Heredia, Nicolás; 74
Hernández, Luis Rafael; 160-161
Hernández, Rafael; 67
Hernández Biosca, Roberto; 207
Hernández Otero, Ricardo Luis; 11
Hernández Pardo, Héctor; 240
Hernández Ramírez, Giselda; 138
Herrera Franyutti, Alfonso; 131
Hidalgo Paz, Ibrahim; 8, 32, 108, 131
Hinkelammert, Franz; 108
Hodelín Tablada, Ricardo; 25
Homero; 2
Horta Mesa, Aurelio; 188
Hostos, Eugenio María; 148

I

Iduarte, Andrés; 8
Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona; 20

J

266 Jesús, Ventura de; 114

Jorge Cardoso, Onelio; 137
Juan, Adelaida de; 8

L

Labarre, Roland; 209
Lachataignerais Popa, Joel; 38
Lagmanovich, David; 8
Laviana, María Luisa; 130
Le Riverend Brusone, Julio; 8
Lescaille Durand, Lisván; 91
Lezama Lima, José; 37
Lezcano Pérez, Jorge; 129
Li, Axel; 178
Lomas, Laura; 130
Lombardi, Luigi; 139
López, Félix; 125
López Calahorro, Inmaculada; 163
López Mesa, Enrique; 204
Louverture, Toussaint; 93
Lozano Ros, Jorge Juan; 106
Luzón Pi, Paula; 26, 177

M

Madera, Jilma; 108
Mantilla, María; 23, 24, 164
Mañach, Jorge; 67
Marchante Castellanos, Carlos Manuel; 105
Marín, Gladys; 100
Martí Zayas Bazán, José Francisco; 177
Martin, Gail; 8
Martin, Gerald; 8
Martínez, Mayra Beatriz; 77-78, 191
Martínez A., José Antonio; 162
Martínez Villena, Rubén; 144

Matamoros, Mercedes; 165
 Mbeki, Thabo, Pres. Sudáfrica; 106
 Mead, Robert G.; 8
 Medrano Urquiza, Jesús; 39
 Méndez, Manuel Isidro; 155
 Méndez Pupo, Yarimis; 92
 Mercado, Manuel; 6, 131, 142, 162
 Miranda Cancela, Elina; 2
 Molina, Gabriel; 108
 Montero, Oscar; 182
 Morales, Carlos Javier; 193
 Morales, Guillermo; 108
 Morales Agüero, Juan; 133
 Moris Campos, Judith; 62
 Moya Méndez, Misael; 45, 178
 Mozart, Wolfgang Amadeus; 80
 Muñoz González, Roberto; 205
 Musa, Arnaldo; 93

N

Núñez Rodríguez, Mauricio; 9, 79, 194

O

Obaya Martínez, Alicia; 151
 Opatrný, Josef; 140
 Orellana Darcourt, Silvia; 95, 117
 Orta Ruiz, Jesús (El Indio Naborí); 49
 Ortega Travieso, Vivino; 236

P

Palacio Ramos, Pedro; 36, 237
 Paneque Brizuela, Antonio; 94-96, 126
 Parada Marañón, Martha; 151
 Peña, Elsi; 18
 Peñarroche Menéndez, Aida; 80

Perdomo, Omar; 19
 Pérez, J. Israel; 230
 Pérez, José Joaquín; 190
 Pérez Concepción, Hebert; 8
 Phillips, Wendell; 3, 143
 Pichardo, Hortensia; 106
 Pino, Marisela del; 6
 Pino Torrens, Ricardo Enrique; 219
 Plochét, Alberto; 166
 Polanco, Rafael; 123
 Poumier, María; 9
 Prera, Anaisabel; 241
 Pupo Pupo, Rigoberto; 15, 216
 Pushkin, Alejandro Sergeievich; 95

Q

Quesada y Miranda, Gonzalo de; 168
 Quiala Zambrano, Ranulfo Secundino;
 50

R

Ramos, Julio; 8
 Ramos, Luis Enrique; 15
 Rangel, José Vicente; 125
 Rassi, Reynold; 99
 Riccio, Alessandra; 66, 224
 Ríos Jáuregui, Anett; 33, 98-99, 212
 Ripoll, Carlos; 8, 106
 Rivery Tur, Joaquín; 100
 Rodríguez, Norman; 51
 Rodríguez, Pedro Pablo; 6, 8, 98,
 106, 108, 130, 134, 167, 179,
 181, 192, 222, 225, 234
 Rodríguez Almaguer, Carlos; 141
 Rodríguez Carucci, Alberto; 191
 Rodríguez de Tió, Lola; 131

Rodríguez G., Rosa; 26, 34, 101, 118
Rodríguez Gobeia, Zoila; 175
Rodríguez La O, Raúl; 108, 211
Rodríguez Rivera, Guillermo; 193
Rojas, Rafael; 67, 218
Román, Daniel; 176
Romero, Martí; 23
Romero, Victoria; 23
Rotker, Susana; 8
Roux, Maryse; 142
Ruscadella, Pedro; 50

S

Saco, José Antonio; 140
Sánchez, Sonia; 115, 180-181
Santana, María de los Ángeles; 49
Santana Castellón, Clara; 54
Sanz Araujo, Lucía; 215
Sarabia, Nydia; 46, 143, 168
Sarmiento, Domingo Faustino; 8
Sarracino, Diana; 44
Sarracino, Rodolfo; 182
Sarría, Ernesto; 107
Schnirmajer, Ariela Erica; 63
Schulman, Ivan A.; 8, 64, 194-195
Sebazco Pernas, Alejandro; 201-202
Sierra, Vladimir; 15
Sojo, Marta G.; 40
Suardíaz, Luis; 144
Suárez, Luis; 288
Suárez León, Carmen; 15, 65, 108,
131, 165, 169, 192, 196-198

T

Toledo, Josefina; 15, 130-131
Toledo Sande, Luis; 145, 183, 232
Torroella, Alfredo; 118
Tran Duc Luong; 108

U

Ubieta Gómez, Enrique; 233
Unamuno, Miguel de; 108

V

Valdés Galarraga, Ramiro; 72, 92
Valdés Vivó, Raúl; 135, 146
Varela Aristigueta, Matilde Teresa; 41,
170
Varela Morales, Félix; 15, 136
Varona, Enrique José; 20, 171
Vázquez Pérez, Eduardo; 220
Vázquez Pérez, Marlene; 81
Velázquez, Ronny; 30
Vera, Ernesto; 147
Verdecie Pérez, Pedro; 208
Vitier, Cintio; 6, 15, 30, 99, 106,
108, 110, 150, 158-159, 167,
177, 184, 213, 217
Vizcaíno Lafita, Roberto; 221

W

Weber, Frida; 8
White, José; 138
Whitman, Walt; 152

Z

Zamora Céspedes, Bladimir; 42

POR PEDRO PABLO RODRÍGUEZ: Historiador, periodista y profesor adjunto de la Universidad de La Habana. Entre sus libros se encuentran *La idea de la liberación nacional en José Martí* (1973), *La primera invasión* (1986) y *De las dos Américas*. (Premio de la Crítica, 2002 a las mejores obras científico-técnicas publicadas) Dirige el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

Orden José Martí a George Price

En la noche del viernes 9 de abril le era impuesta la más alta distinción del Estado cubano a George Candle Price, quien fuera primer ministro de Belice desde 1961, aún siendo colonia británica, y dirigió el proceso hacia la independencia alcanzada el 21 de septiembre de 1981. La distinción le era colocada en su pecho por el presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Fidel Castro Ruz, en ceremonia efectuada en el Palacio de Convenciones de La Habana.

La decisión del Consejo de Estado se basa en el reconocimiento a los extraordinarios méritos alcanzados por Price en la gesta emancipadora del hermano pueblo beliceño, en su conducta política intachable, en su patriotismo genuino y radical, y en su humanismo y desvelo por los pobres practicado a conciencia por toda una vida.

En su discurso de otorgamiento, José Miyar Barruecos, secretario del Consejo de Estado, expresaba que con inmenso honor se le rendía el homenaje al padre de la independencia de la nación caribeña y puntualizaba, además, en su rotundo humanismo, vocación religiosa y ayuda perenne al prójimo y a los desfavorecidos. Asimismo afirmaba que Price descubrió desde muy temprano la realidad de las tierras caribeñas e hispanoamericanas que lo convencieron de la eternidad de los vínculos de sangre india, blanca, negra y mestiza que corre por las venas de nuestra América. Asimismo señalaba que el condecorado se distinguía por una conducta de humildad, modestia y sencillez irreductible en el ejercicio del servicio público donde sobresalió por el apego a los más humildes, honestidad inquebrantable, alto sentido del deber y dejación absoluta de los bienes materiales, además de que contribuyó sustancialmente al legado de la dirigencia caribeña e hispanoamericana. Finalmente, Miyar Barruecos se refirió a que en una ocasión como esa no podía dejar de expresar su agradecimiento a Belice y al resto de los hermanos caribeños por su vertical posición de respeto y solidaridad hacia Cuba.

En sus breves palabras de agradecimiento, Price recordaba cómo el movimiento de los Países no Alineados, bajo la presidencia de Fidel Castro, apoyó la

independencia de Belice, y en nombre de su pueblo expresó su agradecimiento por la presencia de la misión médica cubana en su país, por el programa de estudiantes beliceños en la Isla y por toda esa amistad y ayuda.■

Pedro Verona Rodrigues Pires recibe la Orden José Martí

El lunes 6 de junio, en ceremonia solemne en el Palacio de la Revolución, recibía la más alta distinción del Estado cubano el presidente de la República de Cabo Verde, Pedro Verona Rodrigues Pires. La Orden le era impuesta por Fidel Castro Ruz, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros.

El secretario del Consejo de Estado, José M. Miyar Barruecos, se refería a las razones de la entrega de la condecoración al estadista africano: “Por esa historia de gloria y sacrificio que une a nuestro pueblo con los pueblos africanos, especialmente el suyo; por el largo camino recorrido, por sus méritos y extraordinarios valores, por su eterna solidaridad y amistad hacia el pueblo cubano.” Señalaba, además, que Cuba se siente honrada por el apoyo incondicional ofrecido por Cabo Verde a un grupo de cubanos que tomaron parte en las luchas que condujeron a la independencia nacional en 1975. Y comentaba los vínculos de colaboración entre ambos países, los que consideraba ejemplo de relaciones entre naciones del Sur en los campos de la salud, la educación y la agricultura.

Por su parte, el presidente Pedro Verona Rodrigues Pires recordaba cómo en la búsqueda de la libertad de su país tuvo la oportunidad de compartir la misma trinchera junto a internacionalistas cubanos. Decía sentirse doblemente honrado, tanto por la alta distinción que se le confería como por el hecho de que le era entregada de manos de Fidel Castro. Y señalaba: “Interpreto que se me haya otorgado esta Orden como un homenaje sobre todo a quienes juntos hemos luchado por la independencia de mi país y de todo el continente africano.”■

Martí en Rivadulla

La muestra de este título quedaba inaugurada el miércoles 5 de enero en el museo Casa Natal de José Martí, como parte del programa por la celebración del aniversario 152 del natalicio del Apóstol y el 80 de la fundación de esta institución. Se exponen veinte de los treinta y cuatro carteles de esta serie realizada en 1967, con tinta china sobre cartulina, por Eladio Rivadulla, Premio Nacional de Diseño. En ellos se muestran de forma amena las facetas y hechos más relevantes de Martí. El historiador José Cantón Navarro inauguraba la exposición.■

En las mesas redondas

El 15 de enero, cuatro integrantes del CEM recibían diplomas acreditativos de su participación en diferentes programas de la Mesa Redonda de la Te-

levisión Cubana, con motivo de los cinco años de dicho espacio: el director y el vicedirector respectivamente, Rolando González Patricio y Renio Díaz Triana, y los investigadores Salvador Arias y Pedro Pablo Rodríguez. ■

El Martí que llevo dentro

El jueves 21 de enero se iniciaba en el año este encuentro mensual que propicia el acercamiento a la mirada referente a Martí en distintos intelectuales cubanos. En esta ocasión la invitada era la doctora Araceli García-Carranza, destacada bibliógrafa, galardonada a finales del año anterior con el Premio Nacional de Investigaciones del Ministerio de Cultura.

El jueves 17 de febrero los invitados eran Ramiro Valdés Galarraga, autor de varios libros sobre el Maestro, dentro de ellos del *Diccionario del pensamiento martiano*, que va ya por su tercera edición; y la profesora brasileña Dora César.

El jueves 17 de marzo el invitado era el investigador del CEM Salvador Arias, cuyo setenta cumpleaños también se festejaba en esta oportunidad.

A propósito de la celebración, la periodista Mercedes Alonso escribió para el semanario habanero *Bohemia*, del 15 de abril, la siguiente nota:

“Salvador: los dones de la virtud

Resulta imposible conocer el siglo XIX cubano si no se leen sus trabajos. Asimismo, es el investigador que más ha escrito sobre *La Edad de Oro* (alrededor de cuarenta artículos y ensayos

publicados). Salvador Arias recibió en su cumpleaños setenta el homenaje de condiscípulos, colegas, alumnos, admiradores de su magisterio, poder de comunicación y, por encima de todo, por la singular manera de llevar una vida entregada a Martí desde niño. Nacido en Caibarién (9 de marzo de 1935), ha sido merecedor de premios como el de la Crítica Literaria y Artística (2001) y el Premio Anual de la Academia de Ciencias de Cuba (2002), entre otras muchas relevantes distinciones que acompañan y avalan su creatividad, talento, y ese espíritu de entrega que le hizo merecedor de la categoría de vanguardia nacional. Certeza hubo en la analogía expuesta por el propio Salvador de haber transcurrido su niñez a la sombra de la estatua del Maestro, como Carpentier estuvo a la sombra de Cervantes. La influencia del padre y el estilo de Martí, el Apóstol, de Mañach, le acompañó desde sus primeros textos, uno de los cuales, escrito a sus diecisiete años, leyó con la emoción transmitida en la humildad de sus palabras.”

El jueves 15 de septiembre se reiniciaba este espacio con la presencia de Lidia Turner, presidenta de la Asociación de Pedagogos, y de Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano. ■

Las cartas a Mercado en francés

El 21 de enero la embajada de Cuba en París organizaba en la Casa de

América Latina la presentación del libro *Il est des affections d'une pudeur si delicate, Lettres de José Martí à Manuel Mercado*, con traducción y notas de François Bonaldi y prólogo de Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM. La edición de L'Harmattan está enriquecida con numerosas notas para los lectores francófonos, además de datar algunas de las misivas sin fecha expresa en los manuscritos. Esta es la primera edición en lengua francesa de la totalidad de las cartas de Martí a su amigo mexicano Manuel Mercado, y el título toma la última frase de la carta inconclusa del 18 de mayo de 1895: "Hay afectos de tan delicada honestidad." El profesor e investigador Paul Estrade ofrecía la conferencia de presentación de la obra. También se inauguraba una exposición de pinturas de artistas cubanos inspiradas en la obra del Maestro.■

Civismo y república en Martí

Bajo tal nombre el centro de Reflexión Arnulfo Romero reunía, el 21 de enero, a sus miembros e invitados en el salón de reuniones del CEM, quienes debatían el tema tras las intervenciones del panel integrado por los doctores Oscar Loyola Vega, profesor del departamento de Historia de Cuba, y Jorge González, del de Filosofía, ambos de la Universidad de La Habana, y Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM.■

Celebraciones por el natalicio 152 de Martí

En la Casa Natal

El 21 de enero, Cintio Vitier, presidente de honor del CEM, presentaba en la Casa Natal de José Martí el tomo 6 de sus Obras, titulado *Obras martianas*, al cuidado de la Editorial Letras Cubanas. La profesora Ana Cairo, tenía a su cargo las palabras de introducción del libro, que recoge los artículos y ensayos elaborados por Vitier en las pasadas décadas de los 60 y 70.

En el Centro Dulce María Loynaz

El 25 de enero, esta institución para la promoción del libro y de la literatura, dedicaba a Martí su primera actividad llamada *La honra* para recordar a grandes escritores ya fallecidos. La obra literaria del Maestro era analizada por un panel formado por Rolando González Patricio y Pedro Pablo Rodríguez, director e investigador respectivamente del CEM, y Luis Toledo Sande, antiguo director del CEM y actualmente editor de la revista *Casa de las Américas*.

Martí en Fidel Castro

José Martí en el ideario de Fidel Castro es el libro, editado por el CEM, que era presentado el 26 de enero por Rolando González Patricio, director de la institución, en la Tribuna Antiimperialista de La Habana, ante un público de jóvenes. Se trata de una compilación de textos del presidente cubano acerca de

Martí en diversas comparecencias públicas, reunidos por Dolores Guerra, Margarita Concepción y Amparo Hernández, investigadoras del Instituto de Historia de Cuba.

En la Tribuna Antiimperialista

La noche del 27 se efectuaba un espectáculo artístico y político en este sitio en el que usaban de la palabra para recodar al Maestro niños pioneros, y dirigentes estudiantiles y de la Unión de Jóvenes Comunistas. Sara González, Amaury Pérez, Kiki Corona y los coros Diminuto y de la Escuela Nacional de Música se integraban en el espectáculo artístico.

En el CEM

El CEM conmemoraba la fecha el mismo 28 con una conferencia magistral a cargo del doctor Pedro Pablo Rodríguez, investigador de la institución, titulada “No me cuida él a mí más que yo a él: la amistad revolucionaria entre Máximo Gómez y José Martí”.

Desfile en la Plaza de la Revolución

Más de veinticuatro mil niños pioneros de los municipios de Plaza de la Revolución, Cerro y Centro Habana desfilaban por la Plaza de la Revolución ante la imagen del Maestro en la mañana del 28 de enero, en acto presidido por Raúl Castro, segundo secretario del Partido Comunista de Cuba y ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Concierto en el teatro Amadeo Roldán

El músico cubano Jesús *Chucho* Valdés rendía homenaje a Martí en su concierto en el Teatro Auditorium Amadeo Roldán el 28 de enero. El repertorio del recital estuvo integrado por los temas de los discos *Canciones inéditas* y *Cancionero cubano*, además de otras composiciones. En la cita, organizada por el Instituto Cubano de la Música, Valdés actuaba en solitario, acompañado únicamente por su piano.

En la Biblioteca Nacional José Martí

Esta institución hacía entrega el 28 de enero de los veintiséis premios del VII concurso para niños y adolescentes *Leer a Martí*, convocado por la Biblioteca y los Ministerios de Cultura y de Educación. El jurado, presidido por la doctora María Dolores Ortiz, entregaba los premios, seleccionados entre los más de novecientos mil estudiantes de primaria, secundaria y preuniversitario que participaron en todo el país.

En Santiago de Cuba

Continuando la tradición, durante todo el 28 de enero, tras veintiuna salvas de artillería, se mantenía la guardia de honor especial en la tumba de Martí, en el cementerio de Santa Ifigenia, por parte de cadetes destacados de la escuela interarmas Antonio Maceo de la ciudad de La Habana, de la general José Maceo de Santiago de Cuba, y de la escuela militar Camilo Cienfuegos

de Bayamo. También eran depositadas ofrendas florales a nombre de Fidel Castro, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, de Raúl Castro, segundo secretario del Partido Comunista de Cuba y ministro de las FAR, y del pueblo de Cuba.

En el Instituto Cubano del Libro

El 28 de enero, en la sede de dicho Instituto, en el Palacio del Segundo Cabo, en La Habana Vieja, era presentado por su autor, Jorge R. Bermúdez, profesor de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad de La Habana, el libro titulado *Antología visual. José Martí en la plástica y la gráfica cubanas*. Cerca de cincuenta creadores integran esta antología, que tiene — entre otras particularidades— la de mostrar ejemplos pertenecientes a distintas manifestaciones visuales: desde la pintura hasta el cartel político, además de situarlos en tres galerías o etapas: de 1891 a 1957, de 1960 a 1982 y de 1986 a 2003. “Comprendí que había un Martí para cada cubano y para cada época importante de Cuba. Asimismo, para cada pintor, para cada grupo de pintores, para cada tendencia de la pintura. También para cada momento difícil, personal o nacional”, afirmaba el ensayista en presencia de varios de los artistas antologados. El autor estaba acompañado de Daniel García, director de la Editorial Letras Cubanas, e Iraida Sánchez Oliva, editora y correctora del libro. La reseña de solapa la firma Luis Toledo Sande.

En La Mesa Redonda

Este espacio diario de la Televisión Cubana se dedicaba el 28 de enero al tema *Martí y Bolívar* en la integración latinoamericana, y los panelistas eran Sergio Guerra, profesor de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana; Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM; Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano; y Adán Chávez, embajador de Venezuela en Cuba.

En Ecuador

La cantata *Voces de nuestra América por Bolívar, Martí y Alfaro* se efectuaba el viernes 28 de enero en Quito, organizada por las embajadas de Venezuela y Cuba en Ecuador, junto a la Coordinadora de Solidaridad con Cuba. En el Teatro Nacional de la Casa de la Cultura se presentaban los grupos Pueblo Nuevo, de Ecuador, Madera, de Venezuela, y el Ballet Ecuatoriano de Cámara.

En Perú

La conmemoración del natalicio de Martí se efectuaba con un acto en un parque que lleva su nombre en el populoso distrito de San Miguel, en Lima. La ceremonia era presidida por el embajador cubano, Rogelio Sierra, y por el alcalde de esa demarcación, Salvador Heresi, y contaba con la asistencia de personalidades y vecinos de la localidad.

En Venezuela

En la restaurada Plaza José Martí, en Caracas, un busto con la imagen del

Maestro era develado por Fredy Bernal, alcalde del municipio Libertador, quien usaba de la palabra. También Andrés Izarra, ministro de Comunicación e Información, presentaba el primer número de *Patria Grande*, revista calificada como la primera de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) Asimismo hacía uso de la palabra, el embajador de Cuba, Germán Sánchez Otero. En la Casa Nuestra América José Martí se inauguraba la exposición fotográfica La Habana de Martí en el siglo XIX. Y el 20 de enero los directivos de dicha Casa colocaban ofrendas florales en la Plaza Bolívar, ante el busto del Libertador.

En Sri Lanka

Un acto recordatorio del natalicio martiano se realizaba en Yalahakelle, localidad de esta isla del Océano Índico ante un árbol plantado hace cuarenta y cinco años por Ernesto Che Guevara cuando visitó ese país. Usaban de la palabra los ministros de Administración Pública y Asuntos Domésticos; Amarisiri Dodangoda, y de Cultura y Patrimonio Nacional, Vijitha Herth, además del secretario de la Asociación de Amistad Sri Lanka-Cuba, S. Nagendra, y de la embajadora cubana, Edna Viant Valdés.

Plaza de la Juventud José Martí

La ciudad de Camagüey, una de las primeras siete villas fundadas por los españoles en Cuba, celebraba su 491 aniversario, y como antecedente de

esos festejos se inauguraba el 31 de enero la Plaza de la Juventud José Martí, en cuyo centro se erige una estatua del Maestro junto a un niño. En el acto usaba de la palabra Eusebio Leal Spengler, historiador de la ciudad de La Habana.■

Imparte conferencias profesor venezolano

Alberto Rodríguez Carucci, profesor de la Universidad de los Andes, en la ciudad venezolana de Mérida, quien fundó y dirige la cátedra martiana de dicho centro, ofrecía el 2 y el 3 de febrero en el CEM sendas conferencias tituladas “Testimonio y crítica de José Martí en Venezuela” y “Cecilio Acosta: pensamiento social e imaginario fantástico”.■

El CEM en la 14 Feria del Libro

Durante la Feria del Libro en la ciudad de La Habana, la institución presentaba varios títulos con su sello editorial. El 6 de febrero era la segunda edición de *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones*, del doctor Ibrahim Hidalgo Paz, obra que ha ganado el Premio Anual de Investigación de 1998 del Ministerio de Cultura, el Premio Ramiro Guerra 2000 de la Unión de Historiadores de Cuba, y el Premio Nacional 2002 de la Academia de Ciencias de Cuba. El 9, *Vida y obra del apóstol José Martí*, de Cintio Vitier, y la segunda edición de *El amor como*

energía revolucionaria en José Martí, de Fina García Marruz. El 12 de febrero otras dos segundas ediciones se ofrecían a los lectores: *Testamentos de José Martí*, en edición crítica a cargo de un equipo dirigido por Pedro Pablo Rodríguez, y *Cartas a jóvenes* de José Martí, con selección, introducción y notas de Salvador Arias. Y el 13 de febrero se presentaba la compilación *José Martí en el ideario de Fidel*, preparada por Dolores Guerra, Margarita Concepción del Llano y Amparo Hernández; y *Aforismos de José Martí*, selección de Jorge Sergio Batlle.■

La revista *Honda*

El jueves 10 de febrero, en el salón de actos del CEM, era presentado el número 12 de la fraterna revista *Honda*, de la Sociedad Cultural José Martí, correspondiente al último trimestre del año 2004. Las palabras estaban a cargo de Jorge Juan Lozano, asesor de la Oficina del Programa Martiano. Entre los textos de esta edición se destacan un dossier dedicado al centenario del nacimiento de Alejo Carpentier y la conmemoración del ciento veinte aniversario de la muerte de Wendell Phillips, mediante la reproducción del texto martiano publicado en 1885 en el diario *La Nación*, de Buenos Aires, y un texto sobre aquel orador estadounidense debido a la historiadora Nydia Sarabia.

El viernes 17 de junio, Eliades Acosta Matos, director de la Biblioteca Nacional, hacía la presentación en

el Centro de Prensa Internacional del número 13 de *Honda*, cuya carátula reproduce la imagen de la escultura en hierro del Quijote en el parque habanero de las calles 23 y J. Varios de sus textos se dedican al centenario de la inmortal pieza literaria de Miguel de Cervantes ante su cuatrocientos aniversario. Otro grupo importante de ellos forman parte del Coloquio Internacional *José Martí, por una cultura de la naturaleza*, efectuado en La Habana durante el año 2004 bajo los auspicios de la Sociedad Cultural José Martí.■

Martí para la actualidad

En el portal de la cultura cubana titulado *Cubarte*, aparecía el 20 de febrero el siguiente texto de Luis Toledo Sande, estudioso de la obra martiana y antiguo director del CEM.

“Pensadores:

Hace quince años, a solicitud del entonces ministro de Educación, José Ramón Fernández, asumí durante un tiempo la responsabilidad de asesorar el fortalecimiento de la presencia martiana en los planes de enseñanza de dicho organismo. Recuerdo el apoyo dado por los compañeros Fernández y Asela de los Santos —a la sazón viceministra—, y el concurso de un pequeño y entusiasta equipo, a una tarea que, gracias a la buena disposición de la generalidad del personal docente llamado a consumirla, pronto alumbró caminos. La conciencia sobre la importancia de ese empeño crecía —nunca estuvo ausente— ante el desastre del

socialismo europeo, el desconcierto de las izquierdas en el mundo y la nueva crisis por la que en tales circunstancias atravesaría el pensamiento marxista. Rememoro aquí una de las anécdotas que pudiera contar de aquel trabajo. Así como a los profesores de ruso se les reorientó hacia otras asignaturas, a los profesores y directivos de la docencia que habían sido responsabilizados centralmente con la enseñanza del marxismo se les asignó un papel relevante en el desarrollo de la tarea sobre la que ha venido tratándose. No poca fuerza laboral a la que acudir había en los departamentos y metodólogos de marxismo-leninismo, como solía decirse en coincidencia con una tradición, raigalmente soviética, que añadió otro nombre de individuo —bien es verdad que de un genio— a las ciencias encargadas de estudiar, promover y encauzar el avance del socialismo científico. Entre los útiles seminarios, charlas y demás tipos de reuniones con quienes debían propiciar el fomento del estudio de la vida y la obra de José Martí ocupaban un lugar sobresaliente los que se hacían con aquellos metodólogos. Y una vez uno de ellos intervino para preguntar, o reclamar: ‘¡Pero, por fin, ¿quién va a resolver nuestros problemas: Marx, Engels, Lenin o Martí?!’ Mostró así una tendencia que no debe suponerse abrazada solamente por él, quien no disimuló su incertidumbre, más bien airada.

Obviamente, había asumido los textos de los fundadores del socialismo científico como portadores de dog-

mas infalibles —dictámenes sagrados que aplicar como si fueran mandamientos de fe—, no una interpretación científica de la realidad. Había olvidado que la realidad es más rica que las intelecciones acerca de ellas; y que, más allá de principios y claves que tener en cuenta, aquellos fundadores no pretendieron haber formulado verdades eternas e inmutables. Las deformaciones en el pensamiento y en la acción crecidas al supuesto amparo de sus nombres, no son responsabilidad suya, ni nacieron a partir de ellos, sino que vienen de modos antiguos de pensar y comportarse, opuestos profundamente a las perspectivas y aspiraciones de pensadores revolucionarios como Marx, Engels y Lenin.

El sentido con que ellos asumieron el término dialéctica, poco o nada tiene que ver con la negadora metafísica de quienes, pretendiendo abrazar la herencia de aquellos maestros, en realidad adoptaron o adopten actitudes verbalistas propias más del origen de aquel vocablo que de la capacidad de interpretación con que, desde el afán de transformarla, aquellos tres grandes —y otros— encararon la realidad. Nada autoriza a suponer que aspiraron a exonerar a sus continuadores de la responsabilidad de pensar por sí.

Para otro grande, Martí, esa responsabilidad era nada menos que un deber esencial del ser humano. Cumpliéndolo, él mismo fue ejemplo de una actitud que podemos llamar dialéctica, en el sentido de capacidad para interpretar lúcida y multilateralmente

la realidad, aunque en sus escritos el término dialéctica permanece asociado a su etimología de raíz griega, en la familia de diálogo. Su logro se explica por una tesitura vital definida en lo que parece haber sido parte de un borrador de carta: ‘Usted me ha de perdonar que no le cite libros, no porque no lea yo uno que otro, que es aún más de lo que deseo, sino porque el libro que más me interesa es el de la vida, que es también el más difícil de leer, y el que más se ha de consultar en todo lo que se refiere a la política, que al fin y al cabo es el arte de asegurar al hombre el goce de sus facultades naturales en el bienestar de la existencia.’

El alcance de esa declaración se percibe según se sepa que la hizo alguien irreductible a un sentido pragmático u oportunista de la vida, y que fue un lector voraz. Entre sus anotaciones dispersas escribió: ‘Napoleón nació sobre una alfombra donde estaba la guerra de Europa. // Yo debí nacer sobre una pila de libros.’ Pero, por brillantes o extraordinarios que sean, los textos no bastan ni tienen por qué bastar para responder a los reclamos de la existencia. Y tan grande como es la importancia de la buena teoría, son de nocivos los delirios teoristas. La oreja del peor hegelianismo, y de versiones menos elevadas del despropósito, pueden asomar incluso en la mejor vocación de lealtad a un gran legado.

El intento de convertir los textos de los fundadores del socialismo científico en devocionarios capaces de poner freno al pensamiento creativo es

raigalmente ajeno, y aun contrario, a la actitud de Marx, Engels y Lenin. Que sepamos, ellos no aspiraron a ser vistos como divinidades infalibles, sino a participar en la pelea por mejorar el mundo. Esa fue también la aspiración que guió a Martí, en sus circunstancias, como a aquellos en las suyas. Buscar soluciones que le vinieran al cuerpo a nuestra realidad, no sólo de Cuba, sino de nuestra América toda, lo puso en condiciones de ser un adelantado del antiimperialismo. No esperó a encontrar en otros las respuestas que un revolucionario de esta parte del planeta debía hallar por sí mismo, y que nadie había dado. Con ello no incurrió en acto de soberbia quien braceó en la vida orientado por la honradez, la inteligencia y el sacrificio hasta la muerte en combate.

Sobreponer a la realidad textos, razonar más sobre ellos que sobre la primera —y primaria, de acuerdo con la concepción marxista— es una manera segura de errar, como advirtió claramente Martí en páginas que no se citan en este artículo para no desacatar las exigencias del espacio disponible. Tal superposición es un procedimiento con el cual resulta fácil quedar atrapado en el reino de las interpretaciones, lo que no rinde el debido homenaje ni a los fundadores del socialismo científico ni al fundador de un movimiento de liberación nacional con implicaciones emancipatorias para toda la humanidad.

La lucidez con que Marx y Engels, y luego Lenin en el camino de la prácti-

ca política inmediata, apreciaron la importancia de la lucha de clases como motor de la historia, sigue siendo incontestable, aunque pululen los intentos por olvidar y hacer que sean olvidados su ejemplo y sus revelaciones. Así cabe hablar también de la lucidez con que Martí —quien, lejos de ser ciego a la lucha de clases, echó su suerte con los pobres de la tierra— caló tempranamente en la formación del imperialismo y concibió una guerra necesaria en cuya médula estaba el propósito de ponerle freno a ese mal. También los aportes martianos continúan vigentes —hasta grados dolorosos, porque ello es señal de que el mundo no ha cambiado lo bastante, ni con mucho—, aunque abunden como plaga quienes se afanen en silenciar la realidad imperialista para someterse más cómodamente a ella.

Asumir la herencia de esos grandes revolucionarios no autoriza, sin embargo, a endiosarlos, ni simultánea o paralelamente, ni por turnos. Ninguno de ellos merece tan flaco servicio, sino que sus ideas se tomen como inspiración y guía para interpretar la realidad, y transformarla: está visto que es más fácil citar las conocidas *Tesis sobre Feuerbach* que aplicarlas consecuentemente. Ellos tampoco necesitan que se propale la idea de que ante su grandeza otros pensadores quedan descalificados. El sustantivo aporte del marxismo al conocimiento de leyes presentes en el funcionamiento general de la sociedad no es, ni remotamente, motivo para menospreciar la

fundamental contribución del proyecto martiano a la lucha antiimperialista, a la liberación nacional, a la ética y, en general, a la espiritualidad. Ninguno de esos dos tesoros invalida al otro, ni en la amplitud de sus aplicaciones probables ni en medio del sentido de oportunidad a que pueda conducir la debacle del mundo.

Aquí se habla, en lo fundamental, de ellos: por la afinidad en nuestro entorno con los ideales justicieros del socialismo, y por la inserción directa —como natural— del proyecto martiano en la historia de nuestra América. Pero eso no significa olvido o ignorancia de la significación que corresponda, en el grado que sea, a otros grandes de la humanidad, vista en su conjunto o en la especificidad de un pueblo o una región en particular. Nunca hubo ni habrá razón para descuidar, o creer que es cosa menor, el legado de quien con legítimo derecho ha sido proclamado autor intelectual de la Revolución Cubana y guía eterno del pueblo que la lleva a cabo. Ni, sean cuales sean las deserciones y traiciones que haya sufrido o sufra el marxismo, para soslayar la actualidad que este conserva. Ni para suponer que en el mundo haya pueblos que deban renunciar al legado con que su historia los ha enriquecido a ellos y, por ese camino, a la humanidad.

Pensemos qué significaría que al pueblo de la India se le dijera, o insinuase, que en el esfuerzo por solucionar los problemas que él afronta no necesita contar con la herencia milenaria de su

cultura, ni con la suma y proyección de ella presente en la brega de actos e ideas de Mahatma Gandhi. No es más que un ejemplo, sí, ¡pero qué ejemplo!, y a la mente de cualquier lectora o lector acudirán otros de diferentes partes del planeta. Nada niega, volvamos —como a otros ejemplos— a los ya aquí tratados antes, ni la grandeza del marxismo ni la del legado martiano. Ambos son necesarios para el mundo, y especialmente el medular aporte de Martí entraña para Cuba y para nuestra América en su conjunto una afinidad histórica, política, cultural y afectiva de primer orden, y a esa altura se alza la potencialidad de su beneficiosa influencia.

Es difícil concebir en esta región un programa sensato de transformación revolucionaria que pueda desestimar recursos y caminos como los que ambos, y otras contribuciones —cuando menos desde el tramo directamente iluminado por Bolívar—, proporcionan. Pero no hay que esperar que ninguno de ellos, ni estos juntos, resuelvan nuestros problemas ni, desde luego, los del mundo entero. Los problemas del mundo en que vivimos podrá resolverlos solamente, o intentarlo, la práctica del mundo, necesitada de alumbrarse —eso sí— con cuanto digno tesoro de pensamiento y de modelo de conducta venga de la luz y hacia ella se encamine.

Al final, para alcanzar la solución requerida y buscada ni siquiera es seguro que baste esa práctica, por muy sabia y honradamente que asimile e imprima aplicación actual a los legados de los cuales se nutra. Vayamos a otro ejem-

plo: que, tras dos milenios del paso de su fundador por la tierra los ideales justicieros del cristianismo primitivo no hayan triunfado en el saneamiento del mundo, no autoriza a menospreciar la importancia de sus aspiraciones justicieras y éticas. Por el contrario, es ineludible valorar las calamidades con que la realidad ha imposibilitado su triunfo en las parcelas donde el cristianismo haya sido de verdad abrazado. Creer en su nombre, en su llamado personal, venerar su palabra, no fue lo que reclamó el fundador, sino servir a la justicia y a la dignidad humana. Otra pretensión podría conducir al espíritu sectario y temible de las Cruzadas antes que a la solidaridad emancipatoria.

Como en su momento intenté hacer con la pregunta citada al inicio de estas líneas, espero ahora haber respondido con ellas la también respetable inquietud de quien, habiendo leído en ‘Ad libitum’ el artículo ‘Crónica marxiana’, me preguntó si era posible menospreciar los textos de Martí. Me sigue ilusionando que se pueda confiar en que está muy lejos de incurrir en ese menosprecio quien haya dedicado buena parte de su vida y de sus fuerzas a favorecer el conocimiento del extraordinario legado martiano, de su universalidad, y no lo haya hecho precisamente con sentido de moda o de mera oportunidad histórica. No se puede conocer ese legado si se ignoran los textos en que está registrado. De ahí el servicio masivo, nada de academicismo elitista, que dará a Cuba y a todo el mundo la edición crítica de las *Obras completas* de Martí, en la que

debe seguir trabajando con denuedo y sabiduría el Centro de Estudios Martianos, y de la cual saldrán sencillamente las ‘nuevas’ *Obras completas* de nuestro Apóstol.”■

Patrimonio intangible la obra de Martí

El 22 de febrero, en su reunión constitutiva, la Comisión Nacional de Patrimonio Intangible acordó proponer a la Comisión Mundial de Patrimonio de la UNESCO que considerase las obras de José Martí como patrimonio intangible.■

Ediciones Vivarium en el CEM

El 23 de febrero, Pedro Pablo Rodríguez, investigador de la institución, y el padre Mariano García presentaban en el salón de actos de CEM *José Martí: en su sol del mundo moral*, libro de las ediciones Vivarium, de la Arquidiócesis de La Habana. La obra reúne los textos de varios autores leídos en un Encuentro convocado en octubre de 2003 por esa institución eclesíastica con motivo del sesquicentenario del nacimiento de Martí.■

El 24 de febrero en el CEM

La fecha era recordada en la institución mediante una conferencia sobre su significación histórica a cargo del investigador Ibrahim Hidalgo Paz.■

Centenario de la estatua de Martí en el Parque Central

Con un acto organizado por el hotel Inglaterra, monumento nacional, se celebraba el 24 de febrero el centenario de la instalación de la estatua de Martí en el Parque Central de La Habana. Ante el monumento, usaba de la palabra Otto Rondín, secretario ejecutivo de la Comisión de Monumentos de la ciudad de La Habana.

La estatua fue esculpida por el cubano José Vilalta de Saavedra, alcanza los diez metros de alto, pesa treinta y seis toneladas y está confeccionada con mármol de Carrara. Fue instalada tras la votación entre un grupo de personalidades que decidió por mayoría que fuera la imagen del Maestro la que sustituyera en el lugar la de la reina española Isabel II. Los costos fueron cubiertos por suscripción popular con apoyo del Ayuntamiento de La Habana y el propio escultor. La inauguración del monumento en 1905 estuvo a cargo del general Máximo Gómez.■

El CEM en otras Ferias del libro

Del 24 de febrero al 8 de marzo viajaban a la Ciudad de México, el investigador Mauricio Núñez Rodríguez y la editora Aida Martín Fernández para participar en la Feria del Libro de Minería.

Mabel Suárez, directora de la editorial del CEM, participaba en la Feria In-

ternacional del Libro de Santo Domingo del 21 de abril al 2 de mayo.

En la Feria del Libro de Bogotá, del 16 al 30 de abril, representaba al CEM su vicedirector de administración, Rafael Bermúdez.

Emilio Pevida Pupo, a cargo de las relaciones internacionales en el CEM, participaba del 6 al 16 de octubre en la Feria del Libro de Monterrey, México.

Del 11 al 21 de noviembre, en la Feria del Libro de Caracas participaba Marta Mato, del área comercial del CEM. ■

Seminario Martiano en la Universidad de Ciencias Informáticas

El sábado 5 de marzo se efectuaba ese evento con la participación de casi un centenar de estudiantes de la Universidad de Ciencias Informáticas, en la cual pronunciaban sendas conferencias Renio Díaz Triana, vicedirector del CEM, y Pedro Pablo Rodríguez, investigador de la institución. El primero se refería a la figura del héroe en las concepciones martianas y el segundo, a las relaciones entre Máximo Gómez y Martí. También ambos tenían a su cargo la presentación de varios libros editados por el CEM. ■

Doctorados y maestrías de tema martiano

El 9 de marzo, en el Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría,

se aprobaba la tesis de doctorado “El humanismo martiano y su importancia en la preparación de los docentes del Instituto Superior Pedagógico Rubén Martínez Villena”, de Lázaro Toledo Álvarez, profesor de dicho centro de educación superior.

Con el tema “Martí y la pena de muerte”, Reinaldo Suárez Suárez, profesor de la Universidad de Oriente, de Santiago de Cuba, defendía su tesis de doctor en Derecho el 27 de mayo.

Alicia Pino, investigadora del Instituto de Filosofía del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, obtenía, el 27 de junio, el grado de doctora en Ciencias Filosóficas con la tesis titulada “José Martí como antecedente crítico y alternativo de los debates sobre la cultura del consumo”. ■

Seminario Juvenil Martiano

La ciudad de Cienfuegos era la sede del Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos del 11 al 13 de marzo, evento en el cual se debatían trabajos en diferentes comisiones. Varios de los investigadores y especialistas del CEM participaban como jurados. ■

Los irlandeses en Martí

Ese era el tema desarrollado por Pedro Pablo Rodríguez el 15 de marzo en el Palacio O’Farril, como parte de las actividades de dicho hotel de La Habana Vieja por el día de San Patricio. ■

Congreso sobre el idioma español

Lourdes Ocampo, investigadora del CEM, viajaba a la ciudad española de Toledo para participar en el Primer Congreso *El español, lengua del futuro*, convocado por FIAPE, asociación para la enseñanza del español. Su comunicación se titulaba “Las ediciones críticas como instrumento para la enseñanza de la lengua española” y era leída por su autora en la sesión nocturna del lunes 21 de marzo.■

Andrés Sorel en el CEM

El destacado escritor español, presidente de la Asociación Colegial de Escritores de España, quien desde joven se ha dedicado al estudio de la obra martiana, visitaba la institución en la mañana del 25 de marzo y sostenía un fraternal y ameno intercambio con sus investigadores, tras las palabras de presentación a cargo de Cintio Vitier, presidente de honor del CEM.■

Conmemoración del Manifiesto de Montecristi

En la tarde del 25 de marzo, Ibrahim Hidalgo Paz, investigador del CEM, leía en el salón Ramón Emeterio Betances de la institución, su conferencia titulada “Coincidencias en Montecristi; Martí y Gómez: unidad de pensamiento en el Partido Revolucionario a Cuba”. De este modo se conmemoraba el 110 aniversario de la escritura de este importante docu-

mento de la Guerra de Independencia.■

Martí en el encuentro de escuelas de ballet

El 31 de marzo, el *Encuentro Internacional de Escuelas de Ballet* dedicaba una gala artística a José Martí en el Teatro García Lorca, cuyas palabras de presentación estaban a cargo de Salvador Arias, investigador del CEM, y se reproducen a continuación:

“Los cubanos tenemos un gran privilegio. Nuestro Héroe Nacional, el que con su trabajo y dedicación fue factor imprescindible en conseguir el cese de la dominación colonial en la Isla, también resulta uno de nuestros más importantes escritores, caso muy difícil de encontrar en algún otro país del mundo. Pero su carácter excepcional se demuestra además porque, no sólo es nuestro Héroe Nacional y quizás nuestro mejor escritor, sino también porque dedicó parte de su tiempo y esfuerzos a escribir para los niños y los jóvenes.

Así, en 1889, cuando Martí se encontraba enfrascado en la gran tarea de preparar la lucha por la independencia de Cuba, decidió redactar y publicar su revista *La Edad de Oro*, escrita para ‘los niños y las niñas de América’, revista que después se ha venido editando hasta nuestros días, ya en forma de libro, y que se ha convertido en un texto conocido y querido por todos los niños cubanos.

Martí amó y se preocupó tanto por los niños y jóvenes, porque sabía que

‘los niños son los que saben querer, porque los niños son la esperanza del mundo’. Y la juventud —decía— ‘es la edad del crecimiento y del desarrollo, de la actividad, y la viveza, de la imaginación y el ímpetu’.

Pero Martí no sólo amaba a los niños y jóvenes, sino quería aconsejarles siempre lo mejor, para que fuesen hombres y mujeres ‘independientes’ y ‘dignos’. Lo primero que les exige es que sean *buenos*, porque ‘el ser bueno da gusto, y lo hace a uno fuerte y feliz’, pero no se es bueno para recibir una recompensa por ello, sino que ‘se es bueno porque sí; y porque allá adentro se siente como un gusto cuando se ha hecho un bien, o se ha dicho algo útil a los demás’.

Dentro de la formación del niño y el joven el arte cumple una tarea muy importante, ya que al expresar sentimientos hace que estos crezcan en el alma, y se tengan ‘siempre delante de los ojos en una forma hermosa’. Pero advertía Martí que ‘el arte es trabajo’, y que ‘cuando se es joven, se crea’, pues ‘es de jóvenes triunfar’. Aunque ‘el arte no ha de ser tanto que resulte artificio, ni tanta la habilidad que se vea la intriga—El arte es una forma de respeto; pero cuando se le exagera, es una falta de respeto’.

Martí admiraba mucho a los artistas que tenían talento, pero para él esto implicaba un deber: ‘El talento, es el deber de emplearlo en beneficio de los desamparados. Por ahí se mide a los hombres. Sólo es dueño exclusivo de aquello que se crea. El talento viene hecho, y trae consigo la obliga-

ción de servir con él al mundo, y no a nosotros, que no nos lo dimos. De modo que emplear en nuestro beneficio exclusivo lo que no es nuestro, es un robo. La cultura, por lo que el talento brilla, tampoco es nuestra por entero, ni podemos disponer de ella para nuestro bien, sino es principalmente de nuestra patria, que nos la dio, y de la humanidad, a quien heredamos. Es un ladrón el hombre egoísta.’

Estamos seguros de que el Maestro se sentiría satisfecho si estuviera aquí presente, al contemplar tanta juventud y talento reunidos. Esperamos que el dedicar esta Gala a José Martí no quede sólo en un aspecto formal y circunstancial, sino que sirva de estímulo para el acercamiento a su obra, que, sin dudas, constituirá un deleite y adecuado vehículo para la superación de todo tipo. Los invitamos a ello. Muchas gracias.”■

Máximo Gómez, el último de los libertadores

Con motivo del centenario de la muerte del Generalísimo, el CEM ofrecía el curso de posgrado de ese nombre, desde el 1^{er} de abril hasta el 3 de junio, impartido por el investigador Pedro Pablo Rodríguez.■

El CEM por Guantánamo

Renio Díaz Triana e Ibrahim Hidalgo Paz, vicedirector e investigador del

CEM, respectivamente se integraban a un grupo de historiadores que viajaba a la provincia más oriental del país para participar como jurados en el evento nacional *Playita de Cajobabo*, del 8 al 12 de abril. Ambos participaban en la mesa redonda *Pensamiento martiano*, junto con Israel Escalona, profesor de la Universidad de Oriente, y ofrecían sendas conferencias acerca de la vida y la obra de Martí. ■

Frente común de las ideas

La cuarta edición de este encuentro que organiza la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) en la Isla de la Juventud se efectuaba en el mes de abril. Y la investigadora del CEM, María Caridad Pacheco, brindaba allí el día 10, su conferencia titulada “Martí y la generación del centenario”.■

Las Escenas norteamericanas en Guatemala

El 18 de abril se efectuaba el lanzamiento en la Ciudad de Guatemala del volumen 43 de la colección Archivos titulado *José Martí en Estados Unidos, periodismo de 1881 a 1892*, edición crítica coordinada por los cubanos Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM. La presentación, a cargo de la escritora guatemalteca Ana María Rodas, tenía lugar en el teatro de cámara Hugo Carrillo, del Centro Cultural Miguel Ángel Asturias.■

Nueva dirección en el CEM

El 21 de abril asumía la dirección del CEM la doctora Ana Sánchez Collazo, mientras que el doctor Rolando González Patricio pasaba a dirigir el Centro de Estudios de la Cultura Cubana Juan Marinello. ■

Leer a Martí

El 22 de abril, en el acto de inauguración de la recién modelada sala infantil y juvenil de la Biblioteca Nacional José Martí, eran entregados los premios del VII concurso nacional *Leer a Martí*. Elíades Acosta Matos, director de la institución, ofrecía los resultados: en el primer nivel, de 4° a 6° grados, eran ganadores quince niños, en el segundo nivel (secundaria básica) los triunfadores eran siete, y en el tercer nivel (preuniversitario) resultaban galardonados cuatro concursantes.■

Premio Pinos Nuevos

Todo es Eva (ensayos sobre erótica e identidad en José Martí), libro de Mayra Beatriz Martínez, investigadora del CEM, recibía el 22 de abril uno de los premios *Pinos Nuevos* otorgados por el Instituto Cubano del Libro, en acto efectuado en el Centro Dulce María Loynaz.■

Martí y Andrés Bello

En las *V Jornadas de Historia y Religión* convocadas por la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas, del 26 al

29 de abril, para conmemorar el ciento cuarenta aniversario de la muerte del destacado intelectual venezolano, bajo el título de *Andrés Bello y la gramática de un nuevo mundo*, participaban dos investigadores del CEM. El 29 de abril tenían lugar las disertaciones de Marlene Vázquez Pérez y Pedro Pablo Rodríguez: la primera leía el texto titulado “Fundador y emancipador: Bello, Martí y la literatura latinoamericana”, mientras que el segundo presentaba la ponencia titulada “Bello en Martí: clasicismo y modernidad”. ■

Martí en las romerías de mayo

En estas fiestas tradicionales de la ciudad de Holguín que se efectuaban durante la primera semana de mayo, el pensamiento martiano se hallaba presente en el foro interactivo *Los jóvenes artistas e intelectuales en defensa de la humanidad*. El evento incluía un encuentro teórico denominado *Memoria nuestra*, el cual comenzaba con una conferencia a cargo de Carlos Rodríguez Almaguer, presidente del Movimiento Juvenil Martiano. El 5 de mayo, Ibrahim Hidalgo Paz, investigador del CEM, impartía la conferencia titulada “El imperio y el tiempo: neoliberalismo contra democracia”. En el foro interactivo, María Caridad Pacheco, también investigadora del CEM, ofrecía su conferencia acerca de la globalización neoliberal y la alternativa martiana. Ambos investigadores eran también jurados en el *Premio memoria nuestra*. ■

Armando Hart por España

Desde el 8 de mayo el director de la Oficina del Programa Martiano, Armando Hart, visitaba distintas localidades españolas. El 9, luego de ser recibido en el ayuntamiento de Gijón, ofrecía una charla acerca de América Latina en la etapa actual, en el centro municipal de la Arena. El día siguiente se refería a la presencia de Martí en la cultura iberoamericana, en el Palacio de Valdecarzana, en la ciudad de Avilés. El 11 de mayo brindaba la conferencia “Nuevas realidades políticas de América Latina en un mundo globalizado”, en la Facultad de Pedagogía de Oviedo, y el día siguiente inauguraba un busto de Martí del escultor cubano Alberto Lescay, en la Plaza que lleva su nombre en Avilés.

El 14 de mayo Hart participaba en la inauguración del Parque José Martí, en Puerto Real, provincia de Cádiz, y el 15 se reunía en Sevilla con un grupo de profesoras gestoras del encuentro *Con todos y para el bien de todos*. Posteriormente, ya en Madrid, se entrevistaba Hart, entre otras personas, con Federico Mayor Zaragoza, ex director general de la UNESCO, con Francisco Piñón, secretario general de la Organización de Estados Iberoamericanos, y con la directora de la Biblioteca Nacional, Rosa Regal. ■

La antropología y Martí

El enfoque antropológico en el pensamiento martiano, evento organizado por el

Centro de Antropología del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA), se efectuaba los días 12 y 13 de mayo en el salón de actos Bolívar del CEM, una de las instituciones coauspiciadoras.

El jueves 12, Jesús Guanche leía su trabajo titulado “Influencia martiana en el decursar antropológico de Fernando Ortiz” y se efectuaba el panel *Cultura material y espiritual* coordinado por Estrella González Noriega. El viernes 13 tenían lugar dos paneles: *Medio ambiente y arqueología*, y *Etnicidad y raza*, coordinados respectivamente por Gerardo Izquierdo Díaz y Niuurka Núñez González. ■

Homenaje a José Peralta

El sesquicentenario del nacimiento de este destacado intelectual y político ecuatoriano, y personalidad relevante de la revolución liberal encabezada por Eloy Alfaro, era recordado en el CEM el 12 de mayo con un acto en el que Pedro Pablo Rodríguez, investigador de esta institución, disertaba acerca de su vida y su obra. ■

En Cárdenas

La ciudad de Cárdenas conmemoraba el 14 de mayo los 155 años del izamiento de la bandera nacional, ocurrido el 19 de mayo de 1850, con el IV Taller Científico Nacional sobre el tema. Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, ofrecía la conferencia de apertura titulada “Martí, Gómez y la bandera”. ■

Coloquio José Martí y las letras hispánicas

Los días 16 y 18 de mayo tenía lugar el segundo encuentro científico de este nombre convocado por el CEM con la asistencia de numerosos ponentes cubanos y extranjeros.

El lunes 16 se iniciaba el coloquio con las palabras de bienvenida de la doctora Ana Sánchez Collazo, directora de la institución, y de Cintio Vitier, su presidente de honor. La conferencia inaugural estaba a cargo de la doctora Lucrecia Méndez de Penedo, vicedecana de Humanidades de la Universidad Rafael Landívar, de Guatemala, quien se refería al libro de viajes por Japón del escritor modernista guatemalteco Enrique Gómez Carrillo.

Este primer día se efectuaban las siguientes mesas de trabajo: *Periodismo como fundación de una escritura, trascendencia de los géneros menores en Martí, los Diarios de campaña*, y *LA EDAD DE ORO*.

Moderada por Carmen Suárez León, la mesa de trabajo dedicada al periodismo martiano reunía a la profesora argentina de la Universidad de Mar de Plata, Mónica Scarano, cuya ponencia se titula “La retórica de la persuasión en el ensayo martiano”; y a los cubanos Francisco Fernández Sarría, quien trabajaba la crónica de Martí sobre Walt Whitman; Tania Rosa Ruiz González, de la Sociedad Cultural José Martí en la provincia de La Habana, y al historiador José Cantón Navarro, quienes abordaban facetas del ejercicio periodístico del Maestro.

La segunda mesa acerca de ese tema, moderada por Pedro Pablo Rodríguez, contaba con la ponencia no presencial titulada “De crónicas y poemas: repaso breve de una historia de fronteras”, de Osmar Sánchez Aguilera, del campus de la Ciudad de México del Instituto Tecnológico de Monterrey; y de los investigadores del CEM Mauricio Núñez Rodríguez y Salvador Arias, quienes se referían respectivamente a las cualidades narrativas del periodismo martiano y a su comunicación con los niños y jóvenes.

El legado de José Martí para la enseñanza era el tema de otras dos de las mesas de trabajo del primer día del coloquio. Lourdes Ocampo, investigadora del CEM, presidía la primera de ellas. Eran ponentes las cubanas Ana María Abello Cruz, quien se refería a la presencia de Martí en un cuaderno de la enseñanza primaria, y Elenia Álvarez Merino, quien trataba varias experiencias pedagógicas con su obra. Nevis Rego y Yunaiysis Lorenzo analizaban los valores en las cartas a María Mantilla, mientras que las mexicanas Elia y Carmina Paredes, de la UNAM, enviaban su texto dedicado a la vigencia martiana.

Maia Barrera, investigadora del CEM, moderaba la segunda mesa, que contaba con los panelistas María Elena Capó, profesora de la Universidad de La Habana, y las profesoras Regla A. Casanova Riesgo y Julia Reina Montesinos Pérez, quienes trataban, respectivamente, el acercamiento de los jóvenes investigadores a la obra martiana, el papel del Maestro en la

letras españolas del siglo XIX y la cortesía como norma social y estrategia conversacional en Martí.

Caridad Atencio, investigadora del CEM, dirigía la mesa dedicada a los géneros “menores” en Martí. Mirla Alcibíades, investigadora del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, de Caracas, entregaba nuevas informaciones acerca de la llegada de Martí a Caracas en 1881; Noemí Madero, de la Universidad de La Habana, se refería a las mujeres en el epistolario martiano; la periodista cubana Miralys Sánchez Pupo, analizaba otros aspectos de sus cartas, y Marlen Domínguez, profesora de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana, atendía la correspondencia martiana al general Máximo Gómez.

En la tarde del 16 de mayo sesionaban tres mesas. La primera acerca del *Diario de campaña* era moderada por Mauricio Núñez Rodríguez, y los panelistas eran dos conocedores de ese texto esencial de los últimos días del Maestro: el cineasta y ensayista José Massip y la investigadora del CEM, Mayra Beatriz Martínez. El primero leía su ponencia acerca del minimalismo en ese diario, mientras que la segunda titulaba la suya “Sobre el espinoso límite: la mujer que anima, aplaude, unge”. De Maydelín González, investigadora del CEM, se leía su trabajo titulado “Un viaje hacia la naturaleza y la muerte”.

Otra mesa trataba los *Cuadernos de apuntes* y Ana Cairo actuaba como moderadora. Las ponentes eran Car-

men Suárez León y Maybel Mesa, ambas investigadoras del CEM, y la estu-
diosa de temas literarios, Cira Romero.
La primera titulaba su ponencia “Leer
el fragmento, leer lo uni-verso”; la se-
gunda presentaba su texto “El dolor
como motivación en la escritura poé-
tica de Martí”; y la última analizaba el
uso de la lengua en esos cuadernos.

Salvador Arias moderaba la mesa de-
dicada a *La Edad de Oro*, en la que Juan
Eduardo Bernal Echemendía, de la
Sociedad Cultural José Martí en Sancti
Spiritus; Adelfa Polanco Torres, de la
propia Sociedad en Las Tunas; y
Martiza Batista, del Centro Universi-
tario de Las Tunas, analizaban distin-
tos aspectos de los escritos martianos
en esta revista para niños.

La primera y extensa jornada ter-
minaba con la presentación de *Cor-
azón a diario*, libro de décimas que
recrean los diarios de campaña de
Martí, de Ramón Guerra Rivero. La
presentación estaba a cargo de Pedro
Pablo Rodríguez.

El martes 17 los participantes se in-
corporaban a la marcha ante la Sec-
ción de Intereses de Estados Unidos
en La Habana en protesta por la aco-
gida de terroristas contra Cuba por
parte del gobierno de aquel país.

El miércoles 18 continuaba el co-
loquio con seis mesas de trabajo.

En la primera, *Diálogos martianos con
los grandes de todos los tiempos*, moderada
por Mayra Beatriz Martínez, se leían
cinco ponencias. Mercedes Serna
Arnaiz, profesora de la Universidad de
Barcelona, en Cataluña, comentaba la
presencia de la poesía española del si-

glo XIX en “Martí en Gutiérrez Nájera”.
Rafael Ángel Bernal, de la Sociedad
Cultural José Martí, buceaba en la pre-
sencia cervantina en la obra de Martí.
La mexicana Ángeles Lara, quien no
asistía, enviaba su texto acerca de Martí
y Darío en Nueva York. Maia Barreda
Sánchez, del CEM, trataba las aproxi-
maciones y distanciamientos moder-
nistas en el texto martiano sobre Oscar
Wilde. Y Marta Parada, profesora del
Instituto Superior de Arte, se refería a
la recepción por Martí de la obra de
Benito Pérez Galdós.

Aida Matilde Martín moderaba la
segunda mesa de igual nombre, y en
ella participaban el historiador cuba-
no residente en México, Salvador
Morales, quien estudiaba las relaciones
entre Martí e Ignacio Ramírez, *El Ni-
gromante*; Marlene Vázquez, investiga-
dora del CEM, quien se refería a
Andrés Bello y Martí en el proceso
fundacional de la literatura latinoame-
ricana; y Pedro Pablo Rodríguez, del
CEM, que rastreaba la presencia de
Bello en Martí.

Renio Díaz Triana, vicedirector del
CEM, moderaba las dos mesas dedi-
cadas a las recepciones recíprocas en-
tre Martí y la cultura universal. En la
primera de ellas, la joven canaria
Belinda Rodríguez Arrochal trataba la
restauración borbónica en la obra
martiana; el profesor universitario Car-
los Palacios analizaba las relaciones
entre Martí y la tradición biográfica
cubana en el siglo XIX; Roberto
Rodríguez Marrero, del Centro Uni-
versitario de Sancti Spiritus, entregaba
un índice de la literatura martiana pu-

blicada por *Cuadernos Americanos*, de México, y el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*; y Lourdes Ocampo, del CEM, analizaba la pertinencia de considerar *Polvo de alas de mariposa* como un poemario de voluntad martiana.

En la segunda mesa participaban la profesora estadounidense Laura Lomas, quien estudiaba el futuro del transamericanismo martiano en la crítica norteamericana; Pedro Evelio Linares examinaba la presencia de México en la obra literaria del Maestro; Renio Díaz Triana pasaba revista a la recepción de la obra martiana durante los inicios del siglo xx; y Caridad Atencio, del CEM, titulaba su texto “La saga crítica de *Ismaelillo*: testimonio de expresión de una emoción significativa”.

“Los nuevos caminos de la lengua” se titulaba otra de las mesas del 18 de mayo, moderada por Francisco Fernández Sarría. Eran ponentes Luisa Isabel Rodríguez Bello, de la Universidad Pedagógica Experimental de Caracas, con “Argumentación por ethos en ‘El padre las Casas’”; Marlen Domínguez, de la Universidad de La Habana, con “‘Corazones de hierro...’ Las cartas de José Martí a Máximo Gómez”; la también profesora de esa Universidad, Marcia Fernández, con un estudio de los problemas para el análisis semiótico de los cuentos de *La Edad de Oro*; y Amaury Carbón, de la misma Universidad, con “Martí y la Latinitas”.

La última mesa, *Arte soy entre las artes*, era moderada por Sonia Moro, y las ponencias se titulaban “Martí en

los músicos cubanos”, de Leonel Maza, redactor de la revista *Tropicana Internacional*; La música vista por Martí a través de White”; “La impronta del Maestro en la cancionística de Silvio Rodríguez”, de Ángela Rosa Fornaris Vázquez; y “Martí y Eugenio de Ors: dos miradas sobre el arte de Goya”, de Mabel Méndez, de la Universidad de Ciego de Ávila.

El coloquio *José Martí y las letras hispanicas* culminaba con la conferencia magistral del escritor Lisandro Otero, presidente de la Academia Cubana de la Lengua, acerca del Quijote en su cuatrocientos aniversario. Las palabras de clausura estaban a cargo de Ana Sánchez Collazo, directora del CEM.

La semana previa al Coloquio, del 9 al 13 de mayo, Mayra Beatriz Martínez, Mauricio Núñez Rodríguez, Salvador Arias y Caridad Atencio impartían el curso de posgrado preevento titulado *La ínsula creciente*. ■

Premio de la latinidad a Cintio Vitier

El 18 de mayo, en solemne acto con motivo del Día de la Latinidad, la Unión Latina entregaba el *Premio de la Latinidad 2005* a Cintio Vitier, presidente de honor del CEM. El premio, consistente en un diploma de reconocimiento y una pieza escultórica de bronce en forma de óvalo con la imagen de *Latinitas*, obra del escultor Adolfo González, era entregado por Ana María Luetzgen, directora de la Oficina en Cuba de la Unión Latina.

En el acto, efectuado en la basílica menor del convento de San Francisco de Asís en La Habana Vieja, usaban de la palabra Abel Prieto, ministro de Cultura, y el propio Vitier. Los dos hijos del laureado, los músicos Sergio y José María Vitier interpretaban en la guitarra y el piano respectivamente, acompañados del cantante y compositor Amaury Pérez Vidal. ■

A los 110 años de la acción de Dos Ríos

Acto en Dos Ríos

El tradicional acto ante el mausoleo de Dos Ríos se iniciaba en la mañana del 19 de mayo con una ofrenda floral y un programa cultural, y culminaba con las palabras de Abel Prieto, ministro de Cultura. “A Martí debemos verlo como un contemporáneo, un compañero, una persona inspiradora por la palabra y el ejemplo”, sentenciaba el también miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba. También recordaba el orador que aquel día de 1895 Martí quiso “estar en la primera fila de combate, porque el liderazgo, para ser efectivo, exige toda la fuerza del ejemplo”, y añadía que muchos de los textos del Maestro parecen haber sido escritos hoy, porque él descubrió aspectos del neofascismo norteamericano y habló “de la profunda crisis ética de esa sociedad, de su sistema político, del culto al individualismo y al becerro de oro”.

Taller en el Instituto Técnico

Militar

Este centro de educación superior de las Fuerzas Armadas Revolucionarias efectuaba el 19 de mayo el IV Taller en que cinco comisiones examinaban los siguientes aspectos: La defensa de la patria frente al expansionismo yanqui, La cultura martiana y la emancipación, Cultura y desarrollo, José Martí y el pensamiento militar y La formación de los valores morales desde la cosmovisión martiana. Como parte del encuentro, Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, ofrecía una conferencia acerca de la edición crítica de las *Obras completas* de Martí.

Martí no se cansa

Bajo ese título un grupo de artistas inauguraban el 19 de mayo una exposición de diversos aspectos de la iconografía martiana en diferentes materiales y soportes, en la Galería L, de Extensión Universitaria de la Universidad de La Habana. Los creadores eran Crispín Sarrá, Heriberto Estrabao, Kamily Bujllaudy, Manuel Millán (*Maike*), Lorenzo Santos (*Losama*), Rodolfo Villarreal y Víctor H. Mora, quienes abarcaban desde pintura con técnica mixta, acrílico, miniaturas esculpidas en hueso, óleos y arte digital.

En Colombia

El panel titulado *La vigencia del pensamiento martiano* se efectuaba en la tarde del 19 de mayo en la Universidad de Nariño, en Pasto, con el auspicio del Comité Juvenil de Solidaridad con Cuba Urkunina. Juan Carlos Enríquez ofrecía una narración biográfica del

Maestro, mientras que Ferney Mora Acosta se refería a su pensamiento político. Les continuaban Jaime Morinelli, dedicado a tratar la pedagogía martiana y la batalla de ideas, Mauricio Benítez hacía un elogio literario y leía poemas del prócer cubano y finalizaba Zabier Hernández Buevas, quien examinaba el mundo de hoy desde los aforismos de Martí.

En Perú

El 19 de mayo reunía a un grupo de autoridades, personalidades y organizaciones peruanas ante un busto de Martí en el parque de la avenida Cuba, en el popular barrio limeño de Jesús María. La ceremonia era presidida por el alcalde, Carlos Bringas, y el embajador cubano, Rogelio Sierra.

En Venezuela

El 19 de mayo se develaba una estatua de Martí en Puerto Cabello. Situada a trescientos metros del lugar en que Martí tocó tierra venezolana por vez primera en 1881, la estatua de más de dos metros de altura quedaba instalada en el centro histórico de la ciudad, frente a la Plaza Bolívar y el monumento a El Libertador. ■

Maestro de juventudes

Este premio de la Asociación Hermanos Saíz, que reúne a los jóvenes artistas y escritores, era entregado el 20 de mayo en el memorial José Martí, en la habanera Plaza de la Revolución, a importantes figuras de la cultura cubana, entre ellas a Cintio Vitier, presi-

dente de honor del CEM, y a Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano. La “alada poesía” de Vitier y “el compromiso ético” de Hart eran resaltados en sus palabras por Luis Morlote, vicepresidente de la Asociación. En nombre de los premiados, usaba de la palabra Armando Hart, quien convocaba a los jóvenes a no alejarse ni divorciarse de la cultura en seguimiento de las enseñanzas de Martí y de Fidel Castro. En la presidencia del acto se hallaban Abel Prieto, ministro de Cultura, y Alpidio Alonso, presidente de la Asociación Hermanos Saíz. ■

“La poesía como edificadora de la Patria”

El 21 de mayo, el diario habanero *Juventud Rebelde* publicaba bajo ese título la siguiente entrevista a Cintio Vitier, presidente de honor del CEM, realizada por Randol Peresalas:

“Cintio Vitier es un nombre imprescindible dentro de la cultura cubana. Mencionarlo evoca poesía, magisterio y consecuencia. En el Centro de Estudios Martianos, este hombre de letras y pensamiento abrió las puertas de su oficina a JR, no para dar una entrevista, según confesó, sino para conversar, con ese verbo suyo tan directo y no exento de lirismo.

—En su libro *Ese sol del mundo moral*, usted trae a colación la distinción hecha por Martí con referencia a Céspedes y Agramonte: uno representaba el ímpetu; el otro, la pureza. ¿Cómo valora usted la importancia de esa

‘eticidad épica’ en la formación de la conciencia nacional?

—Es un fundamento de todas las gestas libertarias. Tuvimos la suerte de tener grandes ejemplos de eticidad. Fueron los casos primeros de José Agustín Caballero, Félix Varela y José de la Luz. ‘Martí llama a este último, el silencioso fundador, porque en su tiempo aún no se podía hacer la prédica abiertamente independentista. No obstante las condiciones desfavorables, este hombre fue quien hizo revolucionaria a su generación, quien le creó conciencia de dos cosas fundamentales, que se juntaron en la historia de Cuba: la independencia y la abolición de la esclavitud.

‘Pero a esa definición de ímpetu y virtud, yo le agregaría una tercera: poesía. Sin Heredia no hubiéramos tenido el sentimiento expresado con belleza y calidad literaria. Hay que relacionar a Heredia y Varela: uno iba por el camino del pensamiento; el otro, por el de la poesía. Y es que la poesía es un elemento edificador de la nación. De ahí mi libro *Lo cubano en la poesía*, donde descubrí lo que ya sospechaba: la poesía había sido reveladora de la Patria y eso se pone de manifiesto de una forma extraordinariamente cenital en José Martí, que es el primer gran revolucionario y gran poeta de este país, y que nunca quiso abandonar la poesía, ni por la Revolución ni por nada’.

—De hecho, el Apóstol predicaba la idea de que la revolución debía hacerse ‘como una obra de arte’...

—Exacto. Y eso se ve al final de sus versos sencillos, más o menos así: ‘Versos, o nos condenan juntos o nos

salvamos los dos’. Los dos juntos siempre. Y es que él es la encarnación de la utopía. A veces se dice que tenemos obsesión con Martí, pero es que en sus ideas está toda la inspiración revolucionaria cubana.

‘Pero volviendo a la poesía y cómo lo cubano se revela a través de ella, me permito una anécdota de cómo nació *Lo cubano en...*: Vicentina Antuña, quien era una extraordinaria profesora de latín y una revolucionaria incansable, me invita en 1957 a dar un ciclo de conferencias sobre poesía cubana, en el Liceo Femenino de La Habana que ella dirigía. Y es gracioso, porque yo muchas veces no iba a sus clases para irme con Fina García Marruz a enamorarla en cualquier parque. En resumen: nunca aprendí latín; sin embargo, le debo a Vicentina la invitación más importante de mi vida, de donde salió justamente si no mi mejor libro, sí el que definió mi vocación.

‘Menciono todo esto a modo de gratitud y como deferencia hacia una mujer como Vicentina que hizo mucho por la latinidad’.

—¿Qué importancia le concede, en el concierto mundial y en la integración latinoamericana, particularmente, a la cultura latina?

—El latín, como idioma, tuvo una particularidad muy especial como ha señalado Fina, y es que ha sido la única lengua que ha tenido la vocación de universalidad. Ahora, esa aspiración no era en vano, porque Grecia y Roma se unen en lo grecolatino y constituyen la antigüedad de Occidente. Está

llena de valores eternos.

“En cuanto a América Latina, de entrada está España, quien nos trajo su lengua, la cual proviene también del latín. Julián Orbón, un músico extraordinario de la época de Orígenes, decía que los maestros medievales de música eran los que más habían influido en la música popular americana, por una sencilla razón: el pueblo no iba a conciertos, iba a misa. Y eso es muy cierto.

“Ya en José de la Luz podíamos vislumbrar cómo la lengua iba a devenir un problema entre lo latino y lo sajón. Él decía que ellos (los sajones) cultivaban la libertad mercantil, mientras que a nosotros nos interesaba la libertad espiritual. De esa forma da a entender la posibilidad de una incompreensión mutua que se ha hecho una triste realidad”.

—¿Cómo valora usted, entonces, el papel de la identidad en un mundo cada vez más globalizado? ¿Son términos excluyentes?

—Son bastante enemigos. Realmente eso de la globalización es un inmenso peligro, se está tratando de ‘anonimizar’ la humanidad, de extender una cultura única, que además no tiene nada que ver con la verdadera, o sea, con la del espíritu, sino con la tecnificación.

“Lo que hay es que lograr una armonía. A mí me gustaría que en vez de globalización se hablara de ‘coralidad’. Porque en un coro, los cantantes no pierden su individualidad, aunque estén juntos para producir una obra común, reveladora y trascendente”.

Enrique López en España

Enrique López Mesa, investigador del CEM, participaba en el Congreso Internacional *El Caribe hispano: proyectos de investigación, publicaciones y aportaciones recientes*, auspiciado por el Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y efectuado en Madrid del 25 al 27 de mayo. Allí presentaba la ponencia titulada “La esclavitud en las vegas tabacaleras de Cuba. Una aproximación al tema”. ■

Más que el leopardo

Bajo este nombre, el 26 de mayo la Fundación Nicolás Guillén efectuaba en los salones de la UNEAC su tradicional reunión. En este caso se dedicaba al tema de la amistad en Martí y los ponentes eran Ana Cairo, profesora de la Universidad de La Habana, Tomás Fernández Robaina, investigador de la Biblioteca Nacional, e Ibrahim Hidalgo Paz y Pedro Pablo Rodríguez, investigadores del CEM. ■

Foro interactivo

El domingo 29 de mayo, entre las 10:00 a.m. y las 12:00 m., se efectuaba a través de las ondas de Radio Rebelde el Foro Interactivo Internacional titulado *Ambito y vigencia del periodismo martiano*, coordinado por Miralys Sánchez Pupo y Agustín Taquechel. Participaba José Antonio Bedia, investigador del CEM. ■

Martí en la pintura de Hanna Chomenko

Durante el mes de mayo se exponía en la galería Espacio Abierto, de la revista *Revolución y Cultura*, la muestra titulada *Ejercicios de comprometimiento*, en que la artista cubana Hanna Chomenko develaba, a su juicio pictórico, las interioridades del pensamiento del Maestro y su atmósfera familiar.■

La Cátedra Martiana de la Universidad de Guadalajara

Entre el 1^{er} y el 6 de junio, Rodolfo Sarracino, investigador del CEM, efectuaba una visita a esta cátedra mexicana. Los días 2 y 3 desarrollaban el seminario *La visión martiana del equilibrio internacional*, en la sede del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. También tenían lugar dos presentaciones de su libro *Martí y el caso Cutting*, coedición de esa Universidad y el CEM: la primera, en el Centro de Arte, Arquitectura y Diseño; y la segunda, en el Instituto Mexicano-Cubano de Relaciones Culturales José Martí. También participaba Sarracino en un programa radial de la cadena del estado de Jalisco, dedicado a su visita.■

En Cultura y Desarrollo

La investigadora del CEM Carmen Suárez León formaba parte el 6 de junio de un panel en el curso precongreso *Cultura cubana en Internet*.■

El CEM en la Escuela Olo Pantoja

La Escuela Provincial Olo Pantoja, del Partido Comunista de Cuba en la ciudad de La Habana efectuaba el 6 y el 7 de junio su evento científico anual *Un mundo mejor es posible*, en el cual Mauricio Núñez Rodríguez, investigador del CEM, presentaba su ponencia titulada “José Martí: narrar para América Latina desde el periodismo”.■

El CEM por Ecuador

Ibrahim Hidalgo Paz, investigador del CEM, viajaba al hermano país sudamericano del 6 al 11 de junio, donde se efectuaba el *Encuentro Internacional de Historia*, convocado por la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, para recordar los ciento diez años del 5 de Junio de 1895, cuando aquel prócer fue declarado Jefe Supremo. El evento se desarrollaba el 7 en Bahía de Caráquez, el 8 en Chone y el 9 en Montecristi y se clausuraba el sábado 10 en la ciudad de Manabí. En los tres últimos lugares, Hidalgo intervenía con la ponencia titulada “El legado de Alfaro y Martí al concepto de integración latinoamericana”.■

Ante el centenario de Máximo Gómez

Las relaciones de amistad y revolucionarias entre Martí y el Generalísimo, con motivo del centenario de la muerte del cubano-dominica-

no, eran abordadas por Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, en sendos paneles efectuados en el Archivo Nacional de Cuba el 8 de junio y en la Sección de Historia de la UNEAC, el día siguiente. Sobre el mismo tema el referido investigador era ponente, junto a Ibrahim Hidalgo Paz, también investigador del CEM, en la Conferencia sobre Máximo Gómez efectuada en el Instituto de Historia de Cuba los días 16 y 17 de junio. Pedro Pablo Rodríguez participaba, además, en el panel organizado por la Sociedad Económica de Amigos del País, el 21 de junio acerca de la efemérides.■

Correspondencia de Martí a Manuel Mercado

La edición anotada cubana de estas cartas, impresa por el CEM, era presentada el 8 de junio por Pedro Pablo Rodríguez, investigador de la institución, en la tertulia literaria del habanero hotel Inglaterra.■

Desde la Universidad de San José en California

Un grupo de estudiantes y profesores de la Universidad de San José, en el estado norteamericano de California, recibían en el CEM el curso sobre cultura cubana, impartido por un grupo de investigadores de la institución entre el 20 y el 24 de junio.■

Martí en el registro Memoria del mundo

El 21 de junio se daba a conocer que este programa multinacional de la UNESCO había inscrito el Fondo Documental José Martí, compuesto por 2 435 documentos relacionados con la vida y la obra del Maestro, el primer conjunto documental cubano que aparece en ese registro universal creado en 1997 y que sólo cuenta hasta hoy con ciento veinte asientos de todo el mundo. *El Fondo José Martí*, que reúne la casi totalidad de los manuscritos martianos conocidos, 1 821 textos de su puño y letra, es atesorado por el CEM y se conserva en la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado. La decisión respecto al fondo martiano se tomaba en la reunión del Comité Consultivo Internacional del Programa Memoria del Mundo, dedicado a la protección de la memoria gráfica de la humanidad, durante su reunión celebrada en Lijiang, China, del 13 al 16 de junio.■

Simposio Habanos 2005

Patrocinado por el Museo del Tabaco de La Habana Vieja, tenía lugar del 21 al 24 de junio el I *Simposio tabaco, naturaleza, cultura e identidad*, en el que participaban como ponentes los investigadores del CEM María Caridad Pacheco y Enrique López Mesa, quienes leían el 23 de junio sus ponencias respectivas tituladas “La clase obrera cubana en la rama tabacalera (1947-1958)” y “La esclavitud en las vegas

tabacaleras de Cuba: una aproximación al tema”.■

Representante del CEM en Colombia

Del 23 de junio al 3 de julio, Caridad Atencio, investigadora del CEM, participaba en el Festival Internacional de Poesía de Medellín, en su condición de ganadora del premio de Poesía de *La Gaceta de Cuba*, publicación bimestral de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Además de ofrecer varias lecturas de sus poemas, el 27 de junio ofrecía la conferencia “*Versos sencillos: trazos en la culminación*”, en el Gran Hotel de esa ciudad colombiana. El 29 del mismo mes leía su texto titulado “La poesía de José Martí” en la Casa de la Cultura de San José de Pasto. El 25 tomaba parte en un acto de solidaridad con Cuba en la cooperativa de Trabajadores de Empresas Públicas y también era entrevistada por la emisora cultural televisiva Canal Señal Colombiana y por Radio Súper, de Medellín, y por Radio Toledar, de San José de Pasto.■

Raíces martianas

Este es el nombre que lleva la creación de grupos o sesiones de trabajo en el movimiento de solidaridad con Cuba en México, Venezuela, Ecuador, Uruguay, Argentina, España y Francia, según acuerdo que firmaban el 24 de junio Sergio Corrieri, presidente del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP), y Armando Hart, director

de la Oficina del Programa Martiano. Esta iniciativa dará a conocer las ideas del Maestro y ayudará a vincularlas con el pensamiento más avanzado de cada país y de sus próceres.■

José Martí, ese soy yo

La película de este título, del venezolano Edmundo Aray, era presentada en estreno el 30 de junio en la sala Chaplin de la Cinemateca de Cuba.■

La sortija Cuba

El 1^{ro} de julio, en acto efectuado en el Memorial José Martí, en la Plaza de la Revolución, un grupo de pioneros de la capital cubana recibía la Sortija Cuba, en representación de los niños que pertenecen a los Clubes Patrióticos Amigos de Martí. La sortija se inspira en el anillo hecho del metal de un eslabón de la cadena que el adolescente Martí llevara en prisión, prenda que le fuera regalada por su madre, Leonor Pérez, en noviembre de 1887, y en la cual se encontraba tallada la palabra *Cuba*. Los clubes tienen como propósito perfeccionar las enseñanzas martianas en los niños, quienes se agrupan voluntariamente para recibir durante tres años un programa de estudios acerca de la vida y la obra del Maestro.■

Martí en el Festival del Caribe

El XXV Festival del Caribe dedicado a la república bolivariana de Venezue-

la, asignaba la sesión del 6 de julio de su habitual coloquio *El Caribe que nos une* al tema de Martí y Venezuela. El panel lo integraban los investigadores del CEM Mayra Beatriz Martínez y Pedro Pablo Rodríguez, quienes trataban respectivamente el texto martiano “Un viaje a Venezuela” y la presencia del país sudamericano en la obra y el pensamiento martianos. Mirla Alcibíades, investigadora del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG), quien refería nuevas precisiones respecto a la llegada y a la partida de Martí de Caracas en 1881, y a su labor docente en aquella ciudad. La investigadora dominicana Olga Lobetty, presidenta de la Academia de Ciencias, Cultura y Arte de Montecristi, detallaba una amplia información desconocida acerca del venezolano Benigno Conde, residente en aquella ciudad, quien apoyó los trabajos revolucionarios de José Martí y Máximo Gómez desde 1892.

Ibrahim Hidalgo Paz, investigador del CEM, leía el 4 de julio su ponencia acerca de los aportes de Bolívar en Martí al concepto de integración, en el panel *Reflexiones en torno a la vigencia de la perspectiva martiana y bolivariana sobre la integración latinoamericana y caribeña*. ■

Martí y el medio ambiente

Durante la V Convención Internacional sobre *Medio ambiente y desarrollo*, que se efectuaba en el Palacio de Convenciones de La Habana, se presentaba el 7 de julio el libro *La protección del medio ambiente en Cuba; una nueva cultura de la*

naturaleza y el legado de José Martí, escrito por Vittorio di Cagno. ■

El Código de ética en el CEM

El lunes 11 de julio, en solemne acto, los cuadros dirigentes y administrativos, y todos los trabajadores del CEM, de la Oficina del Programa Martiano y de la Sociedad Cultural José Martí firmaban el Código de ética del Estado cubano, en conmemoración del 205 aniversario del nacimiento del educador y filósofo José de la Luz y Caballero. Cintio Vitier, presidente de honor del CEM, leía un análisis acerca de la ética de Luz. ■

Tres antillanos

La cátedra antillana Ramón Emeterio Betances, del CEM, reanudaba sus sesiones el jueves 14 de julio con el Simposio *Tres antillanos: Martí, Hostos y Betances* en el que participaban cuatro ponentes. Alberto Prieto, profesor de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana, ofrecía una visión sobre el Caribe durante el siglo XIX. Vivian Auffant, profesora de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras y directora interina del Centro de Estudios Hostosianos, leía su ponencia titulada “Observaciones de Hostos a las ciencias, medicina e higiene”. El teniente coronel e historiador René González Barrios se refería a las actividades del general Juan Rius Rivera en torno a la independencia de Puerto Rico. Y José Anto-

nio Bedia, investigador del CEM, analizaba los estudios hechos acerca de la comunidad de ideas entre Hostos y Martí. ■

Martí cronista de viajes

Mayra Beatriz Martínez, investigadora del CEM, participaba en el Congreso Internacional de Literatura de Viajes Alexander Humboldt, en la ciudad mexicana de Veracruz, del 18 al 23 de julio, con la ponencia titulada “Mujeres ‘naturales’ y estereotipos modernos en los textos de viaje de José Martí”. ■

Los veintiocho años del CEM

El martes 19 de julio tenía lugar la conmemoración del aniversario veintiocho de la fundación del CEM. El festejo se iniciaba con la apertura de una muestra de cuadros de cerámica con dibujos relativos a Martí y a su obra. Posteriormente, la directora del CEM, Ana Sánchez Collazo, daba la bienvenida a la numerosa concurrencia reunida en el salón de actos de la institución y explicaba que el aniversario se dedicaba a los cumpleaños de Cintio Vitier, Fina García Marruz y José Cantón Navarro. El director de la Oficina del Programa Martiano, Armando Hart, hacía uso de la palabra y, finalmente, el pianista Huberal Herrera ofrecía varias piezas de su repertorio, tras lo cual se efectuaba un brindis. ■

Conversando con Cintio

Tal es el nombre del documental de Héctor Veitía, cuyas primeras dos partes de cinco eran presentadas en *première* en el salón de actos del CEM el 21 de julio. En estas dos primeras conversaciones con Cintio Vitier, presidente de honor del CEM, se refiere a José Lezama Lima y a la revista *Orígenes*, y a su amistad con el músico Julián Osborn y el escritor e investigador Samuel Feijoo. Tras las palabras de apertura a cargo de Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, el cineasta Octavio Cortázar era el encargado de la presentación del documental. ■

José Ferrer Canales

La triste noticia llegaba en la misma mañana del jueves 21 de julio: el gran intelectual puertorriqueño José Ferrer Canales había fallecido en San Juan de Puerto Rico. Indoblegable patriota alineado siempre en las filas del independentismo, firme junto a Cuba donde residió por muchos años y se casó con una cubana, fue profesor distinguido de la Universidad de Puerto Rico, cuyas puertas le fueron cerradas tras el arresto de Pedro Albizu Campos cuando el alzamiento patriótico que este encabezara. Años después, el centro de altos estudios le readmitió en su claustro hasta su jubilación. Fugoso y elocuente, enhiesto como una palma antillana, su oratoria apasionada se escuchó en múltiples foros. Fue colaborador de los empeños del Centro de Estudios Martianos, lo visitó en

varias ocasiones y asistió a más de uno de sus encuentros científicos. Tuvo a su cargo la oración en Dos Ríos, en nombre de los participantes en la Conferencia con motivo del centenario de la muerte de Martí en 1995. Entre sus numerosos escritos se destacan sus estudios acerca de Eugenio María de Hostos, de Enrique José Varona y de José Martí. ■

Martí en Telesur

Tras varios meses de prueba, el 24 de julio, aniversario del nacimiento de Simón Bolívar, salió al aire definitivamente Telesur, la emisora de televisión impulsada por Venezuela, Brasil, Argentina y Cuba. José Martí figuraba durante las emisiones de ese día inaugural mediante una entrevista de su corresponsal en La Habana a Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, acerca de la presencia del Libertador en el ideario y en la obra del Maestro. ■

Martí en la calle Martí

El 25 de julio, como homenaje al cuatrocientos noventa aniversario de la fundación de la ciudad de Santiago de Cuba, era develada una escultura del Maestro en la calle que lleva su nombre, a escasos metros de la Ciudad Escolar 26 de Julio, antiguo cuartel Moncada, en un parque llamado también Martí. La escultura de casi tres metros de altura, fundida en bronce, se titula *Martí crece* y su autor es el afamado artista santiaguero Alberto Lescaj. En la pieza se muestra la ima-

gen de Martí como un árbol que nace de las profundas raíces de la patria y que se alza avizorando un futuro de esperanzas, acompañado de palomas como símbolo de libertad y paz. Lescaj explicó que la estatua mira hacia el mausoleo que guarda los restos del Maestro en el cementerio de Santa Ifigenia, mientras que desde otro punto de observación se dirige al antiguo cuartel Moncada. ■

El CEM en Barquisimeto, Venezuela

Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, se presentaba con la ponencia “José Martí y la emancipación del Caribe” en el *I Congreso Internacional de Ciencias Históricas* de la ciudad venezolana de Barquisimeto, efectuado del 26 al 29 de julio. ■

Cursos de posgrado

Del 15 de agosto al 9 de septiembre varios investigadores del CEM impartían el curso *La obra literaria de José Martí* a la japonesa Keiko Kato.

Del 12 al 16 de septiembre Ibrahim Hidalgo Paz impartía al peruano Roberto Leight el curso de posgrado *Coincidencias entre Bolívar y Martí*. ■

Encuentro de Cátedras Martianas

El Tercer Encuentro Internacional de Cátedras Martianas se efectuaba del 17 al 19 de agosto en la Sede del Pacífico

de la Universidad de Costa Rica, en la ciudad de Puntarenas, con la asistencia de estudiosos del país sede, Alemania, Argentina, Barbados, Cuba, España, Estados Unidos, México, Panamá, Puerto Rico y Venezuela.

La sesión de apertura se efectuaba en la mañana del 17, en la Casa de la Cultura con sendas conferencias a cargo de Rodrigo Carazo Odio, Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, y Arnoldo Mora, tituladas respectivamente “Celebración José Martí”, “América Latina, el Caribe y los desafíos del socialismo” y “El concepto de revolución en José Martí”.

Esa tarde trabajaban cuatro mesas. La dos primeras se llamaban *Integración versus globalización*. Una era moderada por Henning Jesen y se leían tres textos: “Complejidades heurísticas del concepto de globalización”, de Luis Muñoz Varela, y “José Martí: el equilibrio del mundo contra las estrategias globales del capitalismo en la destrucción de los sistemas económicos locales” de José Luis Díaz Naranjo, ambos ponentes de Costa Rica; y “Cultura o barbarie: los vientos de la globalización”, de Mario Alberto Nájera, de la Universidad mexicana de Guadalajara. La segunda mesa era moderada por Ibrahim Hidalgo Paz, investigador del CEM. Eran ponentes Oriestes Abarca, de Costa Rica con el escrito titulado “Contexto histórico y geopolítico en que vive Martí”, y Gabriela Miranda y Mario Zúñiga Núñez, del mismo país, con la ponencia titulada “Los sujetos concretos

como alternativa al capitalismo contemporáneo; hacia una transformación de las relaciones sociales”.

Nociones y prácticas democráticas; de los libertadores al nuevo orden mundial, era el nombre de las dos mesas siguientes. En la cuarta, en que Miguel Guzmán fungía como moderador, el mexicano Samuel Sosa presentaba la ponencia “Identidad, cultura y liberación de nuestra América. Resistencia, autonomía y creatividad; el Ejército Zapatista de Liberación Nacional”. El cubano Alberto Velásquez López, de la Universidad de Las Tunas, leía el texto “El discurso martiano de 1887 en homenaje al 10 de octubre: un modelo de comunicación política”. La ponencia de Carlos J. Núñez López, de Panamá, se titulaba “José Martí y el rescate de los valores latinoamericanos. Los mambises en el Canal francés”. Y el cubano Juan José Ortega Paredes, residente en Costa Rica, analizaba “El concepto de democracia en el Partido Revolucionario Cubano”. La quinta mesa era moderada por Anne Fountain, profesora de la Universidad de San José, en California, Estados Unidos. Los ponentes eran Ibrahim Hidalgo Paz, con el trabajo “Ideas martianas sobre la fundación de la república democrática” y Salvador Morales, profesor cubano de la Universidad de Morelia, en México, con “la independencia creadora frente a la fascinación cultural subordinada”.

Ese primer día culminaba con la presentación de dos libros: *LA EDAD DE ORO, de José Martí*, de Luis Ferrero, y *Génesis de la poesía de José Martí*, de Caridad Atencio, investigadora del CEM. Ambas obras eran presentadas por

Mario Oliva, profesor de la Universidad Nacional de Hidalgo, en Costa Rica. Posteriormente, la actriz argentina Patricia Astrada ofrecía la pieza teatral *La pluma que araña el corazón de la vida*, con guión de su autoría.

El jueves 18 de agosto se trabajaba intensamente en otras cuatro mesas. *Lecturas de nuestra América*, la quinta mesa, contaba con la moderadora Mariana Chávez y las ponencias “Las Américas de Martí”, de Nuria Nuiry, de la Universidad de La Habana, y “Nuestras dolorosas repúblicas y su desgastada juventud”, de Pablo Barahona Krüger, de Costa Rica.

La sexta mesa, *Otras miradas en Martí*, era moderada por Carlos Villalobos y contaba con tres ponencias de cubanos: de Dalmit Duque Torres, de Miguel A. Bonera Miranda y de los coautores Leonardo Herrea Boza y Mario Valdés Navia. Los textos se titulaban, respectivamente: “El primer biógrafo de José Martí”; “Manuel del Socorro Rodríguez, bibliotecario de las Américas”; y “La obra martiana en una comunidad digital: el modelo de la cátedra martiana de la Universidad de las Ciencias Informáticas”. Finalmente, Miguel Ángel Herrera Cuaresma, de Costa Rica, leía su escrito titulado: “Martí y Darío en la obra de Carlos Fonseca”.

Identidad y cultura en Martí, abarcaba las mesas número 7 y 8. La séptima era moderada por Rafael Cuevas, profesor de la Universidad de Costa Rica. “Centroamérica: un análisis regional bajo la perspectiva martiana” era el tema de Orlando Castillo, del país

sede; Doris Gutiérrez, de la Universidad de Zulia, en Maracaibo, Venezuela, se refería a la “Vigencia del pensamiento martiano en el estudio de la complejidad”; y Jorge Camacho, de Estados Unidos, leía su texto titulado “Identidad, performatividad e hibrididad en José Martí”. El mexicano Mario Alberto Nájera moderaba la octava mesa, donde eran ponentes Víctor Valembois, de Costa Rica (“Martí: cosmopolitismo, también con tintes belgas”; y “José Martí, puente crítico con Europa”), y Anne Fountain (“Voces escondidas en la obra de Martí”).

Las dos últimas mesas trataban el tema *El legado pedagógico martiano*. Gerardo Mora moderaba una de ellas en que eran ponentes Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, y Ramón Sánchez Noda, del Ministerio de Educación Superior de Cuba, con los trabajos “Acercamiento necesario al legado pedagógico de José Martí” y “Martí y la universalización de la educación superior en Cuba”. Vileana Meleán Valbuena, de la Universidad venezolana de Zulia, se refería a “La educación como mecanismo de inclusión social en la revolución bolivariana”; y Miguel Alvarado, de Costa Rica, leía su escrito “Martí y Paulo Freire: aproximaciones para una lectura de la pedagogía crítica”. La otra mesa estaba moderada por Oriester Abarca Hernández. En ella, Jorge Manuel Castillo Cano, de México, y José Alfredo Pineda Dubón, de Costa Rica analizaban el asunto, mientras que las cubanas Mirtha Z. Rodríguez y Miriam Egea Álvarez veían ese le-

gado en la educación cubana actual.

La jornada del día 18 cerraba con una actividad cultural a cargo del grupo Punto de fuga y del grupo de teatro TUP.

En la mañana del viernes 19 continuaba este Tercer Encuentro de Cátedras Martianas en Puntarenas con la mesa dedicada a *Naturaleza y género*. La moderadora era Ligia Bolaños y los ponentes, la costarricense Olga Marta Rodríguez, con “Evolución del pensamiento martiano en torno a la mujer”, y el cubano Israel Coca Monteagudo, con “Agricultura sostenible en el pensamiento martiano”.

La mesa doce sobre *Reflexiones martianas: la creatividad y sus formas*, estaba moderada por Ana Sánchez Collazo, directora del CEM. De España, Javier Díaz, se refería a “Imagen e identidad cultural en la creación plástica”. De Costa Rica, Adriano Corrales Arias, trataba “Las culturas populares y la creación artístico-intelectual”. Y el puertorriqueño Egberto Almenas Rosas, profesor en la sede de Barbados de la Universidad de West Indies, titulaba su ponencia “La mirada atemperada: las confidencias del eros en el *Diario de campaña* de José Martí”.

La mesa final, *Martí en Costa Rica*, reunía a Oscar Montanaro, Mario Oliva y José Antonio Baltodano, quienes se referían respectivamente a la presencia martiana en Puntarenas, a sus dos estancias centroamericanas en Guatemala y Costa Rica y a los mensajes del Maestro para los jóvenes de hoy. Adalberto Santana, de la UNAM, analizaba las relaciones de Martí con

la emigración cubana en Costa Rica. ■

La influencia de Martí en Caridad Atencio

Con motivo de haber obtenido el Premio de Poesía 2005 de *La Gaceta de Cuba* con el libro titulado *Desplazamiento al margen*, Caridad Atencio, investigadora del CEM, era entrevistada el 17 de agosto por la periodista Aracely Bedevia para el diario habanero *Juventud Rebelde*. A la pregunta de cómo ha influido su trabajo durante quince años en el CEM en su formación como poeta, respondía así:

“La influencia de Martí fue definitiva, porque me hizo dar el último salto y definir mi vocación. Leyendo a Martí, estudiándolo, descubrí que quería ser escritora. Siempre lo había deseado, pero en la universidad yo era una muchacha muy tímida y me dediqué a guardar todo lo que escribía. Cuando llegué al CEM y tuve que elegir un tema de investigación, me decidí por su poesía de formación, que hasta ese momento había sido poco estudiada. De ahí salió mi libro de ensayos *Génesis de la poesía de José Martí* (Premio Dador 2000), que estudia su poesía anterior al *Ismaelillo*, los poemas escritos en Cuba, México, Guatemala y España y los versos varios. Ese libro lo terminé en el 2000 y es posible que salga publicado próximamente. Después escribí *El mérito de una solicitud misteriosa: de algunos poetas románticos mexicanos en Martí*, que también está a punto de salir, *Circulaciones al libro póstumo* (Premio Razón de Ser) nace igual-

mente de mi relación con la obra martiana. En él hago un análisis de los *Versos libres*, que clasifica dentro de su poesía de madurez y es un poemario que admiro muchísimo. Toda esa experiencia ha influido mucho en mi formación como poeta. He tomado de su obra el rigor cognoscitivo, el interés de nutrirme de las más diversas literaturas, de abrirme al mundo.”■

Hologramas de objetos de Martí

Una muestra de objetos que pertenecieron al Maestro figuraba en la exposición de hologramas titulada *Óptica, vida y patrimonio en el Año Mundial de la Física*, mantenida a lo largo del mes de agosto en la Casa Museo Humboldt, en La Habana Vieja. La muestra estaba coordinada por la Sección de Óptica y Espectroscopía de la Sociedad Cubana de Física. Entre las pertenencias martianas representadas en hologramas se hallaban unos cubiertos, un revólver, una escribanía y un juego de ajedrez, hechos todos por el grupo de Holografía del Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, de la ciudad de La Habana.■

Los ciento treinta años de la llegada de Martí a México

Durante las Jornadas Culturales mexicanas en Cuba se conmemoraba este aniversario mediante un coloquio organizado el 13 de septiembre por la cátedra Benito Juárez de la Universi-

dad de La Habana, en el Departamento de Historia de dicho alto centro docente. El moderador era Alberto Prieto, presidente de la cátedra, y leían sus ponencias los profesores de la Universidad de La Habana, Joaquín Santana y Eduardo Torres-Cuevas, José Herrera Peña, de la Universidad michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en el estado mexicano de Morelia, y Salvador Méndez de la UNAM. Presentaba el coloquio el embajador de México en Cuba, José Ignacio Piñas.■

El CEM por Canadá

Del 17 al 29 de septiembre, Mauricio Núñez Rodríguez, investigador del CEM, visitaba el país del Norte para ofrecer conferencias en varias de sus instituciones. El jueves 22 ofrecía el tema “José Martí: narrar la América Latina desde el periodismo” en el Departamento de Lenguas Modernas de la Universidad de Montreal, y el viernes 23 intervenía en el propio Departamento acerca de *Lucía Jerez*, la única novela martiana. Posteriormente, en la Universidad de Ottawa, dictaba la conferencia sobre *Lucía Jerez*, en el Departamento de Literatura y Lenguas Modernas. El 26 de septiembre concedía una entrevista a Radio Centre Ville de Montreal.■

Seminario sobre los movimientos indígenas

La doctora Gloria Caudillo Félix, profesora de la Universidad de Guadalajara, ofrecía entre el 19 y el 21

de septiembre el seminario *Movimientos indígenas en América Latina*, en el salón de actos del CEM. El jueves 22 dictaba la conferencia titulada “Discurso y política en el movimiento zapatista”. ■

Los ochenta y cuatro cumpleaños de Cintio Vitier

El jueves 22 de septiembre, en horas de la tarde, los trabajadores del CEM y un nutrido grupo de colaboradores de la institución se reunían para celebrar el ochenta y cuatro cumpleaños del presidente de honor del CEM, que tendría lugar el 25 de septiembre. Familiares y amigos de Vitier, además del ministro de Cultura, Abel Prieto, le acompañaban en el acto que servía además para presentar el número 8 de la revista de poesía *La Isla Infinita*, dirigida por el destacado escritor y realizada por su nieto, José Adrián, en la cual se rinde homenaje al aniversario ochenta y cinco del desaparecido Eliseo Diego. ■

Reflexiones martianas sobre Estados Unidos

El 29 de septiembre daba comienzo este ciclo de conferencias mensuales con la ofrecida por Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, y que se titulaba “El otro ante Estados Unidos. Las ‘Impresiones’ de un español recién llegado a Nueva York”, dedicada a la serie “Impressions of America” que Martí publicara en el

semanario neoyorquino *The Hour*, en 1881. Esa misma tarde Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, se refería a esta iniciativa de la institución. ■

Coloquio de la Asociación Leonor Pérez Cabrera

La Asociación Canaria de Cuba, que lleva el nombre de la madre de Martí, convocaba para el 10 de octubre un Coloquio Historiográfico en el que la investigadora María Caridad Pacheco leía su ponencia “Los perdurables arraigos de la hermandad”, dedicado a la visión martina acerca de las Islas Canarias, mientras que Imeldo Álvarez, editor del CEM, fungía como jurado de una de la comisiones de trabajo. ■

Encuentros científicos en Santiago de Cuba

Los días 12 y 13 de octubre se efectuaba en esa ciudad el *IV Taller nacional ciencia conciencia* promovido por el Consejo Provincial de Ciencias Sociales y Humanísticas con el apoyo de diversas instituciones de la provincia de Santiago de Cuba. Ibrahim Hidalgo Paz y Pedro Pablo Rodríguez, investigadores del CEM, ofrecían sendas conferencias magistrales tituladas respectivamente “Independencia nacional y emancipación humana”, y “Martí hoy”. Entre las ponencias, varias trataban temas martianos: Ruth M. Wilson Ferrer, de la Casa de África, se refería a la presencia de Martí en Fernando Ortiz; Yamil Sánchez Castella-

nos, profesor de la Universidad de Oriente, analizaba el tratamiento del Maestro por la historiografía santiaguera; Eliset Jackson Horrutinier y Deisy Marañón Díaz explicaban la vigencia del pensamiento martiano para la esfera de la salud; y Ana Celia Matarán Torres, profesora del Instituto Superior de Cultura Física, exponía acerca de la utilización de los textos martianos en las clases de Psicología I.

Los días 13 y 14 de octubre tenía lugar el *III Taller Martí: historia y cultura*, en el que Hidalgo repetía su conferencia y Rodríguez leía la titulada “El otro ante Estados Unidos. Las ‘Impresiones’ de un español recién llegado a Nueva York”. En esta reunión científica, auspiciada por la Filial de Santiago de Cuba de la Sociedad Cultural José Martí, eran presentadas cuarenta ponencias en ocho comisiones y talleres llamados *Martí en la historia, El pensamiento martiano en la contemporaneidad, Mi ciudad, su historia ante el cuatrocientos noventa aniversario de la fundación de Santiago de Cuba, La familia Maceo-Grajales, Martí en el arte y la literatura, Martí y la Pedagogía, Martí y la educación, y Estudios literarios y lingüísticos*. El encuentro culminaba con un panel dedicado a Máximo Gómez con motivo del ciento cincuenta aniversario de fallecimiento.

Durante su estancia en Santiago de Cuba ambos investigadores del CEM también sostenían una reunión con los profesores de Historia del Instituto Superior Pedagógico Frank País en la que explicaban las líneas de investigación del centro. ■

Premio de investigación cultural a Cinto Vitier y Fina García Marruz

El 12 de octubre, en horas de la tarde, el Ministerio de Cultura entregaba el Premio Nacional de Investigación Cultural, en solemne acto efectuado en el Memorial José Martí, al presidente de honor del CEM, Cinto Vitier y a su esposa, Fina García Marruz, en reconocimiento a sus largas y fructíferas trayectorias como investigadores y a sus aportes al conocimiento y desarrollo de la cultura cubana. El diploma acreditativo a ambos era entregado por Abel Prieto, ministro de Cultura, mientras que Rolando González Patricio, director del Centro de Investigación de la Cultura Cubana Juan Marinello, y presidente de su Consejo Científico constituido en jurado a los efectos de la premiación, explicaba las razones de la decisión, que excepcionalmente confería el Premio a ambas personalidades dado el carácter indivisible de sus obras. ■

El Día de la Cultura Cubana en el CEM

El jueves 20 de octubre se efectuaba esta conmemoración en el salón de actos de la institución. El libro *Génesis de la poesía martiana*, de la investigadora Caridad Atencio, coeditado por el CEM con la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica, era presentado por el crítico Roberto Zurbano. También se entregaban las distinciones Julio Le Riverend, de la Unión de

Historiadores de Cuba (UNHIC) a Pedro Pablo Rodríguez e Ibrahim Hidalgo Paz, investigadores del CEM. Y tras las palabras de la directora de la institución, Ana Sánchez Collazo, tenía lugar una velada cultural con la actuación de la soprano Noemí Valdés y el trovador Rubén González Agüero.■

Con todos y para el bien de todos

Convocada por la Oficina del Programa Martiano se efectuaba en el Palacio de Convenciones de La Habana, del 25 al 27 de octubre, la Conferencia Internacional *Con todos y para el bien de todos* a la que asistían numerosos cubanos y extranjeros de veintiséis países.

La sesión inaugural comenzaba en la mañana del 25 con la interpretación de poemas martianos musicalizados por Augusto Blanca, a quien acompañaba la actriz Corina Mestre. Les continuaban varios turnos de palabra consumidos respectivamente por Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, Héctor Hernández Pardo, coordinador ejecutivo de la Conferencia, Frederic Vacheron, jefe de la Oficina Regional de la UNESCO en La Habana, quien leía un mensaje de Pierre Sané, director general para las ciencias sociales y la educación de esa organización internacional, y el director cinematográfico argentino Fernando Birri, quien hablaba en nombre del Consejo Mundial de Solidaridad José Martí de la UNESCO. Cerraba esa sesión Cintio Vitier, presidente de honor del CEM,

quien analizaba el empleo por Martí de la frase que daba nombre al encuentro, y Eusebio Leal Spengler, historiador de la ciudad de La Habana, que declaraba abierta la reunión.

En la tarde leían sendas conferencias el estadounidense James Cockcroft y el panameño Guillermo Castro. Posteriormente tenía lugar el Foro Juvenil *La voz y la acción de la juventud por un mundo mejor*, con la presencia de varios estudiosos cubanos, panameños y venezolanos. Y también trabajaban las tres comisiones con ponencias, tituladas “José Martí y el acervo latinoamericano y universal”, “El mundo de hoy frente a los dilemas globales” y “Ética, política, educación y cultura”, las cuales continuaban sus labores durante los días 26 y 27.

El martes 26 se abría con una conferencia de Felipe Pérez Roque, ministro de Relaciones Exteriores, dedicada al tema del bloqueo de Estados Unidos contra Cuba. La mañana culminaba con dos simposios: el de *Historia Universal*, donde con los historiadores cubanos Mildred de la Torre, Oscar Zanetti, Hernán Venegas, Rolando Rodríguez y Arturo Sorhegui más el intelectual mexicano Pablo González Casanova, trataban las características y aportes de la historiografía cubana; y el dedicado a los legados e impactos de la revolución haitiana, en el que participaban el historiador dominicano Emilio Rodríguez Michel, Francisco Lacayo Parajón, ex director regional de la UNESCO para América Latina y el Caribe, el sociólogo belga François

Houtart y el cubano Fernando Martínez Heredia. En horas de la tarde, ante sesión plenaria, Ricardo Alarcón de Quesada, presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, se refería a la situación de los cinco cubanos presos ilegalmente en Estados Unidos por vigilar las acciones terroristas de los grupos contrarrevolucionarios cubanos. Y a continuación tenía lugar el segundo panel del simposio sobre historia universal, en el que se analizaban los aportes del pensamiento latinoamericano y cubano al desarrollo de la cultura universal.

Esa tarde el espacio de la Mesa Redonda de la TV cubana ofrecía un panel de estudiosos de los temas martianos y de actualidad, y en la noche los participantes disfrutaban, en la Cinemateca de Cuba, de la película *José Martí, ese soy yo*, del venezolano Edmundo Aray. Al mediodía se presentaba la fraterna revista *Honda* número 14, órgano de la Sociedad Cultural José Martí.

Durante la Conferencia eran presentados dos de los últimos libros publicados por el CEM: el tomo 9 de la edición crítica de las *Obras completas* de Martí, por Pedro Pablo Rodríguez, quien dirige esa tarea, y *Martí y Carpentier: de la fábula a la historia*, conjunto de ensayos de Marlene Vázquez Pérez, investigadora del CEM.

El jueves 27 se escucharon en la mañana las conferencias del sociólogo mexicano Pablo González Casanova titulada “La política ‘con todos, y para el bien de todos’: ¿cómo es?”, y la del vietnamita Do Van Tai. También tenía

lugar la tercera sesión del Simposio de historia universal, dedicada a la nueva obra cubana sobre ese tema en tres tomos, a través de un panel formado por Constantino Torres Fumero, Lilliam Moreira Lima, María Teresa Montes de Oca y Sergio Guerra Vilaboy. En la tarde se efectuaba el taller *En defensa de la humanidad*, conducido por Alpidio Alonso, presidente de la Asociación Hermanos Saíz, y con las intervenciones de Francisco Lacayo, François Houtart, Pablo González Casanova, Fernando Martínez Heredia, Pedro de la Hoz y Raúl Suárez. En la tarde era la sesión final de la Conferencia, se realizaba la cancelación de primer día de la serie postal *José Martí, hombre universal*, y posteriormente se leía un *Llamado a los pueblos del mundo*, por Pablo González Casanova, mientras que Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, dictaba la conferencia “José Martí y el diálogo de civilizaciones”, con la que concluía la reunión. ■

Las traducciones de Martí

Del 2 al 5 de noviembre se efectuaba en Montreal la vigesimoctava Conferencia Anual de la Asociación de Traductores Literarios de Canadá y de su similar estadounidense. Uno de los paneles, que concitó amplio interés del público, se dedicaba a las traducciones de la obra martiana y en él participaban Frederic Fornoff, de la Universidad de Pittsburg; Anne Fountain, quien tradujo recientemente los *Versos sencillos* al inglés; Esther Allen,

traductora al inglés de una amplia y selecta antología de la obra martiana; y la cubana Ana Elena Arazoza, quien laboró en los cotejos de los textos martianos publicados en inglés y en sus traducciones al español, para el tomo 7 de la edición crítica de las *Obras completas* de Martí.■

Visita venezolana

Durante la semana del 14 al 18 de noviembre viajaba a La Habana el profesor Sergio Briceño García, director ejecutivo de la Casa de Nuestra América José Martí, institución cultural de Caracas dedicada a promover los idearios de Bolívar y Martí, junto a los de otros próceres de América Latina. El visitante recorría la Casa Bolívar, el Museo Casa Natal de Martí, la Fragua Martiana, el memorial José Martí y la Casa de las Américas, y sostenía reuniones de trabajo con la dirección del CEM. El miércoles 16 en horas de la tarde se presentaba en el salón de actos de la institución la primera edición venezolana del libro *Presencia revolucionaria de José Martí*, del líder y mártir revolucionario venezolano Fabricio Ojeda, con palabras de Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, y el recuerdo de la personalidad de Ojeda a cargo del profesor Briceño García.■

Premio de periodismo José Martí

El XIII Concurso Latinoamericano de Periodismo que lleva el nombre del

Maestro, organizado desde 1989 por la agencia noticiosa Prensa Latina, entregaba sus resultados el viernes 18 de noviembre, en acto efectuado en el Memorial José Martí, en la habanera Plaza de la Revolución. Entre los 343 trabajos de autores de trece países compartían el primer premio Pamela Damia y Emiliano Guido, de la Agencia Periodística del MERCOSUR (APM), de Argentina, por su serial titulado “Estados Unidos quiere quedarse con el Amazonas”, y Gloria Muñoz Ramírez, del periódico mexicano *La Jornada*, por su serie “Chiapas, la resistencia”. El segundo lugar lo compartían Gustavo Ramírez Ospina, del diario *El Colombiano*, de Medellín, por su serie “El sudor de tu frente”, y Edgar González Ruiz, de México, por “Los negocios de la guerra”, distribuido por la red *Voltaire.net*. El tercer premio lo recibían Dixie Edith y Ariel Terrero, del diario cubano *Juventud Rebelde*, por su reportaje “Cálculos con bata blanca”.■

En la radio y la TV cubanas

El 28 de enero la promotora Sahily Alonso intervenía en el programa *En compañía de*, del canal Tele Rebelde de la TV, explicaba el trabajo de la institución y el coloquio *José Martí y las letras hispánicas*. Anteriormente lo había hecho en Radio Ciudad de La Habana acerca de las tareas del CEM.

Renio Díaz Triana, vicedirector del CEM, lo hacía el mismo día en el programa *Noticiero Juvenil* del canal

Cubavisión de la TV.

El 5 y el 14 de mayo, Mayra Beatriz Martínez era entrevistada por el espacio *Hora 12*, del Canal Educativo de la TV cubana, en su condición de secretaria científica del coloquio *José Martí y las letras hispánicas*.

Salvador Arias era entrevistado acerca de la obra martiana, el 13 de mayo, por el programa *A propósito*, de Radio Metropolitana.

Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, durante una visita a la ciudad de Cárdenas, era entrevistado el 14 de mayo por Radio Ciudad Bandera de esa localidad matancera.

Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, y el investigador Mauricio Núñez Rodríguez eran entrevistados por el espacio cultural del noticiero dominical de la TV cubana el 15 de mayo a propósito del coloquio *José Martí y las letras hispánicas*.

El 19 de mayo, Pedro Pablo Rodríguez era entrevistado por el espacio *Haciendo radio*, de Radio Rebelde, acerca de la vigencia del pensamiento martiano.

Rodolfo Sarracino participaba el 4 de junio en un programa radial de la cadena del estado de Jalisco, México, dedicado al Seminario *La visión martiana del equilibrio internacional a la cultura cubana*.

Pedro Pablo Rodríguez formaba parte del panel acerca del centenario de la

muerte del Generalísimo Máximo Gómez en la Mesa Redonda de la TV efectuada el 16 de junio. El día siguiente era entrevistado sobre el mismo asunto por Radio Habana Cuba.

El 17 de julio, Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, era entrevistada por el noticiero dominical del mediodía de la TV cubana, a propósito del aniversario 28 de la fundación del CEM.

El 12 de octubre, Pedro Pablo Rodríguez era entrevistado por el telecentro de Santiago de Cuba y por la emisora radial provincial CMKC acerca de la significación de las ciencias sociales.■

Otras conferencias de investigadores del CEM

Maikel Quintero se refería al pensamiento jurídico de Martí ante los estudiantes de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana.

Maybel Mesa, analizaba las cartas de Martí a María Mantilla con los estudiantes de la Escuela de FORMATUR.

El 25 de enero, Rodolfo Sarracino trataba el tema de la idea del equilibrio del mundo en el pensamiento martiano para los trabajadores del Ministerio de la Construcción.

La promotora Sahily Alonso se refería el 25 de enero, en el Grupo Financiero Caudal, a la vida y obra de Martí.

El 31 de enero, Sahily Alonso recibía en el CEM a un grupo de estudiantes de la escuela de Trabajadores Sociales del municipio Plaza de la Revolución a quienes hablaba acerca de la casa ocupada por la institución y de la personalidad de José Martí Zayas-Bazán, el hijo del Maestro.

El 1^{er} y el 2 de febrero, Carmen Suárez León y Rolando González Patricio, investigadora y director del CEM, respectivamente, trataban con los estudiantes del tercer año de cine, radio y televisión del Instituto Superior de Arte la obra literaria y periodística martiana, así como de su obra política.

El 24 de febrero, Pedro Pablo Rodríguez pronunciaba una conferencia en Radio Habana Cuba sobre el comienzo de la Guerra de Independencia.

El 17 de marzo, Carmen Suárez León participaba en el panel *Relaciones culturales Francia-Cuba*, con el cual quedaba inaugurada la Casa Víctor Hugo en La Habana Vieja y se refería al probable encuentro de aquel escritor con José Martí durante el paso de este por París en 1879.

Salvador Arias impartía el 8 de abril una conferencia acerca de la literatura y la música en Martí, en la Facultad de Ciencias Médicas del hospital habanero Calixto García.

Carmen Suárez León ofrecía el 19 de mayo la conferencia “Martí y Víctor

Hugo” en la casa que lleva el nombre del escritor francés, en La Habana Vieja.

El 23 de mayo, Carmen Suárez hablaba para los jóvenes trabajadores del Comité Central del Partido Comunista de Cuba acerca del periodismo martiano.

Maia Barreda trataba, el 26 de mayo, el tema de Martí traductor para los trabajadores de la empresa ASISTUR.

Durante mayo y junio, Salvador Arias y Pedro Pablo Rodríguez impartían varias conferencias en el curso de posgrado *Estudios multilaterales de la vida y el pensamiento de Martí*, de la Facultad de Ciencias Médicas del hospital Calixto García. El primer investigador se refería a *La Edad de Oro* y a la música en Martí, mientras que el segundo lo hacía acerca del concepto martiano de república.■

Homenaje a Martí de las Fuerzas Armadas Revolucionarias

Con motivo del aniversario cuarenta y ocho de la fundación de las FAR se efectuaba el 2 de diciembre un acto y una ceremonia militar en el mausoleo que guarda los restos de Martí en el cementerio de Santa Ifigenia, en Santiago de Cuba. A lo largo del día se realizaba una guardia de honor ante la tumba por parte de alumnos de la escuela militar Camilo Cienfuegos de Villaclara y cadetes de la Escuela Nacional de Tropas Especiales Baraguá, de Pinar del Río.■

La directora del CEM en Venezuela

Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, viajaba del 4 al 11 de diciembre a Caracas para promover el intercambio con instituciones venezolanas, en particular con la Casa de Nuestra América José Martí. Durante la visita sostenía encuentros en la Casa Bello, la Asamblea Nacional, la Biblioteca Nacional, la Universidad Bolivariana, la Imprenta del municipio Libertador, el Instituto de la Mujer y el Fondo Intergubernamental para la Descentralización (FIDES).■

Visita de investigador mexicano

Como parte del intercambio del CEM con la Universidad de Guadalajara, el doctor Jaime Tamayo ofrecía en el salón de actos de la institución sendas conferencias el 13 y el 15 de diciembre, tituladas “Martí, Mella y la Revolución Cubana”, y “La revolución mexicana”.■

Premio José Martí a Hugo Chávez

El miércoles 14 de diciembre la UNESCO anunciaba en nota de prensa desde su sede de París que el Premio José Martí 2005 de la organización era otorgado de manera unánime por el jurado integrado a esos efectos, por personalidades internacionales al presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías. El Premio fue creado en 1994 por el Consejo Ejecutivo de la UNESCO en homenaje al Apóstol de la independencia cubana para “promover y recompensar una actividad particularmente meritoria que, conforme con el ideario y el espíritu de José Martí, y encarnando la vocación de soberanía y lucha liberadora de una nación, haya contribuido en cualquier lugar del mundo a la unidad e interacción de los países de América Latina y el Caribe, y a la preservación de su identidad, sus tradiciones culturales y sus valores históricos.”■

Títulos publicados en 2005 por el Centro de Estudios Martianos

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

número 25/2002

número 26/2003

EDICIÓN CRÍTICA DE LAS OBRAS COMPLETAS DE JOSÉ MARTÍ

Estados Unidos (1881-1882), tomo 9

COLECCIONES

A la y raíz

José Martí: *Nuestra América*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier (primera reimpresión)

Marlene Vázquez Pérez: *Martí y Carpentier: de la fábula a la historia*

Ivan A. Schulman: *Vigencias: Martí y el modernismo*

Corcel

Correspondencia José Martí-Máximo Gómez, compilación y notas de Rafael Ramírez García y Nadia García Estrada (segunda edición)

Lee

José Martí: *Bebé y el señor don Pomposo*

José Martí: *La Exposición de París*

José Martí: *Un juego nuevo y otros viejos*

José Martí: *La ILÍADA, de Homero*

José Martí: *Músicos, poetas y pintores*

José Martí: *Nené traviesa*

José Martí: *Las ruinas indias*

José Martí: *Tres héroes*

José Martí: *Los zapatos de rosa*

José Martí: *Meñique*

Lee y colorea

José Martí: *Meñique*

Estrella

José Martí: *Simón Bolívar. Edición crítica* (tercera edición)

Ediciones especiales

José Martí: *América para la humanidad* (segunda edición)

José Martí: *La Edad de Oro* (en coedición con la Editorial Universidad Estatal a Distancia, EUNED, Costa Rica)

José Martí: *La Edad de Oro*, Editorial Nomos S. A., Colombia (primera reimpresión)

Caridad Atencio: *Génesis de la poesía de José Martí* (en coedición con la Editorial Universidad Estatal a Distancia, EUNED, Costa Rica)

De próxima aparición

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

número 27/2004

número 28/2005

EDICIÓN CRÍTICA DE LAS OBRAS COMPLETAS DE JOSÉ MARTÍ

Escenas europeas (1881), tomo 10

Escenas europeas (1882) tomo 11

Sección constante (1881-1882) tomo 12

Sección constante (1882) tomo 13

Poesía I tomo 14

Poesía II tomo 15

COLECCIONES

A la y raíz

Rodolfo Sarracino: *José Martí y el caso Cutting. ¿Extraterritorialidad o anexionismo?* (segunda edición)

Félix Flores Varona: *Mejillas de tulipán*

Ibrahim Hidalgo Paz: *Martí en España. España en Martí*

Orbe nuevo

Armando Hart Dávalos: *Ética, cultura y política*, introducción de María Dolores Ortiz y selección de Imeldo Álvarez (primera reimpresión)

Lee y colorea

José Martí: *Nené traviesa*

José Martí: *Los zapatos de rosa*

Corcel

José Martí: alma de nuestra historia, selección y prólogo de Renio Díaz Triana y Felipe Arango (segunda edición)

Estrella

Bolívar. Edición crítica, investigación y notas de Luis Álvarez Álvarez (tercera edición)

Normas de presentación de originales

1. El original deberá estar escrito a doble espacio con treinta líneas y sesenta golpes de máquina. Si se entrega en disquete deberá ser con un procesador compatible con *Word for Windows*. El autor debe adjuntar a su trabajo una pequeña ficha bio-bibliográfica.
2. Los trabajos deben presentar en la primera página el título y el nombre del autor. Se empleará párrafo español.
3. Las citas breves de prosa (hasta cinco líneas) irán entrecomilladas e inmersas en el texto; las de mayor extensión, sangradas en bloque. En los poemas las citas de hasta cinco versos pueden ir entrecomilladas inmersas en el texto, en forma de prosa, separados los versos por líneas oblicuas. Las de mayor extensión irán sangradas en bloque.
4. Las notas se identificarán con numeración corrida. El orden de los datos en las fuentes bibliográficas será el siguiente: nombre y apellido del autor seguido de dos puntos, nombre del artículo (entrecomillado) o del libro (cursivas), lugar de publicación, editorial, fecha, tomo y página; la separación entre estos elementos será por comas.
5. En los casos en que sea posible las citas de José Martí se cotejarán por la edición crítica de sus obras. Asimismo, para facilitar al lector la ubicación de esos textos se ofrecerá también la referencia a las *Obras completas*, edición de 1963-1973, o ediciones posteriores de la Editorial de Ciencias Sociales. En todos los casos debe aparecer, en nota, la fuente bibliográfica.

La publicación de los trabajos recibidos será determinada por el Consejo de Redacción. Los autores de los textos aceptados deberán otorgar al *Anuario* la primacía editorial.

No se devuelven originales no solicitados.